

LA  
REVISTA NUEVA

---

AÑO I.—TOMO I

*M.*

LA  
REVISTA NUEVA

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, & &

---

AÑO PRIMERO.—TOMO PRIMERO

---

Abril, mayo, junio i julio de 1900

---

SANTIAGO DE CHILE  
CARLOS BALDRICH, Editor

---

HUÉRFANOS, 961

ES PROPIEDAD

## AL PÚBLICO

---

Al dar a la publicidad esta REVISTA, sus editores i directores no persiguen otro propósito que el de contribuir, en la medida de sus fuerzas, al desarrollo científico, artístico i literario del país.

Sin moldes de determinada escuela que respetar; sin criterio absolutista respecto de ninguna cuestión, LA REVISTA NUEVA aspira a ser un campo neutral, en que se debatan todas las opiniones, siempre que en la esposicion o discusion de las ideas se guarden las formas que exige una publicacion de este jénero.

Ademas, LA REVISTA NUEVA pondrá especial empeño en atender al movimiento intelectual del país, ocupándose de todo libro que entre nosotros se publique, i de aquellos que, publicados en el extranjero, tengan algun interes para nuestro público.

I comprendiendo tambien la necesidad de vulgarizar el conocimiento de algunos escritores extranjeros del dia, nuestra REVISTA dedicará especial lugar a sus producciones, sobre todo cuando se trate de escritores hispano-americanos, pues la fraternidad intelec-

tual de la América Latina es tambien uno de nuestros ideales.

En lo que a la ciencia respecta, LA REVISTA NUEVA tendrá a sus lectores al corriente de las últimas invenciones i descubrimientos, mediante la colaboracion de nuestras primeras personalidades científicas.

Tambien dedicará la REVISTA algunas de sus páginas, al *Correo del Teatro*, a *La moda en Paris* i a otras secciones que completan el material de una publicacion que aspira a satisfacer, en lo posible, los gustos i aficiones de todos.

LA DIRECCION.

---

# JENIO SIN ALAS

---

(NOVELA)

No es un hermoso templo el de Santa Ana: debería serlo por su situación en el centro de un gran barrio opulento, por la influencia i prestigio de que han gozado sus párrocos en el Arzobispado i entre sus feligreses, pero mui especialmente por la fama, estendida por todo Santiago, de que concurren a sus misas las niñas mas bonitas de la ciudad. La fachada carece de majestad i de elegancia: su única torre, baja i gruesa, solo tiene el mérito de formar con las murallas un conjunto pesado i tosco. El interior corresponde a este desgraciado aspecto exterior. Así, en los días de grandes ceremonias, cuando la iglesia se cubre con la pompa de sus cortinajes, sus flores i luces, cuando el órgano, la orquesta i los cantantes la llenan de armonías, aseméjase a esas mujeres gruesas i demasiado maduras que se adornan como niñas bonitas i charlan con afectada coquetería.

En un día sábado, habia en el templo numerosa i elegante concurrencia, como que se celebraba el nata-

licio de cierto santo mui querido del cura i de sus feligreses. El santo celebrado vestia su traje de parada i parecia sonreir, gozoso i agradecido, a esa multitud, bondadosa i creyente que, despues de varios siglos, continuaba festejándole con igual entusiasmo i fervor, sin que siquiera hubiera tenido la fortuna de conocerle de vista.

Los grupos de mujeres elegantes i de niñas bonitas ocupaban, como por unánime i tácito acuerdo, los sitios mas visibles del templo, mas despejados i abiertos a las miradas de los hombres, que en grupos ménos numerosos i en actitud algo irreverente, rendian homenajes a esa divinidad de la belleza femenina, que sin duda tiene en la tierra mas fervorosos prosélitos que las imágenes de los altares.

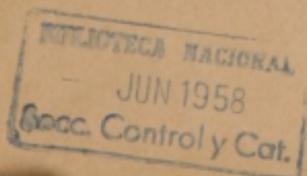
I era curioso observar el deseo oculto a que obedecia el mas insignificante movimiento de las mujeres! Los hombres miraban de frente i con franqueza, talvez con demasiada audacia para estar en un templo; pero ellas, no arreglaban sus bordados mantos de espumilla, no abrian el libro de marfil con broche de oro, no secreteaban con la amiga vecina, no pasaban por su rostro la blanca manecita, resplandeciente con los destellos de alguna piedra preciosa, sin dirigir una mirada furtiva al grupo tentador de los Adanes. En todas partes, hasta en el templo, Eva está inquieta como en el Paraiso.

En el presbiterio, al rededor de la santa mesa del altar, los sacerdotes, vestidos con sus casullas bordadas de oro, celebraban la misa como embriagados por la atmósfera pesada por el olor de las flores i el humo del incienso. A veces uno de ellos alzaba al cielo su voz de estraño timbre, gastada por los años: la misma voz espiritualizada de los profetas i de los magos, que parece venir de Jerusalem o de Roma.

Hubo un instante de grave silencio; los sacerdotes se sentaron en los sillones de alto respaldo, mientras toda la concurrencia parecía esperar con ansiedad algo extraordinario o delicioso, algo cuyo conocimiento era talvez el principal objeto de su presencia en el templo. Solo se escuchaba el ruido de las cadenas de plata de los incensarios, que se cimbraban medio apagados. De improviso, hasta ese ruido cesó, esparciéndose por las naves las notas claras i vibrantes de un piano tocado por mano atrevida i maestra, al mismo tiempo que una hermosa voz de soprano entonaba un himno religioso, tan tierno, tan lleno de fé i de esperanza, que a su influjo todas las mujeres cambiaron de actitud, i hasta las mas distraidas i curiosas inclinaron la pálida frente i cerraron los ojos como para gozar, absorbidas en el fondo de su conciencia, de aquella sublime realidad que las conducia al cielo. Al principio, parecia brotar de la tierra una queja universal que se concentraba en una tierna súplica hácia Dios; la palabra de consuelo i de esperanza descendia de lo alto, i entónces una alegría infinita inundaba los corazones desfallecidos i la naturaleza entera entonaba un himno de gracias al Señor!

La artista habia concluido su canto, i las mujeres continuaban de rodillas, i los sacerdotes parecian clavados en sus sillones de alto respaldo escuchando todavia el eco de la última nota, que vibraba en todos los corazones.

En verdad que nadie se preocupaba en esos momentos del pobre santo cuyo cumple-años se celebraba: el anhelo, el entusiasmo, el interés unánime de la concurrencia se cifraban en la artista que habia producido tan intensa i deliciosa emocion. ¿Cómo podia la voz humana hacer esos prodijios? ¿Cómo se arreglaban esos sonidos misteriosos, de dónde se arrancaban



esos ruidos que espresaban la realidad en una forma tan sutil i vaga i al mismo tiempo tan profundamente sentida?

La misa continuó, i cuando el sacerdote que la oficiaba dejó oír de nuevo su voz, como si quisiera poner de relieve los dos extremos del canto humano, centenares de comprimidas sonrisas formaron mudo coro al cantor. Una señora, que probablemente no era mui devota, interpretando el sentimiento jeneral, dijo esta frase al oído de su vecina:

—¡Qué fea es la voz de Dios en la tierra!

La multitud se arrodilló para recibir la bendición que el sacerdote le enviaba desde el altar, i se persiguió precipitadamente, al mismo tiempo que se dejaba oír un confuso rumor de rezos a medio pronunciar. Se arreglaban los trajes, se envolvían los rosarios como pulseras en la muñeca de la mano, se recojían los devocionarios i las alfombras i se intentaba salir del templo sin demora.

Talvez en esta precipitación, en esta especie de atropello por salir de la iglesia rápidamente, entraba por mucho la curiosidad de contemplar a la jóven que tan profundamente las habia conmovido. Los hombres ya estaban instalados en grupos sobre las gradas, mientras las mujeres seguían ahora paso a paso, volviendo curiosas la cabeza i revelando así que el castigo de Lot no les ha servido de escarmiento.

Al fin apareció ella, acompañada de una señora de edad, destacándose entre la multitud, pues era mui esbelta.

No traía el manto apretado a la cabeza, sobre el alto peinado en boga, como era la costumbre, sino suelto i casi caído, luciendo el hermoso rostro, con esa orijinalidad e independencia que es propia de los ta-

lentos superiores i de los que saben que son admirados i llevan un nombre célebre.

No era la jóven Felicia Ferrari lo que se llama una mujer bella; pero era un tipo interesante. Alta i delgada, tenia el aspecto endeble i poco airoso de las jóvenes que crecen con demasiada rapidez; sus hombros i seno carecian del relieve que en la mujer es belleza i vida, i solo en su claro rostro ovalado, de pómulos un tanto salientes, de grandes ojos negros, profundos i audaces, se anidaba cierta gracia estraña, mezcla de virtud i de provocacion, que habria confundido al mas experimentado fisiólogo. Un ardor febril de vida inestinguible resplandecia en los ojos i parecia circular por ese cuerpo lánguido i flexible.

El traje de Felicia era modesto en extremo: el vestido liso, sin adornos ni vuelos; i el manton, sin bordados, parecia de intento escojido así para ocultar bajo la orijinalidad i la sencillez un orgullo que por falta de recursos no podia ostentarse con lujosos atavíos.

Cuando salió del templo, la multitud se estrechaba sobre las gradas para verla pasar. No se sabria decir si las mujeres miraban simplemente con curiosidad i estrañeza, o con un poco de envidia, a ese valioso i poco comun ejemplar de su sexo; por lo que hace a los hombres, comentaban la actitud desdeñosa i triunfal de la jóven, que se deslizaba lijera en medio de esa silenciosa apoteosis a su jenio, i mas de uno hubiera deseado verla domada i vencida ante él, por el amor.

## II

Desde mui niña, la vida de Felicia habia sido un triste romance de sacrificios i de pesares. Su madre, Victoria Wesley, era hija de un inglés bastante rico i de

una señora chilena residentes en Valparaiso; pertenecía, pues, a esa sociedad cosmopolita, opulenta i bien relacionada de la gran ciudad comercial. Tenia varias hermanas; pero siendo ella la mayor, la mas hermosa, i, segun se decia, la mas intelijente, era tambien la predilecta de sus padres. Debió ser así, porque cuando cumplió diez i siete años, Mr. Wesley hizo un viaje a Inglaterra i la llevó consigo. Su mujer i demas hijos quedaron en Valparaiso.

Mr. Wesley, encantado de su hija, casi enamorado de ella porque entre sus numerosas cualidades sobresalientes tenia la de llevar el mismo nombre de la reina de la Gran Bretaña, paseó a Victoria por toda la Inglaterra i despues por toda la Europa, enseñándole idiomas i música, a que era mui aficionado. Durante cuatro años, la jóven estudió con los mejores profesores de Inglaterra i de Alemania, llegando a familiarizarse i casi a conocer a fondo a los grandes clásicos, cuyas obras ejecutaba al piano con asombrosa maestría.

Cuando Mr. Wesley regresó a Valparaiso, su hija volvía trasformada en una grande artista, i ambos, perdidamente enamorados de Mozart, de Beethoven, de Schuman i sobre todo de Wagner. Ah! sobre todo de Wagner, que era el gran reformador, el profeta de la música futura. Mr. Wesley volvía víctima de tres grandes afectos: Victoria su hija, Victoria la reina i Wagner. El que admiraba a Wagner era su amigo; el que dudaba de su jénio, de su influencia en el viejo arte maravilloso, trasformado por su ciencia i divina inspiracion, era un imbécil digno de su desden o de su lástima.

Cuando Mr. Wesley se instaló de nuevo en su elegante morada del Cerro Alegre, su primera preocupacion fué organizar un concierto semanal de música

clásica. Consultó la idea en el club con sus compatriotas mas íntimos, i todos la aceptaron entusiasmados, prometiéndose grandes goces en esas veladas. No ofreció inconveniente la organizacion de la pequeña orquesta: habia varios violines; pero se escojeria uno o dos de los mejores, un violoncelo, una viola i una flauta. La flauta, especialmente, era espléndida: un aficionado, verdadero artista, admirador de Wagner i conocedor intelijente de los antiguos clásicos. La orquesta era cosmopolita como la ciudad, un verdadero mosaico de nacionalidades: los violines ingleses, la viola sueca, el violoncelo frances i la flauta chilena, todos amigos, i pertenecientes a la buena sociedad porteña.

Satisfecho Mr. Wesley i casi orgulloso de su papel de propagador de la nueva ciencia musical en un pais completamente italianizado por los Donizetti i los Verdi, organizó el primer concierto para la noche del aniversario de Trafalgar.

La fiesta fué espléndida: los aficionados se desempeñaron como maestros; la concurrencia era poco numerosa pero escojida; el té ricamente servido. Fué aquella una velada deliciosa que dió el tono a las demas, i mui pronto, no solo en los salones sino en la prensa, se hablaba de los conciertos del *clásico* Mr. Wesley, llegando a ser un honor mui apetecido i buscado obtener una invitacion a ellos.

Pero como no hai cielo sin nubes, ni dicha eterna, de estos conciertos encantadores, de estas sublimes melodías, salió un rumor mui desagradable para Mr. Wesley, rumor que llegó a sus oidos en la forma de una pregunta hecha en la calle del Cabo.

—¿Mr. Wesley?

—¿Qué?

—¿Cierta que su hija se casa?

—¿Cuál?

—Victoria.

—Oh, yo no sé, dijo él disgustado i echando a andar de prisa.

Pero momentos despues encontró en la Bolsa al mismo sujeto que le habia dirigido la impertinente pregunta, se acercó a él un tanto serio i le dijo:

—¿De dónde ha sacado Ud. el cuento de que Victoria se casa?

—Me lo han dicho varias personas, estrañando que yo lo ignore, siendo amigo de Ud. i visitando su casa.

—¿I con quién le han dicho a Ud. que se casa Victoria? preguntó Mr. Wesley con cierta intranquilidad.

—Con Eduardo.

—¿Qué Eduardo?

—Con el jóven Eduardo Ferrari, la magnífica flauta de los conciertos de Ud.

Mr. Wesley miró con altivez a su interlocutor, i apretó los dientes i los puños.

—Ud. no va mas a casa, le dijo, Ud. no va mas a mis conciertos, porque eso es una mentira.

I le volvió la espalda sin esperar respuesta.

—Pero oiga Ud. Mr. Wesley—balbució el otro— si yo no tengo la culpa,

Pero Mr. Wesley descendia ya la escalera de la Bolsa i no se dignó volver.

En el concierto del próximo sábado, Mr. Wesley parecia mui preocupado, no aplaudia con el entusiasmo de otras veces, i cuando se sumió en los éxtasis deliciosos que le causaba la música, sus ojos un poco abiertos se fijaban alternativamente en Victoria i en Eduardo. La táctica debió darle los resultados que esperaba, porque en medio del concierto se puso de pié, ajitado i nervioso, murmurando:

—Es cierto; ¡se aman!

I se dejó caer en su asiento, presa de una especie de estupor, no ya producido por las celestiales armonías de la música, sino por el sentimiento de que Victoria amara a alguien que a su juicio era mui inferior a ella.

Eduardo era un jóven bien relacionado, intelijente, un tanto escéntrico, como debian serlo hasta cierto punto los admiradores de Wagner; pero eso no era sólido, ni constituia una posicion. El hecho, la suma total, daba este resultado: Eduardo no es sino un profesor del liceo, con ménos de mil pesos de renta i sin condiciones para el comercio. Semejante tipo ¿podia ser el marido de su hija i el heredero de sus cuantiosos intereses? Además, i esto no lo confesaba, pero lo sentia vibrar en su interior: él, ante todo, deseaba para su hija un marido inglés. Creía que los chilenos eran destestables esposos. Espíritu de nacionalidad!

Apénas M. Wesley conoció el peligro que amenazaba su felicidad, decidió evitarlo tomando medidas rápidas i enérgicas. Lo primero seria despedir al pretendiente; quiso hacerlo esa misma noche; pero tropezó con una dificultad gravísima: Eduardo era la flauta encantadora de sus conciertos, i sin ella las *soirées* perderian mucho de su atractivo. ¿Qué hacer? I Mr. Wesley, sin vacilar, llamó a un lado a uno de sus amigos i le dijo en tono confidencial:

—Entre sus relaciones ¿conoce Ud. alguna persona que toque bien la flauta?

El interrogado miró a Eduardo i vió que charlaba íntimamente con Victoria. Todo lo comprendió.

—Conozco a uno—dijo sonriendo—pero ni con mucho le iguala a Eduardo.

—No importa—replicó Mr. Wesley—traígalo Ud. i ensayará.

Así se hizo; i solo cuando el nuevo iniciado estuvo en aptitud de cooperar con brillo a los conciertos, Mr. Wesley escribió a Eduardo rogándole se retirara de su casa a fin de evitar las murmuraciones del público respecto de su hija. Terminaba agradeciéndole sus servicios, i hasta le ofrecia una indemnizacion pecuniaria, dado caso que se creyera perjudicado.

Pero era ya tarde; los jóvenes se amaban i se habian jurado eterna fidelidad. Estaban decididos a desafiar todos los sacrificios i a someterse a todos los martirios por realizar sus aspiraciones. Eduardo se retiró de los conciertos, pero no de la casa, que rondaba de noche i de dia, espiondo la oportunidad de ver a Victoria, hablar con ella por la ventana, entregarle sus cartas i recibir las de su amada. Esta nueva vida tenia para los enamorados un encanto que saboreaban con delicia.

El vecindario se apercibió con gran escándalo de esos amores a plena luz, i llovieron los anónimos dirigidos a Mr. Wesley que toleraba eso. Mr. Wesley, desesperado, reprendió duramente a Victoria, i la vijilancia para con la joven se hizo mui severa. Eduardo envió a un amigo a pedir la mano de Victoria, i Mr. Wesley dijo que jamas!

La resistencia enardeció a los amantes, que desde ese dia ya no pensaron sino en buscar una oportunidad para casarse, aun contra la voluntad de Mr. Wesley.

Eduardo consultó el caso con muchos curas i todos se negaron a celebrar el matrimonio en esas condiciones. Al fin, desesperado de tanta resistencia, recurrió a la argucia de referir sus desgracias a un clérigo mui virtuoso i naturalmente con mui poca malicia.

—Victoria ha sido educada en la relijion protestante—le dijo—i quiere hacerse católica i casarse en esta relijion; pero sus padres se lo impiden.

El buen clérigo no vió desde ese momento la cuestion matrimonial, sino la mas grandiosa i sublime de atraer a esa oveja descarriada al rebaño del verdadero Dios, i una mañana les casó en el templo, sin sospechar el engaño de que era víctima.

¿Despues? Despues ocurrió lo de siempre: la esposa se fué con el marido, miéntras los padres lloraban la humillacion i la vergüenza del escándalo que no supieron evitar.

Cuando nació Felicia, ya hacia mucho tiempo que la luna de miel de Victoria habia pasado para no volver. La desgraciada estaba ligada para siempre a un calavera que solo sentia por ella el tibio afecto de una gratitud que se estinguia por momentos. Por fortuna, ella le amaba a pesar de sus vicios i defectos, i su amor doraba la miseria de su vida i le conservaba los únicos goces de que en su situacion podia disfrutar.

Llegó un año en que todo pareció derrumbarse sobre la cabeza de Victoria: su marido perdió el empleo i su padre murió arruinado, dejando, en vez de la cuantiosa herencia que sus hijos esperaban, un legado de créditos que la testamentaria no tuvo con qué cubrir. Entónces, la valerosa i abnegada mujer, venciendo preocupaciones sociales i la resistencia de su propia educacion, se lanzó a ganar la vida con sus propias fuerzas, i tuvo que empeñar su anillo de desposada para poder grabar estas palabras sobre una plancha de marmol:

### Victoria Wesley de Ferrari

Da lecciones de canto i piano

Su madre i hermanas, que no la veian desde el día de su matrimonio, i que conservaban, a pesar de su abatimiento, el orgullo de su antigua posicion, no le

perdonaron este último golpe asestado a su vanidad. Hubieran querido que ocultara en el silencio su miseria, ántes que sufrir el bochorno de verla ejercer una profesion que la confundia con el vulgo de las mujeres a salario. Ella, la regalona del opulento Mr. Wesley, que la habia paseado como una princesa por la mitad de Europa!

Pero el público, que no tenia por qué participar del egoismo i del necio orgullo de la arruinada familia de Mr. Wesley, aplaudió la noble conducta de la jóven, se abrieron para ella muchos salones i se le confió la enseñanza artistica de muchas niñas. Cierta comodidad modesta reemplazó mui pronto a la vida llena de privaciones i de angustias que llevaba la pequeña familia. El cambio no podia ser mas oportuno, pues Felicia tenia ya nueve años, era la mas aventajada discipula de su madre i principiaba a tener las exigencias de una niña que ha crecido al lado de una mujer culta i de buen gusto.

En verdad, el talento de Felicia era maravilloso: aprendia sin esfuerzo, sin estudio, muchas veces de una sola audicion, las lecciones que para otras desgraciadas constituian las tareas de muchas semanas. Parecia que para ella la música no tenia secretos, le bastaba leer una vez la composicion, i luego su blanca i flexible manecita se deslizaba graciosa sobre el teclado, arrancando una armonia de cada signo, sin que jamas se equivocara. Un observador intelijente habria notado en la ejecucion de esa niña cierta intencion que le era propia, esa orijinalidad e independendencia de los destinados a batir sus alas por las altas esferas de la gloria. La pequeñita parodiaba ya instintivamente los movimientos i los jestos escéntricos de los grandes maestros.

A veces, su padre, de pié junto al piano, fumando

su cigarrillo, la contemplaba embelesado i sonriente, convencido de que se encontraba en presencia de uno de esos fenómenos que se llaman jenios. Cierta orgullo de autor aplaudido i laureado le estremecía. Si, pensaba en su interior, esta muchacha no se morirá de hambre; hará una gloriosa carrera, yo mismo tendré con ella asegurado el porvenir. I ya se imaginaba pasearla por otros mundos, porque la patria era mui pequeño campo para su accion, rejuvenecido con el ruido de las ovaciones i de las monedas de oro que caian en tropel sobre un abierto cofrecillo. En esos momentos, sentia un placer desconocido e intenso, i como no queria hacer un elogio a su hija por no enorgullecerla, reconcentraba todas sus sensaciones en esta frase irónica de tuno:

—¡Es curioso! Esta pícara ha heredado el jenio musical de Mr. Wesley!

Lo que hacia sonreir a la misma Victoria.

Estos eran los únicos idilios que quedaban del antiguo amor.

Luego, venian los dias negros i tormentosos, en que Eduardo, despues de tomar para sí una parte de los sueldos de su mujer, se perdia de la casa hasta por una semana. Reaparecia dando esplicaciones inverosímiles. Aventuras i sucesos que ocurren una sola vez en la vida, le sucedian a él cada hora. Se creia víctima de la persecucion de espíritus invisibles, a quienes él ningun mal habia hecho.

Victoria, acostumbrada a este jénero de vida, aceptaba resignada i tranquila, casi sonriente, todas las invenciones de su marido.

—Al fin, se escusa —decia, buscando en él algun mérito,—no ha perdido la vergüenza como otros.

I se consolaba de que su marido no fuera completamente un perdido. Pertenezia al número de esas

mujeres cuya bondad no tiene límites i que con su tolerancia contribuyen sin saberlo a hacer malos a sus maridos. Esposas dóciles que llevan en su naturaleza el hábito de la esclavitud. Verdad tambien que la menor contradiccion enfurecia a Eduardo i daba lugar a escenas dolorosas.

Felicia recordaba siempre con espanto la noche en que su padre, ebrio i furioso, hizo un *auto de fe*, como él decia, con todos los clásicos, quemando en medio del patio los libros de música de Victoria, para castigarla por no haberle dado dinero! ¡A cuántas privaciones hubo que someterse para adquirir otra vez los libros destruidos!

Otras veces, i esto era cuando estaba de buen humor, llegaba representando el papel de celoso: queria saber quién habia estado de visita ese dia, i como le dijeran que nadie, él insistia, repitiendo la pregunta hasta que se le confesaba la verdad. Aquello era impertinente i fastidioso para las pobres mujeres, aunque para Eduardo fuera mui divertido. Llevaba la pesada broma hasta el extremo de sacar el estoque de su baston i amenazar con su afilada punta tanto a Victoria como a Felicia, que asustadas se echaban a llorar. Entónces el antiguo flauta de la orquesta de Mr. Wesley cambiaba de táctica i registraba minuciosamente toda la casa, levantaba la carpeta de la mesa redonda i las colchas de los lechos dando estocadas a fondo, como si persiguiera a un oculto rival.

De esta manera, Eduardo llegó a ser para la niña Felicia un objeto de horror. Ella veia a su pobre madre trabajar sin descanso para subvenir a todas las necesidades de la vida, sin que su padre contribuyera a los gastos con un solo centavo, escusándose con que nada ganaba. En ocasiones, Victoria se veia obli-

gada a darle dinero para que se comprara ropa, sobre todo sombreros, que con frecuencia llegaban abollados i hasta despedazados; pero lo que mas afligia a Felicia era ver a su madre de pié hasta las dos o tres de la mañana, esperando a su marido para abrirle la puerta, pues perdía todas las llaves, i con el anafre pronto para servirle el té!

Una noche de invierno, Victoria estaba en cama, bastante enferma, i Eduardo llegó como siempre cerca del amanecer. Victoria le habia dejado la llave en la ventana, de manera que empujando los postigos, pudiera tomarla. Lo habia hecho así otras veces; pero esa noche, Eduardo insistió en que se le abriera la puerta, repitiendo que eso era una insolencia i un desprecio para con el dueño de casa. Victoria se levantó de su lecho, atravesó el patio húmedo con la helada i abrió la puerta; pero fué la última noche. Al dia siguiente estaba mui enferma; habia tomado una pulmonía. Una semana despues se la enterraba. Habia muerto cumpliendo en silencio su deber de esposa mártir, asesinada en secreto e impunemente por su propio marido.

¿Qué iba a ser de la pobre Felicia, viviendo al lado de semejante padre? Pero la jóven inspiraba simpatías i mas de una persona jenerosa intentó llevarla a su lado. Una de las hermanas de Victoria, olvidada del pasado, hizo valer sus derechos de familia; pero Felicia i Eduardo estimaron odiosa la proteccion de parientes a quienes solo debian humillaciones, i la rehusaron. Entónces Eduardo pensó en su madre, a quien jamas habia protegido, en su vieja i pobre madre que pocas veces recordaba, por falta de tiempo, segun él decia. I seguro de haber resuelto la dificultad, repitió varias veces en alta voz esta frase, que habia oido muchas veces a su madre:

— Donde comen dos, comen tres

— Pero . . . seríamos cuatro—observó Felicia—¿O acaso no me cuentas?

— Sí— dijo él—pero lo mismo es. ¡Comes tan poco!

VICENTE GREZ.

(Continuará)

---

## UN GRUPO DE PERIODISTAS <sup>(1)</sup>

---

JOTABECHE, ISIDORO ERRAZURIZ,  
JUSTO I DOMINGO ARTEAGA

---

.....  
.....  
En aquella ardiente polémica de *El Semanario*, acompañaba a Sanfuentes un jóven escritor que iba a adquirir mas adelante una popularidad ruidosa i duradera. Ese jóven escritor era don José Joaquin Vallejo, tratado por la naturaleza con la misma pródiga jenerosidad que su compañero de armas en las letras.

Vallejo nació en una oscura i pobre familia de provincia, i, con orgullosa modestia, nos ha dejado él mismo una tierna i viva pintura de la humildad de su hogar.

---

[1] Estas pájinas—que debemos a la galanteria i buena voluntad de su autor—forman parte de un libro que, con el titulo de *Bosquejo del desarrollo intelectual en Chile*, escribió don Augusto Orrego Luco en 1889, i que aun permanece inédito. Inútil parece, por lo demas, decir que en estas breves pero brillantes siluetas, solo se considera a los escritores por su aspecto literario i segun la influencia que sus escritos tuvieron en ese desarrollo.—(N. de la D.)

«Mi padre fué platero,—escribia a un amigo, a propósito de torpes alusiones que le habian sido lanzadas en la prensa.—En el mismo sitio en que él tuvo su taller tengo hoi mi lindo gabinetito, donde te escribo esta carta i he escrito mis *Jotabeches*.»

El terremoto que asoló a Copiapó el 10 de mayo de 1819, hizo emigrar a la Serena la familia de Vallejo. Allí recibió su primera educacion, i de allí vino a Santiago, honrosamente elejido por la municipalidad de la Serena, para ocupar en el liceo de Mora la beca que correspondia al mas brillante de los alumnos que hubiera hecho en ese departamento sus estudios.

«Hemos oido, dice el señor Amunátegui, a algunos de sus condiscípulos que Vallejo fué mui distinguido i apreciado por Mora, quien lo puso en relaciones con el jeneral don José Manuel Borgoño, el cual le protejió en cuanto pudo.»

La vuelta de los conservadores al poder trajo, como ya hemos dicho, la inevitable clausura del liceo i la ruina de su jeneroso protector.

Vallejo se empeñó, sin embargo, en continuar sus estudios en el Instituto Nacional; pero la estrechez de sus recursos lo obligó a abandonar sus ambiciosas i halagüeñas esperanzas, i a entrar como dependiente en una tienda.

De esa humilde situacion, lo levantó la proteccion de sus amigos, quienes le consiguieron del jeneral Prieto el nombramiento de secretario de la intendencia del Maule. Fué a ocupar ese puesto en 1835, i en él lo encontramos todavia tranquilamente instalado, en estrechas i cordiales relaciones con su jefe, a fines de 1839.

Pero, a principios del año siguiente, aquella cordialidad desaparece, i se levanta entre ellos una querrela inexorable.

Vallejo perseguía al Intendente con la mordacidad de sus sátiras picantes, con las aceradas i traviesas burlas de su ingenio, i el Intendente se servía para vengar esos agravios, de los recursos pesados i violentos que ponía en sus manos el poder. En esa lucha, Vallejo fué a dar a una prision, i de esa cárcel salió el escritor i, casi decimos, un político.

Los artículos agresivos i chispeantes que publicó Vallejo en contra del Intendente del Maule, en *El Mercurio* de Valparaíso i en *El Buzón* de Santiago, son las primeras producciones de su pluma que han llegado hasta nosotros, i, en ellas, el escritor humorista se descubre con todas sus risueñas i peligrosas facultades.

Larra i Zorrilla habian despertado un vivísimo entusiasmo, i su asidua lectura ha dejado huellas mui claramente perceptibles en los escritores de aquel tiempo. Larra fué el deslumbrante modelo de Vallejo: en él bebió el amor a la correccion de las formas españolas i cierto afectado desden por esas formas; un escrupuloso refinamiento en la observancia del diccionario i la gramática, al mismo tiempo que una perenne protesta en contra de sus despóticas i caprichosas prescripciones. En él bebió esa inspiracion salada i amarga, esa dolorosa ironía, envuelta siempre en una risueña tristeza; i en él aprendió el manejo de la anécdota punzante i mordaz, de que habia sacado tan brillante partido en sus polémicas el satírico español.

En los primeros escritos de Vallejo, a que hemos aludido, i en los que publicó poco despues en *La Guerra a la Tirania*, no se mostraba mas que el aspecto hiriente i acerado de su pluma, que en sus artículos de costumbres descubriría despues el lado patético de los escritores humoristas.

Vallejo se servía entónces de su pluma como de una arma en las luchas de partido, i era para él entónces la política algo esencialmente personal i que jiraba, toda entera, en torno de la personalidad del Intendente con quien se encontraba en guerra sin cuartel.

Vallejo encabezaba la ardiente oposicion que se habia levantado en el Maule i, sin embargo, no tuvo dificultad para presentarse al jeneral don Manuel Búlnes, candidato entónces a la Presidencia de la República, i ofrecerle un apoyo decidido si conseguia la separacion del Intendente, i como esa separacion fuera negada por los hombres de Gobierno, Vallejo se alistó entre sus mas implacables i virulentos adversarios.

La política del apasionado i jóven escritor de *La Guerra a la Tirania* está, pues, sujeta a un criterio esencialmente personal, que encuentra una esplicacion, sino una excusa, en la crueldad de una persecucion encarnizada.

El fracaso electoral del partido en que Vallejo habia militado, lo determinó a volverse a Copiapó en busca de un refujio. Principió allí a ganar la vida como minero i *tinterillo*. La fortuna volvió de nuevo a sonreírle i en medio de su prosperidad creciente principió a publicar en *El Mercurio* sus primeros «Jotabeches» que le conquistaron la rápida i tenaz popularidad de la alegría. La prosperidad lo hizo benévolo; la persecucion lo habia hecho acerbo. Una risa inocente i juguetona vino a reemplazar en los dias de tranquilo bienestar a aquella cáustica sonrisa que mordía en los tiempos de la persecucion i la venganza.

Goza ya de una estensa reputacion como escritor festivo, cuando hizo Sarmiento su provocadora i ruidosa aparicion en nuestra vida literaria, i ya hemos

dicho que Vallejo fué entónces su mas poderoso i tenaz contradictor.

Hasta 1845 continuó Vallejo colaborando en *El Mercurio*. En esa fecha, principiò a publicar un periódico semanal, titulado *El Copiapino*, destinado a promover los intereses mineros de la provincia de Atacama i hacer una guerra inexorable a los abusos de los agentes subalternos del poder.

El periódico de Vallejo tuvo una tormentosa aparicion, i desde el primer momento suscitò a su redactor ásperas dificultades personales, que lo obligaron a alejarse de la lucha i a guardar un largo silencio literario, que solo mucho despues vino a interrumpir volviendo a recojer la pluma risueña del crítico social.

Entretanto, la constante prosperidad de su fortuna colocaba a Vallejo en situacion de poder aspirar al dispendioso honor de representar en el Congreso a los departamentos de Vallenar i de Freirina.

Apoyado por sus amigos, obtuvo un triunfo espléndido, saliendo elegido como Diputado de oposicion en una reñida lucha electoral.

En el criterio político de Vallejo se habia operado entretanto una natural i favorable evolucion; eran doctrinas i propósitos de partido los que servian de base a su criterio, que ahora tenia como horizonte una jenerosa i noble aspiracion.

Su carrera parlamentaria no correspondió a las esperanzas que el brillante escritor habia hecho concebir. En la lejislatura de 1849 i 50, hizo tardías i a veces una desgraciada aparicion en el debate, lo que esplica que en 1851 se alejara completamente del Congreso, i que, a pesar de haber recibido en 1852 la representacion de los departamentos de Constitucion i de Cauquenes, no volviera a ocupar su sillón parlamentario.

Las vivas simpatías personales que despertaba Va-

llejo, vinieron otra vez a salvarlo de una difícil situación abriendo un nuevo horizonte a la actividad de su talento.

En 1852 fué nombrado Encargado de Negocios de Chile en Bolivia.

El jeneral Belzu, habia colocado en un difícil pié las relaciones amistosas de estos dos países, i dado un ágrío sesgo a la cuestion de límites, cuyas asperezas para él se complicaban con pretendidas ofensas que el Gobierno de Chile habia hecho a su Gobierno.

En aquella situación, no consiguió Vallejo ni siquiera ser oficialmente recibido, i despues de un duro cambio de notas con el Ministro de Relaciones Exteriores, tuvo que pedir su pasaporte.

Vuelto a Chile, se fué a residir en Copiapó, abandonando para siempre la política i las letras.

En medio de las sonrisas de la fortuna i de todas las facilidades de la vida, una sombría displicencia invadía su espíritu; no era tanto esa tristeza el fruto amargo de los desengaños que habia recojido, cuanto una manifestación de la penosa enfermedad que lentamente devoraba su organismo i concluyó con su alegre i tormentosa vida en setiembre de 1858.

\*  
\*\*

En 1857 aparecía en la prensa una de las personalidades más vigorosas i brillantes de nuestro mundo literario.

Volvió a Chile, despues de larga residencia en Estados Unidos i Alemania, el señor don Isidoro Errázuriz, en momentos en que se debatía con viveza esa ruidosa cuestion entre el gobierno i el arzobispado de Santiago, a que dió origen la espulsión de un sa-cristán.

Con ese motivo el señor Errázuriz dió a luz en *El Ferrocarril* una serie de artículos titulados «Oscuran-tismo i libre exámen», que llamaron mui vivamente la atencion.

El jóven escritor, en ellos desplegaba algunas de las cualidades a que el estudio i los años, la medita-cion i la lucha, darian despues un desarrollo tan vi-goroso i tan espléndido.

Bajo formas brillantes envolvía el señor Errázuriz en esos artículos un espíritu profundo, penetrante i flexible, que iba sin esfuerzo al fondo de las cosas i abrazaba lejanas perspectivas.

Casi al mismo tiempo que terminaba esa polémica, volvía el señor Errázuriz a Europa, de donde regresó al año siguiente.

A su llegada, una intensa agitacion política domina-ba los partidos. Errázuriz se vió envuelto i arrastrado por la atmósfera de aquella abrasadora situacion, pero, dejando ver un rasgo característico de su fisonomía intelectual, aun en medio del vértigo de aquella hora apasionada, levantó la lucha del terreno en que se habia trabado, para elevarla a una rejion trascen-dental.

Fueron sus escritos los que dieron el tono a la *Asamblea Constituyente*, periódico que redactaba en compañía del señor Vicuña Mackenna, i que sobre los oscuros intereses de partido i sobre sus ambiciones mas oscuras todavia, hizo flotar la reforma constitu-cional como bandera de combate i como objetivo de la lucha.

Al rededor de la Asamblea Constituyente, se orga-nizó una pequeña agrupacion política, que no perse-guia como propósito derribar a los hombres de gobier-no para entrar a sustituirlos, sino hacer que sus ideas subieran al poder.

Pero los acontecimientos, mas fuertes que la voluntad de esos jóvenes políticos, arrastraron esos abstractos doctrinarios al terreno mas violento de la accion.

Envuelto en el oleaje revolucionario, tuvo Errázuriz que ir a buscar un refujio al extranjero.

La catástrofe de 1858 lo llevó a Mendoza, sobre cuyo gobierno no tardó en adquirir un ascendiente, que contribuyó en mucho a hacer ménos áspera la vida de los proscritos de aquella época.

En Mendoza, Errázuriz fué periodista, profesor, abogado i hasta juez. Como decia ingeniosamente Domingo Arteaga, la injusticia de su propia suerte lo llevó hasta administrar justicia a nuestros vecinos de Cuyo.

Por una coincidencia afortunada, Errázuriz abandonó a Mendoza horas ántes del terremoto que la asoló por completo.

Volvia entónces a su patria, cuyas puertas le abria la política conciliadora con que inició su gobierno el señor Pérez.

Poco despues de su llegada se fundaba la *Voz de Chile*, con el propósito de combatir la fusion liberal-conservadora, que amenazaba entronizarse en el poder.

En ese diario Errázuriz desplegó una juvenil i asombrosa actividad, recorriendo con la pluma todas sus columnas, desde el editorial hasta los folletines literarios. Allí ha publicado artículos de propaganda i de polémica, elevadas disertaciones de doctrina i ardientes sátiras políticas. Allí ha escrito en prosa i verso.

La acentuada personalidad literaria del joven escritor, aparece en esos artículos singularmente velada por la fascinadora influencia que desarrollaba en torno suyo el señor Matta, i que llegaba hasta la admiracion de sus formas literarias.

Pero ya en 1862, cuando se hizo cargo de la redaccion del *Mercurio*, la pluma de Errázuriz principia a despertar de aquella inverosímil embriaguez, i cuando en 1863 funda *La Patria*, desaparecen hasta las mas lijeras huellas de la perturbadora influencia que ha pasado.

Errázuriz despliega entónces sus brillantes facultades de escritor: su claridad de miras, su criterio penetrante i sagaz, su poderoso buen sentido, su tremendo poder de invectiva i de sarcasmo. I sobre ese fondo rueda su pluma, fácil, risueña, galana; su pluma de artista, pintoresca, inagotable de colores i emocion.

Ya en las formas mórbidas i opulentas de su estilo, se deja entrever el orador, que desde 1870 principia a dominar en la tribuna parlamentaria del pais.

Reunia Errázuriz todas las cualidades que exige la oratoria: una figura singularmente espresiva, una voz de suaves i poderosas vibraciones, movimientos majestuosos i elegantes, una palabra fácil, una imajinacion viva, una vasta erudicion, una fecunda esperiencia de los negocios i de la vida de partido, i luego esa mezcla de poesía i de sarcasmo, de pasion ardiente i de frialdad suprema, que dan un poder soberano a la palabra.

El secreto de esa elocuencia jenial, que ha dejado una impresion tan viva i tan profunda, se ocultaba detras de la majestad i la grandeza de sus formas oratorias; de los nobles ideales en que iba a buscar su inspiración; del arte supremo con que levantaba al adversario i engrandecía su causa, para tener mas espacio en que cernir sus alas i caer, como, el águila desde mayor altura i con mas fuerza, sobre su presa fascinada. Pero mas que en todo eso, pero sobre todo, estaba el secreto de esa elocuencia en el indefinible encanto

que daba a su palabra la vibrante emocion de sus pasiones; en el prestigio en que lo envolvian sus derrotas i sus victorias pasadas; en la elegancia, que no abandonaba, ni siquiera en las situaciones mas supremas i angustiosas, a ese soberbio gladiador de la tribuna.

Ese poder del monarca de la antigua leyenda que trasformaba en oro todo lo que tocaba con su mano, es el privilegio de los grandes oradores que trasforman i hermosean todo lo que toca su palabra, que todo lo dignifican i engrandecen, por lo ménos, durante esa hora de fascinacion que pasa, pero que miéntras pasa, domina. Errázuriz tenia sin disputa esa hermosa facultad de los grandes oradores.

Desde 1870, ha figurado entre los miembros del Congreso i ejercido una influencia mui considerable en nuestra evolucion política, por sus grandes dotes de organizador i de caudillo.

Errázuriz era de un carácter demasiado apasionado i violento para que pudiera resignarse al papel de un inerte observador político. La pasion lo arrastraba a la accion. I así lo vemos mezclarse personalmente en todos los grandes acontecimientos que se desarrollaron en su tiempo, descollando en todos ellos por la audacia i la viril enerjia de sus consejos i sus actos, moviéndose con la misma desenvoltura bravía en presencia de un adversario en la tribuna i delante del enemigo en un campo de batalla.

En 1877, en un bosquejo histórico, desgraciadamente inconcluso, mostró Errázuriz sus brillantes cualidades como historiador.

En esas pájinas, escritas a la luz de una meditacion tranquila, despliega su pluma la misma viveza, movimiento i colorido que en los articulos escritos al calor de la pasion política. Ese mismo raro i admirable tacto,

que le habia permitido transformar su oratoria de tribuno en oratoria parlamentaria, le permitia transformar ahora en pluma de historiador su pluma de diarista.

Sobre el oscuro i complicado periodo que alcanzó a estudiar en su bosquejo, ha proyectado una luminosa claridad. Al recorrer sus pájinas, el lector siente que lleva en la mano el hilo de la lójica profunda i suprema que domina los acontecimientos, los partidos i los hombres que se mueven en el escenario de la historia.

Despues ha dado a luz un fragmento interesante i aislado, de la historia de nuestra reciente guerra con Bolivia i el Perú: es la pintura de la heroica i lúgubre jornada de Tarapacá.

El único punto negro de esa campaña militar, es el que Errázuriz ha conmemorado en su dramático episodio. I todavia, por un irónico contraste de la vida, la personalidad mas completa de nuestro mundo literario, parece destinada a no legarnos mas que obras incompletas, si saliendo de la atmósfera apasionada de la lucha, no deja que su hermoso talento tienda sus alas en las serenas rejiones del arte.

\*  
\* \*

En 1857 principiaron a aparecer en *El Pais* i en *La Actualidad*, una serie de artículos políticos, en que una pluma vacilante i opaca buscaba laboriosamente su camino. No habia color, no habia relieve en esas frases que a veces se ajitaban, como si las palabras experimentasen una angustiosa i desesperada convulsion.

Eran los primeros ensayos de un escritor de veintitres años en esa época, que iba a ser despues uno de nuestros mas fáciles i brillantes periodistas, bajo cuya

fácil pluma las palabras iban a tomar los animados colores de la vida, i hasta las ideas mas triviales, cierto aire de novedad, de audacia i de elegancia.

Cuando en 1859 se hacia cargo de la redaccion del *Ferrocarril*, ya habia terminado el rápido desarrollo de su estilo, i ya Justo Arteaga Alemparte habia encontrado su camino, siguiendo a Girardin.

Con un poder de asimilacion extraordinario, no solo se habia apoderado de los procedimientos de polémica, de las exterioridades i los caprichosos accidentes de la frase del periodista frances, sino tambien de las mas íntimas cualidades de su pluma, de su finura picante, de su deliciosa estravagancia, de su rapidez pintoresca i temeraria.

Como Girardin, buscaba en la libertad la solucion de todos los problemas sociales i políticos, i como Girardin, con la mas elegante desenvoltura practicaba sin reserva i sin escrúpulos una desenfrenada libertad en el arte.

El éxito de ese brillante i audaz libertinaje de la pluma hizo fácil escuela en nuestra prensa, iniciada por Justo Arteaga al mismo tiempo en un sistemático atropello de todas las convenciones literarias i en un respeto casi cortesano por todas las convenciones del código social. Arteaga cortó el tipo del diarista en el modelo de un hombre de gran mundo i supo encarnar con fortuna ese tipo lijero, caballeresco i risueño, que arroja sobre la vida el manto de una desdeñosa elegancia. La polémica perdió en esa escuela sus agrias asperezas, su personalismo odioso i sus desenfrenadas violencias de lenguaje, tomando el tono de una charla espiritual en que hombres de mundo discuten sin pasion. La prensa ganó en cultura social lo que habia perdido en correccion.

Esos nuevos procedimientos de polémica exigian

una trasformacion fundamental del periodista. Hasta esa época el escritor político se habia dirijido sobre todo a la pasion i al interes de los partidos; desde esa época se dirige sobre todo a la razon. La pasion ama la elocuencia que la ajita i que la exita; la razon ama la claridad tranquila del espíritu que la alumbra i que la guia, el encadenamiento de las ideas, la transparencia de las frases, el órden en los argumentos, i, como el personaje de Shakespeare, busca el método hasta en medio del delirio.

Justo Arteaga renunció a la pasion i a los golpes de elocuencia, dejó a un lado los efectos teatrales de la frase i hablando solo a la razon en sus escritos, se esforzó en ser frio, tranquilo, transparente; en ser espiritual i lijero.

Ese jentil-hombre de letras operó una trasfiguracion en nuestra prensa que habria sido mas afortunada i duradera si se hubiera reducido a un simple cambio en las formas literarias i en la intimidad de los procedimientos de polémica. Por desgracia popularizó Justo Arteaga al mismo tiempo su peligrosa pasion por las soluciones absolutas i su amor a las fórmulas políticas, provocando con esa perturbacion de su criterio, una reaccion inevitable que envolvió en el mismo desprestijio al pensador i al literato, sus ideas i sus formas favoritas.

Pero miéntras llegaba esa reaccion, gozó Arteaga de una popularidad sin precedente en nuestra vida literaria. Era el favorito de la prensa diaria, a quien todo se perdonaba i se aplaudia.

Justo Arteaga sintió el vértigo de esa popularidad i derrochó su ingenio en los artículos fugaces de la prensa diaria; en folletos políticos destinados a caer rápidamente en el olvido; en escritos efímeros que ya han perdido todo su interes.

Solo el *Diógenes* i sus retratos parlamentarios tendrán algun valor para la historia. El *Diógenes* es, entre todas las producciones de su pluma, la que mejor caracteriza el talento i las tendencias literarias de su autor. Allí está Arteaga en toda la plenitud de sus grandes cualidades i sus amables defectos. Su estilo cortado, rápido i nervioso, hace pedazos la armonía i la gramática i solo busca el color en la espresion. La frase brota de su pluma, espontánea i brillante, como de una fuente viva. Las ideas se encadenan fácilmente i los argumentos se desenvuelven sin esfuerzo, todo lo domina una lójica implacable i todo lo penetra una trasparente claridad. Es una atmósfera de color, amable i risueña, elegante i discreta, la atmósfera que se respira en sus artículos.

El escritor de *El Ferrocarril*, de *La Libertad* i de *Los Tiempos*, da en *El Diógenes* su nota culminante.

Entre los escritos políticos de Justo Arteaga, encontramos un folleto que lleva por título *Los Constituyentes de 1870*, elegante galería parlamentaria, en que tuvo por colaborador a su hermano don Domingo.

Hai entre los retratos de Justo Arteaga, algunos que tienen un admirable parecido, en otros la fantasía del pintor ha reemplazado con rasgos de convencion, las mas características facciones del modelo; pero hai en todos una vida intensa, una rápida i penetrante apreciacion, i un vigoroso colorido.

Formaban contraste con esos retratos, los que llevan la firma de su hermano don Domingo, escritor correcto i atildado, de una elegancia fria, de un arte sabio, i un sobrio colorido.

Domingo Arteaga, un año menor que su hermano, habia nacido en Concepcion en 1835, i llevado en el Perú una juventud penosa, en que la debilidad de su organismo acentuaba las fatigas del trabajo, i en que

una viva imaginacion hacia mas sombrías las horas de la estrechez i la desgracia.

Vuelto a Chile en 1858, publicó en la *Asamblea Constituyente* su primera composicion poética, en que hai una delicadeza de alma, una sensibilidad esquisita, una intensa emocion de poesia.

En su «Oda al Dolor», en su «Himno al Amor», en las composiciones mas esmeradas de su edad madura, se mostrará despues Domingo Arteaga como un maestro consumado en el arte de vaciar el pensamiento en un molde poético, pero aquel perfume primaveral de sus primeras rimas, se desvanece i se pierde.

En 1859, fundó en compañía de su hermano una publicacion literaria titulada *La Semana*, en que él se encargó de escribir las revistas semanales.

Aunque Domingo Arteaga cultivó ese jénero con una singular predileccion, la índole de su talento solo le permitia llegar a un pobre resultado, despues de un esfuerzo laborioso. No tenia la pluma lijera, la vena humorística, la superficialidad elegante, que son el alma de ese jénero de artículos.

Mas tarde, en el diario que fundó en 1867 en compañía de su hermano, hizo una nueva tentativa de este jénero. Pero «Las Cartas del Mapocho» de Juan de las Viñas, a pesar de la finura de observacion i del paciente esfuerzo de su autor, no fueron mas allá de una mediocridad correcta i esmerada.

Por una coincidencia singular, Domingo Arteaga fué elegido en 1866, para reemplazar en la Facultad de Humanidades a don José Joaquin Vallejo, el espiritual Jotabeche, que habia formado su reputacion literaria cultivando el jénero en que su sucesor solo habia encontrado lo que llaman los franceses, un *succés d'estime*, el benévolo aplauso del amigo.

Pero en cambio principiaba Domingo Arteaga en

esa época a recojer triunfos brillantes como orador parlamentario.

Venciendo las dificultades que la delicadeza de su organismo le imponia, pronunciaba en la Cámara de Diputados una serie de discursos que llamaron con fuerza la atencion, por la correccion esmerada de sus formas, el brillo i el vigor de las ideas i la consumada destreza en el manejo del debate.

Llegaba Domingo Arteaga a la tribuna parlamentaria despues de haber vivido durante largo tiempo en la intimidacion de los negocios de gobierno; despues de haber estudiado i meditado largamente sobre los asuntos políticos; con un espíritu fino, punzante, i con esa tremenda i desdeñosa frialdad del que se siente fuerte i superior.

El fracaso económico de *La Libertad*, separó a Domingo Arteaga de la prensa, i lo hizo aceptar la direccion de una empresa bancaria.

Pero en medio de sus tareas de banquero continuó cultivando la política i las letras, i sirviendo la enseñanza como miembro del Consejo Superior de Instruccion Pública.

En medio de esa vida ajitada i laboriosa i cuando parecia tener delante un largo porvenir, sintió bruscamente que sus fuerzas se agotaban, i despues de rápida enfermedad sucumbió el 13 de abril de 1880.

Su hermano le sobrevivió dos años i murió el 2 de junio de 1882.

AUGUSTO ORREGO LUCO.

---

# MADRE

---

(ESCENA DRAMÁTICA)

---

## PERSONAJES

*El Amunta* (1).

*Tola.*

Subterráneo en el Cuzco, en donde los Incas, según la tradición, ocultaron sus tesoros. En el centro, una laguna. Al frente, el trono de oro i esmeraldas en que se halla la momia de Manco Capac. A los costados, en nichos de oro, las momias de los demas Incas. Al fondo, en la oscuridad, escalera de entrada.

Al pié del trono de Manco, el Amunta desvanecido. Tola, por el fondo, se adelanta con un hachon en la mano. Al ver al Amunta da un grito i éste se incorpora armado de un puñal.

*Amunta.* ¿Quién osa penetrar en la sagrada  
Mansion de nuestros Reyes? Mas ¡qué veo!  
Tola ¿eres tú, o un sueño del deseo?

*Tola.* ¡Perdon! Soi la mujer mas desgraciada!

*Amunta.* ¿Dí, qué te trajo aquí?

*Tola.* Mi desventura.

---

(1) Astrólogo i astrónomo.

*Amunta.* ¿Vienes cual yo a morir?

*Tola.* ¡Pluguiera al cielo  
Así poner un término a mi duelo!

*Amunta.* No te comprendo.

*Tola.* Horrible es mi amargura!

*Amunta.* ¿Qué me quieres decir . . .

*Tola.* Amunta sabio  
Mi hijo . . . mi Hernan . . .

*Amunta.* ¿I qué?

*Tola.* Que lo he perdido!

*Amunta.* ¡Ha muerto!

*Tola.* ¡Nó! Gran Dios! Cómo ha podido  
Tales palabras pronunciar tu labio!

*Amunta.* ¡Pero entónces . . .

*Tola.* El bárbaro los lazos  
Rompió que nos unieron.

*Amunta.* ¡Pobre Tola!

*Tola.* Sí, pobre, dices bien: enferma i sola  
Me dejó al arrancarle de mis brazos.

*Amunta.* ¡Ah! Caiste en su red cual tus abuelos . . .  
Te entregó a su poder destino airado . . .  
Le diste amor, i te engañó el malvado . . .  
¡I el *Inti* (1) brilla aun desde los cielos!  
Pero ¿nuestro secreto?

*Tola.* Aquí guardado  
Está en mi corazon.

*Amunta.* Bien, hija mia.  
Lo que hoi sufrimos, nuestra patria un dia  
Con ser libre i feliz habrá vengado.  
Yo, por guardarlo, de mi adversa suerte  
Los rigores sufrí: pobreza, duelo  
I humillaciones soporté en el suelo,  
I hoi vine aquí para esperar mi muerte.

(1) El Sol.

*Tola.* Tu muerte!

*Amunta.* Mi descanso.

*Tola.* ¡Cruel fortuna!

*Amunta.* Viéndome solo, i a mi fin cercano,  
Quise mi llave con mi propia mano  
Al abismo arrojar de esa laguna.  
En el fondo está ya . . . Mis miembros frios  
Me anuncian que la muerte se adelanta.  
Gracias al Inti doi por dicha tanta . . .  
Al ménos dormiré junto a los míos.  
Tu cerrarás mis ojos, bien postrero  
Que no osaba esperar . . .

*Tola.* ¡Nó, no lo digas!

*Amunta.* La muerte será el fin de mis fatigas . . .  
Ven, acércate mas, que verte quiero.  
En un nicho mis pálidos despojos . . .

*Tola.* Perdon, perdon, Amunta! Aquí postrada  
Ve a tus piés la mujer mas desdichada . . .  
Nó, no soi digna de cerrar tus ojos!

*Amunta.* ¡Tola!

*Tola.* ¿No sabes, pues, a qué he venido?  
No lo presumes? Oyeme, con oro  
Todo se alcanza. Mi hijo es mi tesoro . . .  
Quiero recuperar mi bien perdido!

*Amunta.* ¡Infeliz! ¡Infeliz!

*Tola.* Tu ira descarga  
Sobre mi frente. Sí, seré perjura!

*Amunta.* ¡Me reservaba el cáliz de amargura  
En el fondo su gota mas amarga!

*Tola.* Tú no has tenido un hijo i tú no puedes  
Comprender el dolor que hai en perderlo.  
Yo quiero verlo ¿entiendes? Quiero verlo.

*Amunta.* ¡Nó, mi puñal hará que aquí te quedes!

*Tola.* ¡Clávalo, pues! Para estorbar mi intento  
Solo eso alcanzo . . . Clávalo! Lo exijo!

*Amunta.* Tola, ¿i tu juramento?

*Tola.* El es mi hijo . . .

¡Qué me importa violar un juramento!

*Amunta.* Hija del sol, ¿te olvidas de tu padre?

*Tola.* Es mi hijo, mi hijo!

*Amunta.* ¿A los tiranos

De tu patria i los tuyos por tus manos

Nuestro tesoro entregarás?

*Tola.* ¡Soi madre!

*Amunta.* ¿Eso respondes?

*Tola.* Sí, la verdad pura.

*Amunta.* ¡En nombre de los Incas te maldigo!

Mas tu secreto morirá contigo . . .

¡Muere, hija desleal, muere, perjura!

*Tola.* Hijo mio! (*muere*).

*Amunta.* ¡I he sido yo . . . ! Si justiciero

Te he muerto, Tola, tu perdon imploro!

¡Incas, dormid en paz! Vuestro tesoro

En manos no caerá del extranjero!

GUILLERMO BLEST GANA.

---

# UNA ORQUÍDEA EXTRAORDINARIA <sup>(1)</sup>

---

( CUENTO )

En comprar orquídeas, hai el mismo interes que en jugar a la Bolsa: es una especulacion. No tiene Ud. delante sino un pedazo de terciopelo, todo arrugado, de color oscuro. Puede ser que la planta esté moribunda o muerta. O que, por el precio que cuesta, haya hecho Ud. una buena adquisicion, un buen negocio. I puede ser tambien—el caso ha ocurrido muchas veces—que se desarrolle lentamente, dia por dia, a la vista del feliz comprador, alguna variedad nueva, algun tesoro desconocido, una estraña espiral de

---

(1) H. G. Wells es uno de los escritores ingleses de mas prestijio actualmente en su pais. Por el cuento que hoi publicamos, se apreciará el carácter extraordinario i fantástico de sus obras, tan del agrado del público inglés. *La máquina para explorar el tiempo*, novela de Wells, tuvo un éxito colosal en Gran Bretaña por la novedad de su asunto i por el talento con que lo trata el autor. Entre otros trabajos de Wells pueden citarse *La guerra de los mundos*, *El hombre que hacia milagros*, *El huevo de cristal*, etc., todos mui notables por las condiciones apuntadas, i tambien porque tienen cierto carácter científico que hace mas interesante su lectura.—(Nota de la Direccion).

*labellum* (1), o un matiz particularmente delicado, o un aspecto inesperado. Sobre un tierno tallo verde, se abrirá un objeto de orgullo i de provecho, que quizas le valga a Ud. la inmortalidad: porque, en fin, puede que sea necesario designar un nuevo milagro de la naturaleza con un nombre nuevo, i ¿qué nombre podría designarlo mejor que el de quien lo descubriese?

Sin duda, la esperanza de un hallazgo feliz, era lo que hacia de Winter-Wedderburn un cliente tan asiduo de las ventas de ese jénero,—sin tener en cuenta que no tenia nada mejor que hacer en este mundo. Era tímido, aislado, de todo punto inútil; gozaba de una renta apénas suficiente para permitirle escapar al aguijon de la necesidad, i carecia de enerjia para buscar un trabajo regular. Habria podido coleccionar timbres o monedas, traducir a Horacio, empastar libros, etc. Pero nó: se dió al cultivo de las orquídeas i hasta tenia un pretencioso invernadero mui pequeño.

—Tengo la idea—dijo una ocasion Wedderburn, tomando su café—de que hoi me sucederá algo.

Su palabra era lenta, como sus acciones i como su pensamiento.

—¡Oh! No diga Ud. eso!—esclamó su ama de llaves, que era, al mismo tiempo, su prima lejana.

«Algo que podia suceder» significaba para ella una catástrofe inminente.

—Ud. me entiende mal. Yo no preveo nada desagradable, aunque, en verdad, apénas sé lo que presiento.

«Hoi, prosiguió despues de una pausa, Peters debe vender un *stock* de plantas de las islas Andaman i de

---

(1) El pétalo mediano está partido en tres bóbulos, que forman el labio inferior i la corola de las orquídeas.—(Nota del A.)

las Indias. Voi a ver lo que tiene. Pudiera ser, despues de todo, que, por casualidad, comprara algo bueno »

I tendió su taza para servirse café por segunda vez.

—¿Acaso se trata de plantas reunidas por ese pobre jóven de que me habló Ud. el otro dia?—le preguntó su prima, llenándole la taza.

—Sí, dijo Wedderburn.

Despues miró su tostada de pan con mantequilla, con aire de meditacion.

—A mí no me sucede nunca nada, agregó luego, como hablando consigo mismo.—¿Por qué? Sin embargo, a los demas les ocurren bastantes cosas. A Harvey, por ejemplo. La otra semana, el lúnes, se encontró diez sueldos; el miércoles, se le enfermaron todas las gallinas; el viérnes, regresó su primo de Australia; el sábado, sufrió un esguince. ¡Qué serie de emociones! Miéntas que yo . . . .

—Mas me gustaria, en su lugar, no tener tantas. Eso no le valdria nada a Ud.

—Sí, yo comprendo que eso debe ser fastidioso. I, sin embargo, ya lo ve Ud., a mí nunca me sucede nada. Cuando era niño, jamas tuve un accidente. De grande, no he tenido pasiones locas. No me he casado nunca. Verdaderamente, yo me pregunto qué efecto debe hacerle a uno cuando le sucede algo, algo verdaderamente particular . . . .

«Ese coleccionista de orquídeas no tenia sino treinta i seis años—veinte ménos que yo—cuando murió, i se habia casado dos veces, se habia divorciado una, habia tenido la malaria cuatro veces i se habia roto una pierna. Un dia mató a un malayo; otra ocasion, fué herido por una flecha envenenada. Al fin, fué devorado por los vampiros de la selva. Todo eso debe ser mui desagradable; pero tambien mui interesante, ¿verdad? con escepcion de los vampiros.»

Wedderburn soñó un rato mas; despues sacó el reloj.

—Las ocho veintitres. Tomaré el tren de las doce ménos cuarto: tengo, pues, tiempo de sobra. Tengo ganas de ponerme mi chaqueta de alpaca, que es bastante calorosa, mi sombrero gris de fieltro i mis zapatos amarillos. Creo que . . . .

Lanzó una mirada, por la ventana, al cielo sereno, al jardin bañado por el sol, pareció dudar i consultó la cara de su prima.

—Me parece que, si va Ud. a Lóndres, seria mejor que llevara paraguas, dijo ésta con una voz que no admitia réplica. El tiempo puede cambiar de aquí al regreso.

Cuando Wedderburn volvió, estaba en un estado de dulce agitacion. Habia hecho una adquisicion. Su espíritu llegaba rara vez a determinarse lo suficiente-mente pronto para que alcanzara a hacer una oferta; pero esta vez la habia hecho.

—Son Vandas, dijo, i un *Dendrobium* i varias *Palænothis*.

Devorando la comida, miraba con amor sus compras. Estaban estendidas delante de él, sobre el mantel inmaculado, i contaba a su prima su historia, pe- rezosamente, olvidándose a ratos de la comida. Tenia la costumbre, despues de comer, de pasar en revista todas sus correrías por Lóndres, para divertir a su prima i divertirse a sí mismo.

—Bien decia yo que hoi me sucederia algo: he comprado todo eso. Algunas de esas flores serán notables, se lo aseguro a Ud. Ignoro por qué será, pero estoi tan seguro, como si álguien me lo hubiera dicho, de que alguna de esas flores será notable.

«Esta—i señalaba con el dedo un rhizome todo arru- gado—no está clasificada. Es, quizas, un *Palænothis*

u otra cosa. Es posible que sea una especie nueva (1). Es la última pieza que recojió el pobre Batten.»

—No me gusta su aspecto, dijo el ama. ¡Qué forma tan fea!

—Para mí, apénas si tiene forma.

—Vea Ud. estos como cordones, como patas torcidas que le salen.

—Mañana la pondremos en un tiesto.

—Parece una araña haciéndose la muerta.

Wedderburn sonrió, i con la cabeza inclinada a un lado, examinó la raíz.

—Verdaderamente, no es un ejemplar bonito; pero no se puede juzgar estas cosas por su apariencia cuando están secas. Esa puede convertirse en una bellísima orquídea. ¡Cómo voi a trabajar mañana! Esta noche reflexionaré en lo que es menester hacer con todo eso i mañana me pondré a la obra.

«Figúrese Ud., continuó, que al pobre Batten le encontraron muerto o moribundo, en un pantano de manglares i, precisamente, aplastando con el cuerpo una de estas orquídeas. Habia sufrido, durante algunos dias, de una fiebre del pais, i supongo que se desmayó. Esos pantanos son mui malsanos. Los vampiros le chuparon hasta la última gota de sangre. Quién sabe si por buscar esta planta perdió la vida.

«En fin, los hombres deben trabajar aun cuando las mujeres lloren—siguió Wedderburn con profunda gravedad. Es mui bonito ir a morir léjos de toda comodidad, en un pantano pestilencial; mui bonito estar enfermo de fiebre, sin nada que comer, como no sea clorodina o quinina, sin tener al derredor sino indí-

---

(1) La familia de las orquídeas, la mas numerosa de la clase de las monocotiledóneas, comprende 334 jéneros i, mas o ménos, 5,000 especies.—(N. del A.)

jenas espantosos. Se dice que los naturales de las islas Andaman son seres absolutamente repugnantes; i, en todo caso, como no tienen la educacion necesaria, pueden dificilmente ser buenos enfermeros. ¡I todo eso, para que algunos en Inglaterra tengan orquídeas!

«Yo no creo que eso sea cómodo; pero hai hombres que parecen encontrar placer en el peligro. De todos modos, los indíjenas que acompañaban a Batten fueron bastante civilizados para cuidar todas sus colecciones, hasta que su colega, un ornitolojista, volvió del interior. Pero no pudieron decir la especie de esta orquídea, que habian dejado marchitarse. Eso da singular interes a estas plantas.»

—Es decir que eso las hace mas repulsivas. Yo temeria que tuvieran jérmenes de malaria. Piénselo Ud.: ha habido un cadáver sobre esa asquerosidad. No habia pensado en ello. I, vea Ud.: ya me es imposible tragar un bocado.

—Si le parece, las quitaré de la mesa i las pondré en la ventana. Las veré lo mismo.

Los dias siguientes Wedderburn estuvo mui ocupado en su invernadero, lleno de vapor húmedo, atendiendo al carbon, al musgo, a todos los misteriosos afanes de un cultivador de orquídeas. Se creia en la víspera de un dia fecundo en sucesos maravillosos. Al dia siguiente, quién sabe si en la misma noche, podria hablar a sus amigos de las orquídeas nuevas. I siempre volvia a sus esperanzas de algo extraordinario.

Varias Vandas i el *Dendrobium* murieron, a pesar de sus cuidados. Pero, al mismo tiempo, comenzó a dar signos de vida la orquídea misteriosa. Quedó encantado Wedderburn, i en el acto arrancó al ama de la cocina i la llevó a ver la maravilla.

—Esto es un brotecito, dijo, i luego habrá un rami-

lletito de hojas. Esas cositas que asoman por aquí son raíces aéreas o adventicias.

—Me hacen el efecto de deditos blancos. No me gustan.

—¿I por qué?

—No lo sé. Parecen dedos que quisieran cojerle a Ud. No puedo dominar mis simpatías ni mis antipatías.

—Yo no me atrevería a asegurarlo; pero creo que no existen otras orquídeas que tengan raíces aéreas como ésta. Por lo demas, puede ser que solo sea una idea mia. Vea Ud., son un poco achatadas en las estremidades.

—No me gustan, repitió el ama, estremeciéndose i retirándose. Es tontería mia, si Ud. quiere; pero me desagrada verle pendiente de una cosa tan fea. No puedo dejar de pensar en ese cadáver . . .

—Pero puede ser que no sea precisamente esta *patita* la que estuvo debajo del muerto. Es solo una conjetura.

El ama se encojió de hombros.

—En todo caso, concluyó, no me gustan.

Wedderburn se sintió algo herido por esta repugnancia; pero no por eso dejó de hablar de las orquídeas en jeneral i de esa en particular, cada vez que tenia deseos de hacerlo.

—Hai, respecto de las orquídeas cosas mui singulares, dijo un dia. Todas las sorpresas son posibles. Ud. sabe que Darwin estudió su manera de reproducirse, demostrando que toda la estructura de la flor ordinaria tiene por objeto permitir que las mariposas trasportaran el pólen de una planta a otra. Pues bien, yo creo que hai especies conocidas cuya flor no se presta a ese modo de fecundacion. Algunas de las *Cypripediums*, por ejemplo; no se conoce insecto

que pueda fecundarlas, i nunca se las ha encontrado con granos.

—Pero, entónces, ¿de dónde provienen las plantas nuevas?

—De las *patillitas* i de los tubérculos. Eso se explica fácilmente. El enigma es saber para qué sirven las flores.

«Ahora, es mui verosímil—agregó—que *mi* orquídea tenga, a este respecto, un interes extraordinario. Varias veces he pensado renovar las esperiencias de Darwin: hasta ahora no habia tenido ocasion; siempre me lo ha impedido alguna circunstancia. . . Las hojas comienzan ahora a desenvolverse. Venga Ud. a verlas, se lo suplico.»

Pero el ama declaró que el invernadero estaba tan cálido que le daba dolor de cabeza. Por otra parte, habia visto la planta últimamente, i sus raices adventicias, que tenian ya un pié de largo, le habian desgraciadamente parecido tentáculos dispuestos a agarrar el mundo; esas hojas la hacian soñar: las veia crecer hacia ella con rapidez prodijiosa. Por eso se habia resuelto a no ver mas esa fea planta. Que fuese Wedderburn solo a admirar sus hojas.

Eran de un verde vivo brillante, con puntitos rojos oscuros hácia la base. Wedderburn jamas habia oido hablar de hojas semejantes. La planta estaba colocada en un banco poco elevado, cerca del termómetro, i a su lado habia un aparato cuya llave dejaba caer gota a gota, para cargar el aire de vapor, el agua caliente de los depósitos. I Wedderburn llegó a pasarse los dias meditando en el florecimiento inminente de esa estraña planta.

Al fin, se produjo el gran suceso. Apénas entró a la caseta de vidrio, Wedderburn conoció que la punta de la flor habia aparecido, a pesar de que el gran

Palæonophis Lowri ocultaba de su vista el rincón en que estaba su nueva favorita. Había en el aire un olor nuevo, un perfume suave, delicioso, penetrante, que dominaba todos los otros. Apenas lo notó, se lanzó sobre la extraordinaria orquídea; las guías verdes, que se arrastraban por el suelo, ostentaban grandes flores de las cuales provenía ese perfume tan fuerte. Se quedó inmóvil, admirado, en éxtasis.

Las flores eran blancas, con rayas doradas en los pétalos; el pesado *labelum* estaba enroscado de una manera muy complicada, y asombrosos tonos de azul y de púrpura se mezclaban al oro. Wedderburn comprendió luego que la especie era absolutamente nueva. ¡Ese perfume, ese insoportable perfume! ¡Qué caldeado estaba el invernadero! Las flores se desarrollaban a su vista.

Quiso ver si la temperatura era buena. Avanzó un paso hacia el termómetro. Súbitamente, vio que todo vacilaba. Los ladrillos del piso bailaban en todas direcciones. Las flores blancas, las hojas verdes, el invernadero mismo parecían huir hacia un lado y seguir una línea curva en dirección al cielo.

.....

A las cuatro y media la prima preparó el té según el invariable hábito de la casa. Pero Wedderburn no apareció a tomar el suyo.

—Todavía está en adoración delante de su horrible planta, pensó el ama y esperó algunos minutos. Se le habrá parado el reloj, voy a buscarle.

Fue directamente al invernadero, y abriendo la puerta le llamó. Nadie respondió. Notó que la atmósfera estaba pesada y cargada de un olor muy fuerte. Luego divisó algo tendido en el suelo, entre las cañerías de agua caliente.

Durante un minuto, más o menos, al ama quedó

inmóvil. Era él, tendido de espaldas, al pié de la estraña orquídea. Las raíces adventicias no se mecían ya libremente al aire, semejantes a tentáculos: estaban todas entrelazadas, como un manojo de cuerdas grises: sus estremidades aparecían estrechamente apretadas contra la barba, el cuello, las manos de Wedderburn.

Al principio, el ama no comprendió. Luego vió que debajo de uno de esos tentáculos triunfantes, apoyado sobre la mejilla, corria un hilillo de sangre.

Lanzando un grito inarticulado, se precipitó hácia él e intentó librarle de esos verdaderos vampiros. Rompió dos de los tentáculos: su savia se derramó en gotitas rojas.

El olor mareante de las flores empezaba a hacerla perder la cabeza. Arrancó esos resistentes lazos, que parecían adherirse a la carne humana. De pronto el ama sintió que los tentáculos se dirijian hácia ella. Comprendió que iba a desvanecerse i corrió a abrir la puerta mas cercana. Cuando hubo respirado el aire fresco tuvo una inspiracion: cojió vivamente un macetero i lo lanzó contra los vidrios del invernadero que, rotos, dejaron penetrar una corriente de aire. Después, volvió a entrar; con algun esfuerzo libró el cuerpo de Wedderburn de los apretones de esos brazos que se adherían con espantosa tenacidad a su víctima. Con un esfuerzo frenético sacó el cuerpo i la planta al aire libre. En seguida arrancó una a una las chupadoras raíces. En un minuto, Wedderburn quedó libre de la horrible planta.

Estaba lívido, i mostraba una docena de llagas circulares, sanguinolentas.

En ese instante, un criado subía del jardín, atraído por el ruido de los vidrios rotos: de repente, vió delante de sí al ama que mostraba, las manos manchadas

de sangre, un cuerpo inanimado. En el primer momento, el criado pensó en cosas imposibles.

—Trae agua, le gritó ella, i su voz disipó todas sus fantasías.

Cuando el criado volvió, apresurado i trémulo, trayendo el agua, encontró al ama llorando mui conmovida, con la cabeza de Wedderburn en las rodillas, enjugando su rostro ensangrentado.

—¿Qué ha sucedido? preguntó Wedderburn abriendo débilmente los ojos para volver a cerrarlos.

—Vaya Vd. a llamar a Anita; i luego al doctor Haddm, con urjencia, dijo el ama al criado, i como le viera dudar, agregó que le contaria todo cuando volviera.

Luego Wedderburn abrió de nuevo los ojos, i como se mostrase verdaderamente turbado al verse en esa posicion, ella se lo esplicó todo.

—Se enfermó Ud. en el invernadero.

—¿I la orquídea?

—Yo me ocuparé de ella.

Wedderburn habia perdido una gran cantidad de sangre; pero, fuera de eso, no era mayor el mal. Le hicieron beber brandy mezclado con extracto de carne i le llevaron a su cama. El ama contó al doctor Haddm el increíble suceso.

—Venga Ud. a ver el invernadero, le dijo.

El aire fresco del exterior habia penetrado por la puerta abierta i el olor malsano casi habia desaparecido. La mayor parte de las raicillas aéreas yacian ya marchitas sobre los ladrillos, en medio de numerosas manchas sombrías. El tallo de la planta se habia roto al caer; las flores se secaban, ablandándose los bordes de sus pétalos. El médico se agachó: vió que una de las raíces se agitaba febrilmente, i se estremeció.

Al dia siguiente, la estraña orquídea estaba todavia

ahí; pero negra i en descomposicion. A intervalos, la puerta del invernadero se abria violentamente al empuje del viento de la mañana, i todas las orquídeas de Wedderburn se encojian, se helaban, se acababan.

Pero Wedderburn estaba ya en pié, radioso, locuaz i listo para contar su extraordinaria aventura.

H. G. WELLS.

---

## DECADENCIA

---

En el paterno muro, condenada  
De avaro olvido a la venganza muda,  
Al cordon polvoriento que le anuda  
Se enreda la panoplia abandonada.

Largo reposo aletargó la espada  
I el casco viejo de cimera ruda;  
Lima el tiempo la daga que, desnuda,  
Contuvo al paladin de sien crinada.

¡Pasó la noble estirpe! El hijo enclenque  
Trueca en establos lo que fué palenque,  
Las hojas de Damasco en asadores,

I ve impasible—pues luchar no pudo—  
Caer deshecho el abollado escudo  
Del orin a los tajos vencedores.

GUILLERMO VALENCIA

---

SONETO

---

Recuerdo aciago de mi bien perdido,  
No atormentes de nuevo mi memoria;  
Duerme bajo la lápida mortuoria  
De la insondable tumba del olvido.

En la lid del amor caí vencido:  
El brillante laurel de la victoria  
No pude conseguir. Tan dulce gloria  
¡Aí para mí no reservó Cupido.

Torna, pues, a la sombra en que yacias  
I no turbes, vision aterradora,  
La dulce paz de mis serenos días.

Tengo derecho a descansar. El alma,  
Rendida de la lucha, busca ahora,  
En su infortunio, soledad i calma.

FEDERICO GONZÁLEZ G.

---

## ¡PASÓ!

---

En lo profundo de la selva añosa,  
Una tarde, al caer el tibio mayo,  
Tocó en la vieja enredadera hojosa  
De la luna naciente el primer rayo.

Poco tiempo despues, la luz de aurora  
Del gas, en la estacion iluminaba  
El paso de una audaz locomotora  
Que sobre el riel durísimo cruzaba.

I en donde, en otro tiempo, pendió el nido,  
Albergue muelle del alado enjambre,  
Cruzó el espacio ralo no escondido  
Telegrama de amor por el alambre.

J. A. DE SILVA.

---

CIENCIAS.—

## LA LICUACION DEL AIRE

---

Hace mas de un siglo—en 1790—escribió Lavoisier una memorable página, cuyo texto literal es el siguiente:

«Consideremos un instante qué efecto produciria en las diferentes sustancias componentes del globo una brusca variacion de temperatura.

Supongamos trasportada la tierra, por ejemplo, a una rejion mucho mas caliente del sistema solar, a una rejion cuya temperatura ambiente superase la del agua en ebullicion: inmediatamente el agua, todos los líquidos susceptibles de vaporizarse a temperaturas cercanas a la del agua hirviente i aun muchas otras sustancias metálicas, se dilatarian i trasformarian en fluidos aeriformes . . . . No nos seria difícil suponer la trasformacion por que pasarian las piedras, las sales i la mayor parte de las sustancias fusibles que componen el globo; concíbese que se ablandarian i entrarian en fusion formando líquidos . . . . Por un efecto contrario, si la tierra se encontrara colocada repentinamente en rejiones mui frias, en la de Júpiter o Saturno, verbi-gracia, el agua que actualmente

constituye nuestros mares i rios i probablemente la mayor parte de los líquidos conocidos, se trasformaria en sólidas montañas, en rocas mui densas . . . Dentro de esta suposicion, el aire, o a lo ménos una gran porcion de las sustancias que lo componen, cesarian de existir al estado fluido invisible, faltándoles el suficiente calor; volverian al estado líquido, provocando a su vez esa trasformacion nuevos líquidos, de los cuales no poseemos la mas remota idea.

Así, *solidéz*, *liquidez*, *fluidez aeriforme* son tres diferentes estados de la materia misma, tres modificaciones particulares por las cuales pueden pasar sucesivamente casi todas las sustancias.»

Si reflexionamos en lo que eran la fisica i la química en la época en que tales ideas fueron emitidas, concebiremos sin dificultad que esa prediccion debió ser considerada como una simple fantasía de la imaginacion. Hoi la esperiencia se ha pronunciado: todo lo previsto por el gran químico frances es perfectamente verdadero.

Numerosas han sido sin duda las sustancias consideradas durante largo tiempo como infusibles o *refractarias* a los procedimientos jeneralmente empleados; i, hasta hace poco, designábanse todavía con el nombre de *gases permanentes*, un cierto número de fluidos aeriformes, resistentes a los procedimientos mas enérgicos imaginados para licuarlos, bajo la accion simultánea de la presion i del frio. Antes de cumplidos cien años, despues de la prediccion de Lavoisier, cesó de haber cuerpos refractarios i gases realmente permanentes. Hoi no existen sustancias totalmente infusibles, como no hai gases que no se puedan liquidar.

---

Cubre el aire atmosférico a la tierra, sobre los continentes i los mares como un tenue i uniforme

manto preservador del frío. El aire, teatro de tan múltiples i variados fenómenos, es un fluido trasparente, pesado, dilatado cuando se le calienta, compresible i elástico. Vivimos sumerjidos en un mar gaseoso, como los peces en un mar líquido.

Nada mas sencillo que verificar la compresibilidad, elasticidad e inercia del aire: comprimamos enérgicamente el aire, valiéndonos de una bomba, en un recipiente, i en seguida, abriendo una llave, dejemos escapar el fluido en una delgada vena; una esferilla de corcho se mantendrá suspendida en ese invisible sustentáculo, como en idénticas circunstancias una esfera hueca de metal en un surtidor líquido.

Casi en la misma época (1), Boyle en Inglaterra i Mariotte en Francia, encontraron la lei que rige en la compresion de los gases. Pudieron demostrar, en efecto, que a una misma temperatura, los volúmenes ocupados por una misma masa gaseosa son inversamente proporcionales a las presiones que ella soporta; o lo que da lo mismo, que para una masa determinada de gas, a una misma temperatura, el producto del número que mide el volúmen del gas por el número que mide su fuerza elástica, es un número constante.

No es esto todo: si calentamos un gas cualquiera, veremos que se dilata, pudiéndose comprobar que bajo una presión constante, en todos los gases, la dilatacion es proporcional a la variacion de temperatura; i, además, que si mantenemos constante el volúmen del gas mientras se le caldea, su fuerza elástica aumentará progresivamente, siendo el aumento proporcional a la elevacion de temperatura.

Tales son las leyes de Mariotte i de Gay-Lussac,

---

[1] A fines del siglo XVII.

aplicables a todos los fenómenos físicos en que intervengan gases.

Pero estas leyes características de los gases, denominados *gases perfectos*, no bastan a explicar otras propiedades no ménos interesantes.

Comprimamos dos a mas gases en un recipiente i encontraremos que sus presiones individuales se suman; propiedad característica, i que patentiza la independencia absoluta de las moléculas de los gases, hasta el punto de poder ponerlos en contacto sin que se ejerza entre ellas influencia alguna recíproca. De esta independencia háse deducido que ni se gastará ni se producirá trabajo alguno interior en un gas acercando o bien separando sus moléculas; todo lo cual ha sido demostrado experimentalmente por Joule: un gas, en efecto, puede dilatarse sin que se enfríe, con tal de no efectuar un trabajo exterior.

Demostrada esa independencia de las moléculas de un gas, en el acto se divisa la dificultad de explicar cómo un conjunto de moléculas independientes podria constituir un todo solidario, en el cual una variacion de temperatura o de presion en un punto, baste a perturbar el equilibrio del resto de la masa gaseosa.

Débese a Bernouilli el haber explicado el primero (1738) las propiedades jenerales de los gases, gracias a una ingeniosa hipótesis, aun hoi en gran favor: considera este físico los gases como constituidos por moléculas mui pequeñas en relacion a las distancias que las separan, i animadas de mui rápidos movimientos rectilíneos de traslacion en una direccion cualquiera, variables de molécula a molécula, sin existir direccion alguna favorecida; ademas, esas moléculas no ejercerian entre sí accion recíproca sensible cuando la distancia de su centro no sea infinitamente pequeña. En su continuo movimiento de traslacion, esas

moléculas de una misma masa gaseosa se cruzarian en todas direcciones yendo a herir las paredes sólidas del recipiente; todo en conformidad al principio de la conservacion de la enerjía, i de una manera tal que la suma de las fuerzas vivas de todas las moléculas permanezca constante.

En consecuencia, un gas encerrado en un recipiente deberá *expandirse* uniformemente; circunstancia vulgarmente espresada diciendo con impropiedad que un gas llena siempre la capacidad de su recipiente. Como, segun esta hipótesis, todas las moléculas de un gas contenido en un vaso, deberán chocar en sus paredes a intervalos mui pequeños, en todas direcciones i con la misma enerjía, las componentes normales de esos choques obrarán sobre las paredes como una presion normal i continuada; i como, tambien, deberán reflejarse, conservando la misma velocidad, la presion deberá mantenerse constante.

Explica asimismo la célebre hipótesis de Bernouilli varios otros fenómenos dignos de ser mencionados.

Encerremos aire en un cuerpo de bomba i comprimámoslo poco a poco sumerjiendo un piston: las moléculas gaseosas que hieren la base del piston durante su movimiento, recibirán no sólo una velocidad normal reflejada igual a la velocidad incidente, sino tambien una adiccion a esa velocidad, la velocidad del mismo piston; su fuerza viva aumentará, pues, a expensas del trabajo trasmitido por el piston. La teoría mecánica del calor nos dice en este caso, i la experiencia lo comprueba, que se producirá una elevacion de temperatura, una creacion de calor correspondiente a una destruccion de trabajo.

A la inversa, si dejamos en libertad el piston, los choques de las moléculas lo empujarán de adentro hácia fuera, perdiendo su velocidad, su temperatura i

desapareciendo en consecuencia una cantidad de calor equivalente al trabajo efectuado por el piston.

Aplicando el análisis a estos elementales fenómenos, i teniendo presente que el volúmen de una masa gaseosa aumenta en  $1/273$  de su valor cuando su temperatura crece de un grado, podremos calcular el descenso de temperatura experimentado por un gas cuando la presión varía de una cantidad dada. Así, por ejemplo, si comprimimos un gas a una presión de 10 atmósferas, i suprimimos bruscamente esta presión, haciendo que el gas vuelva a la presión atmosférica, la temperatura del gas descenderá a  $-133^{\circ}$ , con tal de no recibir calor del recipiente mismo o de los cuerpos cercanos.

Tales son los principios jenerales de la física de los gases; ellos demuestran el enorme descenso de temperatura que podemos obtener comprimiendo un gas i provocando en seguida bruscamente su expansión (détente).

---

Abandonemos el agua, el alcohol, etc., al aire libre, en un recipiente, i comprobaremos al cabo de algun tiempo que el volúmen del líquido disminuye poco a poco; se dice en tal caso que el líquido se ha evaporado, porque, en efecto, una porción de él habrá pasado al estado gaseoso, i se da el nombre de vapor al gas jenerado en esas condiciones. De la misma manera, si elevamos progresivamente la temperatura del agua, por ejemplo, llegará un momento en que veremos formarse burbujas de vapor en el seno del líquido, elevarse, llegar a la superficie i reventar: el agua estará entónces en ebullicion. Por la inversa, todo el mundo sabe que el vapor de agua vuelve al estado líquido en el serpentín enfriado de un alambique.

Tenemos, pues, que en el seno del aire el agua se cambia en un vapor tan trasparente como el aire al cual se mezcla. Esta trasformacion se produce continuamente en la superficie de todos los mares, de los lagos, de los rios i del suelo mojado por la lluvia. Cada litro de aire atmosférico contendrá un peso determinado de vapor de agua, variable segun los casos, pero que no puede pasar de un límite fijo. Este límite es de:

5, 9, 18, 33, 58 centígramos

a las temperaturas de

0, 10, 20, 30, 40 grados.

Estos números nos manifiestan que el aire podrá tener mucho vapor de agua a 40° i mui poco a 0°. Cuando el aire contiene el vapor de agua que puede recibir, se dice que está saturado, i cuando está mui lejano de su punto de saturacion, que está seco; se ve claramente que si calentamos hasta 40° una cantidad de aire saturado a 0° se pondrá seco, miéntras que enfriándolo hasta 0° podrá llegar a estar húmedo, podrá aun saturarse.

Si continuamos enfriándolo, llegará a estar mas que saturado, i una parte de su vapor pasará al estado líquido. Observemos que es este el oríjen de todos los meteoros acuosos. Si el pasto de los campos se enfría, el vapor se condensará sobre su superficie en gotas de rocío; si es el aire en un valle el que se enfría, el agua se reunirá en vesículas mui pequeñas para que puedan caer, pero bastante numerosas para poder oscurecer el aire: se habrá formado una neblina. Cuando se produzca ese fenómeno en las capas elevadas de la atmósfera, la neblina sin cambiar de natu-

raleza toma el nombre de nube, i mirándolas de léjos en las alturas transparentes del aire, veremos que los rayos del sol les dan esos colores brillantes i dorados que comparten con las nieves eternas de las montañas o con las lejanas velas de los bajeles en el horizonte. En fin, si la condensacion aumenta, las gotitas de agua se agrandarán progresivamente i la neblina se trasformará en lluvia.

Si el aire es comprimido, disminuirá, como sabemos, de volúmen, produciéndose el mismo efecto que cuando se le enfría. Así, por ejemplo, 2 litros de aire a 20° que contengan cada uno 15 centígramos de vapor, no estarán saturados; pero si se les comprime reduciéndolos a 1 litro, ese litro contendrá la totalidad del vapor o 30 centígramos, i estará mas que saturado. En resúmen, la compresion i el frio conjunta o separadamente acarrearán la lluvia; el caldeo i la dilatacion producirán el efecto contrario. Cuando el aire se enfría al mismo tiempo que se dilata, como sucede cuando se eleva, esperimenterá dos acciones opuestas, i segun que domine la una o la otra, veremos caer la lluvia o disiparse la neblina.

Procuremos precisar estos fenómenos.

En un recipiente vacío, como por ejemplo, la cámara de un barómetro, la vaporizacion o trasformacion de un líquido en vapor es instantánea, pero no indefinida. Si hai un exceso de líquido, se producirá como ántes una cantidad máxima de vapor correspondiente a las condiciones del esperimento, el espacio quedará saturado i tendremos un vapor saturante. Su fuerza elástica será un límite o, lo que da lo mismo, ese vapor tendrá la tension máxima que puede poseer a la temperatura de la esperiencia. Pero si el vapor formado no se halla en presencia de un exceso del líquido jenerador, en una palabra, si no se ha formado

todo el vapor susceptible de producirse a falta de líquido vaporizable, tendremos un vapor cuya fuerza elástica será inferior a la fuerza elástica máxima correspondiente a las condiciones de la experiencia; tendremos un vapor no saturado.

Los vapores no saturados se comportan exactamente como los gases, aplicándoseles las leyes de Mariotte i de Gay-Lussac.

Pero, los vapores saturados poseen ciertas propiedades muy características.

En primer lugar, a una misma temperatura, la tensión máxima de un vapor en contacto con un exceso del líquido generador, es independiente del volumen ocupado por el vapor; en segundo lugar, su fuerza elástica máxima varía con la naturaleza del líquido generador, i la tensión máxima de un vapor saturante, en contacto con un exceso del líquido generador, crece a medida que la temperatura se eleva; i por último, los gases i los vapores mezclados tienen una fuerza elástica igual a la suma de las que aisladamente tendrían en el mismo espacio.

En posesion de estos elementales principios no nos será difícil abordar el tema que se nos ha pedido desarrollar: cómo se pueden licuar los gases i especialmente obtener líquido el aire atmosférico.

---

La licuacion de los gases i la solidificacion de ciertos líquidos han presentado dificultades, solo en los últimos años vencidas.

La cuestion de la licuacion de los gases, casi olvidada desde el tiempo de Lavoisier, volvió a llamar la atencion en 1823, haciendo inmensos progresos entre las manos de Faraday. Fué entónces cuando ese célebre físico imaginó el método conocido con el nombre de *método del tubo de Faraday*, segun el cual pu-

dieron ser licuados los gases por el sólo efecto de la presión; el gas amoníaco, el ácido sulfuroso, el ácido carbónico i el protóxido de ázoe fueron reducidos al estado líquido en esa época.

En 1845 nos encontramos con un nuevo progreso realizado por Faraday; ya no se contentó con someter los gases a enormes presiones empleando bombas de compresión; utilizó además el intenso frío producido por los gases licuados que él había enseñado a preparar, los cuales en el espacio de veinte años han llegado a ser tan manejables como el agua misma. Para obtener esto, rodeaba los tubos en los cuales comprimía los gases por licuar, con una mezcla de ácido carbónico sólido i éter, o bien con una gran masa de protóxido de ázoe que hacia hervir en el vacío a la temperatura de  $-120^{\circ}$ .

De esta manera licuó Faraday casi todos los gases; solamente seis resistieron: los elementos del aire, el oxígeno i el ázoe, el bióxido de ázoe, el óxido de carbono, el bicarburo de hidrógeno i, en fin, el hidrógeno; se les denominó gases permanentes.

En tal situación parecieron agotados los recursos e imposible el poder someter los gases a presiones mas enérgicas i a mas bajas temperaturas, debiendo por lo tanto renunciarse a licuarlos.

Sin embargo, como hemos dicho ántes, hoy no existen gases permanentes: débese a Andrews el haber descubierto las condiciones en las cuales es posible la licuación de un gas, o sea la temperatura sobre la cual los gases no pueden ser licuados; en una palabra, lo que hoy llamamos *punto crítico* de un gas; i a Cailletet en Francia i a Pictet en Suiza, el haber imaginado simultáneamente procedimientos sencillos i potentes para resolver este trascendental problema de la física moderna.

Pudo comprobar Andrews que si se caldea un líquido en un tubo cerrado, su densidad a partir de una cierta temperatura, alcanza i permanece igual a la de su vapor: es el punto crítico. Deja entónces de existir el calor latente, el líquido se mezcla con su vapor, desapareciendo la diferencia entre ellos i cesando de ser visible, pero sin interrumpirse la lei jeneral de la vaporizacion.

El descubrimiento de las propiedades de los gases en la vecindad de su punto crítico i el fenómeno de la expansion, el cual como sabemos puede ir acompañado de un gran descenso de temperatura, han permitido realizar temperaturas bajo las cuales únicamente el aire puede permanecer líquido.

Una vez en posesion de esos líquidos, cuya ebullicion, aun bajo elevadas presiones, se verifica a  $-150^{\circ}$ , ha sido fácil imajinar que aun los líquidos mas difíciles de solidificar, como el alcohol i el sulfuro de carbono, no puedan subsistir a frios tan extraordinarios.

El estado de gas perfecto i el estado líquido no son sino las formas finales de una manera de ser mas jeneral de la materia, pudiéndose pasar de la una a la otra por una serie de gradaciones insensibles o sea por una larga sucesion de trasformaciones físicas continuas. Por otra parte, el estudio de las cantidades de calor absorbidas en el fenómeno de la vaporizacion permite acentuar mas aun la exactitud de estos conceptos.

La distincion entre un gas i un vapor no está basada sino en la siguiente insignificante condicion, a saber: si el punto de ebullicion del líquido, bajo la presion atmosférica, es inferior o superior a la temperatura ordinaria. El punto crítico podria suministrarnos, por lo visto, un criterium para distinguir un gas de un va-

por si se juzgare importante conservar esta distincion. Un vapor no puede existir en contacto con el líquido jenerador sino cuando la temperatura está bajo el punto crítico; sobre ese punto no pueden existir ni líquidos ni vapores, hai solo gases. En conformidad a esta definicion, un vapor podrá ser licuado bajo la accion de la presion sola, miéntras que un gas en las mismas circunstancias, no podrá dar nacimiento a un líquido caracterizado por una superficie de separacion bien neta. El ácido carbónico, por ejemplo, será un vapor bajo  $31^{\circ}1$  i un gas sobre esta temperatura; el éter será un vapor bajo  $175^{\circ}$  i un gas sobre esta temperatura.

---

Si queremos licuar un gas cualquiera, nos bastará hacer descender su temperatura bajo la temperatura crítica que le sea propia. Miéntras no realicemos esta condicion, ninguna presion, por enérjica que sea, provocará el estado líquido.

Para licuar el aire es necesario empezar por hacer descender su temperatura a  $-140^{\circ}$ , realizado lo cual, una presion inferior a 40 atmósferas permitirá obtenerlo al estado líquido. Pero, podremos tambien tenerlo en un vaso abierto, a la presion atmosférica, con tal de bajar su temperatura a  $-191^{\circ}$ .

La licuacion del aire atmosférico ha cesado de ser una curiosidad de laboratorio, para trasformarse en una operacion industrial en las manos del profesor Linde de Múnich.

En los esperimentos de Cailletet, operábase como es sabido sobre pequeñas masas gaseosas, persistiendo la expansion sólo por instantes, es decir, el tiempo necesario para comprobarla. Era un enfriamiento *dinámico* o esencialmente transitorio. Para obtener el

gas licuado al estado *estático* o estable, es necesario enfriarlo bajo la temperatura crítica, imaginándose para esto el inmergir los recipientes en el etileno líquido que hierve a  $-105^{\circ}$ , i aun el hacer descender esta temperatura evaporando ese cuerpo en el vacío, como lo habia hecho Faraday con el protóxido de ázoe.

Procediendo de esta manera, produjeron en 1883, Wroblewski i Olszewski temperaturas de  $-139^{\circ}$ , consiguiendo licuar el oxígeno, el ázoe i el óxido de carbono.

Un poco despues, en 1884, James Dewar perfeccionando los aparatos de aquellos físicos, pudo obtener el oxígeno líquido en grandes cantidades, *por pintas* como pintorescamente lo anunció a la Academia de Ciencias de París.

En suma, los aparatos gradualmente perfeccionados por Cailletet, Olszewski i Dewar, compónense de tres máquinas de frío por evaporacion, en las cuales se emplean líquidos mas i mas volátiles: el ácido carbónico, el etileno i el oxígeno. Este sistema, como se ve, es perfectamente racional desde el punto de vista científico; pero es costoso i por lo tanto difícilmente industrial.

El profesor Linde provoca el enfriamiento requerido para licuar un gas cualquiera, por medio de la expansion, como lo hicieron Cailletet i Pictet; pero consiguiendo que sea ésta continua, gracias a un ingenioso artificio.

En el aparato del físico de Múnich, el agente refrigerador es el aire mismo, reduciéndose el mecanismo a una bomba que comprime el aire i a un serpentín en el cual se expande de una manera continuada; obedece todo al manejo conveniente de una llave.—Las máquinas para laboratorio de Linde, producen un litro de aire líquido en una hora, gastando un trabajo me-

cánico de unos tres caballos de vapor; i las industriales, hasta 60 kilogramos de aire líquido por hora.

Con un par termo-eléctrico (constantan fierro) en el circuito de un buen galvanómetro aperiódico, se ha podido comprobar un frío extraordinario de  $-250^{\circ}$ ; como se ve, muy cercano al *cero absoluto* de los físicos, al punto correspondiente a la inmovilidad de las moléculas de los gases ( $-273^{\circ}$ ), a lo que podríamos llamar el estado letárgico de la materia.

Licuada el aire, se le puede conservar a la presión atmosférica valiéndose de recipientes de dobles paredes en cuyo espacio se haya hecho el vacío i plateadas en su interior.—Ha podido comprobar Dewar que, haciendo el vacío en un recipiente de esta naturaleza, conteniendo primitivamente un litro de aire líquido, se puede obtener hasta un medio litro de aire sólido, el cual no emplearía menos de media hora en desaparecer. Este aire sólido tiene el aspecto de una jelatina espesa i trasparente, que deja escurrir oxígeno líquido colocado en un poderoso campo magnético: es, por lo tanto, una jelatina de ázoe con oxígeno líquido.

Dewar ha podido, además, efectuar pesadas hidrostáticas en el oxígeno líquido, casi con tanta comodidad como en el agua, i por consiguiente determinar su densidad, que es igual a 1,1378 a la temperatura de  $-183^{\circ}$ . El aire líquido tiene una densidad de 0,910.

Vertido el aire líquido sobre la piel, no quema a pesar de su baja temperatura, lo cual se explica porque, produciéndose el estado esferoidal, no hai contacto. Pero, si la piel está húmeda, en el acto se congelará el agua de los tejidos, se producirá una quemadura, aunque no profunda, debido a la presencia del mismo hielo formado. Esto nos explica cómo

el aire líquido en el estómago no produce lesiones cuando se le absorbe en pequeñas cantidades.

Por medio del aire líquido se pueden obtener las temperaturas mas bajas i las temperaturas mas elevadas conocidas. Contrariamente a lo que podía esperarse, la acción del aire líquido sobre los microbios patójenos i sus productos solubles (toxina) es casi nula; no es un antiséptico i no debemos contar, por lo visto, con los grandes frios para destruir las epidemias de origen microbiano.

El carbon i el algodón en rama rociados con aire líquido, constituyen un terrible explosivo, al que se ha denominado *oxilíquida*; al encender esta mezcla, combínase el carbono con el oxígeno, desarrollando enormes masas gaseosas de una fuerza expansiva mui superior a la de los demas explosivos empleados en la industria. La *oxilíquida* debe prepararse pocos momentos ántes de ser empleada, como se hace actualmente en las faenas del gran túnel del Simplon, que ya cuentan con una planta de máquinas de Linde.

Seria mui difícil prever actualmente las múltiples aplicaciones que sin duda se harán del aire líquido. El aparato de Linde es hoy una máquina indispensable en manos de todos los experimentadores. Las conquistas realizables, gracias a este nuevo elemento de trabajo, en el dominio de la ciencia pura, en nada cederán sin duda a la importancia de sus aplicaciones industriales.

LUIS I. ZEGERS.

Santiago, marzo 27 de 1900.

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### *EL ABATE PEROSI.—*

El abate Perosi, maestro de capilla en San Marcos de Venecia i director de la Sixtina, tiene veintisiete años. De talla pequeña, de apariencia mui juvenil, la cabeza un poco grande para el cuerpo, el rostro abierto i regular, alumbrado por intelijentes ojos negros, sin otro rasgo característico que el labio superior demasiado saliente. Es mui injenuo, afectuosamente cordial i modesto hasta inspirar cariño. Cuando dirige la orquesta, el candor de su silueta, sus jestos lánguidos i torpes en los pasajes espresivos, cándidamente apasionados en los puntos dramáticos, evocan el recuerdo de los cándidos monjes de Fra Anjélico.

Hace tres años, empezó Perosi a componer un ciclo de doce oratorios sobre la vida de Jesus. En tan poco espacio de tiempo, ha concluido cinco de esos oratorios: *La Pasion*, *La Trasfiguracion*, *La Resurreccion de Lázaro*, *La Resurreccion del Crucificado* i *La Navidad*.

Esas obras bastan para colocarle en primera fila entre los compositores contemporáneos. No carecen de defectos: los tienen, bastantes i grandes; pero sus

cualidades son tan valiosas, i, sobre todo, el alma del autor se deja ver en ellas con tanta transparencia, son de una sinceridad tan conmovedora, que falta—dice un crítico—valor para señalar sus debilidades.

Cada oratorio de Perosi es una masa en movimiento, que obedece a un mismo pensamiento director. El abate dijo una ocasion a Romain Rolland:

—El error de los artistas del dia es preocuparse mucho de los detalles i descuidar el conjunto. Se bordan hermosos ornamentos; pero lo primero que se olvida es la unidad de la obra, su plan, sus líneas jenerales. En primer término, es preciso que la línea sea bella.

En su arquitectura musical, se distinguen aires bien acentuados, muchos recitativos, coros gregorianos i palestrinianos, corales desenvueltos a la manera antigua, intermedios sinfónicos mui importantes.

Es mui marcada la tendencia dramática de Perosi. Las figuras de mujeres, sobre todo, están dibujadas con mucha delicadeza. Asi, en la segunda parte de *Lázaro*, el aria de María:—«Señor, si tú hubieses estado aquí, mi hermano no se hubiera muerto»,—aria en que se percibe como un eco del *Orfeo* de Gluck, pero mas conmovedor, mas triste. En ese mismo oratorio, cuando Jesus ordena levantar la piedra de la tumba, la frase de Marta:—«*Domine, jam factet*», frase llena de dolor, de espanto, de vergüenza, de mortal disgusto.

Sin embargo, mas impresiona en las obras de Perosi cierto sentimiento elejíaco propio de él, cierta poesía pura, la abundancia de la sávia melódica.

En Europa han tenido ruidosos éxitos las obras del jóven abate, a quien se considera como uno de los mas inspirados músicos de la época presente.

Luego, los *dilettanti* de Santiago, tendrán, segun se anuncia, oportunidad de conocerlas.

*LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN 1899.—*

Después de estudiar el movimiento literario español en 1899, E. Gómez de Baquero, el crítico de *La España Moderna*, llega a las siguientes conclusiones:

«No es tiempo suficiente un año para que de sus datos puedan sacarse inducciones firmes sobre el estado de la literatura: la evolución de ésta se verifica en muchos más largos períodos, pero el año 1899 ha venido, tras otros, si no tan pobres, semejantes; i hai sobre todo un síntoma de decadencia, transitoria acaso, que es de los que ménos duda admiten: la falta de elementos de renovación. La última generación literaria brillante apareció por los tiempos de la revolución de setiembre o se formó en ellos; muchos de nuestros actuales literatos de primera línea pertenecen a un período histórico anterior; desde entónces se espera en vano a la generación nueva que debía de suceder a estos ingenios; algunas personalidades sueltas han aparecido de vez en cuando, pero seguimos esperando a los sucesores de Núñez de Arce i de Campoamor en la poesía lírica, de Echegarai i de Selles en el Teatro, de Galdos, Pereda i Valera en la novela.

«Hoi, sin embargo, se lee más que hace veinte años, i la prensa, el moderno elemento de propaganda, presta mayor atención a la literatura i a las artes. No es nuestro público muy numeroso ni está muy educado, pero ha habido en él acaso más progreso que en los autores. De ahí que cada día sea mayor la competencia que hace a la nuestra la literatura extranjera, ya traducida, ya en su idioma original, cuando éste es asequible a las personas de alguna cultura, como sucede con el francés, que es el caso más frecuente, por ser la literatura francesa la más conocida entre nosotros i la que mayor influencia suele ejercer sobre

nuestros escritores, siendo además el vehículo por donde generalmente vienen a nosotros las ideas i las creaciones literarias de otros pueblos, de los cuales nos separa mas la diferencia de idioma i la falta de comunicaciones de vecindad. Por donde resulta que, léjos de ejercer nosotros una hejemonía espiritual i una verdadera influencia literaria sobre los pueblos de nuestra lengua, a duras penas conservamos en nuestra misma literatura la independendencia del carácter propio, de escuelas propias, de ideas i procedimientos orijinales i castizos. Mas no hai que achacarlo todo a afición al estranjerismo, a perversion del gusto o capricho de la moda, que haga preferir lo exótico a lo nacional. La principal razon de esas influencias estrañas está acaso en la inferioridad relativa de nuestra literatura contemporánea. Basta considerar lo distante que se halla ésta, en mérito i abundancia, de la literatura española del siglo XVI, miéntras que la francesa bien puede decirse que en el siglo actual no solo ha igualado, sino que ha superado a la de sus clásicos; de suerte que el verdadero siglo de oro suyo ha sido el XIX, mas todavía que el XVII. Nada tiene de estraño que el vínculo de parentesco i proximidad espiritual que supone la connacionalidad, no baste para que una literatura decadente i escasa pueda resistir la competencia de otra en pleno florecimiento i vigor, afin, aunque sea estranjera i perteneciente a una lengua fácil, difundida i de la misma estirpe que la nuestra.

«Esperemos que llegará algun dia, mas tarde o mas temprano, esa nueva jeneracion literaria que se aguarda hace años. Entre tanto, solo vemos de ella algunas raras avanzadas, algunos contados exploradores. Quizas el actual estancamiento de las ideas i la falta de pasion por ellas hace que su advenimiento sea mas

tardo i trabajoso. Puede señalarse en nuestra historia literaria de este siglo la coincidencia de los períodos de produccion activa con los momentos de fermentacion política i social, de combate por las ideas. Quizas nos ha faltado tambien sentido de la realidad i de nuestra historia para saber cultivar nuestra tradicion, sin hacerla objeto de un culto idolátrico, ofuscados hasta el punto de considerar que la España del siglo XVI fué la fórmula definitiva de la perfeccion social i de la inspiracion artística, ni menospreciarla tampoco, movidos por pasiones contrarias, hasta el extremo de pensar que no hubo en nuestro pasado mas que aberraciones lastimosas. Entre una i otra exajeracion oscila nuestra crítica histórica, i ni unos ni otros, ni los admiradores ni los detractores de la España que fué saben dar a la tradicion su verdadero valor, distinguiendo lo que hai en ella de temporal i pasajero, i hasta de occidental, de lo que es revelacion del carácter permanente un pueblo.

«Prescindiendo de causas jenerales, siempre vagas i remotas, quizas influyen en la exigüidad de nuestra produccion literaria otras causas próximas mas modestas, pero cuya accion transitoria es eficaz. Talvez no hai lectores bastantes en España, para que sea posible i natural, como lo es en Francia i en los demas paises adelantados de Europa, la convivencia de un periodismo cada vez mas estendido i enciclopédico, i de una literatura floreciente. Quizas la prensa, que prepara i educa lectores para la literatura de mañana, priva entre nosotros a las letras de buena parte de los ingenios que habrian podido emplearse en ellas. El periodismo, i sobre todo, el periodismo tal como se ejerce en España, es profesion tan absorbente, que no deja, a los que en ella se ocupan, el ocio i el reposo necesarios para la produccion de las obras literarias

de empeño. I es evidente que la prensa, como camino áspero i difícil, pero camino al fin que conduce a las posiciones políticas i a la notoriedad ambicionada por los escritores, atrae hácia sí i encadena a sus tareas penosas i subalternas, desde el punto de vista estético, a la flor de la juventud que maneja la pluma, a una verdadera *élite*, que por lo comun malgasta la frescura de su ingenio i pierde los hábitos de estudio i de perfeccionamiento en este ejercicio de improvisación forzada, literatura democrática que tiene que hablar al vulgo en su lenguaje i en su tono, i que es, bajo tantos conceptos, ajena a la esencia verdaderamente aristocrática, de producto refinado i de escepcion, de las jenuinas producciones literarias.

«Pero, sean éstas u otras las causas, el hecho está ahí, escueto, irrefutable. I el hecho es que el movimiento literario en 1899 dará poco que hacer i poco que escribir a los futuros historiadores de nuestra literatura en el siglo XIX.»

#### LA DEJENERACION DEL RÉJIMEN PARLAMENTARIO.—

En todo el viejo mundo, si se exceptúa Inglaterra—dice en la *Revista política e letteraria*, E. Spagnolo—el réjimen parlamentario atraviesa profunda crisis. ¿Cuáles son sus causas? Varían con los países; pero hai una jeneral, que la escepcion de Inglaterra esplica claramente: miéntras la acción política de los países constitucionales arranca de conceptos abstractos i de una idea exajerada de la soberanía popular, en Inglaterra el concepto abstracto o la teoría de la libertad aparece como derivación de instituciones lentamente producidas, del propósito de innovar sin destruir por eso completamente la tradición; miéntras en otras

partes la libertad política es considerada como fin, en Inglaterra lo es como medio, como «la mas fuerte salvaguardia del orden, de la propiedad, de la moral», segun frase de Macaulay.

Esta diferencia típica demuestra el error de los que hacen derivar la fortuna de una nacion de los resultados del sufragio: la mala eleccion lo mismo puede salir del sufragio universal que del restringido, de la eleccion por doble grado que de la pluralidad de votos segun la capacidad, de la representacion proporcional que de la exclusion de las minorías. La idea de que basta variar la forma del sufragio para que el Parlamento pierda su impotencia i mediocridad, es un error evidente. La primera vez que Roland se presentó en la corte de Luis XVI, el descuido de su vestir produjo pésima impresion; la falta, especialmente de hebillas en los zapatos, pareció cosa intolerable; el maestro de ceremonias, acercándose a Dumouriez, le dijo señalándole a Roland con voz trémula de indignacion:— «¡Oh, señor! ¡No tiene hebillas en los zapatos!»— «¡Ah, señor!—contestó Dumouriez conteniendo la risa—¡todo está perdido!» Los que intentan curar los males del régimen variando la forma del sufragio, se parecen al maestro de ceremonias de Luis XVI.

No es posible negar que la gran difusion del sufragio, ese desmenuzamiento de la soberanía en millares de átomos iguales i solitarios, espuestos a todas las sugerencias, no influya naturalmente en las instituciones sociales; pero la cuestion es sustancialmente mucho mas alta i compleja que la organizacion del sufragio o la reduccion del número de representantes o la independencia del Poder Ejecutivo de los votos del Parlamento. En Francia, la crisis resulta de la oposicion entre el espíritu profundamente democrático i el régimen puramente representativo del pais; en Italia, de

la falta de una verdadera opinion pública, del fraccionamiento de los antiguos partidos en manípulos obedientes a jefes sedientos de honores o dominados por profundo hipercriticismo, del estado de atonía de los más importantes cuerpos sociales i del divorcio entre la Italia legal i la Italia real.

Es frecuente el lamento de que en los cafés, en los comités organizados por unos cuantos, se prepara la eleccion de un diputado que, una vez elegido, representará solamente los intereses particulares de aquellos a quienes debe su triunfo. En Inglaterra se suele decir: *Public business is private business of every man*; es decir, «los negocios públicos son los negocios privada cada cual»; en los demás países se suele decir i hacer lo contrario. ¿Es por culpa de la legislación parlamentaria? Nó; sino por culpa de la opinion, por culpa de todos, porque nadie se interesa real i efectivamente en la cosa pública.

Los nuevos partidos, agotado en breve el contenido de su primer programa, el de las esperanzas, se muestran incapaces de formular nuevos conceptos de gobierno, abriendo nuevos horizontes a la actividad política del país; i, como ningun Ministerio ni Parlamento alguno ha sabido ejecutar ninguna de aquellas reformas que dejan huellas i obtienen la fé de los ciudadanos, se ha ido poco a poco difundiendo en el cuerpo electoral el convencimiento de que tanto valian los unos como los otros, llegándose al escepticismo actual. ¿Se puede creer en serio que semejante crisis aguda de las instituciones parlamentarias se remedia restringiendo el derecho electoral, ampliando las facultades del Poder Ejecutivo o escojitando nuevas gradaciones de capacidad? Ya hemos adquirido la experiencia de que los medios mecánicos no producen mejora alguna directa.

El mal primero, el verdadero origen de todo el embarrullamiento presente, que desacredita cada vez mas el sistema constitucional, está en la falta de una diferenciación absoluta entre grupo i grupo, por la que sea posible resolver en cada caso lo que puede esperar o temer el país del predominio de uno u otro partido. Siendo esta la causa primera, el primer remedio debe ser éste: que quien tenga autoridad bastante lance un programa que tenga la virtud de agrupar en torno suyo a los que tengan fé en aquellas ideas i de poner enfrente a cuantos las combatan.

Claro es que la tentativa de reconstruir los partidos sobre la base de criterios determinados de acción i no de obsequio a personas determinadas, ha de hacerse con sinceridad, sin prejuicios, con altura de miras. Una actividad que desaliente a la indolencia ajena, una austeridad que intimide la indulgencia de otros, una rigidez de principios que sea como un acicate del oportunismo contrario, ayudarian ciertamente, pero no bastarian. I estas aspiraciones no habrán de lanzarse al aire por lanzarlas, sino que habrán de representar algo vivo i eficaz, capaz de atraer las voluntades, porque los partidos no se forman como una sociedad anónima o en comandita, no se hacen con pacto preventivo, i toda combinación artificial está en ellos fatalmente condenada al aborto.

No queremos decir con esto que baste oír de la boca de cualquier taumaturgo la fórmula sacramental para que los partidos salgan de la tumba en que los han sepultado sus egoísmos i ambiciones. La dejeneración del parlamentarismo tiene otras causas además de la indicada. El Parlamento, por rápida transformación, se ha convertido a sí mismo en Gobierno, i tiene todos los defectos de los gobiernos mas arbitrarios i absolutos, transformando al legislador de perro guardian del

contribuyente en lobo devorador de sus ahorros. Por otra parte, el régimen parlamentario tiene que luchar con los partidos subversivos que, enamorados de los métodos revolucionarios o facciosos, han introducido en las costumbres el obstruccionismo sistemático, que es la tentativa de proclamar la impotencia de las funciones i ficciones constitucionales. Pero queda posible, con un esfuerzo de sinceridad, el funcionamiento normal de los partidos, i el resto puede lograrse por los medios llamados mecánicos, como la nueva organizacion del sufragio, deducida, no del desprecio de los hechos ni de excesiva confianza en las teorías, sino de la realidad de la vida, de las condiciones fisiológicas de la sociedad moderna.

*PAUL VERLAINE I ALFONSO DAUDET.—*

Con motivo de la publicacion de las *Confesiones* de Verlaine, la prensa de Paris publicó gran número de artículos destinados a estudiar la vida i obras de ese poeta. En uno de esos artículos, escrito por M. Ricard, se relata lo siguiente:

«Para dar a conocer el papel que Verlaine hizo en el Parnaso, voi a contar una anécdota que creo que no ha sido contada por nadie. Era en 1860-1867. Nuestro compañero Mérat, poeta tan parisiense i tan personal, acababa de obtener un importante premio en la Academia. Para celebrarlo, nos reunió a algunos amigos, parnasianos i no parnasianos, en un banquete que creo que se verificó en casa de Notta. Entre los invitados, estaba Alfonso Daudet, que habia publicado ya los *Enamorados* i algunos cuentos. Entónces, Daudet hacia parte, como Paul Arène, Juan du Boys i otros, de un grupo de tendencias i teorías perfectamente antitéticas a las del Parnaso. Se contaba que,

interrogado sobre si tenia algun *criterium*, Daudet habia respondido que *no usaba eso*. Este cuento lo habia propalado una bonita muchacha que visitaba a Catulo Mendes, i tambien—¿seria espía?—a los enemigos del Parnaso, cuyas reuniones se celebraban en la calle de Fleurus, cerca del desaparecido teatro de Bobino.

«No recuerdo si cuando Mérat dió su banquete, Daudet i sus cómplices habian publicado ya su parodia el *Parnasculo*, i si los parnasianos habíamos contestado en la *Gaceta rimada*. Pero Verlaine, que solo conocia a Daudet como enemigo, sentia por él irreconciliable odio de escuela.

«Durante la comida, todo fué bien. Pero Verlaine, a los postres, no fué mui sobrio.

«Despues de la comida, abandonamos la mesa i formamos grupos en que se conversaba i discutia de todo.

«Daudet estaba sentado delante de una mesa, i como era mui miope, estaba mui inclinado sobre un papel o diario que leia. De repente, Verlaine, se colocó a su espalda, alzó los puños i le dió un fuerte golpe en los hombros. En el acto, los que estaban mas cerca, se apoderaron de Verlaine i lo retiraron de ahí. Daudet, sorprendido, se enfureció por la agresion; pero luego se apaciguó, i hasta se rió del incidente cuando comprendió el estado en que estaba Verlaine.»

#### LA PESTE BUBONICA.—

En el número del 1.º de febrero, de la *Revue de Paris*, E. Duclaux da a conocer cómo la ciencia bacteriológica ha organizado la defensa contra la peste. El autor insiste en la necesidad de destruir anto todo los agentes mas terribles de la propagacion de la plaga:

ratas, pulgas, chinches. Es preciso esterminar esos bichos i sus parásitos. Su destruccion es la primera barrera, mas eficaz de lo que se cree, contra la introduccion de la temible enfermedad.

A este respecto, Paris ha dado un buen ejemplo, preocupándose de los medios de destruir los millares de ratas que infectan sus almacenes, hospitales, alcantarillas, etc. De esos medios, el que parece mas eficaz es la inoculacion en las ratas de un microbio mortal para ellas e inofensivo para las otras especies animales. Esperiencias hechas por el Prefecto del Sena han probado que ese virus podia asegurar la destruccion de las ratas de Paris. Esas esperiencias han sido últimamente repetidas en grande; pero aun en Chile no conocemos sus resultados.

Junto con esos medios de esterminacion del enemigo, deben marchar las medidas preventivas contra la peste. Es lo que han hecho los doctores Jersin, Roux, Calmette i Salunhein, cuyos métodos de seroterapia han dado en Bruselas i en Oporto los mas concluyentes resultados. Gracias a esos sabios, ya existe un remedio seguro contra la peste.

«El Instituto Pasteur—concluye Duclaux, que es director de ese establecimiento—estará pronto en situacion de proveer a todas las eventualidades; pero con una condicion: que las poblaciones no se enloquezcan cuando, por casualidad, se produzcan algunos casos de peste en ellas. Si el pánico se produce, no alcanzarian los estanques de Montsouris llenos de sérum. Lo que conviene repetir, es que con las armas que tenemos contra ella, la peste es una enfermedad benigna que es fácil detener en sus comienzos. No es temible sino cuando aquellos a quienes amenaza o a quienes alcanza, no se atreven a mirarla de frente».

---

*EL ITALIANISMO EN AMÉRICA.—*

Siguiendo sus estudios sobre *El porvenir de Italia en América*, Gino Macchioro analiza, en la *Nuova Antolojia*, la situación de las escuelas italianas en el extranjero, que son de tres clases: fiscales (del Gobierno), coloniales i confesionales. Las primeras solo tienen accion limitada, i solo existen en el Asia Menor i en Ejipto.

Cuanto a las escuelas coloniales, son, o subvencionadas por el Gobierno italiano o sostenidas por la iniciativa individual. Las mas numerosas son las escuelas subvencionadas. En ambas Américas hai 84: 50 en el Brasil, 22 en la Arjentina, 4 en los Estados Unidos, 3 en el Uruguai, 2 en Chile, 2 en el Perú i 1 en el Paraguai. El número de los alumnos que asisten a esas escuelas alcanza a 10,000.

Las escuelas italianas sostenidas en América por la iniciativa particular reciben solo dos mil alumnos, lo que hace doce mil niños de orijen italiano que podrian convertirse en agentes de la madre patria. Pero Macchioro lamenta que asi no sea, a consecuencia de la poca importancia que en esas escuelas se da al estudio de la lengua italiana.

El publicista italiano denuncia esa circunstancia, i pide enérgicamente que Italia se preocupe de dedicar mas atencion a las escuelas italianas de América.

---

## CORREO DEL TEATRO

---

PARIS.—

El año teatral de 1899, que terminó tan brillantemente, será, sin duda, superado por el actual. Con motivo de la Esposicion, los teatros de París, grandes i chicos, se preparan para dar a conocer a los forasteros i a los propios parisienses, los mas escojidos frutos de la fantasia i del ingenio frances. Sobre todo, el teatro clásico, el de la Comedia francesa, (1) prepara grandes presentaciones artísticas, que superarán, segun se dice, a todo lo que hasta hoi se ha visto. Por su parte, la infatigable Sarah Bernhardt, estudia el nuevo drama de Rostand, *L'Aiglon*, en que la genial artista hará el papel del infortunado hijo de Napoleon, ese triste i enfermizo duque de Reichstadt, que ya Puvillon, con tanto acierto sacó a la escena en su *Roi de Rome* (2).

Miéntas tanto, el éxito del dia es el drama del académico Bornier, *France d'abord*, representado en el Odeon. Se trata de San Luis i de su madre, Blanca de Castilla. Sobre una trama altamente dramática, Bornier ha tejido una obra de mucho interes, con vistas a la tragedia clásica. Como su titulo lo indica, en esa obra, todo, amor, intereses, ambiciones, es sacrificado por Francia. El patriotismo frances, que por entónces perseguia el ideal de la unidad de la nacion, de que Blanca de Castilla hizo

---

(1) Como ya saben nuestros lectores, este teatro se quemó en los primeros dias de marzo.

(2) El telégrafo ha anunciado ya el estreno de *L'Aiglon* con gran éxito.

una bandera, mueve las acciones de los personajes. Dado el estado del espíritu del pueblo frances, ansioso de paz i de grandeza, se comprende el brillante éxito del drama de Bornier, que, ademas, está escrito en magníficos versos.

En el Gimnasio, se ha estrenado una divertida pieza de Silvane: *La Layette*, o sea *El ajuar o canastillo de los recién nacidos*, título demasiado largo en castellano, por lo cual es preferible usar el frances. *La Layette* no es una obra de tésis ni de mucha profundidad, es solo una comedia divertida, que ha hecho reir mucho al público sin hacerle pensar en cosas serias. Cuando mas, se ha pensado, viendo la pieza de Silvane, en *Fecondidad*, cuya tésis como que es combatida en esa pieza, aunque de modo mui indirecto.

El Vaudeville ha dado la *reprise* de *Ma Cousine*, de Meilhac; los Bufos parisienses han estrenado una divertida opereta titulada *Shakespeare*, letra de Gavault i Flers, música de Serpette. No se trata del autor de Hamlet, sino de las aventuras de unos viajeros ingleses en Aljeciras, aventuras de que son librados por un perro l'amado Shakespeare. El éxito de esta pieza ha sido de lo mas franco i bullicioso, lo mismo que el de *La mariée du Touring Club*, vaudeville de Tristan Bernard, estrenado en el teatro del Ateneo.

En cambio, puede considerarse como un fracaso *En paix*, de Bruyere, drama del único jénero que detestaba Boileau.

— En lo que se refiere a óperas, *La toma de Troya*, de Berlioz, puesta en el teatro de la Ópera con un lujo verdaderamente extraordinario, solo ha tenido lo que los franceses llaman un *succés d'estime*.

*La Bohème*, de Leoncavallo, cantada en el Teatro Lírico, ha sido bien recibida; pero con mucho ménos entusiasmo que la de Puccini, que todavia no abandona los carteles de la Ópera Cómica.

#### BERLIN.—

La representacion de *Mudarra*.—ópera en cuatro actos, palabras de Tiercelin i Bonnemère, música de Le-Borne—fué casi un suceso político. De antemano se sabia que el Emperador Guillermo habia anticipado opinion favorable sobre la obra, i de ahí que los berlineses sistemáticamente contrarios a las opiniones del Kaiser, se aprestaran en contra de *Mudarra*, a fin de

demostrarle que no entendía jota de música. Solo la presencia del Kaiser en el teatro, en la noche del estreno, pudo impedir manifestaciones hostiles en contra de *Mudarra*, que algunos críticos han calificado como una obra maestra.

El argumento de esa ópera es largo i lleno de episodios que le quitan unidad. Se trata de dos amantes desgraciados, que no logran alcanzar la felicidad que ansían.

La *mise en scene* fué suntuosísima.

—Mme. Ines Sorma es, en la actualidad, la mas popular de las artistas dramáticas alemanas. Se la llama la Duse de ultrarhin.

Nacida en Breslau, en 1867, empezó su carrera artística a la edad de doce años, obteniendo triunfos relativos, hasta que en 1883 se estrenó en el *Deutsches Theater* de Berlin, que es algo así como el Teatro de la Comedia en Paris.

Su *debut* fué una revelacion. La critica la coloca a la altura de las mas distinguidas artistas.

Se cuenta que despues de haber asistido a una representacion de *Nora*, de que la Sorma ha hecho una creacion personal, de absoluta verdad, Ibsen exclamó con voz alta:— Esa es la *Nora* que yo soñé: he ahí realizado mi ideal.

Llegada al *sumum* de la gloria artística i dueña ya de una fortuna considerable, la Sorma abandonará este año el *Deulches Theater* e irá a Paris a dar algunas representaciones. En seguida, pasará a Inglaterra, Estados Unidos, Rio Janeiro i Buenos Aires.

#### MADRID.—

En el Teatro Español se ha estrenado *¡Pobres Hijos!* drama de Eusebio Blasco, i *Entre rocas*, drama de Beruete.

Este último ha sido declarado malo por la crítica, casi por unanimidad.

En cuanto al drama de Blasco, ha producido cierta sensacion en el mundo elegante, abonado a los *días de moda* del Español, de suerte que *¡Pobres Hijos!* hubo de ser retirado del cartel en esos días.

Como se comprende, se trata de una sátira contra la educacion que las clases acomodadas dan en España a sus hijos.

---

*LIMA.*—

La compañía de don Antonio Vico, que obtuvo de la Municipalidad de Lima una subvencion a condicion de que pusiera en escena algunas obras de autores peruanos, estrenó en los primeros dias de marzo, *Vendimiario*, drama de José Santos Chocano. El crítico dramático de *El País*, diario limeño, cuya opinion es bastante autorizada, estima que la obra de Chocano nada vale i aconseja al poeta no abandone el campo de la poesía lírica, en que descuella, a trueque de obtener fáciles e inconscientes aplausos en el teatro.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Ensayo de una Bibliografía Dramática Chilena*, por NICOLAS ANRIQUE R.

En los últimos tiempos, pocas obras se han publicado, de un interés tan positivo como ésta. Después de varios años de labor paciente e ilustrada, el señor Anrique ha conseguido formar una Biblioteca Dramática Chilena, que, talvez, es la mas abundante i completa que exista en el país. Una vez llevada a feliz término esa tarea, el señor Anrique da a luz el Catálogo de esa Biblioteca, no un Catálogo árido e indijesto, sino una verdadera Bibliografía, precedida de interesantes consideraciones sobre el desarrollo del teatro entre nosotros, i seguida de curiosas piezas que hasta hoy nos eran desconocidas.

Leyendo con alguna detencion el libro del señor Anrique, se completan las enseñanzas que, sobre la vida del teatro en Chile, nos habian dado *Las primeras representaciones dramáticas en Chile*, de Amunátegui; *Los recuerdos de treinta años*, de Zapiola, i una que otra obra mas que trata de esa importantísima materia. Paso a paso, como quien dice, puede seguirse la marcha del arte dramático en Chile, que, después de haber buscado inspiraciones en los hechos, hombres e ideas de la Revolucion de la Independencia, se echó resueltamente en brazos del romanticismo frances, dando, entónces, brillantes muestras de las facultades dramáticas de muchos privilegiados ingenios de esa época. Pasada la efervescencia romántica, se nota que el arte dramático empieza a decaer. No solo disminuye—si no en número, por lo ménos en importancia—la produccion nacional, sino que empiezan tambien a escasear las buenas compañías dramáticas, que ántes nunca faltaron en los teatros de Santiago. La afición a la ópera, primero; luego, la introduccion de la opereta, de la zar-

zuela, i, por último, los triunfos del llamado *jénero chico*, han ido, poco a poco, matando la afición del público a lo dramático, i, por consiguiente, alejando de Chile a las compañías de ese jénero. En los últimos años, esa decadencia se ha acentuado cada dia mas, a pesar de la existencia en el Conservatorio Nacional de Música, de un curso de declamacion que hasta ahora ningun resultado ha producido. Como última medida gubernativa en favor del arte dramático, el señor Anrique cita el decreto que dictó el señor Palacios Z., como Ministro de Instrucción Publica, para utilizar el teatro del Conservatorio.—Volviendo al libro del señor Anrique, puede ser considerado como lo mas completo en la materia, siendo su utilidad indiscutible, por lo cual enviamos un aplauso al ilustrado escritor i bibliógrafo que es su autor.

∴

*Manual de Literatura Preceptiva*, por PEDRO N. CRUZ.—Santiago.

El autor de este libro es uno de nuestros mas distinguidos literatos, al par que uno de nuestros mas puros i cultos escritores. Varios libros i considerable número de publicaciones en diarios o periódicos son prueba de ello. Este *Manual de Literatura Preceptiva* que ahora da a luz, no ha de contribuir en mucho grado a aumentar los merecimientos de su autor, a pesar de que el libro no carece de algunas condiciones que le hacen recomendable. El señor Cruz ha querido hacer obra de profesor, i no la ha hecho: su *Manual* es la obra del escritor, únicamente, i del empeño de subyugar éste a aquél resulta su deficiencia. Si el señor Cruz hubiera escrito sus ideas sobre el arte de escribir i sus diversas ramificaciones, sin considerar que estaba escribiendo un texto de enseñanza, habria, indudablemente, producido una obra robusta i orijinal.—Con todo, en el *Manual de Literatura Preceptiva* hai bastante enseñanza para los escritores que, habiendo dejado ya las aulas, no son de los que no han menester aprender mas.—Ese *Manual*, pues, es un libro incompleto, tanto como texto de enseñanza, cuanto como produccion de un talento superior, que en él hubiera deseado vaciar sus ideas sobre el arte que tan brillantemente cultiva.

∴

*Rilos*, por GUILLERMO VALENCIA.—Bogotá.

Entre los poetas jóvenes hispano-americanos, Guillermo Valencia ocupa un puesto de primera fila. Dueño de un estro vigoroso, de una imaginacion viva i ardiente, i de gran destreza para el manejo del verso, Valencia es un artista de grandes vuelos, que no han podido abatir ni las malsanas influencias del modernismo al uso.—En este mismo número de LA REVISTA NUEVA, encontrarán nuestros lectores un soneto de Valencia.



∴

*Morsamor*, por JUAN VALERA.—Madrid.

Siempre lozano i fresco, el ingenio del insigne autor de *Pepita Jiménez* ha producido una novela, *Morsamor*, que puede estimarse como una de las mejores que en España se han publicado en los últimos años. Cediendo a sus aficiones por lo sobrenatural i misterioso, Valera ha resucitado, para construir el armazon de su novela, las antiguas leyendas sobre trasmigracion de un alma a otro cuerpo que el propio. Como Fausto, *Morsamor*, que es un fraile viejo i achacoso, pero lleno de ambiciones violentamente exaltadas por los brillantes sucesos i las atrevidas empresas llevadas a efecto por españoles i portugueses a fines del siglo XV i principios del XVI, hace que otro fraile sapientísimo i lleno de conocimientos sobrenaturales, traslade su alma al cuerpo robusto i vigoroso de un mancebo hermoso i jóven, i una vez verificada la milagrosa trasmigracion, empieza la mas entretenida serie de aventuras, acompañado de Tiburcio de Simahonda, lego trasformado en escudero del flamante adalid.

Así pasa el lector con *Morsamor* por Lisboa, que estaba en el apojeio de su grandeza; navega los aun poco conocidos mares; viaja por la India i traba relaciones con los sacerdotes del Thibet, que poseen el secreto de esas portentosas trasmigraciones de almas.

Inútil parece decir cómo esa historia de *Morsamor* da ocasion a Valera para lucir todas las galas de su orijinal talento i todas las bellezas de su estilo. Las descripciones son mui bellas i todo el libro de mui entretenida i sabrosa lectura.

∴

*Clio*, por ANATOLE FRANCE.—Paris.

Como todo lo que escribe la pluma del docto i brillante France, uno de los espíritus mas equilibrados de la contemporánea literatura francesa, este libro es hermoso e interesante. Es una resurreccion de épocas pasadas, hecha con el mas refinado arte moderno.

∴

*Cachivaches*, por RICARDO PALMA.—Lima.

En este volúmen ha reunido el célebre tradicionalista peruano mucho de sus escritos que corrian dispersos en folletos ya agotados o en periódicos de difícil consulta. Es tan conocida la

personalidad literaria de Ricardo Palma, que es ocioso llamar la atención sobre sus excepcionales méritos.—En *Cachipaches* figura la ardiente polémica que hace algunos años sostuvo Palma a propósito de un folleto suyo sobre el asesinato de don Bernardo Monteagudo. Como se sabe, Palma atacó reciamente, entónces, al libertador Bolívar.

∴

*Les idées Egalitaires*, por C. BOUGLÉ.—Paris.

Sobre este libro dice lo siguiente el crítico francés A. Beauquier: «Al mismo tiempo que estudia las ideas igualitarias, este libro tiende a precisar el método de las ciencias sociológicas, i a mostrar la aplicación de ese método en un ejemplo concreto. Podrá discutirse la tesis de M. Bouglé, pero se rendirá, seguramente, homenaje al vigor, a la originalidad de sus ideas. En la serie de los diversos esfuerzos hechos por la sociología para constituirse en ciencia, el trabajo de M. Bouglé señala una etapa importante. ¿Qué es la sociología? Como todas las ciencias en formación, la sociología no puede definir precisamente el objeto mismo de sus investigaciones. Las cuestiones sociales están íntimamente ligadas a las cuestiones morales. La explicación de los hechos sociales puede ser pedida a circunstancias históricas o a teorías metafísicas. Separar la sociología de esas diversas cuestiones, diferenciarla de la moral, de la historia i de la metafísica, es lo que ante todo convenia hacer. Los problemas igualitarios, desde el punto de vista moral, plantean la cuestión de saber *si es necesario* tratar a los hombres como iguales: la sociología elude la cuestión. Estudia las ideas igualitarias como un hecho positivo que se constata, cuyo origen se busca, cuyo desenvolvimiento se discute, i que en suma, se *explica*. Esa explicación es la que M. Bouglé pretende encontrar exclusivamente en los efectos propios de las *formas civiles*; las ideas igualitarias se desenvuelven en medio de las sociedades que al mismo tiempo, se muestran a la vez mas densas i mas móviles, mas homogéneas i mas heterogéneas mas complicadas i mas unificadas. Tales condiciones sociales se han producido en dos ocasiones en la civilización occidental, al fin de la sociedad greco-romana i en las sociedades modernas: es por eso por lo que se han manifestado entonces con gran fuerza de expansión las ideas igualitarias. Es posible que M. Bouglé exajere el carácter positivo de su método, la metafísica talvez no es tan absoluta como él quisiera. Es posible, tambien, que para diferenciarse de los historiadores haya reducido al estado de abstracciones excesivas las ideas sociales, cuya union con la realidad parece esencial. Pero su tentativa, verdaderamente interesante, es la de un espíritu poderoso i notablemente consciente de lo que quiere hacer.»

## LA MODA EN PARIS

---

Febrero de 1900.

Señor Director de LA REVISTA<sup>®</sup>NUEVA:

Tócame escribirle estas primeras cuatro letras para LA REVISTA NUEVA, en una época en que las modas todavía no se pronuncian definitivamente en París, pues aun no han dado las modistas sus anunciados modelos de primavera, que serán también unos de los más interesantes *clous* de la Exposición. Actualmente dominan las pieles. Los trajes con astrakan, sibelina, karakul, *breitschwars* i nutria, nunca han estado tan boga como ahora. Esos trajes toman las más variadas formas, desde el bolero hasta el redingote, desde los paletós derechos hasta los *jaquettes*. En materia de adornos o garnituras de piel, el éxito corresponde a los zorros, de todos matices, con las cabecitas artificiales, que parecen vivas.

En la imposibilidad de dar a conocer a mis paisanas de Santiago, los muchos modelos que merecerían ser conocidos, voi a describirles uno que yo considero de lo más elegante i apropiado para esa capital. Se trata de un vestido para visitas de ceremonia, *matinées*, etc. Piel de seda i terciopelo. La falda interior i el camisolin de la chaqueta, son de piel de seda gris plata muy claro; la túnica, que se abre por delante, i el bolero, de terciopelo gris un poco más oscuro rodeado de bordados en la orilla. El cintaron, es de surah negro, con broche antiguo. El sombrero, gris plata, de muselina de seda, con penacho de la misma muselina, i rosas pálidas perdidas en un *chiffonage* de encajes blancos. Esta *toilette* pide guantes blancos.

..

La representación de obras cuya acción pasa en nuestros días, hace que los teatros sean también centros de la moda, pues las artistas se empeñan siempre en lucir bonitas i lujosas *toilettes*,

que aumentan sus naturales encantos. En el teatro del Vaudeville, en *Belle-Maman*, las *toilettes* de Madame Marie Magnier i de Mlle. Thomassin, modelos de Doucet, han hecho sensacion. En el Gimnasio, la encantadora Iahne ha lucido un precioso *déshabillé* de muselina de seda blanca, con entredoses de encajes; hombreras de seda oscura, guarnecidas como la bata de terciopelo negro i hebillas de *strass*.

Pero una de las artistas parisienses que mejor se viste es Mlle. Rafaela Sisos, del Vaudeville, que tiene el don de vestirse admirablemente i con perfecto gusto. Ahí van algunas de sus últimas *toilettes*:—Vestido de viaje, de paño gris. Blusa i pollera plegadas. Pechera de encaje.—Vestido de crespon de China marfil, adornado con Luxeuil: botones de turquesas i diamantes. Pequeños bouquets bordados en seda de varios tonos adornan lo alto del corpiño.—Vestido de muselina de seda marfil plegado, cortado por entredoses de encaje, bordado con espigas de perlas.

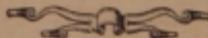
..

Una moda que está haciendo ahora furor en Paris es la de cenar en restaurant, despues de la salida del Teatro. Para ello es de rigor un vestido elegante; pero no claro, sino negro i oro, gris i acero, o todo rojo. Esta es una *toilette* tomada en un restaurant, *d'après nature*:—Vestido de raso liberty negro, adoptando la forma de un manto grande, mui largo por detras, forrado en satin rosa, guarnecido de encajes Chantilly negros sobre pliegues de seda rosa. Una especie de capuchon de muselina de seda rosa, guarnecido de encajes, sobre los hombros. Gran cuello Médicis de raso negro.

Esperando en mis próximas cartas ser mas interesante, saluda a Ud. atentamente.

CHILIENNE.

P. S.—*Para los hombres*: Frac no mui largo, ni mui abierto en el pecho. Chaleco de seda blanco. Pantalon recto, sin que esté mui pronunciada la línea del planchado. Guantes blancos tirando a grises. Medias vueltas de seda en el frac.





## D. EDUARDO DE LA BARRA

---

En los primeros días de abril murió, rodeado del cariño de los suyos i de la estimacion de todos, el señor don **Eduardo de la Barra**.

Perteneciente a una jeneracion que dió a Chile un brillante núcleo de hombres eminentes en todos los ramos del saber i de la actividad humana, el señor **de la Barra** era una de las mas hermosas figuras intelectuales del pais.

Su curiosidad científica le llevó a estudiar cuestiones que parecian ajenas a su idiosincracia preferentemente literaria, i de cada una de ellas sacó enseñanzas que aumentaron i enriquecieron el acervo de sus conocimientos, dando a su espíritu esos matices de sabiduría que son el complemento de toda intelectualidad moderna.

Como filólogo i hablista, don **Eduardo de la Barra** ocupó puesto prominente entre los maestros, siendo sus estudios sobre esa materia honra, no solo de Chile, sino de la lengua castellana.

Polemista, lo fué brillante i valiente, con las cualidades i los defectos inherentes al jénero. Siempre combatió en primera línea, con ardor i entusiasmo nunca decaidos, én sostenimiento i defensa de sus ideas i principios.

Pero, sobre todos esos escepcionales merecimientos del ilustre maestro que acabamos de perder, está el poeta. En el Parnaso chileno, tiene asiento en la cima. La inmortalidad le mantendrá ahí.

Así, recordando rápidamente las felicísimas i amables cualidades de don **Eduardo de la Barra**, solo cumple LA REVISTA NUEVA el primero de sus deberes para con su memoria; asociándose de todo corazon al duelo nacional que ha sido la muerte de ese incansable luchador en todos los campos en que reina el talento, LA REVISTA solo espresa lo que sincera i hondamente siente.



## LA DESIGUALDAD DE CONDICIONES

---

Condicion legal de los indijentes ántes del siglo XVI.—Lentas modificaciones del sentimiento público respecto de ellos.—La *Poor Law*.—Pension en favor de la vejez.—Impotencia del presente estado social para combatir la miseria.—La emigracion.—Las pequeñas propiedades.—Escenas de Liverpool.—Las rematadoras de ropa blanca en Lóndres.—Las moradas de los obreros.—Marcha simultánea de la produccion i la miseria.—Opinion de H. George.—La riqueza en Estados Unidos de Norte América.—El sindicato del *Standard Oil*.—Provechos i jornales en ese pais.—Juicio de Carlyle sobre la armonía entre patrones i obreros.—El ahorro.—El actual estado económico del mundo.—La desigualdad de condiciones no tiene un oríjen orgánico.

Con anterioridad al siglo XVI, época hasta la cual el obrero se hallaba confinado al lugar de su nacimiento fijándosele el salario por la lei, los jueces o los patrones, i el villano o labriego era propiedad del señor exactamente como sus perros o caballos, no habia nada mas profundamente deplorable que el lote reservado a los que carecian de medios de subsistencia. En Inglaterra, en Francia, en España, en el Imperio Jermánico, a los culpables del involuntario

delito de ser pobres se les azotaba, se les marcaba a fuego, se les quemaban o cortaban las orejas, se les hacia, encadenados de a dos, hundirse en la inmundicia para limpiar las cloacas, i se les condenaba a prision i en centenares de casos a muerte.

Dejando a un lado toda consideracion metafisica sobre las bases de la moral i de la union social, hoi se reconoce universalmente que los hombres deben ayudarse en proporcion de sus necesidades, la mas estrema de las cuales es el hambre, que de la necesidad estrema resulta uno de los mas fuertes derechos a la asistencia i que la sociedad está obligada a prestar auxilio a los indijentes (1). A mediados de aquel siglo comenzó apénas a despuntar en Inglaterra el alba de los sentimientos de humanidad natural i de responsabilidad colectiva, i el poder civil impuso al clero la obligacion de exhortar a hacer oblaciones caritativas, obligacion que cincuenta años mas tarde dió nacimiento a la lei en favor de los desvalidos, la *poor law*. Con el trascurso de los tiempos, el reconocimiento creciente de un principio sentimental: todo hombre tiene un derecho natural a los medios de subsistencia, i de otro utilitario: el propio interes de conservarse compele a la sociedad a cuidar de los desvalidos, ha hecho que la Inglaterra gaste, en el cumplimiento de la lei citada, £ 819,000 en 1698 i £ 22.166,996 en 1898, i la obligará a imponerse un nuevo desembolso anual de diez millones de libras destinadas a suministrar semanalmente una pension por lo ménos de 5 chelines a toda persona que carezca de recursos i tenga 65 años (2).

(1) J. S. MILL, *Political Economy*.

(2) En julio de 1899 se presentó a la Cámara de los Comunes el informe de la comision especial, presidida por Mr. Chaplain, miembro del Gabinete. A las oficinas de correos incumbirá pagar las pensiones de la vejez. La mas sería

Obran con una intensidad progresiva las condiciones sociales que producen la miseria; i los arbitrios a que hasta hoi se ha apelado para combatirla, son enteramente ineficaces. De sentimiento puramente individual, la caridad se ha trasformado lentamente en deber público; i aun coexistiendo ese sentimiento i este deber, ambos son impotentes para la estirpacion de la miseria. La emigracion es un camino a que pueden acudir con éxito los obreros que han logrado acumular algunas economías; pero «aunque ea n muchos los que emigren, surjirán nuevas jeneraciones « de pobres miéntras subsistan las causas de la pobreza » (3); i los antiguos economistas, que atribuian mucha importancia a la subdivision de la propiedad agricola, ignoraban que tal remedio habia prontamente de hacerse inaplicable, por la irresistible tendencia que en todas partes experimenta el capital a absorber las propiedades pequeñas.

Las *Bonanza Farms*, vastos territorios cultivados de Minnesota, Dakota, Tejas, Kansas i California, pertenecientes a directores de compañías de ferrocarril i a banqueros de Nueva York, Lóndres i Francfort, i explotadas con arreglo a los principios capitalistas, no contienen mujeres, familias, niños ni habitaciones; se procuran todo el trabajo necesario, durante 13 horas al dia, por 3 libras 4 chelines al mes; trasportan sus productos i adquisiciones por fletes rebajados en un 50 por ciento; compran sus máquinas i demas útiles con un descuento de la tercera parte de su valor: venden la fanega de trigo a ménos de 6 chelines, i realizan utilidades de 20 por ciento el primer año i de 55

---

objecion que el informe ha suscitado, consiste en que, debiendo ellas cubrirse con fondos nacionales i municipales, el fisco se recargará con aquellas que indebidamente acuerden los municipios.

(3) I. G. GODARD, *Poverty: its Genesis and Exodus*.

por ciento los posteriores; i vecinas de estas estensas propiedades, hai otras de superficie reducida, con familias, con habitaciones, sin ninguna de las ventajas de que disfrutaban aquéllas para el acarreo de sus cereales i la compra de sus instrumentos de labranza, i todas ellas van siendo poco a poco devoradas por el servicio de sus deudas (4).

Bajo el titulo de «Los Pobres con Hambre», el *Liverpool Daily Post* (febrero de 1897) refiere algunos incidentes de la agitacion promovida en ese puerto por los obreros sin trabajo. «Han vuelto a ser, dice, de « un carácter extraordinario las escenas ocurridas ayer « en Saint George's Hall, con motivo de la aglomera- « racion de la multitud indijente de Liverpool. A las « 3, los alrededores de la casa consistorial se encon- « traban atestados de hombres, mujeres i niños cuyos « sufrimientos hacia mas intensos un viento helado « i penetrante. Mujeres cubiertas de harapos indes- « criptibles, con los piés entumecidos i la cara lívida « por el frio i la miseria, tiritaban i se acurrucaban « para defenderse de las ráfagas. La cocina de los so- « cialistas principió sus operaciones en el momento « de costumbre, i durante una hora hizo la distribu- « cion de sopa i pan, que aquellas jentes consumian « con la voracidad del lobo.»

Segun Miss Margaret H. Irwin, que estudia el trabajo doméstico en la *Westminster Review* de octubre de 1897, el oficio de rematadora de ropa blanca tiene el salario inverosímil de un penique o un penique i medio por hora. «He visto, agrega, a una mujer que « remataba calzoncillos a medio penique el par, ocu- « pando en cada uno dos horas i costeando el hilo. « Otra ganaba siete peniques por aplanchar una do-

---

(4) L. GRONLUND, *The Cooperative Commonwealth*.

« cena i ponerles botones: despachaba dos docenas  
« desde las 6 A. M. hasta las 6 P. M., i recibia un  
« chelin i dos peniques. El carbon para la plancha le  
« costaba dos i medio peniques, la leña, medio peni-  
« que, i dos peniques la niñita que iba al taller a en-  
« tregar i tomar la obra. La utilidad neta de esta  
« costurera era de nueve peniques por doce horas de  
« un trabajo mui pesado. Una de las mas industriosas  
« e intelijentes me dijo que nunca podia ganar mas  
« de un penique i medio por hora, trabajando sin des-  
« canso.»

En Inglaterra, la produccion de riqueza se ha duplicado en el curso de las tres últimas jeneraciones; pero el número de pobres de hoi es comparable únicamente al del desastroso período de principios del siglo actual (5). «El 20 por ciento de los actuales productores de riqueza carecen de casa que puedan llamar suya por mas de una semana, tienen la probabilidad precaria de un salario semanal que apenas es suficiente para conservarlos en salud, viven en sitios en que nadie alojaria a su caballo, i están separados por un márjen tan estrecho de la indijencia absoluta, que un mes de poco trabajo, una enfermedad u otra causa cualquiera los condenan al hambre i al pauperismo» (6). La Real Comision nombrada en 1884 para informar sobre la morada de las clases obreras, asegura que los males del amontonamiento, sobre todo en Lóndres, constituyen un escándalo público: seis, nueve i hasta doce personas duermen en un cuarto pequeño, siete en una cocina del subsuelo, seis en un lavadero, treinta i ocho en un departamento mui reducido; el marido, la es-

(5) I. A. HOBSON, *Problems of Poverty*.

(6) F. HARRISON, *Report of the Industrial Remuneration Conference*, 1886.

posa, cuatro niños, una mujer i un párvulo, en una sola pieza; mas de sesenta personas se albergan en una casa de nueve cuartos, en ninguno de los cuales hai mas de una cama: las jentes pasan la noche en camarotes como a bordo.

Donde es mas densa la poblacion i mayor la riqueza i donde está mas desarrollado el mecanismo de la produccion i del cambio, alli es donde cobra mas intensidad la lucha por la existencia i donde mayor número de brazos permanecen en una forzada ociosidad. La miseria no disminuye con los inventos que se han realizado desde la segunda mitad del siglo XVIII. La depresion existe en todas partes, i es atribuida por altas autoridades económicas a los excesos de consumo, a los excesos de produccion, a las guerras, a los ferrocarriles, a la tentativa de los obreros para alzar sus salarios, a la demonetizacion de la plata, a las emisiones de papel-moneda, a la multiplicacion de las máquinas, al hecho de que el comercio se abre paso por los caminos mas cortos, i hasta a las manchas solares, que, relacionadas por Stanley Jevons con las malas cosechas, durante algun tiempo sirvieron para explicar las crisis que coincidian con aquel fenómeno.

El obrero gasta su vida entera en producir una sola cosa i, a menudo, una parte infinitesimal de una sola cosa; trabaja con herramientas que no son suyas ni nunca podrán serlo; despliega esfuerzos mas continuos i mas duros que los del salvaje; gana, como el salvaje, lo necesario para la vida, i pierde la independencia, puesto que es un simple eslabon en la enorme cadena de productores i consumidores. «Es  
« mi opinion deliberada que si, al nacer, fuera de nues-  
« tra eleccion llegar a la vida entre los fueguinos, los  
« negros de Australia i los esquimales del Círculo Ár-  
« tico, o entre las capas mas bajas de un pais alta-

« mente civilizado como la Gran Bretaña, haríamos  
« una eleccion infinitamente mas acertada optando  
« por el lote del sa'vaje: porque las clases que en me-  
« dio de la riqueza están condenadas a la escasez, su-  
« fren todas las privaciones del salvaje, sin tener el  
« sentimiento que éste abriga de su libertad personal,  
« i el horizonte mas amplio que aquellas clases con-  
« templan, solo sirve para revelarles la existencia de  
« fruiciones que ellas no podrán gozar jamas» (7).

Efecto de las fuerzas naturales que la inteligencia del hombre avasalla, i de la division del trabajo que las aprovecha, es un crecimiento constante de la potencia industrial, la cual produce dia a dia mayor número de artículos de fabricacion mas perfeccionada; i conjuntamente con ponerse al alcance de las fortunas modestas objetos que ántes eran privilegio de las grandes, en los centros fabriles se nota que el jornal de los obreros experimenta una marcada tendencia a disminuir.

¿En qué consiste, pues, la prosperidad económica? A juicio de algunos, esta prosperidad no depende ni de que la produccion sea considerable, ni de que la riqueza se distribuya en buena forma, sino únicamente de que la riqueza crezca con rapidez, siendo indiferente el número de aquellos entre quienes se halle distribuida: la tasa de los provechos es la medida de la prosperidad; i debiendo abatirse esta tasa en proporcion al crecimiento de los provechos, la prosperidad, al fin i al cabo, será destruida por el progreso económico (8).

En 1840, habia en Estados Unidos de Norte-América 1 millonario por cada 2 millones de habitantes, i

---

(7) H. GEORGE, *Progress and Poverty*.

(8) J. R. MAC-CULLOC, *Principles of Political Economy*.

hoi hai 1 por cada 15,000; la cuarta parte de los pobladores podia en aquella fecha comprar la mitad de las propiedades de la nacion, i hoi 30,000 individuos, es decir, ménos de la vijésima parte del 1 por ciento, son capaces de adquirir las propiedades de los restantes 65 millones. 650 mil habitantes poseen las cuatro quintas partes de la superficie de Estados Unidos, i 4,000 millonarios i archimillonarios son dueños del resto. «Si continúa esta concentracion de la riqueza, « que es 700 veces mas intensa que en 1840, poseerá « en 1920 los 95 centésimos de todo el territorio, el « 1 por ciento de la poblacion» (9).

En la *National Review* de Nueva York, setiembre de 1897, Mr. Law habla de una colosal conspiracion capitalista: «El sindicato del *Standard Oil* va a monopolizar los negocios de plomo, cueros, tabacos i « whiskey i caerán tambien en sus manos las fábricas « de gas de nuestras ciudades mas importantes. El « sindicato, o, mejor dicho, la media docena de magnates que lo dirijen, ejerce ya una una influencia « sin contrapeso en las transacciones de aceite, fierro « i azúcar, tiene interes directo en varios de los ferrocarriles trascontinentales, i puede dictar la lei en « materia de fletes i en todo el sistema de trasportes « de la Union. Se dice que anualmente busca colocacion para 10.000,000 de libras a que ascienden sus « utilidades, i se comprende que con esta enorme « suma, lista en cualquier tiempo para todo jénero « de negocios, puede el sindicato absorber la direccion de cuanto juzgue conveniente. Cada nueva « empresa que pasa a su poder, aumenta las utilidades que para el año siguiente buscan colocacion. . . . « La rapidez con que el capital se concentra en pocas

---

(9) PROF. PARSONS, *Philosophy of Mutualism*.

« manos en la América del Norte, es bastante para  
« hacer temblar al mas serio pensador. Dificil es pre-  
« ver cuándo, i cómo terminará este procedimiento de  
« absorcion. Hai quizá dos soluciones que pueden  
« verificarse en el primer cuarto del siglo próximo:  
« una es un sindicato universal que por medio de unos  
« pocos hombres maneje toda la actividad industrial  
« de los Estados Unidos, i la otra es una repeticion  
« de la revolucion francesa. Pero la revolucion de  
« 1925 será, si sobreviene, mas terrible en sus conse-  
« cuencias i mas destructora en sus resultados que la  
« de 1793, porque hoi el pueblo es mas numeroso,  
« mas determinado i mas intelijente, i su poder para  
« el bien i para el mal ha aumentado diez veces desde  
« el tiempo de Robespierre i Danton.»

En 1890 funcionaron en Estados Unidos 322,638 establecimientos industriales con un total de 4.476,884 empleados. El valor total de sus productos ascendió a 9,872.000,000 de pesos, i el de los salarios a 2,171.750,183. Distribuida por igual esta última cantidad entre todos los empleados, resultan para cada uno 485 pesos, es decir, 415 pesos ménos de lo que produjo cada uno de ellos. Los 485 pesos de los empleados son el 53.8 por ciento del valor que las manos de cada uno agregaron al material bruto suministrado por los patrones; i la diferencia, que es de 46.2 por ciento, va, con el nombre de interes, renta o provecho, al poder de esos patrones, que no ejecutaron trabajo de ninguna especie (10).

Cierto número de capitalistas forman una sociedad anónima para esplotar el algodón, la lana, el fierro, etc., i designan un jerente, director o administrador, al cual fijan un sueldo i a cuyas órdenes ponen

---

(10) REV. CH. H. VAIL, *Modern Socialism*.

una suma mas o ménos considerable de dinero; i el gerente, despues de arrendar o construir una fábrica i de comprar materia prima i trabajo, cosas ambas que siempre abundan en el mercado, ofrece al mundo sus artículos, que, combó toda mercadería, tienen un valor.

Siendo esa fábrica un telar i necesitándose, bajo el actual sistema de labor, una tarea de cien horas para producir las balas de algodón i de otras ciento para las telas i para hacer desaparecer el deterioro de las máquinas i del edificio, el valor de las telas es igual al de doscientas horas de trabajo, o pueden ellas cambiarse por igual suma de trabajo cristalizado en cualquiera otra mercadería. En efecto, esas telas se cambian por una cantidad de oro equivalente al importe de doscientas horas de trabajo. De esta cantidad de oro, una vez recibida por el cajero, se aparta la que corresponde al valor de la materia prima i del deterioro; i de la que resta, íntegramente producida por el obrero, se hacen dos porciones, una de las cuales tiene por objeto que este obrero no perezca por el hambre o la intemperie, i la otra, de cientos, miles i millones, pasa al fondo de los accionistas, i es el único motor de la producción en nuestra época. Hai, pues, unos hombres que virtualmente dicen a otros:—«Si « ustedes trabajan gratuitamente cinco horas diarias « para nosotros, nosotros permitimos a ustedes traba- « jar otras cinco horas diarias para ustedes mismos.»

Ganando el obrero un salario anual de 69 libras 4 chelines por los esfuerzos que aplica al suelo, a las máquinas i a los demás recursos de la civilización poseídos por los patrones, i obteniendo éstos, mediante los esfuerzos del obrero, un provecho también anual de la misma suma, resulta que:

Para el patron que ocupa a 10 obreros, este provecho es de 647 libras;

Para el que ocupa a 25, es £ 1,618; i

Para el que ocupa a 1,000, es de £ 64,700.

Utilidad, ganancia o provecho es, pues, la diferencia, una vez deducido el costo del material i del desgaste, entre lo que realmente ha valido el trabajo i lo que valen realmente los objetos producidos por el trabajo, es lo último ménos lo primero; i capital es la pequeña suma de riqueza con que se establece un negocio mas la suma de los valores a que asciende el provecho. En otros términos, es la acumulacion de salarios retenidos.

Del capital se distinguen las riquezas de toda otra especie en que éstas no poseen, como las esponjas, la capacidad de absorber las ganancias del trabajo. I sin embargo de poseer él solo tal capacidad, el capital no produce por sí mismo ningun valor, consistiendo su papel únicamente en habilitar al trabajo para aumentar inmensamente su poder productivo.

La armonía de intereses entre patrones i obreros está, pues, brillantemente ilustrada por Carlyle con la despedida que Plugson, el fabricante, da a sus trabajadores:—«¡Nobles hilanderos! Hemos ganado cien mil « libras, que son mias. Tres chelines i seis peniques « son de ustedes..... ¡Adios! I con este *groat* (cuatro « peniques) que tengo el gusto de obsequiarle a cada « uno, espero que ustedes beban una copa a mi sa- « lud!»

Se dice que el capital, último factor de la producción, es hijo de una abstinencia anormal a que se da el nombre de ahorro, i que, por tanto, el capital no es otra cosa que trabajo acumulado. Pero entónces ¿por qué los que mas trabajan, son los que ménos acumulan? La eliminacion de gastos innecesarios es una virtud difícilmente practicable por aquellos que apenas ganan lo necesario para la vida; i aquellos

otros que, colocados dentro del límite de comodidades estrechas, pueden sacrificarlas a la formación de un fondo que les asegure el porvenir, no están nunca, por mas que se prolongue la actividad de su existencia, en situación de hacer frente con ese fondo a un *chômage* de cierta duración. Un obrero de frugalidad espartana i de constancia inquebrantable que, sin disponer de mas recursos que los que le produce su brazo, trabaje durante trescientos cinco días al año por un jornal de tres pesos, puede economizar \$ 367 anualmente; pero este mismo obrero, permaneciendo en el yunque todos los días, sin exceptuar uno solo, no enfermándose nunca i viviendo siempre como un chino, seria capaz de acumular un millón de pesos en 2299 años!

Para Edward Bellamy, que en una interesante novela describe el actual estado económico del mundo, la sociedad es un vehículo penosamente arrastrado por las masas humanas i ocupado por unos pocos individuos que, aunque tienen el derecho de legar su asiento a cualquiera persona, van fuertemente asidos de cuanto puede servirles de apoyo, porque el que cae precipitado con los rudos sacudimientos de la marcha, es inmediatamente uncido a la vara i se convierte en bestia de tiro. Cuando el vehículo recorre algun paraje mas peligroso que los de costumbre, los viajeros experimentan una profunda compasion por la multitud que los conduce, la alientan con la esperanza de que en otro mundo hallará compensacion por la suerte cruel que en éste le ha cabido, i hasta suelen comprar linimentos que se aplican a un pequeño número de los estropeados. Con la idea de que la sociedad no puede avanzar sino en esa forma i de que no hai como introducir ningun mejoramiento ni en la calzada ni en la distribución de la tarea, los que van

en el vehículo, hasta los que cansados i magullados por la traccion acaban de trepar a él despues de esfuerzos inauditos o en virtud de casualidades tan apetecidas como raras, se consideran de una especie mui superior a la de los que lo arrastran, i piensan que hai una diferencia esencial entre su propia humanidad i la de la muchedumbre que les arrastra, siendo el efecto de esta alucinacion absurda que la piedad inspirada por los sufrimientos de la recua es mucho mas filosófica que emocional (11).

Se trata de explicar esta desigualdad de condiciones por las leyes de la herencia o por las diferencias escepcionales de la intelijencia i el carácter. Los que creen en la accion de las primeras, experimentan una perturbacion natural en la edad media, época en que la imaginacion popular, acostumbrada a ver que entre los animales siempre se reproducen algunas de las condiciones esternas de los progenitores i que entre los hombres el hijo asumia todo el poder del padre, deducia de estas circunstancias que la prevision, la sabiduría i la fuerza mental eran orgánicamente transmisibles; pero con una observacion vulgar de las familias de los hombres distinguidos, se ve que en raras ocasiones lega un antecesor mas de una o dos de sus peculiaridades extra-físicas, i que este legado, cuando no le acompaña alguna otra cualidad personal del descendiente, es de poca importancia en la batalla de la vida. El exajerado e inconciente aprecio de nosotros mismos es lo que nos hace juzgarnos provistos de dotes especiales que imprimen sello a nuestra personalidad. A principios de este siglo, ya establecia Jacotot que todos los hombres tienen la misma intelijencia, i que las infinitas variedades que hai en ella, dependen

---

(11) *Looking backward.*

únicamente del cultivo. En Estados Unidos, un blanco, ex-director de una escuela de negros, decia que los hijos de éstos, hasta la edad de diéz o doce años, eran tan vivos i aprovechados como los hijos de los blancos, pero que en seguida se embotaban i se hacian negligentes. Sobre esta trasformacion, el obispo anglicano Hillery, que es negro, observa que los niños de color, aunque tan despiertos como los blancos, pierden enteramente la ambicion una vez que se dan cuenta de que se les considera de una raza inferior i de que les está herméticamente cerrado todo espectable porvenir. Los niños crecen bajo la accion de las influencias domésticas, i estas influencias, mui diversas en las diversas capas sociales, favorecen de un modo diverso en todas ellas el desarrollo intelectual. En los libros de inscripcion de nuestras escuelas públicas, el preceptor tiene el deber de consignar la tendencia especial que note en cada uno de sus alumnos, i en ninguna de las noventa i tantas escuelas urbanas de Santiago hai sobre este punto la menor indicacion, respondiendo unánimemente los maestros, interrogados acerca de él, que nunca se les ha presentado el caso de descubrir alguna predisposicion individual.

Lo mismo ocurre en el curso de la vida posterior. De dos hermanos pobres, nacidos i educados en un mismo hogar agrícola, dice H. George, el uno, imitando a su padre, se dedica a labrador, i el otro, vagabundo al principio, acaba por seguir una buena estrella i se hace abogado, comerciante o político; i a los cuarenta o cincuenta años, el observador superficial atribuye a la diversidad de capacidades la inconmensurable diferencia que hai entre ambos, cuando ella es debida meramente a la diversidad de ocasiones.

La lei de la herencia desempeña un papel mui poco importante en las cualidades intelectuales i morales del heredero. Ellas nunca son innatas: siempre se contraen por imitacion. El idioma del padre, persistente durante toda la existencia i signo de la nacionalidad, no se trasmite al hijo por la vía hereditaria; i el hijo, nieto, biznieto, etc., de antecesores que nunca hayan hablado otra lengua que la rusa, si en la primera infancia es separado de sus padres i traído a Chile, no tendrá en los músculos de la larinje ni en las cavidades del cerebro ninguna predisposicion automática a pensar con la sintáxis rusa ni a espresar su pensamiento con vocablos rusos. El idioma, que es el mas arraigado de los hábitos, la relijion, la profesion i las inclinaciones, son el efecto esclusivo del medio en que el hombre recibe i prolonga su existencia. «La trasmision hereditaria puede desarro-  
«llar i alterar cualidades; pero esto es mas cierto  
«respecto de las cualidades fisicas que de las menta-  
«les i mucho mas cierto respecto de los animales  
«que del hombre» (12).

El orijen, pues, de la desigualdad no proviene de circunstancias propias del organismo de cada ser humano, no es el producto inevitable de la seleccion natural, no se esplica por la teoría evolucionista, segun la cual hai en todas las especies individuos que no logran adaptarse al medio que los rodea. El campo en que obra esta adaptacion tratándose de un lobo, no es el mismo en que ella se verifica tratándose de un hombre. La palabra *aptitud* adolece de enormes ambigüedades «En toda lucha sobrevive el mas apto,  
«el mas apto para las condiciones particulares de esa  
«lucha particular. Pero de esto no se deduce que el

(12) H. GOSSET, *Progress and Poverty*.

« victorioso sea el mas apto desde un punto de vista  
« moral, esto es, que el victorioso sea un competidor  
« a quien desearia la victoria un hombre moral que  
« pesara moralmente el mérito de los rivales. En  
« ciertas situaciones de existencia social o no social,  
« el triunfo puede deberse a cualidades mui inmora-  
« les. Por consiguiente, si tratamos de conservar al  
« que sea moralmente apto, debemos someter a *leyes*  
« *morales* la condicion principal del éxito. Coinciden  
« entónces los dos significados de aptitud» (13). El  
lobo devora toda presa que cae bajo su garra, i para  
alimentarse tiene el hombre que respetar los arreglos  
sociales existentes. El medio del hombre es la socie-  
dad de otros hombres, i ¿cuál es el que triunfa en la  
anárquica lucha por la existencia: el audaz, inescru-  
puloso, extorsionista, indigno i duro, o el hombre  
justo, jeneroso i clemente, que mas bien está dispuesto  
a soportar el mal que a inferirlo, i que pone su vida al  
servicio de la humanidad?

FANOR VELASCO.

---

(13) L. F. HOBHOUSE, *The Labour Movement*.

---

# LA CIENCIA DE LOS NÚMEROS

---

Composicion dedicada a mi amigo  
don Enrique Hurtado i Arias.

(IMITACION DE TRUFFIER)

---

## A TERESA

¡Qué cosa tan singular  
Es la ciencia de los números!  
¡Qué cantidad de verdades!  
¡Qué problemas tan profundos!

Cuando mi labio amante  
Se junta al tuyo,  
I en amoroso anhelo  
Palpitan juntos,  
Son dos, dirá cualquiera.  
I no es mas que uno.

¡Díme si no es profunda  
La ciencia de los números!

Si mis brazos se enlazan,  
Con noble orgullo,  
A tus brazos de nieve  
Medio desnudos,  
Todos dicen:—Son cuatro.—  
I solo es uno.

¿No ves que es mui profunda  
La ciencia de los números?

---

Si un dia por milagro,  
Milagro tuyo,  
Se te aparece un ángel,  
Hermoso i rubio,  
Díme tú, ¿cuántos somos?  
¿Que tres? Pues uno.

¡Mira tú si es profunda  
La ciencia de los números!

---

Así el amor lo funde  
Todo en el mundo:  
El plural es la forma,  
El fondo es uno;  
Cree lo que yo te digo,  
Yo te lo juro.

¡Vamos! Que es mui profunda  
La ciencia de los números!

ADOLFO VALDERRAMA.  

---

## JENIO SIN ALAS <sup>(1)</sup>

---

(Continuacion)

### III

La madre de Eduardo tenia cincuenta i ocho años—la vejez en las mujeres—pero era firme i bien conservada, a pesar de que la fortuna no la habia sonreido ni en los dias de su juventud. A los tres años de casada quedó viuda, con dos hijos i sin recursos; pero no se desalentó ni se dejó vencer por su adversa suerte: luchó con la abnegacion i el heroismo de que está llena el alma de la mujer chilena i pudo mantener a raya a su temible adversario.

Educó a sus hijos lo mejor que pudo: a la niña Domitila la encerró en un colejio de monjas, i a Eduardo en el Seminario, haciendo valer sus derechos a una capellanía. Todas sus esperanzas de madre viuda i desamparada las cifró desde entónces en este niño intelijente, que casi desde la infancia vestia el traje talar de los servidores de la Iglesia. ¡Qué feliz seria ella con un hijo consagrado al servicio de Dios! Des-

---

(1) Véase el número I de LA REVISTA NUEVA.

graciadamente, el estudio de la flauta era un tanto incompatible con el del latín, i el carácter voluntarioso i libre del muchacho, le hacia mui poco apto para abrazar la vida ordenada i silenciosa del claustro. A los doce años se hizo mui difícil su permanencia en el Seminario, i a los catorce se insurreccionó completamente. Fué ya imposible tolerarle; entónces, la pobre madre, notificada de su desgracia, le retiró espontáneamente del colejio a fin de evitarle la deshonra de una espulsion.

El niño pasó del Seminario a la casa de Isabel, i ya sin freno ni respeto alguno que atenuara sus malos instintos, hizo la vida libre que apetecia. Fueron esos los días mas angustiosos de la vida de su pobre madre: consejos, reconvenciones i castigos no hacian el menor efecto en esa naturaleza indomable i viciosa; para salvarle, se recurrió al remedio extremo, en aquella época, de enviarle a la marina. Eduardo, que habia oido cosas horrorosas de la marina, cómo trataban a bordo a los muchachos malos, se asustó i prometió enmendarse, i la madre, aprovechando esa reaccion favorable, le empleó en una casa de comercio de Valparaiso. Estuvo ahí algunos años i en seguida pasó de profesor al liceo, puesto que desempeñaba cuando conoció a Mr. Wesley i a su estimable familia.

¡Qué distinta habia sido la conducta de la niña Domitila! Jamas habia causado a su madre el mas lijero sufrimiento. Dulce, resignada i trabajadora, era el consuelo i el alivio de la pobre viuda. Talvez por eso el cielo la habia recompensado dándole un marido excelente, un jóven oficial que por desgracia murió en una de las primeras batallas de la guerra de 1879. Domitila quedó con un niño de quince años; pero tambien con una pensión vitalicia, que era el solo recurso con que se alimentaba la pequeña familia.

Cuando Eduardo, despues de la muerte de Victoria, llegó a pedir hospitalidad para él i Felicia a la casa de su madre, Domitila tuvo un impremeditado arranque de egoismo, de temor de dividir los escasos recursos de su vida con ese hermano exigente i desordenado, i esa sobrina rumbosa i elegante a pesar de su pobreza. ¡Qué iba a ser de su hijo! ¡Tendria que privarle de muchas cosas, que economizarle hasta los zapatos a fin de dar de comer a esos dos parientes que solo se acordaban de ellos en las horas supremas de la desgracia! Pero, acostumbrada a obedecer i a sufrir en silencio, ocultó sus impresiones esperando conocer la opinion de su madre; mas, la noble señora, olvidada del pasado de su hijo, sin consultar a Domitila, que era la dueña de los recursos, exclamó precipitadamente:

—Cómo no, hijo mio! ¿Qué mayor felicidad para mí que la de vivir rodeada de todos Uds.?

I agregó el estribillo jeneroso que ya habia repetido Eduardo:

—Donde comen cuatro comen cinco. ¿No es así, Domitila?

—Sin duda alguna—contestó ella con sinceridad i dominada por el mismo noble espíritu de Isabel.

No se discutió ni se habló mas del asunto, e inmediatamente esa jente heróica se puso a discurrir la manera mas digna de hospedar a Eduardo i Felicia. ¿Cómo hacerlo? ¡Su casa era tan vieja i estrecha! Como que buscaban, mas que la comodidad, el bajo precio del arriendo. ¿Suprimirian el pequeño salon? Pero eso era imposible: Felicia iba a traer su piano i necesitaba para estudiar una pieza decente, pues estaba acostumbrada a ciertas comodidades; además, tenia muchas i buenas relaciones que vendrian a visitarla. Nó; era necesario no tocar el salon. Se idearon

muchos arreglos: Domitila trasladaría su cama al dormitorio de doña Isabel, dando a Eduardo la pieza que dejaba; pero ¿i Felicia? Se le daría la pieza de Cárlos; pero ¿i Cárlos? El pobre muchacho iba a ser el sacrificado; pero no había otra manera de arreglar las cosas: se le colocaría en una piececita que servía de despensa; i dando ya por aprobado este plan, Domitila se puso a trasladar a otro sitio las cebollas de que estaban cubiertas en parte las murallas del futuro dormitorio de su hijo. Sentía mucha pena al ver la pieza inmunda en que iba a vivir su Cárlos; por fortuna, él era mui bueno i a todo se resignaba, como su madre.

Como los muebles eran pocos i muchas la fuerza i actividad de Domitila, a la tarde todos los arreglos estaban hechos. Cuando Cárlos regresó del colejio se sorprendió al ver un piano en el salon.

—¿Qué es esto, mamá?—dijo a Domitila—¿Qué significa este lujo? ¿Has adquirido alguna herencia?

—Adivina, pues... contestó Domitila, fijando en el hermoso rostro de su hijo su mirada llena de serena dicha.

—¡Ah! ya sé; te lo han mandado guardar de la vecindad.

—Nó—dijo ella, aparentando seriedad—si lo he comprado!

Cárlos la miró sorprendido; pero despues se echó a reir.

—Conque has podido comprar un piano, pobrecita *roñosa*—la dijo abrazándola i cubriendo de besos su rostro —eso no lo tendrás hasta que yo no te lo regale. Dime, dime la verdad!

—Pues bien; ese piano...

I Domitila aguardó silenciosa otra vez, como tratando de prolongar la dicha que le procuraba esa broma.

—Habla!—dijo Cárlos un tanto impaciente—¿No ves que me tienes con mucha curiosidad?

—Es el piano de Felicia.

—De Felicia, de mi prima ¿i por qué está aquí?

—Porque ella tambien está aquí.

—No comprendo—dijo Cárlos, poniéndose mui pálido.

—Se viene a vivir con nosotros.

—¡Con nosotros! ¿I Eduardo?

—Tambien.

En ese instante Felicia entraba a la sala, andando en las puntas de los piés para no hacer ruido, i colocándose a la espalda de su primo le cubrió los ojos con las manos, al mismo tiempo que le decia, desfigurando la voz:

—¡Quien soi!

—Cuando se tiene tan linda voz, querida prima, es inútil pretender que no se la reconozca.

I volviéndose hácia Felicia, estrechó la mano que la jóven le presentaba.

—Pero mi primo crece por instantes—dijo Felicia—ahora me parece que está mas alto que en la otra semana.

I observó con atencion al jóven, que se ruborizó bajo la influencia de su mirada escudriñadora.

Debió ser satisfactorio i mui agradable el exámen que Felicia hizo de su primo, porque le sonrió con cariño, i algo misterioso brilló en el fondo negro de sus ojos. Cárlos era tambien lo que se llama un muchacho hermoso: de mas que regular estatura para sus diez i ocho años, i un poco gordo, poseia una tez limpia i de un moreno claro, hermosos ojos negros, cabellos castaños, i blancos i finos dientes que lucia al hablar. Su nariz era algo tosca, pero no hasta ser defectuosa. Lo que el jóven tenia de mas interesante, lo

que le hacia simpático a la primera mirada, era la espresion franca i sincera de su rostro, la rica sangre que se agolpaba a su piel, abundante i viril, el sentimiento de pureza i hasta de castidad que revelaba toda su persona.

I era así, en verdad, sin el menor engaño; pues nunca un rostro ha representado mas fielmente el interior humano. Formado en un hogar donde solo existian dos mujeres llenas de virtudes, su alma aspiró desde su mas tierna infancia toda la ternura i nobleza de esos dos jenerosos corazones; tuvo tambien otra escuela de aprendizaje no ménos útil i noble: la de la pobreza, en la que se forja el carácter, pues se le acostumbra a las luchas de las privaciones i a la abnegacion de vencerse a sí mismo. No poseia sino un solo traje, cuya adquisicion costaba a su madre un mundo de secretos sacrificios, i como tenia dignidad, le agradaban la decencia i el aseo, i trataba de conservar indefinidamente la vida de su escasa ropa. Este propósito constante formó su modo de ser interno, moderando sus movimientos i haciendo de él un jóven de maneras graves i finas. ¡Ah! i no eran estos los únicos actos de lucha perseverante! A veces, cuando el cumplimiento de sus clases le obligaba a estudiar hasta una hora avanzada de la noche, sentia al acostarse un hambre devoradora: entónces registraba el canasto del pan i hasta los sitios mas recónditos del desvencijado aparador, dándose por mui feliz si encontraba entre las servilletas algun resto endurecido... Si nó, se acostaba siempre tranquilo, cubriéndose la cabeza con las frazadas, como para sofocar la apremiante necesidad que sentia. Así se formaba i endurecia su materia, en esas luchas íntimas de sacrificios i de deberes triunfantes.

Seguia con mucha fortuna la carrera de abogado i

acababa de recibirse de bachiller, apesar de que sus aspiraciones i gustos abarcaban un mundo mas vasto; pero era necesario crear la base de su vida futura. No satisfacian a su espíritu los estudios pesados i sombríos de nuestras leyes, i siempre que sus ocupaciones se lo permitian, visitaba las bibliotecas públicas i leia a los clásicos escritores, con la atencion i el encanto del que penetra en un mundo nuevo, lleno de maravillas i sorpresas. Estudiaba a la humanidad en las obras de sus mas fieles intérpretes, dando a su educacion un tono clásico i a su corazon e inteligencia un noble i elevado ideal.

A veces sentia en el pecho inquietas i misteriosas palpitations, al mismo tiempo que se dibujaban en su mente perfiles de mujeres que le sonreian i cuyo recuerdo agradable conservaba por algunos dias. Otras visiones, mas bellas i vigorosas, reemplazaban a esos primeros vagos bosquejos; pero tambien se desvanecian en las agitaciones i deberes de su vida de estudiante. En medio de esas creaciones efímeras, reflejo de mujeres que pasaban a su lado, solo un rostro, el de Felicia, permanecia fiel i triunfante, sin que él se explicara el ascendiente poderoso que ejercia en su corazon. Eso era tan antiguo que parecia haber nacido con él.

Cuando Cárlos leyó las primeras novelas, escojidas, a indicacion de sus amigos, de entre las mas selectas colecciones, encarnó en Felicia a las mujeres que mas le interesaron, de manera que la jóven llegó a ser el tipo de todas las grandes pasiones literarias. Durante algun tiempo la hizo su *Margarita*, aun cuando ella no tenia, como se sabe, el cabello rubio, ni el aire ruboroso i romántico de la heroina de Goethe. ¡Ah! pero él jamas habria hecho lo que Fausto! La habria amado siempre sin engañarla. Des-

pues Felicia se trasformó en *Julieta*, i finalmente, se imaginó que bien podria alguna vez ser *Carlota*, i entónces pensaba que haria lo mismo, exactamente lo mismo que Werther.

Ese amor, que durante algun tiempo Cárlos no habria podido decir si era una necesidad o un capricho de su fantasía, llegó a ser el dueño absoluto de su corazon: le distraia de sus estudios, i cuando pensaba que Felicia bien podia no amarle, recorria las lecciones sin entenderlas, sin darse siquiera cuenta de lo que leia, pues las pájinas impresas pasaban ante sus ojos como las de un libro en blanco. Un hielo casi mortal paralizaba los latidos de su corazon i sentia como que su vida i su porvenir se derrumbaban para siempre.

En los dias de inmenso dolor i de tristes afanes que precedieron a la muerte de Victoria, Cárlos estuvo casi constantemente al lado de su prima, viviendo en la intimidad de su desgracia, llorando con ella i listo para desempeñar todos los quehaceres de esas horas de angustia. Hasta entónces Felicia no se habia formado una opinion respecto al carácter i a los sentimientos de su primo; pero al verle tan tierno, tan abatido i triste por la desgracia que a ella la aflijia, tan deseoso de ser útil, no pudo ménos de reconocer la nobleza de su corazon i de estimarle en mucho.—  
¡Qué buen muchacho es mi primo—decia Felicia en lo sucesivo, siempre que de él se trataba—tiene el corazon mas jeneroso de la tierra!

Pero Felicia desconocia por completo los sentimientos que respecto a ella se agitaban en ese corazon jeneroso, i de haberlos conocido su sorpresa habria sido grande. Era uno o dos años mayor que su primo; i como en la mujer la vida de la intelijencia i de la pasion es mas precoz que en el hombre, se habia

acostumbrado a considerarle como a un niño, ante el cual era ella toda una persona de autoridad i de experiencia. Además, las aspiraciones i los sueños de Felicia se remontaban tan arriba, que su primo de nada podría servirle en su carrera, ni siquiera como el primer peldaño de la alta i gloriosa escala que debía ascender.

## IV

La instalacion de Felicia en casa de su abuela, produjo un completo cambio en la vida ordenada de las dos mujeres que habitaban esa mansion tranquila. Habian trascurrido los primeros meses del duelo por la muerte de Victoria, su hija estaba ya resignada con su desgracia, i hasta el piano, mudo i silencioso durante algun tiempo, dejaba oír ahora sus voces un tanto quedas i tímidas, como arrancadas por manos recelosas i que temieran hacer demasiado ruido.

Este duelo prolongado hacia contraste con la rápida curacion del dolor de Eduardo i la satisfaccion sonriente que ostentaba. A veces, talvez por rubor o por respeto a su hija, aparentaba tristezas i aun suspiraba, pero de improviso olvidábase del papel romántico que finjia, se alejaba tarareando algun trozo de su repertorio favorito. Nadie se estrañaba de eso: era así su carácter: raro, orijinal, escéntrico, i sobre todo mui poco sensible i amante. Las desgracias pasaban sobre él sin conmoverle, i siempre tenía alguna frase, algun consejo de estraña filosofía con que esplicar dignamente su conformidad. ¡Valia la pena de aflijirse, de tomar a lo serio los crueles golpes de la suerte, cuando era cosa sabida que para eso se nos mandaba a este mundo! La gran virtud hu nana consistia, a su juicio, en reirse de las adversidades i seguir impasible el

camino de la vida, dejando a un lado lo que pudiera desagradarnos, deteniéndonos solo en los sitios que nos proporcionaran alguna dicha.—Por eso, cuando tengo pena—decía—trato de desecharla: ya se sabe cómo—agregaba haciendo una mueca. El néctar está a la mano, al alcance de todas las inteligencias i de todas las fortunas, i no emplearlo con frecuencia es una necesidad. ¡Se pone uno tan ágil i tan alegre!

Estas teorías disgustaban grandemente a Isabel i a Domitila; pero al mismo tiempo las hacia reir su extravagancia.

—Es un loco—esclamaban—no se le puede tomar a lo serio, ni mucho ménos hacerle cargos.

Eduardo reia a su vez, aceptando placentero el calificativo, pues de esa manera imponia su vicio como algo lójico i propio de su naturaleza.

Lo que no le perdonaban, especialmente Domitila, era su indolencia i egoismo. Vivía ya cuatro meses en la casa i solo una vez habia dado a su madre un billete de diez pesos para ayudarla a hacer los gastos; i no era porque, como en otras ocasiones, careciera de recursos, pues estaba ocupado i no podia alegar esa excusa. ¿Qué hacia su sueldo de la imprenta? Lo derrochaba en los cafés; ¡i ojalá que no fuera mas que ahí!

La pobre Domitila hacia con su escasa renta verdaderos prodijios de economías i de cálculos a fin de cubrir sus compromisos; pero el esfuerzo la tenia ya fatigada i a fin de mes veía que sus mas hábiles combinaciones la daban siempre un resultado desfavorable, es decir, un *déficit*. Principiaba a contraer deudas, i eso la entristecía, acostumbrada a vivir con sus recursos ordinarios. ¿Qué haría despues para pagarlas? Pero aun la hacian sufrir mas las privaciones sin límites a que tenia sometido a Carlos; hasta la mesada de los

domingos se la habia suprimido sin que él espesara la menor queja: al contrario, manifestando con el mayor contento su satisfaccion, pues él debia tambien contribuir con algo a los mayores gastos que orijinaban su tío i su prima. La pobre madre lloraba de pena i de dicha al contemplar el fondo del corazon de ese muchacho.

Pero las nobles cualidades de Cárlos no dejaban completamente satisfecha i alegre a Domitila: los gastos crecian a medida que el luto iba alejando de la casa sus negras sombras. Felicia principiaba a ser visitada por algunas de las discípulas de Victoria, i ello imponia nuevos sacrificios en forma de luz, de té, de galletas, de mil menudencias costosas para un bolsillo escuálido. ¿Cómo no comprendia Felicia los secretos sacrificios que su residencia en esa pobre casa imponian a Domitila? ¿Habia tambien heredado la indolencia i el egoismo de Eduardo? Talvez; por lo ménos ella de nada se privaba, pues sus amigas ricas, comprendiendo la estrechez de su situacion i el poco juicio del padre que la habia tocado en suerte, la protejian discretamente; pero el dinero en manos de Felicia se invertia sin regatear en fruslerías: flores, encajes, la última pieza de música o algun paquete de costosas golosinas.

Cierta mañana Domitila amaneció impaciente e inquieta: recorria la casa mirando por todas partes como quien busca un objeto perdido, registró minuciosamente todos los cajones de su cómoda, i solo cuando se convenció de que toda pesquisa era inútil, habló en secreto con Isabel comunicándole la terrible situacion. No habia un centavo en la casa, ni se encontraba en toda ella objeto alguno que mereciera el honor de ser enviado a una casa de prendas. ¿Qué hacer? I la hora del almuerzo se acercaba!

Isabel hizo entónces en sus baules el mismo estudio de investigacion que acababa de hacer Domitila; pero, como ella, nada encontró. La pobre mujer alzó al cielo su rostro aflijido, como implorando proteccion, i su mirada se detuvo con sorpresa en el crucifijo de marfil que yacia pendiente de una cinta de la cabecera de su lecho. Era una imájen a la cual se atribuia algun valor, que Isabel exajeraba inmensamente. Obsequio de su marido en los primeros dias de su matrimonio, le recordaba su dicha fugaz de esposa. Jamas se habia desprendido de esa alhaja adorada que era para su corazon un recuerdo i un símbolo, i en ese mismo instante vacilaba.

—¿Qué hacer?—esclamó Domitila, con tristeza pero resignada—es nuestra salvacion por el momento. Ademas solo te faltará por algunos dias: el primero sin falta lo tendrás otra vez a tu lado . . .

I llamó a Cárlos, que en ese instante se marchaba al colejio i atravesaba el patio con sus libros debajo del brazo.

—Toma. . .—le dijo Domitila con ademan i espression misteriosa, entregándole la imájen envuelta en un blanco lienzo.—Llévala donde tú sabes.

Cárlos miró sorprendido a Isabel, por cuyo rostro se deslizaban dos gruesas lágrimas, al mismo tiempo que murmuraba con infinita pena:

—¡Me parece un sacrilejio enviarlo a una casa de prendas!

—No te aflijas, querida abuelita,—esclamó Cárlos sonriendo con esfuerzo, a fin de consolarla—ya sabes que Dios está en todas partes.

I salió de la habitacion tratando de ocultar la prenda. Estaba ya en la calle cuando sintió que una persona corria tras él i le llamaba mui despacio. Volvió la cabeza i se encontró frente a Felicia.

—Ven—le dijo ésta—vuelve. . . .

Cárlos la siguió.

La puerta del saloncito, donde estaba el piano de Felicia, estaba abierta: la jóven entró a la habitacion repitiendo a su primo la órden de seguirla. El obedeció i Felicia cerró la puerta.

—Entrégame la imájen que ahí llevas—le dijo Felicia mui ajitada.

—¿Para qué?. . . replicó el muchacho sorprendido.

—No debes empeñarla; yo tengo aquí.

—¿Empeñar?. . . ¿Estás loca, Felicia?

—Todo lo he oido sin quererlo; iba a estudiar al piano cuando ví que te ibas al colejio i que Domitila te llamaba. Estaba de pié, junto a esta puerta, para saludarte al pasar, cuando me pareció oír que mi abuela lloraba. Fuí mui despacio hasta su pieza i todo lo oí. Deja aquí la imájen i toma, lleva esto.

I Felicia arrancó de uno de sus dedos un anillo de oro con un pequeño rubí i lo pasó a su primo.

—Por nada—dijo él mui conmovido; yo no consiento que te desprendas de tu única alhajita.

—¡Qué importa! Yo no le tengo cariño; i sobre todo, luego la recuperaré.

I como Cárlos no aceptara la alhaja i permaneciera silencioso i mui abatido, Felicia le quitó dulcemente la imájen que llevaba bajo del brazo i tomándole la mano le puso el anillo, con gran dificultad, en uno de sus dedos.

—¡Lástima que no sea de compromiso! dijo ella sonriendo.

—¡Oh, Felicia!—esclamó Cárlos, estrechando la mano de su prima contra su corazon, al mismo tiempo que las lágrimas inundaban su rostro.

—¿Pero qué tienes?—murmuró asustada Felicia.

El seguía llorando i sin abandonar la dulce mano de su prima.

—Pero, ¿qué tienes?—repitió la jóven conmovida.  
—Algo te pasa; cuéntamelo. ¿No tienes confianza en mí?

—¿Qué te cuento?—dijo él mirándola con sus hermosos ojos llorosos.—¿No sabes que te amo?

—Primo!

—¿I tú?

—¿Yo?... también. ¿Cómo no te he de querer?

—Ah! sí, como una parienta.

—Nó—dijo ella, moviendo la hermosa cabeza con risueña espresion—como una prima que quiere mucho a su primo.

—Ah! no es eso!

—¿Cómo, entónces?...

—Si el corazon no te lo dice....

Felicia, inquieta, guardó silencio; pero como Carlos permaneciera frente a ella, inmóvil, esperando todavía una respuesta.

—Anda, pues,—le dijo con acento cariñoso i suplicante—hazme este servicio.

El se restregó los ojos como quien sale de un sueño o como quien seca sus lágrimas, quitó de su dedo el precioso anillo, lo envolvió en un trozo de papel limpio i salió de la pieza, grave i triste, como quien va a cumplir con un deber doloroso.

Felicia observaba atenta todos los movimientos de su primo, i cuando se hubo alejado dijo con pena:

—¡Tan buen muchacho! Es una verdadera desgracia la pasion que siente por mí. ¿I desde cuándo será? Bien dice siempre mi padre que ya no hai niños.

Abrió el piano, pero no tocó; despues recorrió distraida las pájinas de un libro de música. Parecia indecisa sobre lo que debia hacer; al fin, su mano se

deslizó sobre el teclado, haciendo sonar una que otra nota, aguda o grave, segun correspondia a la serie de pensamientos que la ajitaban. La mañana era interesante: dos revelaciones inesperadas la herian una en pos de otra. La pobreza de la casa de su abuela no era una novedad para ella, pero hasta ese instante no se habia dado cuenta cabal de la situacion de esas dos mujeres sin recursos que tenian sobre sí la obligacion de mantener a toda una familia. Recordó los apuros de su madre cuando se veia obligada, sin tener dinero, a invitar a su mesa a algunos amigos. ¡Ah! i ella i su padre eran una visita permanente! Pensó que no debia ser carga pesada para nadie, sobre todo cuando tenia en sí los medios de ganarse la vida fácilmente. ¿Por qué no enseñaba la música como su madre? ¿Por qué no era profesora de numerosas discípulas? Su vida seria mas independiente i agradable. I al pensar así, sus manos se posaron con enerjia sobre el instrumento que dominaba, como para probar sus fuerzas, haciendo brotar un torrente de armonías. Calló de súbito como si algo la inquietara; era el recuerdo de su primo i de sus inesperadas revelaciones que la producian sorpresa i dicha, el temor de algo desconocido que podia influir en su destino, haciéndola mui desgraciada o mui feliz. ¿Podia ella amar a Cárlos, amarle hasta el punto de llegar a ser su esposa? En verdad, jamas habia pensado en ser un dia la esposa de alguien. Sus sueños, sus aspiraciones tenian algo de indefinible i vago. Pensó en su reciente triunfo de la iglesia de Santa Ana . . . Cuando su voz resonaba en las naves del templo en medio de un silencio lleno de admiracion, pensó que ese triunfo en un teatro habria tenido la forma de una ovacion estruendosa; recordó su salida de la iglesia en medio de una multitud curiosa que la admiraba, i una especie de vértigo, de delicioso

desvanecimiento, la hizo olvidar todo lo que acababa de ocurrirle, encontrando que en la vida todo era insignificante i pequeño, hasta el amor, todo, todo: ménos el arte i la gloria!

La presencia de Domitila, que parecia aguardar impaciente la vuelta de Cárlos, i que se asomaba por instantes a la puerta de calle, distrajo a Felicia de sus pensamientos. Al fin apareció el jóven, i su madre le detuvo en el zaguan.

—Toma—le dijo con precipitacion, entregándole el dinero que traia—es mui tarde; me voi a mi clase . . .

—¿I el boleto?—preguntó Domitila.

Cárlos vaciló un instante.

—Dámelo—insistió Domitila—no vayas a perderlo.

—Aquí está—dijo él sonriendo.

Miéntras tenia lugar esta escena, Felicia se dirigió al dormitorio de su abuela, que en ese instante se-  
taba en el interior de la casa, i pudo colocar sin ser vista el crucifijo en la cabecera del lecho, en el mismo sitio en que ántes se encontraba.

—¿Cuánto pasaron por él?—preguntó Isabel a su hija, viéndola llegar satisfecha.

—Cinco pesos—dijo Domitila, desenvolviendo el boleto que miró sin leer.

—¿No te lo decia? Eso prueba que vale mucho; es una obra de gran mérito, i sobre todo, es tan milagroso!

I aquella mujer, que tanto habia sufrido en la vida, murmuró llena de agradecimiento:

—A mí me ha concedido siempre todo lo que le he pedido.

I añadió con tristeza:

—¡Cuánta falta me va a hacer mi compañero!

Momentos despues se dirigió a su dormitorio i se entretuvo largo rato en multitud de pequeños quehaceres; de improviso, lanzó un suspiro i dirigió una mi-

rada al sitio que ocupaba la imájen, que suponía vacío, i al verla otra vez en su antiguo lugar lanzó un grito, i hubiera caído al suelo desvanecida si no se apoya en un mueble.

Cuando volvió de su estupor, examinó recelosa la imájen. Era la misma; sin embargo, notaba en su rostro cierta espresion de agravio que ántes no tenía. La pobre mujer, aterrorizada i ruborosa, casi no se atrevía a fijar sus miradas en el rostro del Cristo, porque su espresion tornábase severa i adusta.

—¡Perdonadme, perdonadme, Dios mio!—esclamó cayendo de rodillas i levantando al cielo sus manos juntas.

I despues de desahogar su corazon, llamó misteriosamente a Domitila i le dijo con voz trémula, señalándole la sante imájen:

—Mira! . . . ¡Qué milagro! . . . Se ha vuelto otra vez a casa!

Domitila palideció.

—¡Oh! exclamó a su vez, llena de asombro —¡Qué gran milagro!

I las dos mujeres se abrazaron temblando.

Estaban profundamente conmovidas. Un sentimiento extraordinario, mezcla de algo maravilloso i sublime, las agitaba, elevándolas a sus propios ojos, como si fueran las depositarias de un secreto divino, las elejidas para realizar algun acto sobrenatural. Sentíanse fuertes i débiles a la vez; pero un entusiasmo i una fé inmensa henchian sus corazones. Hubieran querido lanzarse a la calle i referir a gritos el prodijio; pero las ruborizaba la idea de revelar tambien el motivo que lo habia producido. A falta de otro público, llamaron a Cárlos i a Felicia i les refirieron lo ocurrido.

Los dos jóvenes se miraron en silencio, i una son-

risa irónica se dibujó en el rostro de Cárlos, mientras su prima inclinaba la cabeza, no atreviéndose a desvanecer de improviso la grata ilusión de esas buenas mujeres.

—En efecto—dijo con frialdad—es un milagro.

Esa falta de entusiasmo desagradó a Isabel, que la dijo con espresion de reproche:

—Eres incrédula como tu padre. Es una desgracia!

—No—dijo Cárlos en tono alegre i burlon—no es una incrédula, al contrario; pero estoy cierto que Felicia piensa que esto puede ser para nosotros una verdadera fortuna: porque si esta imájen tiene la noble i rara cualidad de no querer estar en otra parte que en esta casa, i vuelve a ella siempre que se la hace cambiar de temperamento, se la puede empeñar i vender muchas veces sin perderla . . . lo que equivaldría a poseer una moneda que se gastara i cambiara quedando siempre en el fondo del bolsillo.

Pero al ver Cárlos el desagrado i hasta el enojo con que Isabel i Domitila le oían, dejó de hablar, i pasando su brazo al rededor del cuello de su madre, le dijo con tono cariñoso:

—¿No ves que todo esto es una broma? ¡Si lo que se ha empeñado no es el Cristo sino el anillo de Felicia!

I levantó en alto la blanca mano de su prima para que notaran la falta de su alhajita. Domitila se echó a reír; pero Isabel, dudosa i mui apenada, parecia sentir no fuera verdad la prodijiosa hazaña de su imájen.

VICENTE GREZ.

(Continuad).

---

## LA MENTIRA

---

DOMINGA.—¡Mentir! ¡Siempre mintiendo!... ¿Cuándo podrán vivir ustedes sin necesidad de mentir?

MAURICIO.—Eso es difícil para un buen mozo.

DOMINGA.—¿Puesto que usted ha resuelto abandonar a Miette, por qué no lo hace leal, francamente?

BRACONY.—Le pide usted demasiado.

MARIOTTE (*impaciente, pasando un diario a Bracony*).—Toma, lee. Hai ahí algo que te interesa.

BRACONY.—¿Me han nombrado ya?

DOMINGA.—¡Qué sed de conflictos tienen ustedes!... Sería tan cómodo i tan decente conducirse como hombres honrados, en lugar de mancharse con esas picardías!

MARIOTTE.—Picardías caritativas.

DOMINGA.—¡Oh! Yo conozco la teoría... Las malas acciones de ustedes ahorran lágrimas a sus amantes ¿verdad? Pero, querido amigo, ellas las sabrán un día u otro, i no les perdonarán su poco delicada caridad.

MARIOTTE.—¡Dios mio! No es tan criminal engañar a...

DOMINGA.—¿A una mujer?

MARIOTTE.—Por otra mujer.

DOMINGA.—Pero es indigno, sencillamente.

MAURICIO.—Ya tenemos el fuego puesto a la mecha.

MARIOTTE.—Vamos, no nos paralojicemos.

BÉHOPÉ.—Déjala; la violencia es su estado normal.

MAURICIO.—Su sosiego.

DOMINGA.—¡I pensar que todos los hombres son lo mismo! Todos se arrogan el derecho de mentir a las mujeres.

MAURICIO.—¡Perdon!

DOMINGA.—Las mentiras que nos dicen no tienen importancia. Pueden echarlas por docenas, impunemente. Nadie les desestima por tan poco.

BÉHOPÉ.—Al contrario.

DOMINGA.—Ahora, los hombres engañan a sus amantes, como ántes robaban al juego. Es aceptado. I todos, inocentes o corrompidos, todos, lo repito, están de acuerdo en eso.

MAURICIO.—Yo protesto.

DOMINGA.—La conciencia de un hombre no sufre mas que la de un bribon, cuando se trata de engañar a una mujer; i los que se creerian deshonorados si engañaran a un señor cualquiera, engañan sin el menor escrúpulo a su mejor amiga.

MARIOTTE.—Lovelace se vanagloriaba de no haber dicho jamas la verdad a una mujer, i de no haber mentido nunca a un hombre.

DOMINGA.—¡I bien! Ustedes son como Lovelace, que tedia dos delicadezas, una para los machos i otra para las hembras.

MAURICIO.—Usted se acalora de tal modo que no me atrevo a decir una palabra. Pero, para entre nos,

yo pienso como usted sobre la veracidad de los hombres.

MARIOTTE.—¡Tánto que les cuesta engañarnos a las mujeres!

DOMINGA.—La mentira, entre nosotras, no es, como entre ustedes, un principio.

BÉHOPÉ.—No conoce usted bien su sexo.

BRACONY.—Si usted cree que las demas mujeres se le parecen, se engaña: usted es una escepcion.

MARIOTTE.—Dominga es una mujer de Corneille.

MAURICIO.—De Racine, mejor.

BÉHOPÉ.—Pero la mayor parte de sus prójimas son hijas de Meilhac i Halévy.

MARIOTTE.—¡Oh! Las mujercitas!... Hipócritas, sensuales, vanas: las adoro... Pero, pobre Dominga, todo el mundo gasta mala fé en el amor.

DOMINGA.—Hable solo por usted.

BRACONY.—Enamorados i queridas, se nos puede echar a todos en el mismo saco.

MARIOTTE.—Es preciso mentir, desde que se traiciona.

BÉHOPÉ.—Se miente por lástima.

BRACONY.—Por rabia.

MAURICIO.—Por fatuidad.

MARIOTTE.—Mentimos para obtener, para conservar, para abandonar.

DOMINGA.—I, ademas, se miente por mentir.

BRACONY.—Por hábito.

MARIOTTE.—Por no dejar.

MAURICIO.—Por bajeza natural. La historia del amor es la historia de la duplicidad.

DOMINGA.—Inventen todas las escusas que quieran. Por mi parte, estimo la mentira en las cuestiones de corazon, tan despreciable como en cualesquiera otras circunstancias de la vida.

MAURICIO.—Yo encuentro que es peor. Si; mentir a una mujer que nos ama i que nos cree, me parece infinitamente mas grave que engañar a un extraño o a un compañero. En mi opinion, hai, entre esos dos actos, tanta diferencia como entre el robo i el abuso de confianza.

DOMINGA.—¡Muy bien! Al fin, una ráfaga de aire puro (*Señalando a Mariotte*). Ese campeón de la picardía habria acabado por corromper la atmósfera.

MARIOTTE.—¡Muchas gracias!

DOMINGA.—¡I eso es un hombre!

MAURICIO.—La mia, no es la opinion de los filósofos. El viejo Kant decia que el mentiroso, es mas la apariencia de un hombre que un hombre verdadero.

DOMINGA.—I tenia razon. El hombre que miente, no es el hombre que vemos. Es otro ser. Tiene el aspecto, los modales, las miradas del que conocemos i, sin embargo, no es el mismo.

BÉHOPÉ.—Mientras tanto, si no se mintiese, la vida seria imposible.

MARIOTTE.—Dejemos de lado las incorrecciones sentimentales, porque ese capítulo tiene el don de exasperarla a usted, Dominga; pero, por lo ménos, convenga usted en que la mentira es indispensable en la sociedad.

DOMINGA.—Con esos razonamientos iríamos muy léjos.

MAURICIO.—¡Qué pronto se trepa usted al árbol!

BRACONY.—La mentira suaviza las costumbres.

MARIOTTE.—Todos le debemos momentos agradables.

DOMINGA.—No lo dudo.

BÉHOPÉ.—Sin la mentira, seríamos víctimas de los sablistas i de los bribones.

MARIOTTE.—Yo creo que nunca se miente bastante.

DOMINGA.—¡Ahora están ustedes haciendo la apología de la mentira!

BRACONY.—La intransigencia es un lujo que no puede pagar todo el mundo.

DOMINGA.—Usted, sobre todo.

MAURICIO.—¡Qué bribones!

BÉHOPÉ.—La franqueza es un revólver que nadie tiene derecho de disparar sobre los transeuntes.

DOMINGA.—¿También es prohibido usarlo?

MARIOTTE.—¡Viva la mentira! Es la mas hermosa invención de los hombres.

BÉHOPÉ.—¡Viva la mentira!

DOMINGA.—¡Quieren callarse, chiquillos grandes! La mentira es criminal; la mentira es fea.

MARIOTTE.—No tan fea, porque oculta mas fealdades que las que muestra.

BRACONY.—La verdad sí que es fea.

BÉHOPÉ.—La prueba está en que cuando se quiere anonadar a alguien, no hai sino que echarle la verdad al rostro.

DOMINGA.—Pero, defiéndame usted, Mauricio. Parece que me abandona usted.

MAURICIO.—Sí; algo hai de eso.

MARIOTTE.—¡Bravo!

DOMINGA.—¿Es usted de su opinion, entónces?

MAURICIO.—En los negocios del corazon no acepto falsedad alguna. Ya he hecho mi profesion de fé. En otro terreno, soi ménos absolutista. Condeno la mentira cuando daña a otro o beneficia al que la dice. En cambio, cuando no es perjudicial ni interesada, i, sobre todo, cuando la imponen las circunstancias, la escuso i a veces hasta la practico.

DOMINGA.—¿Usted sabe mentir?

MAURICIO.—¡Ah! como todo el mundo.

DOMINGA.—¿Yo también?

MAURICIO.—Es claro. Ayer la criada anunció a Foster i usted le hizo decir que no estaba.

DOMINGA.—Si a eso le llaman mentira . . . .

MARIOTTE.—¿I qué es, entónces?

BÉHOPÉ.—Sea usted franca. ¿Acaso a cada rato no cambia usted palabras de simpatía con personas que le son indiferentes, palabras que espresan sentimientos que usted no tiene?

DOMINGA.—Son simples frases de cortesía.

BÉHOPÉ.—Inexactitudes.

BRACONY.—Moneda falsa.

MARIOTTE.—Todas las jentes honradas la usan.

MAURICIO.—Yo no he hablado de las mentiras que pueden sujerir la delicadeza o la lástima.

DOMINGA.—¡Quién sabe!

MAURICIO.—Porque la propia conciencia nos dicta algunas mentiras, mentiras sagradas. Siempre debe decirse la verdad. La moral lo manda. Sin embargo, una alma noble puede encontrarse en conflicto con un deber mas imperioso que la verdad.

BÉHOPÉ.—El amante de una mujer casada está obligado a mentir cuando le preguntan por su querida.

MAURICIO.—Si un enfermo, un enfermo desahuciado, me pregunta si se morirá, ¿no tengo acaso derecho para ocultarle la verdad?

DOMINGA.—¡Ya lo creo!

BRACONY.—Suponga usted que un hombre se refugia en su casa, i que le ordenan a usted que lo entregue; empezaria usted por decir que el perseguido no estaba en su casa.

DOMINGA.—Cierto.

MAURICIO.—No acabaríamos nunca si quisiéramos citar todos los casos complejos, mal definidos, que se presentan tan a menudo en la vida.

MARIOTTE.—I hai mentiras sublimes, querida Dominga.

DOMINGA.—Ustedes tienen mucho talento para defender la mentira.

BRACONY.—A nadie se le ha ocurrido censurar a Desdémona, porque, para salvar a Otello, declara que se ha suicidado.

MARIOTTE.—I el Antony, de Dumas padre:—«Se me resistia i la maté».—¡Eso es una mentira admirable!

DOMINGA.—Usted no mentará nunca así, lo juro.

MARIOTTE.—Nadie sabe lo que puede suceder.

DOMINGA.—Estoi segura de que los héroes de la mentira son jentes que no tienen el hábito de mentir. A ustedes esos héroes les despreciarian.

MAURICIO.—¿A mi tambien?

DOMINGA.—Usted me ha hecho tener pena.

MAURICIO.—No estamos tan distantes, como usted cree, el uno del otro.

DOMINGA.—A pesar de todas las mentiras célebres o necesarias, una declaracion falsa, hecha voluntariamente, será siempre un acto innoble i degradante.

MAURICIO.—Indudablemente.

DOMINGA.—¿Entónces?

MAURICIO.—En el fondo, mui en el fondo, usted tiene razon.

BÉHOPÉ (*a Mariotte*).—Estás triste. ¿En qué piensas?

MARIOTTE.—En rehabilitarme a los ojos de Dominga.

DOMINGA.—¿Cómo?

MARIOTTE.—Esta noche veré a Miette, i le diré francamente que la abandono.

DOMINGA.—¡Voi a ser causa de un disgusto!

MARIOTTE.—¡La verdad ante todo!

JORJE DE PORTO-RICHE.

---

# INCIENSO

A la señora Eulojia del Campo de Pinto

---

(INÉDITA)

---

¿Quién es ésta que se levanta i va  
creciendo en luz como el alba?

(Palabras de los *Cantares*).

¿Dónde está el jenio que lleve  
Esta página perdida,  
Del libro de sus recuerdos  
Por capricho desprendida?

---

¿La conocisteis? ¡Dichosos!  
¡Qué atractivos! ¡Qué dulzura!  
Hasta el corazon penetra  
El fulgor de su hermosura!

---

¿I habré de ser yo ¡destino!  
Quien aquí deba decir  
Lo que cumple a egrejia lira,  
Cuando solo sé sentir?...

Lirio a la aurora entreabierto  
Allá en los valles de Chile,  
No hai luz, rocío, perfume,  
Que a su ser no se asimile.

---

Ciñe la jóven esposa,  
Nimbo ideal que enciende el alma:  
Tiene su talle armonioso  
Blandos cimbreos de palma

---

Como Rebeca prudente  
I mas graciosa que Esther,  
En ella el númen divino  
Se hermana con la mujer.

---

¡Oh que huerto de delicias!  
¡Oh fresca fuente sellada!  
¡En qué aroma de virtud  
Ella toda está impregnada!

---

Con el espíritu, eleva;  
Con los ojos, electriza;  
A los estraños arroba  
A los íntimos hechiza.

---

De la distancia al través  
Se la admira, se la siente,  
En la oscuridad profunda  
Blanca estrella del oriente.

Vuela, pensamiento mío,  
Ídila al par de incensarla  
Que quien una vez la vió,  
No podrá nunca olvidarla.

CÁRLOS GUIDO I SPANO.

Buenos Aires, marzo de 1890.

---

## MADRIGAL

---

Todo tiende a su fin: el manso río  
Va a sepultarse al piélagó bravío;  
El rayo tiende al imantado acero:  
Del rocío la gota cristalina  
Al tierno corazón de una violeta;  
O al clavel hechicero;  
La inspiración divina  
A la ardorosa frente del poeta;  
El águila del cielo  
Al nido tiende en la encumbrada roca,  
I el beso de mi amor con blando vuelo  
Al nido tiende de tu dulce boca.

M. SÁNCHEZ PESQUERA.

---

## EL ÚLTIMO DRAMA DE IBSEN

---

Se titula *Cuando despertemos de entre los muertos*, i su autor lo llama epílogo, porque—dice el conde Prozor, su traductor al frances—Ibsen lo considera como la última de la serie de obras que inició con *La Casa de Muñecas*.

Nuestro objeto, al decir algo de la última producción del célebre escritor escandinavo, es solo darla a conocer a nuestros lectores en lo que es en sí, sin pretender hacer de ella un estudio mas o ménos profundo, para lo cual nos confesamos incapaces.

En la imposibilidad de que LA REVISTA NUEVA, por la estrechez de sus páginas, publique todo el drama, haremos de él un simple extracto, sin aspiraciones a nada.

\*  
\* \*

El primer acto pasa en una estacion balnearia, en que están el escultor Rubeck i su mujer, Maïa. Rubeck es un hombre de cierta edad i aire distinguido; su mujer es mui jóven, de fisonomía animada, ojos ale-

gres i traviesos, con un matiz de fatiga. La primera escena nos da a conocer el estado de las relaciones de ambos esposos. Maña cobra promesas a Rubeck.—Tú me prometiste, le dice, que me llevarias a una alta montaña, para mostrarme todos los esplendores del mundo.—Rubeck está nervioso, i acaba por fastidiarse con las cosas que le dice su mujer.

Esta primera escena hace ya conocer al lector que el escultor i su mujer no son felices. Él siente que algo le lleva al pasado, sin darse cuenta precisa de ello. Maña comprende que su marido no es feliz con ella.

El temperamento de Rubeck es un temperamento de artista, nervioso, refinado.—Maña, una mujer sensual, prosaica, que no entiende a su marido. El contraste entre ambos caractéres se acentúa con la aparicion de otros dos personajes: Ulfheim, un feroz cazador de osos, sin cultura, burdo, pero simpático con la vanidad de su robustez i de su fuerza; e Irene, *la extranjera*, que como una vision se aparece al escultor recordándole tiempos pasados.

Maña se ha ido con Ulfheim a la montaña; Rubeck queda solo. Irene aparece i se le acerca.

IRENE.—Verdaderamente, Arnoldo, ¿has adivinado?

RUBECK.—Creo que tú tambien me reconoces.

IRENE.—¡Oh! A tí, es mui distinto.

RUBECK.—¿Por qué?

IRENE.—Porque tú todavía estas en vida.

RUBECK (*sin entender*).—¿En vida?

IRENE.—¿Quién era esa otra? La que estaba sentada a la mesa, junto a tí.

RUBECK.—Era . . . mi mujer.

IRENE.—¡Ah! mui bien, Arnoldo. Alguien con quien yo no tengo nada que hacer . . .

RUBECK.—Nó . . . Seguramente.

IRENE.—. . . que tú has encontrado cuando yo ya no estaba en la vida.

RUBECK.—¿Cuando tú no estabas? . . . ¿Qué quieres decir, Irene?

Irene ha sido modelo del escultor cuando era jóven. El artista encontró en ella la inspiracion que fué el jénesis de sus obras, aplaudidas en el mundo entero. Pero el amor no nació al calor del arte. Sus corazones estaban frios como el mármol que Arnolde cincelaba. Irene se entregó al artista en absoluto: pero el hombre nada la pidió, ni ella nada le ofreció. Cuando se separaron, ella siguió una vida ajitada. Fué cantante de café-concierto; se casó dos veces. En el fondo de su alma mantuvo siempre secreto rencor al artista que no la habia hecho sentir los anhelos del amor.

En el segundo acto, se lee la siguiente escena:

IRENE.—Voi a decirte una cosa Arnolde.

RUBECK.—Habla, Irene.

IRENE.—Yo nunca he amado tu arte, ni ántes ni despues de haberte conocido.

RUBECK.—¿I al artista, Irene?

IRENE.—Cuando aparecia desnuda ante tí, te odiaba, Arnolde.

RUBECK (*con violencia*).—Eso no es cierto, Irene, es mentira!

IRENE.—Te odiaba porque te creia sin emocion, sin tentaciones.

RUBECK (*sonriendo*).—¿Sin emocion? ¿Lo crees?

IRENE.—O, al ménos, conservando sobre tí un imperio . . . exasperante. Porque tú no eras sino artista. Tú no eras hombre.

Esta figura de Irene es, sin duda alguna, una de las más extrañas creaciones de Ibsen. Parece como el símbolo del alma artística que, cuando el artista abandona el arte puro, vaga por el mundo sin encontrar sosiego ni reposo; unas ocasiones, arrastrándose por el fango; otras, volando a las rejiones más elevadas del espiritualismo artístico. Rubeck perdió su alma de artista, sin haberla sabido hacer palpitar al calor del amor. Maña es el alma del hombre: la mujer, sencillamente, que tampoco comprende el espíritu incompleto de su marido. Naturalmente, Maña irá a Ulfheim, como Irene es atraída hácia Arnoldo.

Las escenas entre estos últimos, el proceso de esas dos almas que empiezan a entenderse i a penetrarse, son de una belleza extraña i amable al propio tiempo.

El tercer acto ocurre en el seno de las blancas montañas escandinavas. Empieza a lucir el alba. Maña i Ulfheim aparecen. La nieve les ha sorprendido en una partida de caza. Ya ambos se entienden.

La escena final entre Rubeck e Irene merece ser copiada íntegra:

IRENE.—¿Dónde está ese ardiente deseo que combatías en tí mismo cuando veías delante de tí la mujer resucitada?

RUBECK.—Nuestro amor no ha muerto, Irene.

IRENE.—El amor, fruto de la vida terrestre, de la vida terrestre hecha de belleza, de maravillas, de misterio, —ese amor ha muerto entre nosotros.

RUBECK (*con pasión*).—¿Sabes que es precisamente ese amor el que me consume más ardientemente que nunca?

IRENE.—¿I yo? ¿Olvidas quién soi?

RUBECK.—¡Eh! ¿qué importa? Tú eres para mi mujer que mis sueños ven en ti.

IRENE.—Yo me he exhibido desnuda . . . en un proscenio . . . delante de ciertos hombres . . . despues de haberlo hecho delante de ti.

RUBECK.—Soy yo quien te empujó a ese proscenio. ¡Ciego de mí! Yo, quien prefiero la arcilla inanimada a la vida, a la felicidad, al amor . . .

IRENE.—¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!

RUBECK.—Todo lo que te ha ocurrido no te hace desmerecer un ápice a mis ojos.

IRENE.—Ni a los míos.

RUBECK.—¡I entónces! . . . Somos libres. Todavía tenemos tiempo de vivir, Irene.

IRENE.—El deseo de vivir ha muerto en mí, Arnol-do. Héme aquí resucitada. Te busco. Te encuentro . . . I noto que tú i la vida . . . no son mas que cadáveres en la tumba . . . como lo fuí yo misma.

RUBECK.—¡Oh! ¡Qué error es el tuyo! La vida bulle i fermenta en nosotros, i alrededor de nosotros, como en otro tiempo.

IRENE (*sonríe i mueve la cabeza*).—Tu jóven mujer resucitada divisa la vida entera tendida en un lecho de lujo.

RUBECK (*cojiéndola violentamente en los brazos*).—¡I bien! ¿Quieres que, de una sola vez, vivamos la vida hasta el fondo . . . ántes de volver a nuestras tumbas?

IRENE.—¡Arnoldo!

RUBECK.—Pero no aquí, en la penumbra, en el horror de esta mortaja húmeda que nos envuelve . . .

IRENE (*en un arranque de pasión*).—Nó, nó . . . en el esplendor luminoso de las cumbres, en la cima del olvido!

RUBECK.—Irene, mi adorada . . . sí, ahí debemos celebrar nuestra fiesta nupcial.

IRENE.—El sol puede mirarnos, Arnoldo.

RUBECK.—Todas las potencias de la luz pueden contemplarnos. I tambien las de las tinieblas. (*La toma de la mano*). ¿Quieres seguirme, novia mia?

IRENE (*como trasfigurada*).—Seguiré con gusto a mi amo i señor.

RUBECK.—Primero, Irene, rasgaremos las nieblas, i despues . . .

IRENE.—Sí, a traves de las nieblas hácia las cumbres, en donde resplandece el sol levante. (*Las nubes descenden. RUBECK e IRENE, tomados de la mano, suben, atravesando la nieve, i desaparecen en la neblina que cae. Ruido estridente de tempestad*).

VOZ DE MAÏA (*de léjos, en tono alegre*):

Libre, libre, escapado de la jaula,  
Hiende los aires, pájaro volador,  
Libre, libre, escapado de la jaula.

(*Se oye repentinamente como un ruido de trueno, i se divisa vagamente a RUBECK e IRENE arrastrados por el alud. El abismo se los traga*).

\*  
\*\*

Este es, lijera i malamente diseñado, el último drama de Ibsen.

Como en todas las obras de ese autor, hai en él algo de simbólico, de vago, de indefinido, que escapa al análisis. Solo la lectura completa de la obra hace que se comprenda el espíritu informante de ella.

Los personajes son todos símbolos, de tal modo que sus contornos se esfuman en una especie de neblina que no permite apreciarlos con fijeza.

En este drama, la escena final es como la clave del

enigma. Después de no haberse encontrado en vida, en la vida material, Irene i Rubeck se encuentran en la vida de las almas, resucitados de entre los muertos, que son los hombres. La felicidad les convida entónces; quieren conquistarla i el abismo los atrae, los hunde en su seno.

Si hubieran dado al alma su lugar en la vida artística, habrían sido felices, como lo serán Maña i Ulfheim, bien que éstos lo serán porque sus almas son vulgares, terrenales, pedestres, por decirlo así.

Por lo demas, nada mas cierto que lo que el crítico dinamarques Brandes dice, hablando de este drama:

«Por regla jeneral, no se comprende la verdadera significacion de un nuevo drama de Ibsen sino varios años después de su primera representacion.»

\*\*\*

---

CIENCIAS.—

## LA FUERZA

EN LA ESPOSICION DE PARIS

---

«La Esposicion de 1889, por lo ménos, señalaba una fecha en la historia industrial: consagró el triunfo del fierro: la galería de las máquinas, la torre de trescientos metros. En la Esposicion de 1900 no habrá nada semejante. Ninguna industria nueva ha llegado a su apojee, ni aun hecho progresos sensibles.»

Así se espresaban algunos moderados adversarios de la Esposicion. Hoi, sus partidarios pueden contestar:

«Ustedes se engañan. La Esposicion de 1900 será el triunfo de una ciencia nueva, que, precisamente, ha hecho progresos enormes en los últimos diez años; una ciencia que ocupa gran lugar en el siglo, i que, sin duda, lo tendrá mayor en el siglo próximo:—La Electricidad.»

Es en el fondo del Campo de Marte en donde la electricidad tiene sus reales. Posee ahí su palacio i su taller; el uno escondido detras del otro. Por una felicísima i simbólica disposicion, los templos de la

ciencia i de la industria que bordean los jardines, dibujan una especie de inmensa avenida verde, cuya perspectiva se ve cerrada por el palacio de la Electricidad. Parecen alinearse como vasallos ante esa triunfal soberana. Hace el efecto de una decoracion de apotheosis. La fachada se destaca sobre el cielo como un inmenso abanico, aéreo encaje de metal i vidrio, dominado por una alegoría de la diosa, aureolada toda entera por un sol de cristal.

Esa brillante decoracion encubre el verdadero taller de la fuerza. Entre el palacio de la Electricidad i la antigua galería de las máquinas, se estiende un galpon. Es la cámara de calor. Un ejército de fogoneros se alinea entre dos chimeneas monumentales que se alzan en los extremos del galpon i que exhalan a ochenta metros de altura el ardiente hálito de cuarenta mil caballos de fuerza.

El vapor es conducido al palacio de la Electricidad, en donde los motores están acoplados a poderosos dinamos, formando parejas jeneradoras de la corriente.

Por fin, debajo de la fuente, hai una galería, cerrada a los profanos, en que se ven dos enormes mesas cargadas de aparatos de direccion, de *contrôle* i de seguridad. Ahi está la corriente que se lanza sobre los hilos, cuya red, cuidadosamente forrada de cautchout, se reparte en todas direcciones, se dispersa, se divide, se estiende, franquea el rio, i lleva hasta los mas apartados sitios de la Esposicion la benéfica enerjía eléctrica.

Durante el último tercio de este siglo, la electricidad ha penetrado en nuestras costumbres como mensajera rápida del pensamiento i como diosa de la luz.

En su primer papel, prolonga, por decirlo así, nuestros sentidos; trasporta nuestro oido a centenares de

kilómetros para oír la palabra de un interlocutor, o bien, alarga nuestro brazo hasta permitirle escribir un telegrama a la vista del destinatario. Pues bien, en ese orden de ideas, hai un progreso próximo:—pronto, nuestras miradas, a su turno, irán a recoger imágenes lejanas i nos harán tener la ilusion de ver delante de los ojos los espectáculos que, al mismo tiempo, se ven en la otra estremidad del hilo. La telefotia, la vision a distancia, se alcanzará gracias a la esquisita sensibilidad del selenio. Ese raro metal no se deja atravesar por la electricidad sino cuando está alumbrado. Las variaciones en la luz que cae sobre un fragmento de selenio intercalado en una corriente, se traducirán, pues, por oscilaciones en la intensidad de esa corriente, matices delicados, mui parecidos a los que ya transmiten mecánicamente la frase escrita o verbal.—Está, pues, cercano el dia en que la imájen, proyectada sobre una plancha de selenio, sea transmitida por un hilo, que será el nervio óptico de esa verdadera retina.

I el descubrimiento de cuerpos diversamente impresionables, permitirá, sin duda, *prolongar* tambien las pupilas nerviosas del olfato, del gusto i del tacto: respirar en Paris el perfume de los jardines de Niza, gustar a distancia el olor de un licor, realizar a cien leguas, *la divina posibilidad del beso*, i otras tantas cosas que a primera vista parecen absurdas, como parecia locura la idea de recoger en un teléfono los matices infinitamente delicados de un canto de mujer.

Cuanto a la electricidad luminosa, se le conocen actualmente dos formas: el arco voltaico, luz de plata; i la incandescencia, luz de oro. Pues estamos próximos a usar una tercera luz, gracias a los descubrimientos del electricista americano. Tesla, que cree

haber encontrado la luz ideal, sin calor, la luz *fria*, cuyo modelo son las luciérnagas.

Pero la electricidad se abre nuevos horizontes: despues de haber sido mensajera, de haber sido luz, se hace obrera. La jente se familiariza con ella; se la emplea en cien duras faenas de taller: no es ya sino una inteligencia intermediaria, una *enerjia de transicion* entre un poder inicial—artificial o natural—i el punto de aplicacion. I la Esposicion de 1900—ini-ciadora de una nueva era—celebra los triunfos de la electricidad haciendo gran uso del transporte de fuerza a la distancia.

Pero en el umbral de ese mundo desconocido, dos caminos paralelos se dirijen hacia el progreso. De una parte, una fuente de electricidad, minúscula i poderosa, a cuyo lado nuestras pilas actuales sean grose-ros juguetes: un caballo de vapor en una caja de reloj. De otra parte, el acumulador liviano, lentamente cargado en cualquiera fuente, fácilmente trasportable, capaz de producir su enerjía cuándo i en dónde se quiera.

La pila i el acumulador ideales tendrán consecuen-cias análogas desde ciertos puntos de vista: dando a los coches i a los aeroplanos una enerjía poderosa bajo volúmen i peso reducidos, darán tambien un impulso definitivo a la locomocion aérea i terrestre. Ademas facilitará así la descentralizacion del trabajo. Los artesanos i obreros que dudan ante la instalacion de un taller con motor i caldera, tendrán la fuerza en su bohardilla.

Pero la mas prodijiosa fuente de fuerza no ha sido todavía captada: la respiracion invisible i lenta del mar. Pronto, la marea, domada tambien, levantará pesos enormes, cuya caida moverá grandes maquina-

rias, ni mas ni ménos que como en el caso de los relojes de pesas. Nada podrá agotar esa mina de enerjía, eterna como las leyes mismas del universo.

Desde la orilla del mar, los acumuladores concentrarán tesoros de fuerza i los lanzarán sobre la tierra en forma de luz, de movimiento, de calor, nombres distintos de una misma enerjía vibrante, de la cual la electricidad es una forma pasajera. Así, despues de haber durante tan largo tiempo ignorado sus beneficios, despues de haberlos pedido al carbon, penosamente arrancado de las profundidades del suelo, los hombres los obtendrán directamente de las fuerzas eternas de la naturaleza.

Bendita edad, que aun no empieza, pero cuyo advenimiento será, sin duda, apresurado por esa gran escuela de emulacion, de celo i de divulgacion que es la Esposicion de 1900.

MIGUEL CORDAY.

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### UNA NOVELISTA DE LOS BOERS.—

Así llama la *Nueva Antología* a Oliva Schreiner, inglesa de nacimiento, casada con un boer, que es gobernador de la Colonia del Cabo; sus obras, especialmente *A Story of an African farm* i *Trooper Peter Halket of Mashonoland*, merecen que se le dé ese nombre.

La primera de estas obras representa la vida del *kraal*, dominando en ella el tipo holandés o boer, que ha llegado al mayor grado de adaptación al medio ambiente sud-africano; apareciendo a su lado el tipo inglés, que no logra olvidar su personalidad anglosajona ni la convicción de su superioridad, i el tipo alemán aislado, tenaz i laborioso. La escena es una rica factoría boer, bajo el siempre cerúleo cielo; su dueña, una *boerwoman*, viuda de un inglés, tercero de sus maridos, lleva una vida puramente material, con inteligencia bastante torpe, sin que tenga a su lado mas persona, capaz de dominarla, que su fina i hermosa

hijastra inglesa, pues su propia hija, aunque procedente del mismo padre, representa un papel oscuro e insignificante. Dueña de cientos de cabezas de ganado, la señora boer espera al cuarto marido, que debe presentarse a cortejarla de un momento a otro. La señal de que la corte es aceptada, es cuando la señora se queda una noche en vela con el aspirante que ha venido a tratar del negocio. Se preparan al efecto dos sillas de respaldo recto, una frente a otra, una cafetera i una sola vela; el jóven toma de cuando en cuando un sorbo de café, i la señora, acurrucada en su silla, se defiende de la somnolencia que pesa sobre sus párpados, hasta que se acaba la vela; despues de esto, se prepara la boda.

El mozo que guarda el rebaño es aleman, mezcla de fuerza muscular i de fuerza de abstraccion continua, fascinado por la inglesita, que le quiere, le protege i le cuenta sus aspiraciones i entusiasmos. La jóven va al colegio de la ciudad, i el muchacho se desarrolla bajo la sola influencia de la naturaleza. La inglesita vuelve finalmente a casa, pero enteramente cambiada, disipados sus sueños de niña i sus exaltadas aspiraciones; corta involuntariamente el idilio de su hermanastra, seduciendo al jóven inglés, a quien ésta amaba, i huye con él; pero, no encontrando en su amante su ideal espiritual, lo abandona, i sola, en lejano pais, da a luz una niña muerta, quedando ella misma moribunda. En tanto, todo se trastorna en la factoría: el mozo aleman, fiel siempre a sus promesas, sale en busca de la fujitiva, luchando donde quiera con todo jénero de obstáculos, i el inglés marcha tambien en busca de su ídolo, hasta que logra encontrarla, cuidándola como perrillo fiel hasta la muerte. Solo queda en la casa la sufrida, aunque desilusionada hermanastra, que se resigna con un suspiro a recoger

a su novio infiel cuando vuelve a ella con los despojos de la difunta.

*Trooper Peter Halket*, libro que en Inglaterra ha hecho bastante ruido, es una obra orijinal, ni novela ni disertacion, entre parábola evanjélica i alegoría dantesca, viva protesta contra los abusos de la Chartered Company i de Cecilio Rhodes, escrita en forma clara i sobria i vigorosa.

El *trooper* es un voluntario asalariado por la Compañía, que, habiéndose perdido, se ve obligado a pasar una noche solo sobre un cerro aislado del Mashonoland. Ante el fuego que ha encendido para alejar las fieras, ve aparecer un forastero con ojos tan brillantes, que apenas se le puede mirar, i con rostro suavemente melancólico; le habla de cosas vistas i paises recorridos, de la suerte de Inglaterra i de los negros; el forastero, que es Jesucristo, no contradice al *trooper* en sus invectivas contra los negros; pero refiere episodios conocidos, haciendo ver la injusticia con que se juzgan, observándoles desde el punto de vista equivocados. Poco a poco, el soldado se exalta, escucha con fervor las palabras del Maestro, i promete obedecerle. Despues de aquella noche memorable, Pedro Halk vuelve a las filas enteramente cambiado, siendo este cambio un misterio para sus camaradas. Puesto a prueba, al recibir la órden de sus jefes de apalear a un negro, permanece fiel a sus promesas, i, léjos de cumplir la órden, le da de comer i deja escapar al negro, quedándose él mismo para pagar su desobediencia. El jefe, enterado de lo ocurrido, descarga su revólver i el *trooper* muere, negándosele honrosa sepultura.

Si este libro, por la ocasion en que se ha publicado i el fin a que tiende, ha impresionado mucho en Inglaterra, por las ideas jenerales i nobilísimas que

contiene, es digno de ser conocido por todos, siendo hermoso ejemplo de la sobriedad de forma que puede revestir un arma político-literaria de bien distinta eficacia que las añejas polémicas que son plaga de la vieja Europa.

#### UN NUEVO LIBRO SOBRE GUILLERMO II.—

La interesante personalidad del Emperador de Alemania continúa siendo tema de estudios i de libros. Ultimamente, el escritor norte-americano Enrique W. Fisher ha publicado un libro titulado *Vida privada del Emperador Guillermo II i de su esposa*, en que el Kaiser es presentado bajo un aspecto misterioso mui propio para intrigar al lector. A creerle, el autor ha recibido las confidencias de cierta dama de la corte de Berlin, que hasta hace poco tenia funciones oficiales cerca de la Emperatriz. Esa dama, que se oculta bajo el seudónimo de condesa de Eppinghoven, dice que dejó su empleo a consecuencia «de una escena escandalosa que no puede ser revelada». Talvez esto es solo una estratajema para interesar al lector; pero algunos detalles del libro de Fisher demuestran en su autor un conocimiento poco comun de la Corte de Alemania.

Despues de relatar las costumbres, hábitos i maneras de Guillermo II, el escritor americano pasa a considerarlo moralmente. En su opinion, el Emperador aleman es un espíritu estrecho, lleno de vanidad i de hipocresía, que quiere que sean reidas las groseras bromas, algunas veces obscenas, con que se divierte; que se admiren sus cuadros; que se aplaudan sus composiciones musicales.

Pero lo verdaderamente extraordinario en Guillermo II es el orgullo. El mismo escribió el famoso

discurso de su hermano el príncipe Enrique, en que se habla de la «persona sagrada del Emperador.» Para él, los servidores de la Corte son canallas, a quienes haria mucha honra con saber sus nombres.

La segunda parte del libro de Fisher está consagrada a la Emperatriz, que es pintada como una burguesa sin educacion ni ideas, que tiembla delante de su *Willie*, a quien adora, i que, sin embargo, la atiende lo ménos posible. El presupuesto de la Emperatriz es de lo mas reducido, i su portamonedas está a menudo vacío. La lavandera de la Corte, Frau Schutze, tiene que preocuparse mucho de no cambiar los pañuelos de la Emperatriz por los del Emperador, o vice-versa, porque esos errores dan ocasion a bulliciosas escenas domésticas.

### CIENCIA I FUERZA ALEMANAS.—

Es mui interesante el estudio que Víctor Berard dedica, en una revista parisiense, al estudio del desarrollo de la industria i del comercio alemanes.

Haciendo plena justicia a las cualidades individuales de los alemanes como industriales i comerciantes, Berard señala la importancia que en ese desarrollo han tenido los progresos de la ciencia aplicada a la industria. Los alemanes marchan, a ese respecto, a la cabeza de todas las naciones.

Grande influencia han tenido tambien en la progresista marcha de Alemania, las medidas gubernativas, el proteccionismo de Bismarck que, opuesto al libre-cambio de Inglaterra, empeña con él reñidísima batalla por los mercados del mundo.

Que la lucha no es desfavorable para Alemania lo demuestra el siguiente cuadro del movimiento co-ner-

cial alemán, cuyas cifras representan millones de marcos:

	1889	1895	1898	1899
Importaciones. . . . .	4.087	4.246	5.437	5.495
Exportaciones. . . . .	3.256	3.424	4.001	4.151

Este desarrollo constante del movimiento comercial de Alemania, es más claramente puesto en relieve con las siguientes cifras, relativas al movimiento de naves en Hamburgo:

Años	LLEGADAS		SALIDAS	
	Naves	Toneladas	Naves	Toneladas
1875...	5,260	2.118,000	5,209	2.085,000
1885...	6,790	3.704,000	6,798	3.712,000
1895...	9,443	6.254,000	9,446	6.280,000
1896...	10,447	6.445,000	10,371	6.300,000

Inquiriendo prolijamente las causas del aumento de esas cifras, Berard opina que, entre otras, merece considerarse como de bastante importancia la influencia personal del comerciante alemán.

«El comercio alemán—dice—solicita i acepta sin titubear todas las órdenes, grandes o chicas, fructuosas o apenas remuneradoras, que se le imparten; se dirige a todas partes a las multitudes i no a la *élite*, por lo cual tiene que vender muy barato i dar facilidades para los pagos. La Alemania es el gran bazar popular del mundo, la sucesora de Birmingham, ese almacén del mundo.»

I los cónsules ingleses, repartidos en toda la tierra, cuyas opiniones cita Berard, están también conformes en que el comerciante alemán es, hoy por hoy, más apto que el orgulloso comerciante inglés para atraer i conservar las grandes i pequeñas clientelas.

## EDMUNDO ROSTAND I «EL AGUILUCHO».—

Pocos dias ántes de la representacion de *L'Aiglon*, el escritor parisiense Ernesto Tissot tuvo una entrevista con Edmundo Rostand, i el autor del *Cyrano* le dijo lo siguiente sobre su nueva obra.

«Estrictamente hablando, mi nuevo drama es una tentativa de hecho diferente de las que vemos, todos los años, triunfar o descollar en las escenas de nuestros teatros. *L'Aiglon* no tiene intriga, entendiendo por tal la esposicion de aventuras cuyas peripecias se anudan i desatan con destreza mas o ménos atrayente. Nó; siempre es la misma idea la que está en juego, pero bajo formas siempre distintas, de tal modo que el interes surge poco a poco de los cuadros serenos del comienzo hasta llegar a su apojeo en las conmovedoras escenas del epílogo. Sin embargo, seria descaminado suponer que *L'Aiglon* es una pieza política, filosófica o metafísica. Nada estaba mas distante que eso de mi ánimo, tanto, que me he abstenido de hacer alusiones a sucesos del dia.

«Ademas, a fin de mover el interes, i para que no se me acusase de haber hecho un Hamlet de frac blanco, he desenvuelto mucho la parte pintoresca, i hasta la cómica.

«Ante todo, i como en *La Samaritana* i en el *Cyrano*, he querido escribir una pieza viva i movida en que la pasion entusiasmase al público. Pero esa pasion no tiene su oríjen únicamente en un drama de ternura. Sin duda, hai amor en *L'Aiglon*, así como lo hubo en la vida del duque de Reichstadt; pero eso es mas bien el amor que un amor. He representado al predestinado príncipe, del cual, por su belleza i por su desgracia,

se enamoraban todas las mujeres, sin que se haya averiguado que él se hubiera enamorado de ninguna de ellas.

«En suma, en mi drama no hai sino una figura de mujer de alguna importancia, la Emperatriz María Luisa, madre del príncipe.»

### MUJERES INVENTORAS EN ESTADOS UNIDOS.—

El filósofo alemán Nietzche ha dicho que las mujeres solo necesitan quererlo para aprender todo aquello en que consiste la supremacía intelectual del sexo masculino. En los antifeministas recalcitrantes, esta opinion solo provocaria una sonrisa de desden; pero hai hechos que parecen confirmar la teoría del autor de *Así habló Zarathustra*.

Por ejemplo, la respetable cantidad de mujeres inventoras que han producido los Estados Unidos.

El primer privilegio por invencion obtenido por una yakee en el curso de este siglo, data del 5 de mayo de 1809, i fué concedido a Mary Kies por una máquina para tejer paja con trama de seda o hilo. El segundo, en 21 de julio de 1815, fué acordado a Mary Brush por un corsé de su invencion. El tercero, 11 de setiembre de 1819, a Sofia Asher por una crema de tártaro i un polvo para hacer pasteles. El cuarto, en 1840, fué concedido a tres mujeres inventoras de un perfeccionamiento en la manera de conservar los colores.

En 1841, Isabel Adam inventa i pide privilegio para un nuevo corsé; en 1843, Mary Yohnson inventa una máquina para helar la crema; en 1847, Mary Woodward,

una camisa de hombre; i en 1858, Suzana Fazler, una pluma con depósito de tinta.

Desde 1860 aumentan sin cesar los privilejios de invencion pedidos por mujeres en Estados Unidos. Mencionaremos solo los mas importantes:—1860, Isabel Smith, para una máquina trilladora; 1861, Sara Wheeler, para una escala; 1865, Sarah Hussey, para una mesa de hospital; 1866, Juana Marzomey, para una nueva rueda de locomotora; 1870, Isabel Meadones, para un perfeccionamiento en la desulfuracion de los metales; 1871, Carolina Laman, para un nuevo eje para máquinas; 1871, Augusta Rodgers, para un nuevo sistema de sacar las cenizas de las locomotoras; 1875, Mary Innes, para una máquina de fabricar cigarrros; 1881, Mary Walton, para un ferrocarril con elevador, etc., etc.

La mayor parte de los privilejios concedidos a las mujeres en los Estados Unidos en los últimos años, se refieren a amueblados, máquinas de escribir, artículos de farmacia, útiles de jardinería, máquinas agrícolas, etc.

Entre los mas orijinales inventos de mujeres, figuran una hamaca para dos personas, i un *guarda-b..rro* para los pantalones de los hombres. El mas divertido de todos, es el de una señora de Oakland, que ha inventado un protector para los bigotes, a fin de que este adorno del labio masculino no pierda nada de su elegancia.

Como dato ilustrativo, agregaremos que en la Exposicion de Atlanta (1898) se exhibieron 125 aparatos inventados por mujeres.

*JORJE DE PORTO-RICHE.—*

Es uno de los mas aplaudidos autores dramáticos franceses del dia. Sus dramas, *Enamorada* i *El pasado* han tenido éxitos francamente entusiastas en Paris.

La escena que publicamos en este número de LA REVISTA NUEVA, es tomada de *El Pasado*, drama en cinco actos, en que Porto-Riche ha puesto de relieve todas sus cualidades de escritor brillante e intencionado. Hablando de ese drama dice el célebre crítico Fernando Gregh:—«*El pasado* me ha encantado i conmovido, alternativamente. Produce la sensacion de lo clásico. Recuerda a Marivaux i a Racine.»

Como obras teatrales, las de Porto-Riche se resienten de alguna falta de condiciones para la representacion: son largas, poco movidas, sin interes dramático. Son las bellezas del estilo, la brillantez de los diálogos, la intencion de los conceptos, sus principales encantos. Por eso, mas deleitosas resultan leídas que vistas.

Aunque desprovista de todas las bellezas que le da el estilo de su autor, la escena que en este número ofrecemos a nuestros lectores, puede dar una lijera idea de la manera de Porto Riche, que con Curel, Donnay, Rostand i otros, son las primeras dignidades del teatro frances del dia.

---

## CORREO DEL TEATRO

---

PARIS.—

El estreno de *L'Aiglon* de Rostand, ha sido el mas importante de los sucesos teatrales de Paris, en el mes de marzo, ademas del lamentable incendio de la Comedia francesa, en que pereció la jóven i ya distinguida artista Juana Henriot, a quien los críticos han llorado como a una esperanza del arte dramático frances.

Antes de quemarse, la Comedia habia ofrecido la *reprise* de *Diana de Lys*, de Alejandro Dumas, hijo, pieza que ya no encaja en los actuales gustos parisienses, i que solo se salvó merced a la irreprochable representacion de los artistas de ese teatro, que hoy funcionan en el Odeon.

—En el Teatro Antoine se ha representado *L'Empreinte*, de Abel Hermant, pieza de tésis, cuyo argumento es el siguiente: —Marcelina, casada con Jacobo sin amarle, se ha divorciado i se ha casado con Guy. Pero con su nuevo marido no encuentra la felicidad que buscaba. Todo le recuerda a su primer esposo. Su divorcio i su segundo matrimonio son condenados por su madre, católica sincera, que no reconoce por su yerno sino a Jacobo. Hasta los muebles de la casa se lo recuerdan a Marcelina, produciéndose en ella un estado tal de ánimo, que, cuando, a consecuencia de ciertas dilijencias judiciales que su primer marido hace para casarse a su vez, le vuelve a ver, se siente tan atraída a él que se lo confiesa a su segundo marido. Pero éste no cede. No se presta a la separacion oficial que Marcelina

le propone, i la pieza concluye dejando a ésta ante un porvenir oscuro i triste, amarrada al destino de un hombre a quien no ama. La tésis sostenida por Hermant en su obra, es la de que una mujer casada, aunque se divorcie i se case con otro, no puede olvidar nunca al primer hombre que la poseyó. El público ha acogido con desconfianza esta tésis, ha creído que Marcelina es solo una desequilibrada, i ha aplaudido *L'Empreint* únicamente porque está escrita con mucho talento.

—Hablando en jeneral, puede decirse que los teatros de París estuvieron pobres en la primera quincena de marzo, pues autores i empresarios se preparaban para despues de la apertura de la Esposicion. No se ha puesto en escena ninguna obra que salga de lo corriente. *El complot*, de Bisson i Gascogne; *Martin i Martina*, de Lindehorst, i otras obras, no pueden considerarse dignas de especial atencion en revistas tan rápidas como éstas.

—En el terreno de lo lírico, merecen citarse *Lancelot*, cantada en la Ópera; i *Luisa*, en la Ópera Cómica.

*Lancelot*—de Joncières— es una ópera correcta; pero sin brillo, sin relieve, sin vida. Es música algo sabia, trabajada con cuidado, pero monótona; i sin el baile en que se luce la Sandrini, no se encontraría en ella ningun encanto ni atractivo.

*Luisa*, por el contrario, es una obra llena de savia, de juventud i de atrevida orijinalidad, que rompe desenfadadamente con todas las tradiciones. El autor de *Luisa* es un jóven, de cuarenta años, Gustavo Charpentier, premiado en el concurso de Roma, que se ha instalado en los cafes de Montmartre, i que aun no ha producido la obra que es de esperar de su talento. *Luisa* es un paso adelante; pero no es esa su obra, que la crítica parisiense espera con ansiedad.

Los personajes de la obra de Charpentier son bohemios de Montmartre: Luisa, costurera, i su amante, un artista que solo le ofrece amor i ensueños.

La música, aunque desigual, es calificada como soberbia por un crítico, que pide a Charpentier descienda de la célebre Colina, para dar al arte frances la obra sana, fuerte i noble que todos esperan de su talento.

#### LONDRES.—

El director del Teatro de Su Majestad (Her Majesty's Theatre), el activo e intelijente actor, M. Tree, que ya habia ofrecido,

hace tres años a su público magníficas representaciones del *Julio César* de Shakespeare, ha puesto en escena *El Rei Juan*, obteniendo un nuevo i grandioso triunfo.

Haciendo lijeras pero discretas modificaciones al testo shakerperiano; intercalando en la obra una escena que es un suceso capital e . la historia inglesa: la aceptacion por el Rei de la Carta que hasta hoi es base del sistema constitucional inglés, M. Tree ha presentado al público de Lóndres una obra apénas distinta de la orijinal, i, en cambio, adornada con todos los encantos de una irreprochable *mise en scéno*.

No es de las mas conocidas obras de Shakespeare *El Rei Juan*; sin embargo, los hechos históricos en que se funda su argumento, i la personalidad del protagonista son bastante conocidos para que relatemos el argumento de esa obra. Bastará recordar que las luchas entre Juan Sin Tierra i Felipe Augusto de Francia, con motivo de la usurpacion del trono inglés por aquel, trono que el de Francia queria para Arturo, hijo de uno de los Plantagenet, son la parte principal de ese argumento.

Peró el éxito obtenido por M. Tree ha sido orijinado principalmente, por la propiedad histórica con que la obra ha sido puesta en escena i por el talento con que ha sido representada por sus intérpretes, entre los cuales M. Tree hacia el papel de Juan Sin Tierra.

Entre esos intérpretes, ha llamado grandemente la atencion de la crítica londinense, el jóven artista Cárlos Sefton, que hacia el papel de Arturo, i a quien se señala ya como uno de los futuros príncipes de la escena inglesa.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Historia de la Civilización de la Araucanía*, por TOMAS GUEVARA.  
—Santiago. 1900.

Si algun premio otorgado por la Facultad de Filosofía i Humanidades, ha sido del todo merecido, es, sin duda, el discernido a este libro. Su autor es un distinguido pedagogo, al propio tiempo que un hombre de letras i ha dedicado a su obra el mejor tiempo i los mejores afanes de su vida. La Araucanía, esa tierra tan llena de interes para los chilenos i cuya historia forma parte integrante de la historia nacional, ha sido el campo de las investigaciones i estudio del señor Guevara, que aplicando a sus trabajos modernos sistemas de elaboracion i apreciacion, ha hecho una obra que puede considerarse como fundamental.

Este tomo I de la *Historia de la Civilización en Araucanía*, principia por estudiar la jeografía física de esa porcion de Chile, el terreno en que se desarrolló la raza cuyos héroes fueron inmortalizados por Ercilla. En seguida estudia con abundancia de datos i de noticias el estado de la civilización entre los araucanos, sus hábitos i costumbres, su relijion, su literatura, i hasta sus pininos artísticos. La obra del señor Guevara es, pues, lo mas completo que hasta hoi se ha publicado sobre tan interesante materia, i ocupará lugar de preferencia entre los libros chilenos publicados en los últimos diez años.

*Compendio de Historia de Chile*, por DANIEL RIQUELME.—Valparaíso. 1900.

Comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública para escribir una Historia de Chile para el uso de los establecimientos de instrucción pública, el señor Riquelme ha escrito este

*Compendio*, del cual casi es inútil hablar, dados los merecimientos i cualidades de su autor. Escritor talentoso i orijinal, el señor Riquelme ha escrito un libro que no solo puede servir de testo, sino tambien de agradable solaz para los aficionados a las buenas e instructivas lecturas. Llama la atencion en el testo del señor Riquelme el desarrollo que ha dado al estudio de la época colonial, cuyo conocimiento es indispensable para comprender debidamente la historia de los países americanos.

*Discursos políticos i parlamentarios* de JOSÉ MANUEL BALMACEDA. Santiago. 1900.

El Centro Editorial que dirige don Alberto Prado Martínez, ha publicado el primer tomo de los discursos del ex-Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. Dada la situación histórica de ese majistrado, i los sucesos de la vida pública de Chile en que tuvo parte desde su juventud, el libro de que nos ocupamos tiene escepcional importancia. — El editor lo ha enriquecido con discretas notas que dan a conocer las circunstancias i antecedentes relacionados con cada discurso, i con un índice de materias que facilita mucho su consulta.

*Sobr. elección de los jueces*, por EDUARDO OPAZO.—Santiago. 1900

Con estensos conocimientos i una rara independenciam de criterio, el señor Opazo estudia en este folleto variadas e interesantes cuestiones relacionadas con el poder judicial. ¿Constituye la administracion de justicia lo que los publicistas llaman el poder público o es simplemente una rama de otro poder? ¿Deben los jueces ser inamovibles? ¿Debe elejirseles por el sufragio popular? ¿Cuál sería en Chile la manera mas apropiada de jenerar al poder judicial? Esos i otros muchos importantísimos problemas estudia el señor Opazo i, ordinariamente, los resuelve con mucho acierto i gran conocimiento de las peculiares condiciones de nuestro país.

Algunas de sus conclusiones estrañarán a muchos, por contradecir directamente a ideas i prejuicios que en Chile no se discuten i se reciben como verdades de fé. El principio de la inamovilidad judicial, por ejemplo, constituye entre nosotros algo parecido a un dogma.

No conocemos publicista ni lejislador que se haya atrevido a ponerlo en duda. El señor Opazo, sin embargo, demuestra con razones, a nuestro juicio inamovibles, que ese principio es teóricamente absurdo i que en la práctica produce las peores consecuencias.

El libro del señor Opazo merece ser estensa i detenidamente estudiado.

*Estudios para un proyecto de lei sobre organizacion i procedimientos de los Tribunales que conozcan en juicios de ménos de trescientos pesos*, por MAXIMILIANO PALMA SILVA.—Santiago. 1900.

Fruto de una larga esperiencia i de conocimientos jurídicos nada comunes, el libro del señor Palma Silva prestará a nuestros lejisladores inestimables servicios. Todo hace suponer que el próximo Congreso dedique preferente atencion a la reforma de nuestro defectuosísimo sistema de administracion de justicia de menor cuantía. Pocas reformas son mas necesarias i mas urgentes que esa. En realidad, las cuatro quintas partes de la poblacion de Chile, todas las clases pobres de la sociedad, carecen de los beneficios de una justicia correcta i rápidamente administrada.

El proyecto de don Eliodoro Yáñez sobre esta misma materia, las oportunas observaciones que acerca de él formuló la Memoria de Justicia del año pasado, i el estudio del señor Palma Silva son materiales mas que suficientes para que los congresales puedan resolver con acierto ese importante problema.

*Coleccion de Historiadores de Chile i de Documentos relativos a la Historia Nacional*.—Tomo XX.—Actas del Cabildo de Santiago.—Tomo V, con un prólogo de JOSÉ TORIBIO MEDINA.

El erudito e infatigable historiador señor Medina publica en este volúmen las actas i documentos del Cabildo de Santiago desde enero de 1586 hasta el mismo mes de 1595. Como en los anteriores, se encuentran en este tomo numerosos documentos de gran interes histórico, sobre todo para conocer la vida íntima del coloniaje. El señor Medina, con sus publicaciones, está haciendo lo que podríamos llamar la resurreccion de una época tan interesante como ignorada.

*Cesarinas*, por M. QUINTANA.—Valparaiso. 1900.

El señor Quintana, cónsul de España en Valparaiso, es un apasionado de la historia romana, i su libro, una serie de cuadros históricos hechos con conocimiento de causa i escritos en buena prosa castellana. Como ayuda para los estudiantes, este libro tiene, ademas, positiva importancia.

*El Gobierno de Nueva York*, por W. F. STEAD

La lectura de este libro es interesantísima, particularmente para nosotros los chilenos, que, en tan alto grado, gozamos de

los beneficios de una detestable administracion local. Refiérense en él, con vivo colorido, el orijen i desarrollo de Tammany Hall; el recurso de que echó mano para apoderarse del poder; la pésima administracion que implantó en la ciudad de Nueva York; i, por último, las mil vicisitudes de la campaña que se dió para derrotarlo i hacerlo abandonar sus posiciones.

De la lectura de ese libro surjen dos observaciones, que ojalá los chilenos tuviéramos presente.

La corrupcion municipal está mui distante de ser cosa baladí. «El mal gobierno de las ciudades es anuncio del mal gobierno de la nacion, lo mismo que la paralización de los grandes centros nerviosos implica la paralización del cuerpo todo»

No basta tener buenas leyes, ni instituciones teóricamente perfectas para gozar de una buena administracion local. Esas leyes e instituciones no producirán resultado alguno o los producirán funestos, si no hai una gran masa de ciudadanos, conocedores de sus deberes i derechos, i capaces de luchar por ellos.

Donde falta el espíritu público, donde los ciudadanos contemplan indiferentes la mala administracion i la torcida inversion de los caudales municipales, de nada sirven las buenas leyes.

Esos pueblos están fatalmente condenados a la mala administracion. Mas aun, esos pueblos no pueden quejarse: tienen lo que merecen.

*The International Geography by Seventy Authors.* Un volumen de 1,088 páginas.—Londres. 1899.

Es un libro interesantísimo, enteramente diferente de los Tratados i Manuales comunes de Jeografía. Está dividido en dos partes: trata la primera de los principios de Jeografía i de sus aplicaciones jenerales, i en la segunda se hace una descripcion completa de los países de la tierra.

En esta segunda parte se describe prolija i exactamente el estado actual de cada país, se esplican las peculiaridades de su vida nacional, se da a conocer su individualidad i se estudian la accion de la estructura de cada rejion sobre las razas que la habitan i las reacciones de éstas sobre aquella.

Cada país o rejion está descrito por un autor especial, que a veces es un jeógrafo de gran nombradía i siempre un especialista en la materia de que se ocupa. Los capítulos relativos al Ecuador, Perú i Bolivia están escritos por Sir Clements R. Markham; el relativo a Chile por don Alejandro Bertrand i el relativo a la República Arjentina por H. D. Hoskold.

Otros capítulos están suscritos por autores de la talla de Nanssen, Murray, Bryce, Zimmermann, Heawood, Davis, Carnegie, Lapparent, Raveneau, etc.

*La France au point de vue morale*, por ALFREDO FOUILLEE.—Paris, 1900.

Conocida como es la alta personalidad del eminente autor de este libro, huelgan en una simple nota bibliográfica, las consideraciones relacionadas con sus méritos como sociólogo i moralista. Estudiando con sano criterio las diversas cuestiones de órden moral que en Francia ajitan a los hombres pensadores, Fouillée pone, como vulgarmente se dice, el dedo en la llaga, señalando con franqueza los males i sus remedios. Entre los capítulos de este libro merecen especialmente la atención de los lectores chilenos, los dedicados a la debatida cuestión de la libertad de la prensa. I el libro todo es del mayor interés para países como el nuestro, tan íntimamente relacionado con Francia en lo relativo al estado social, político i moral.

*Le Colporteur*, por GUY DE MAUPASSANT.—Paris, 1900.

Esta es una colección de novelas cortas, de esas que han hecho la gloria de Maupassant, a quien sorprendió la muerte antes de que las reuniera en un volumen.

*Le Colporteur* contiene páginas admirables, obras delicadísimas en doscientas líneas. *Le Vengeur* merece llamar la atención de los lectores inteligentes, sinceros apreciadores del talento de Maupassant, tan feliz, tan variado i tan robusto.

*Cinquante ans d'amitié. Michelet, Quinet*, por MME. EDGARD QUINET.—1899.

Paul Desjardin, escribía en otra época, cuando solamente era el mas encantador de los ensayistas: «Duración de una amistad mediocre: treinta años. Duración de una amistad apasionada: tres meses [scojed]» La amistad de Michelet i Quinet duró cincuenta años, solo la muerte la rompió. Sin embargo ella no fué mediocre, sino fuerte, valiente, digna de esos hombres admirables. Mme. Edgard Quinet ha escrito piadosamente su historia. Mientras se publica la correspondencia íntegra de Quinet i Michelet, élla nos anticipa estensos i numerosos fragmentos de sus cartas. Esa lectura es bella, hace bien.

En esas cartas íntimas jamas aparece un sentimiento mezquino; aun cuando hablan de negocios i de las inevitables cuestiones de dinero, se les siente nobles, jenerosos.

Desde el principio de su amistad, se sienten «unidos de espíritu i de corazón por el fin i el plan de sus vidas.» A pesar de las diferencias de sus naturalezas, se habian formado una concepción análoga de la existencia, igualmente seria i grave. Comprendieron de idéntica manera el papel social que estaban llama-

dos a desempeñar. En 1827 Quinet escribía a Michelet,—i Michelet como Quinet podía adoptar este pensamiento como la máxima de su actividad intelectual: «la historia debe tranquilizar i fortificar a nuestro país; élla debe devolver la esperanza a los que la han perdido i levantar los caracteres que vacilan.» Son conocidos todos los sucesos que perturbaron la existencia de Quinet; la exuberancia misma de su espíritu le hacia difícil la metódica aplicacion al plan trazado; Michelet fué su consejero mas seguro, mas previsor, mas afectuoso. «Calmaos, moderaos, le escribía, por el interes mismo de la ciencia es de desear que seais mas que un escritor elocuente.....»

Le aconseja la prudencia, modera tanto como pueda su entusiasmo jenial i desbordante. Se encuentran tambien en esas cartas datos curiosos sobre Cousin, Villemain, Guizot i sobre Víctor Hugo principalmente.

En una carta de 1833 se lee esta frase: «Anteayer ví a Víctor Hugo. Es una adoracion de si mismo, digna de envidiarse. Por lo ménos él tiene su culto, su iglesia, su Dios.»—*A. Beaunier*

*Science Sociale et Démocratie*, por G. L. DUPRAT.—1900

Nos encontramos en un momento de la evolucion política que obliga a los pensadores a preguntarse con ansiedad: ¿subsistirá la forma democrática de gobierno? Cómo podrá subsistir? El libro de Mr. Duprat contesta esas preguntas.

Previamente, el autor examina la naturaleza de la ciencia social, sus relaciones con las otras ciencias i demuestra que ella puede servir de fundamento a una filosofía social. Demuestra en seguida, que la filosofía social permite creer en el porvenir de la democracia, que es cosa mui diversa de lo que un autor ha llamado «la era de las multitudes». Precisa, por último, su concepcion de la democracia i manifiesta que para realizar el ideal democrático son necesarias una instraccion i una educacion populares que se inicien por las enseñanzas de la familia i terminen por lecciones públicas de ciencia i de filosofía sociales.

---

## LA MODA EN PARIS

Marzo de 1900.

La Cuaresma, . . . . . época de penitencia que nos impone la Iglesia, i que, sin embargo es, en Paris, la mas bulliciosa del año. En esta época no solo se dan los mas suntuosos bailes, sino tambien las grandes comidas íntimas o de etiqueta; i, ademas, los bailes de máscaras del Carnaval, que este año, con motivo de la proximidad de la apertura de la Esposicion, se ha celebrado con un entusiasmo loco.

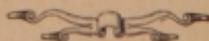
Los bailes de máscaras han abundado en los teatros, i en algunas casas de *la haute* se han celebrado preciosos bailes de trajes, en los cuales ha dominado una nota jóven i alegre:—los disfraces de flores: rosas, margaritas, claveles—disfraces que se hacen mediante una feliz combinacion de cortes i adornos, entre los cuales, naturalmente, figuran ramilletes, guirnaldas i cinturas de las respectivas flores.

Pero como en Santiago esas cosas no se usan—no saben lo que se pierden—me limitaré a describir algunas toilettes que me parecen interesantes.

Como traje de baile, recomiendo el siguiente, bonito i distinguido: pollera mui larga, que se compone en realidad de dos faldas sobre puestas, la segunda mas corta que la primera. Se hacen las dos de muselina plegada de acordeon, orlada por un ruche o *chichi*, tambien de muselina. La túnica, mui ajustada sobre las caderas, es bordada en raso o terciopelo de color, que se combine con la primera falda. El cuerpo es igual a la túnica, con guirnaldas de rosas a la izquierda i con un ancho cinturón en punta, tambien de raso. Penacho de plumas en los cabellos, collar de perlas en forma de cuello, guantes largos de cabritilla blanca. El traje puede hacerse del color que se quiera, siendo el negro el mas de moda i distinguido.

Para comidas, *soirée*, ópera, i tambien para baile cuando no se baila mucho, priva una mui elegante toilette de seda-encaje i muselina de seda hábilmente combinadas. La pollera de seda,—del color que se prefiera—adornada de dos hileras de seda *ruché* separadas por un ancho entredos de encaje. Este *ruché* va sosteniendo un ancho vuelo de encajes que cae sobre la falda i forma cola. El cuerpo i las mangas, éstas sin forro, son de encajes; la pechera, es de muselina de seda drapeada, abierta en forma de corazon. En el pecho, se usa una bonita alhaja. Cinturón angosto de muselina, formando lazo, terminado por un encaje i sujeto al talle por un recojido o escarapela como la del escote. Guantes blancos de cuatro botones. Plumas i broche en el cabello. En blanco gris plata, malva clara i blanca, crema i rosa, negro i marfil, este traje es encantador.

CHILLENNE.



## EDUARDO DE LA BARRA

---

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA VELADA QUE EL 21 DE MAYO,  
CELEBRÓ EL ATENEO DE SANTIAGO EN MEMORIA DEL SEÑOR  
DE LA BARRA.

Siento, señores, que al levantarme a hablar en esta ceremonia, voi a despojarla del hermoso carácter que debiera haber tenido.

Hoi, que la posteridad principia para Eduardo de la Barra; hoi, que por primera vez se evoca su recuerdo, como se evoca una sombra, su imájen debiera levantarse en medio de una imparcialidad serena, tal como se levantará mas tarde en el escenario de la historia. Esta ceremonia es, señores, un eco anticipado del fallo que la posteridad le va a acordar.

I yo no puedo presentarme como ese eco anticipado. No puedo desprenderme de los lazos que durante el trascurso de su vida nos ligaron; ni olvidar que si siempre no hemos combatido juntos en defensa de una misma causa, un afecto cariñoso cubrió siempre nuestras mas hondas i mas graves diverjencias.

Mirando hácia atras, nuestros recuerdos iban a

confundirse en una misma hermosa i alegre mañana de la vida, i mirando hácia adelante, las esperanzas de los dos iban tambien confundidas a perderse en los mirajes de un ideal comun. No puedo ser el juez imparcial que va a juzgarlo, no puedo ser el que tranquilo i friamente rasgue el velo con que durante su vida las pasiones i los afectos lo envolvieron.

Mas aún, he aceptado el peligroso honor de presentarlo bajo su faz mas personal, mas provocadora i mas ardiente, en los momentos en que el vértigo de la lucha lo envolvía, i se dejaba arrastrar por la polémica.

Sin embargo, no necesito, señores, excusarme. No habria podido negar mi concurso a esta velada. No habria podido negarme a contribuir a honrar a un hombre que ha hecho tan largos i tan crueles sacrificios para honrar nuestras letras i la jeneracion a que él perteneció.

Esa jeneracion entró a la vida en los momentos mismos en que se operaba entre nosotros una evolucion trascendental, que nos envolvía, nos arrastraba; pero de que no podíamos entónces darnos cuenta. La vida de Eduardo de la Barra iba a seguir la suerte de aquella evolucion.

Esa jeneracion nació a la vida intelectual en medio de la grande i abrasadora agitacion de la Francia republicana del año 1848. La elocuencia tempestuosa de sus ardientes oradores, el entusiasmo de sus poetas, las doctrina de sus publicistas, resonaban entónces en el corazon de nuestra juventud, i durante muchos años mas, continuaron todavía calentando nuestra atmósfera moral.

Los escritores de esa hermosa florescencia de la literatura francesa estaban constantemente en las manos de la juventud de aquellos dias. El arte trazaba

al rededor de aquella jeneracion un círculo májico que encerraba i encantaba su vida. Mirando hácia atras, veia levantarse en medio de las sombras oscuras de la historia, esas poéticas i grandiosas exhumaciones del pasado que hacia Michelet, i mirando hácia adelante, veia brillar, en medio de la oscuridad del porvenir, esas espléndidas evocaciones del ideal con que la deslumbraba Víctor Hugo; i Lamartine, sobre cuyas alas no habia caído todavía el polvo de la vida i en cuya alma apasionada solo habian encontrado un eco las melancólicas i dulces tristezas de un amor desgraciado i los grandes infortunios de los pueblos, derramaba sobre nuestros sueños el perfume de una poesía embriagadora i trasformaba a nuestra vista, en grandiosa epopeya, las pasiones i las luchas políticas.

Lammenais, con una elocuencia tempestuosa, grababa en los espíritus el amor a la verdad, a la justicia i al derecho, i nos mostraba en el Evangelio, el ideal supremo de la vida. Edgard Quinet, encendia en el alma una fé inquebrantable en el progreso, en el inevitable desarrollo de todo lo que es bueno i verdadero, i en la ineludible muerte del error.

I detras de ellos, asomaba Voltaire, con su sonrisa incrédula, Rousseau, con su elocuencia apasionada, Pascal, con su sublime ironía, Diderot, con sus paradojas jeniales. I debajo de ellos, todo un mundo brillante de escritores, que hacian eco a sus ardientes enseñanzas i contribuian a hacer incesante i viva aquella formidable i trastornadora propaganda.

Al calor de esa atmósfera moral, brotaba espontáneamente el entusiasmo, el amor al arte, una ciega i profunda fé en el triunfo de la justicia i la verdad.

Se sentia el vértigo del bien, la aspiracion constante a algo noble i elevado. Todas las materialidades de la vida, las complicaciones de la realidad,

desaparecían delante de las miradas siempre fijas en el ideal, en el hermoso i lejano horizonte de las grandes esperanzas.

Así vivíamos, en medio de esa atmósfera saturada de sueños i de ideal, cuando sonó la hora de la acción.

En 1870, una elección presidencial se preparaba.

La oposición liberal buscaba una candidatura que oponer a la poderosa candidatura levantada por el partido de gobierno. Una convención se reunió para designar al candidato. Al salir de la sala, un profundo i sagaz observador decía sonriendo: «hace veinte años, en esta misma sala, se reunieron los hombres mas ricos de Chile para elegir como candidato al de mas talento. Hoy se han reunido los hombres de mas talento para elegir al mas rico».

Aquella frase encerraba algo mas que una picante ironía: era un signo del tiempo—como se decía en aquella época—que ponía de relieve la honda transformación que se operaba en el seno de nuestro organismo político i social; era un signo de la evolución que iba poco despues a someternos al imperio inexorable de los intereses materiales, cuya mano abrumadora i helada no se dejaba sentir todavía sobre la frente de aquella juventud, i aun no pesaba sobre las alas de sus ambiciones i sus sueños.

El partido de gobierno contaba entónces con el poderoso apoyo de la Iglesia, que la oposición se veía en la necesidad de combatir para restablecer el equilibrio electoral. Apartar a la Iglesia de la lucha; hacerle sentir que valía mas el respeto de todos que los favores de un gobierno; que su misión era mas eficaz i era mas grande mientras mas se alejara de las querellas de partido.

Esa era la consigna de la prensa liberal, i obede-

ciendo a esa consigna escribió Eduardo de la Barra sus «Saludables advertencias».

Conoceis esa polémica, que ha tenido una popularidad tan duradera i tan ruidosa. Yo debo tratar de explicaros su forma estraña, ese difraz conventual en que se envolvió su autor, i el singular abandono de un estilo brillante, lleno de graciosa elegancia a que debía su pluma toda su fuerza i su prestijio.

El mas ingenioso i mas ático de nuestros polemistas, Ambrosio Montt, habia ya iniciado la lucha en una serie de artículos en que la espiritualidad de la frase, la distincion suprema i risueña de su fina ironía hacian olvidar la audacia irreverente del ataque.

Estaban todavía frescos los recuerdos de aquella polémica brillante i habria sido temerario renovar la lucha en el mismo terreno i en la misma forma en que tan hábilmente la habia mantenido Ambrosio Montt; habria sido temerario iirse a comprometer en un inevitable i desgraciado paralelo. Para eludirlo era necesario colocarse en condiciones diametralmente opuestas.

Fué la necesidad del contraste la que hizo a Eduardo de la Barra abandonar en las «Saludables advertencias» el elegante i pintoresco corte de su estilo, i envolverse en el pesado i arcáico lenguaje de los claustros.

Por otra parte, ese traje de convento daba al ataque mas autoridad i tenia la ventaja de acentuar claramente la tendencia que dominaba esa polémica: un profundo respeto a la conciencia religiosa, i una guerra abierta a las tendencias políticas que asomaban en la Iglesia.

Para que produjeran todo su efecto esos artículos, era, pues, necesario imponerle al arte un sacrificio, i otro sacrificio, a la vanidad del escritor. Era necesario en-

volverse en un disfraz, que la curiosidad no pudiera penetrar.

I para realizar ese propósito podia contar Eduardo de la Barra con un talento de mímica literaria en que no ha tenido rival entre nosotros. Era maravillosa la fidelidad con que imitaba hasta los accidentes mas imperceptibles i caprichosos de un estilo. Gracias a esa facultad, pudo en sus polémicas cubrirse con todos los disfraces, i en sus últimos años restaurar con tanta fortuna los viejos poemas españoles.

El secreto de ese anónimo fué durante algun tiempo extraordinariamente conservado.

Buscaban por todas partes al autor de las «Saludables advertencias». Los nombres de algunos eclesiásticos se murmuraban en voz baja. Se recorrían los nombres de todos nuestros grandes i mas experimentados escritores. Nadie sospechaba que para encontrar a Erasmus Gesuit, habia que ir a una pequeña casita que se escondia al pié del Santa Lucia.

Era el alegre nido de un poeta. Un hogar que se formaba bajo el ala cariñosa de un grande hombre, cuya majestuosa elocuencia brillaba en el seno del Congreso, i cuya gloria literaria se habia estendido por toda la América española.

Sobre la mesa del comedor, trasformada durante la noche en mesa de trabajo, un jóven se inclinaba, consagrado a la penosa labor de esa polémica.

Atravesaba entónces los veinte años.—¡Ah, señores, todo el mundo tenia entónces veinte años!—Era de pequeña estatura. La naturaleza no lo habia hecho con grandeza para hacerlo con esmero. Sobre un busto elegante, se levantaba con un jesto peculiar, mezcla de cariñoso interes i de desden, su hermosa cabeza, en que brillaban grandes ojos claros i luminosos, debajo de una de esas anchas frentes de poeta,

de una de esas frentes predestinadas a golpearse en las nubes; cubriendo el óvalo de su cara las ondas de su cabellera rubia.

¿Quién habria podido sospechar que era ese jóven ingeniero, ese poeta, ese escritor de formas elegantes, que limaba sus frases con esmero, el autor de aquellas pájinas en que, debajo de formas pesadas, debajo de una fraseología de convento, erizada de citas latinas i de textos teolójicos, circulaba sordamente una corriente que parecia brotar del seno de viejos rencores?

Esa opinion tan estendida que encierra el talento dentro de un órden especial de facultades; esa opinion que no acepta que la poesía i la ciencia, que la imaginacion i la lójica, puedan vivir juntas, era lo que guardaba con mas fuerza el secreto de ese anónimo.

I ahora, señores, esa multiplicidad de facultades de que Eduardo de la Barra daba pruebas desde los primeros pasos de su vida de escritor, es precisamente lo que nos viene a poner de manifiesto que poseia un talento verdadero.

Esa flexibilidad intelectual, que le permitia someter sus ideas a la lójica rigurosa de las ciencias matemáticas, i sujetar sus frases al ritmo cadencioso de las formas métricas; que le permitia seguir con igual facilidad, el lento i paciente desarrollo de una observacion basada en el análisis, i esas concepciones de la filosofia de la historia que atraviesan vertiginosamente siglos de la vida humana en sus síntesis grandiosas; esa necesidad de conocerlo todo para comprenderlo todo,—porque no hai ciencias independientes que se puedan cultivar aisladamente, sino ciencias que se eslabonan i confunden, que se esplican i se completan mutuamente—esa avidéz de ideas, i ese culto por la forma, es el signo mas visible, es lo que mejor caracteriza a todos los talentos superiores.

Como decia Pascal en su enérgico lenguaje: «la grandeza no se muestra colocándose en un solo extremo sino tocando los dos extremos a la vez»; «On montre sa grandeur non en étant à une seule extrémité, mais en touchant les deux extrémités à la fois».

Pero habia, señores, en aquel jóven escritor, algo mas que esa multiplicidad de facultades, que esa flexibilidad reveladora.

Ese hombre de progreso, que amaba con tanto ardor el porvenir i que cultivaba con tanto entusiasmo el estadio de la ciencia, cuyas miradas están perpetuamente fijas en el lejano horizonte a que avanzamos, era al mismo tiempo un adorador fervoroso del pasado, justificando así la observacion de un distinguido crítico frances quien decia: «que aquellos en quienes una poesía fecunda i jenerosa se junta a una razon recta i sana, experimentan un encanto indecible, al recojer las tradiciones i las leyendas de otros tiempos, al adivinar, al reconstruir en su pensamiento los siglos trascurridos, las jeneraciones sepultadas, los imperios hundidos en el polvo».

Para la curiosidad inquieta de ese jénero de espíritus, que quieren recorrer en toda su amplitud el horizonte inmenso de la vida intelectual, hai, señores, un escollo peligroso: los atrae el brillo de la verdad, pero tambien los fascina la oscuridad del misterio; despiertan el aplauso i la admiracion miéntas caminan en la plena luz de la ciencia, i los vemos con tristeza perderse i estraviarse entre esas quimeras monstruosas que flotan en la oscura rejion de las visiones. No se puede, señores, romper impunemente el triple sello de la ciencia oculta!

Hai en los bosques tropicales plantas de una belleza encantadora, cuyo perfume penetrante embriaga i envenena al que se acerca!

Mui léjos estaba todavía Eduardo de la Barra de acercarse al borde vertiginoso de ese abismo, cuando escribía los artículos de su primer polémica. Solo dejaba entónces entrever el lado viril i vigoroso de su espíritu, sus enormes facultades de trabajo i su habilidad de polemista.

Luego iba a mostrarnos que era su pluma tambien infatigable.

Resonaba todavía el eco palpitante de esa lucha agotadora, cuando un nuevo incidente lo arrojó otra vez en la polémica.

Discusiones odiosas al borde de una tumba abierta, levantaron la ardiente i larga cuestion de cementerios. La inició en el Congreso don Domingo Santa María con uno de esos discursos de elocuencia conmovedora, en que hacia vibrar la nota sonora de la indignacion con un vigor que no ha sido nunca superado entre nosotros. Eduardo de la Barra la llevó a la prensa, provocando una polémica en que iba a tener por adversario al mas elocuente i batallador de los obispos chilenos.

Aquella lucha, empeñada en el terreno de una discusion teológica, era profundamente desigual, i sin embargo, en esa lucha, no fué Eduardo de la Barra desgraciado. Dentro del terreno mismo en que los hombres de iglesia planteaban la cuestion, defendió con raro talento sus doctrinas.

Apénas esa polémica habia terminado, cuando otra nueva lo envolvia.

Todas esas discusiones ardientes habian ido desarrollando una atmósfera moral, en que los problemas relijiosos se ajitaban con pasion.

En medio de esa atmósfera, don Zorobabel Rodríguez arrojó su estudio sobre las obras de Bilbao. Esa

crítica, acerada i desdenosa, produjo entre los apasionados admiradores de Bilbao la mas viva, la mas profunda indignacion.

La vida accidentada i dramática del jóven tribuno, perseguido i proscrito; el lirismo sentimental de su elocuencia; la jenerosidad i nobleza del ideal que perseguia, envolvian la figura de Bilbao en una hermosa aureola. En la imaginacion de aquella juventud, la figura de ese audaz reformador, se levantaba eternamente en la actitud soberbia en que apelaba a la posteridad, buscando amparo en contra del jurado que lo condenaba a la pena del blasfemo. ¡I pensar que nosotros candorosamente nos creíamos aquella posteridad vengadora a que dirijia Bilbao esa apelacion suprema i elocuente.

Eduardo de la Barra recojió aquella audaz provocacion, i contestó con un libro de polémica en que hacia la apoteosis de Bilbao, oponiendo la leyenda del amor a la leyenda del odio; a la pasion implacable que no conocia la escusa, el entusiasmo ardiente que no concebía el error, y lo envolvía todo en una admiracion sin reservas.

Con ese libro vengador, concluyó para Eduardo de la Barra el período heróico de su vida de escritor.

Mas tarde, en sus polémicas sobre nuestras luchas de partido, sobre asuntos internacionales, cuestiones de filología i sistemas de enseñanza, a pesar del brillo de su pluma, no consiguió despertar el interes i la impresion de sus primeras polémicas. Se aplaudía el arte; se admiraba el esfuerzo.

Pero, señores, si no volvió a encontrar la brillante inspiracion de otros dias, talvez la falta no fué suya. Tampoco volvió a encontrar el entusiasmo, el interes apasionado i vivo, esa corriente de secreta i misterio-

sa simpatía de la atmósfera moral que en otro tiempo lo envolviera. Una trasformacion completa ya estaba consumada, i era otra la ambicion i otros los sueños que dominaban i apasionaban los espíritus.

Los que han vivido en esas luchas de la prensa, os confesarán que hai momentos en que se escapan de la pluma, frases en que no se pensaba al escribirlas. Parece que un desconocido se acercara a su mesa de trabajo, les tomara la pluma, escribiera esa frase, i pasara. Son las espresiones mas calientes, son las palabras aladas, que van a dar vida i movimiento a la polémica.

Ese desconocido, señores, es la inspiracion, es la simpatía, que viene de en medio del público, del corazon de los lectores, i que sostiene i levanta al escritor.

Hai una reaccion invisible, incesante, entre el polemista i su público. El escritor le da forma a lo que flota en la atmósfera moral que lo rodea; le da una espresion a lo que todos piensan; envuelve en una palabra el sentimiento que palpita; pero tambien, señores, solo los que han respirado en esa atmósfera moral, los que han pensado lo que él escribia, los que han sentido la agitacion de esos mismos amores i esos mismos odios, son los que mas tarde lo pueden comprender, los que saben todo lo que encierra una palabra, todo lo que significa una alusion. El polemista, hijo caprichoso de la inspiracion i del acaso, solo vive lo que viven las circunstancias que lo crearon.

De sus enormes esfuerzos, de sus luchas agotadoras, solo quedan jérmenes invisibles i fecundos que el tiempo hará mas tarde florecer; solo quedan flotando, sentimientos que no se sabe de donde vienen, ideas, cuyo padre se ha olvidado.

I al llegar al ocaso de la vida, quizás con mas razon  
que Goethe en su vejez, pudo decir el polemista:

No escuchareis gozosos mi renaciente canto,  
Vosotros para quienes la cítara pulsé;  
Deshízose ai! el coro, que comprendió su encanto,  
Apénas apagándose el eco débil fué.  
Hoi mis acentos oye tropel desconocido,  
I hasta su mismo aplauso me hiela el corazon;  
Los pocos que a mi canto prestaron el oido,  
Si alientan, léjos viven en triste dispersion.

AUGUSTO ORREGO LUCO.

---

# MARÍA, GRATIA PLENA

---

## I

Como eres primavera de la hermosura  
I en las almas despiertas himnos de amores,  
Murmullos de esperanzas o de ventura,  
Por eso, de tí en torno, se me figura  
Que vuelan mariposas i nacen flores.

---

El manto de los cielos de azul te viste,  
Tu sonrisa a los ánjeles enajena;  
De tu nombre al encanto ¿quién se resiste?  
¿Qué corazón no se abre? ¿Quién mira triste  
De tus celestes ojos la luz serena?

---

Al pensar en tí aspiro perfumes suaves,  
Oigo voces lejanas, cánticos graves,  
I algo como un doliente, dulce jemido:  
Quejas de almas errantes que, cual las aves  
Perdidas en las sombras, buscan su nido....

«¡Que se muere mi niño ¡Virjen María!  
—Dice una madre presa de hondo quebranto—  
«Tú bien sabes que es alma del alma mía...  
¡Oye a una pobre madre que en tí confía!  
Tú que eres Madre, tú que lloraste tanto!»

---

Solozando la humilde plegaria sube,  
Flébil como un suspiro, como una nube  
Que en el azul se pierde nítida i bella;  
Llega al Cielo; i el justo, el santo, el querube,  
En comunión de preces se unen a ella.

---

I la Virjen sonrío; i el sacro ambiente  
De la gloria fulgura con su mirada,  
Rayo de amor divino, ráfaga ardiente  
Que a Dios va i a ella torna perpetuamente,  
Del aroma del Cielo toda impregnada.

---

Un ángel vuela raudó.....Como una aurora  
Divina, como un eco de voz secreta  
Siente en su alma la madre: bendice i ora,  
Mece al niño i le canta, pero no llora,  
Pues ya el nene sonrío i hai paz completa...

---

Consuelo de los tristes, Virjen María,  
¿Quién implora en sus penas tu valimiento  
Que despuntar no vea santa alegría,  
Si tu solo recuerdo es una armonía  
Que llena de fulgores el pensamiento?

Te alaba el pequeñuelo que balbucea  
Con voz entrecortada tu dulce nombre,  
La ciudad rumorosa, la agreste aldea,  
La luz que vibra, el aura que rumorea,  
I en el Cielo i la Tierra—el ángel i el hombre.

## II

Amparo del débil que cruza anhelante  
La vida al reflejo mendaz del placer,  
Tu voz, cual la esquila que guía al viandante,  
Resuena en las sombras del alma inconstante,  
I el alma de nuevo se acoje al deber.

Al pié de tus aras, Vírgen Dolorosa,  
Jimiendo se abate la viuda infeliz;  
Del hijo extraviado por senda oprobiosa,  
Tenaz el recuerdo, sin tregua, le acosa  
I acude a tí que eres divina ductriz.

I exclama así: «¡Oh, Madre! mi amor, mi esperanza,  
Celeste armonía que ahuyenta el pesar!  
Infunde en mis duelos claror de bonanza.  
¿Quién te habla de hinojos, que alivio no alcanza?  
¿Qué noche no alumbras, oh Estrella del mar?»

«Flotando en las olas de errores sin cuento,  
Sus fuerzas consume procaz juventud.  
Tirano es el mundo, letal es su aliento.....  
Del pobre hijo mío parece que siento  
Los sordos suspiros de intensa inquietud.

«Sostéale tú, oh Madre. Tal vez a estas horas  
Peligros le asedian i es recia la lid...  
¿Lo ves?...ya sucumbe. Las voces traidoras  
Le llegan a el alma... Sus cuitas no ignoras...  
¡Virtudes Celestes! su fiebre extinguid!

---

«Menguadas doctrinas le ofuscan la mente,  
Le arrastra a la sima menguada ambicion;  
El vicio le empuja... ¡Piedad, Dios clemente!  
Aun lucha... ¡Vacila!... Se rinde. ¡Detente!  
¡Cayó en el abismo!... ¡Señora, perdon!»

---

Así, sollozando, sus quejas exhala,  
I en triste silencio fenece la voz...  
Algo luminoso en la sombra resbala,  
Tal vez el destello que despide el ala  
De un ángel de amores que pasa veloz.

---

I al punto, en el alma de su hijo, entre albores,  
Revive la imagen del soñado bien,  
Siente la nostalgia de días mejores;  
Recuerda extasiado los castos amores  
Que torpe olvidara, del mundo al vaiven.

---

Las ciegas pasiones que anublan su mente  
Huyen como un vano delirio febril;  
Del Cielo una ráfaga oreá su frente,  
Sus labios suspiran plegaria ferviente,  
I su alma es ahora divino pensil.

I allá, desde léjos, cual prenda de alianza,  
Le arrulla amoroso, divino cantar:  
«¡Oh, Virgen María, celeste esperanza!  
¿Quién te habla de hinojos, que alivio no alcanza?  
¿Qué noche no alumbras, oh Estrella del mar?»

FRANCISCO A. CONCHA CASTILLO.

1892.

---

## LAS PALOMAS

(Traducido del poeta brasileiro Raymundo Corrêa)

---

Se aleja una paloma alborozada,  
I despues otra... i otra en pos: decenas  
Dejan el blanco palomar, apénas  
Dilata su esplendor la madrugada.

I cuando, ya en la tarde, sopla helada  
Brisa del norte, lluvia de azucenas  
Que se enredan en májicas cadenas,  
A su vuelta parece la bandada.

Se van del corazon en que han nacido,  
Los ensueños, envueltos en aromas,  
Cual se van las palomas de su nido

A la primera luz partir resuelven;  
I aunque vuelven al nido las palomas,  
Ellos a nuestro corazon no vuelven.

ABELARDO VARELA.

## LA MUERTE DE PETRONIO <sup>(1)</sup>

---

Petronio no se habia equivocado. Dos dias despues el jóven Nerva, que fué siempre su amigo, envió a su liberto a Cumas con noticias de lo que sucedia en la corte de César.

La muerte de Petronio estaba resuelta. Intentaban enviarle un centurion, en la mañana del dia siguiente, con la órden de que se detuviese en Cumas i esperase allí instrucciones ulteriores. El próximo mensajero seria, algunos dias mas tarde, portador de la sentencia de muerte.

Petronio oyó esas nuevas con gran serenidad.

—Llevarás a tu señor—dijo al liberto de Nerva— una de mis copas. Díle que con toda mi alma le doi

---

[1] Una de las novelas modernas que mas impresion han hecho en el público europeo ha sido, sin duda, *Quo vadis*, del polaco Sienkiewicz. Pintase en ella el estado social i moral de la Roma de Neron, cuando empezaba a tomar cuerpo la propaganda cristiana. Las bellas cualidades de Sienkiewicz como escritor, al propio tiempo que el interes intenso de su obra, pueden comprenderse por el capitulo que hoy reproducimos, que es el LXXIII de la novela, i que forma como una escena independiente del argumento mismo de *Quo vadis*.

las gracias, pues estoy ahora en situacion de anticipar la sentencia.

I en seguida rió como un hombre que habiéndose hallado una idea perfecta, se regocija de antemano con la realizacion de esa idea.

Aquel mismo medio dia, sus esclavos corrieron de aquí para allá invitando a los augustinos que se hallaban en Cumas, i a todas las damas, para un banquete que debia efectuarse en la villa del árbitro.

Escribió en la biblioteca, tomó un baño i ordenó luego al vestiplicæ arreglase su vestido. Brillante i augusto como un dios, se dirijió al triclinio para examinar de cerca los preparativos, i despues a los jardines, donde vtrjenes griegas de las islas tejian coronas de rosas para la noche.

Ni el mas minimo terror se trasparenteaba en su rostro. Los sirvientes sabian que la fiesta habia de ser extraordinaria, pues habia anunciado inusitados presentes para aquellos de quienes estaba satisfecho, i lijeros azotes para los que no trabajasen a gusto suyo o hubiesen merecido anteriormente vituperio o castigo. A los tocadores de citara i a los cantores, hábales mandado pagar con anticipacion, liberalmente. Por fin, sentándose al pié de una haya al traves de cuyas hojas los rayos de sol trazaban en el suelo discos de luz, llamó a Eunice.

I vino Eunice, vestida de blanco, con una corona de mirto en los cabellos, bella como una de las Gracias. La sentó a su lado i tocándole delicadamente las sienes, la contempló con la misma admiracion de un crítico ante una estatua perfecta.

—Eunice, le dijo, ¿sabes que desde hace mucho no eres esc'ava mia? Eunice volvió hácia él sus ojos tranquilos, azules como el cielo, i negó con un movimiento de cabeza.

—Soi siempre tuya, contestó ella.

— Pero sin duda ignoras, continuó Petronio, que la villa, i esos esclavos que aquí tejen coronas, i todo lo que está en la villa, con los campos i las greyes son tuyos de ahora en adelante.

Eunice, al oír esto, separóse de él repentinamente i le preguntó con voz llena de repentino temor:

—¿Por qué me dices esto?

Acercóse luego i le miró, parpadeando con espanto. Inmediatamente su rostro tornóse tan blanco como el lino. El sonrió i dijo tan solo:

—Porque así es.

Hubo un momento de silencio; apénas una brisa mui suave movia las hojas de la haya.

Petronio pudo haber pensado que delante tenia una estatua tallada en mármol blanco.

—Eunice, dijo, deseo morir tranquilamente. I la jóven, contemplándolo con sonrisa dolorosa murmuró:

—Te escucho.

Por la noche, los huéspedes, que otras veces habian concurrido a las fiestas de Petronio i sabian que en comparacion con ellas los banquetes mismos de César parecían fastidiosos i bárbaros, comenzaron a llegar en gran número. A ninguno se le ocurrió que aquel seria el último «simposium». Varios sabian, es cierto, que las nubes de la cólera de César estaban suspendidas sobre el esquisito árbitro; mas eso habia acontecido frecuentemente i Petronio habia sido hábil para disiparlas con un acto de destreza o con una sola palabra audaz; pero ninguno pensó realmente que un peligro serio lo amenazaba.

El rostro alegre i la usual sonrisa, libre de temor, confirmaron en todos aquella creencia. La bella Eunice, a quien él habia declarado su deseo de morir tran-

quilo i para quien cada palabra suya era como una voz del destino, ostentaba en el rostro una perfecta tranquilidad i en los ojos una especie de satisfaccion maravillosa que mas bien podia considerarse como delicia. A la puerta del triclinio, unas jóvenes con el cabello cojido en redes de oro colocaban coronas de rosas en la cabeza de los huéspedes; advirtiéndoles, como de costumbre, que traspasaran el umbral adelantando el pié derecho. Por el salon se esparcia un suave olor de violetas; las lámparas ardian entre vidrios alejandrinos de varios colores. En los lechos se hallaban doncellas griegas cuyo oficio era humedecer con esencias los piés de los huéspedes; cerca de las paredes esperaban la voz del director, tocadores de cítara i coristas atenienses.

El servicio de mesa resplandecia; pero ese esplendor no alcanzaba a ofuscar ni a oprimir. La alegria i la libertad se esparcian por la sala con el olor de las violetas. Los invitados, al entrar, sintieron que ni la amenaza ni la violencia estaban suspendidas sobre ellos como en la casa de César, donde un hombre podia perder la vida por alabanzas que no fuesen suficientemente grande o suficientemente adecuadas. En la contemplacion de las lámparas, de las copas rodeadas de hiedra, del vino refrescado entre pedazos de nieve i de las fuentes esquisitas, tornábanse gozosos los corazones de los huéspedes. Conversaciones de índole distinta comenzaron a zumbiar, como zumban las abejas en un manzano florecido. Por momentos eran interrumpidas por esplosiones de risa alegre i por aplausos.

Los huéspedes, miéntras bebian vino, derramaban de sus copas algunas gotas en honor de los dioses inmortales, con el objeto de obtener proteccion i favor para el anfitrión. Poco importaba que algunos de

entre ellos no creyesen en los dioses. La costumbre i la supersticion así lo prescribian. Petronio, inclinado cerca de Eunice, hablaba de Roma, de los últimos divorcios, de amores, de las carreras, de Spículo, que últimamente se habia hecho famoso en la arena, de los libros recientes, aparecidos en las tiendas de Atractus i de los Sozii. Cuando derramó el vino, dijo que solo lo hacia en honor de la Diosa de Chipre, la divinidad mas antigua i mas grande, la única inmortal, duradera i poderosa.

Su conversacion era como luz solar que ilumina un nuevo objeto a cada instante, o como la brisa estival que ajita las flores en el jardin. Al fin, dió la señal al director de la música, i a esa señal, las cítaras comenzaron a sonar lijeramente, acompañadas de alegres voces. Entónces varias virjenes de Kos, patria de Eunice, bailaron i mostraron sus róseos cuerpos al traves de sus túnicas de gasa. Finalmente, un adivino ejipto dijo a los huéspedes su porvenir, por los movimientos de los colores del iris en un vaso de cristal.

Despues que se divertieron de esta suerte durante algun tiempo, él se alzó un tanto de su cojin asirio i dijo vacilando:

—Perdonadme, amigos, que os pida favor en una fiesta. ¿Quereis aceptar como un presente las copas en que bebísteis vino en honor de los dioses i por mi prosperidad?

En las copas de Petronio brillaban el oro, las piedras preciosas i las cinceladuras de los artistas; de ahí que, aun cuando la prodigalidad fuese comun en Roma, el gozo llenase los corazones. Algunos le dieron las gracias en alta voz: otros dijeron que Júpiter no habia honrado jamas a los dioses con tales presentes en el Olimpo; hubo tambien quienes se negaron a aceptar, por ser los regalos inestimables.

Pero él alzó su mirreno vaso, que por lo brillante semejaba un arco iris i cuyo precio era infinito.

—De éste, dijo, fué del que derramé vino en honor de la Diosa de Chipre. Los labios de hombre alguno lo tocarán en adelante; i ninguna mano podrá jamas vaciar su contenido en honor de otra divinidad.

Arrojó el precioso vaso contra el suelo, cubierto de lirios color de azafran; i cuando estuvo roto en pedacitos, dijo, viendo a su alrededor rostros asombrados:

—Queridos amigos, alegraos i no os asombréis. La vejez i la debilidad son tristes cortesanas en los últimos años de la vida. Pero quiero daros un buen ejemplo i un buen consejo: en vuestras manos está, como veis, el no esperar la vejez; podeis partir ántes que llegue, como lo hago yo.

—¿Qué pretendes hacer? preguntaron varias voces alarmadas.

—Deseo gozar, beber vino, oír música, contemplar las divinas formas que veis en derredor mio i caer dormido con la frente coronada. Me he despedido de Neron; i ¿quereis escuchar lo que al partir le escribí?

Tomó bajo el cojin de púrpura un papel i leyó lo siguiente:

«Sé, oh César, que con impaciencia aguardas mi llegada; que tu corazon de amigo verdadero me com-padece día i noche. Sé que estás presto a cubrirme de dones, a hacerme prefecto de tu guardia pretoriana i a ordenar a Tijelino se dedique a aquello para que fué formado por los dioses: un mulero de esas tierras que heredaste luego de envenenar a Domicio. Perdóname, pues te juro por los dioses infernales, i por las sombras de tu madre, de tu esposa, de tu hermano i de Séneca, que no puedo ir hácia tí. La vida es un gran tesoro. He tomado las joyas mas preciosas

de ese tesoro, pero en la vida hai multitud de cosas que no puedo soportar mas tiempo. Te ruego no supongas que estoi ofendido porque matases a tu madre, a tu esposa i a tu hermano; porque incendiases a Roma i enviaras a Erebus a los hombres mas honrados de tus dominios. Nó, nieto de Chronos. La muerte es herencia del hombre; de tí no podian esperarse otras hazañas. Pero destruir nuestros oidos por largos años con tus versos; ver tu vientre de un Domicio sobre piernas delgadas, jirar en una danza pírrica; oir tu música, tu declamacion, tus versos viles, poeta infeliz de los suburbios,—es cosa superior a mis fuerzas i ha despertado en mí el deseo de morir. Roma se tapa los oidos cuando te oye; el mundo te ultraja. No puedo sonrojarme por mas tiempo a causa tuya i ningun deseo tengo de ello. Los aullidos de Cerbero, aun cuando parecidos a tu música, serán ménos ofensivos para mí, pues nunca fuí amigo de Cerbero, i sus aullidos no me avergonzarán. Adios, pero no hagas música; asesina, pero no escribas versos; envenena, pero no bailes; sé incendiario, pero no toques cítara. Este es el deseo i el último consejo amigable que te envia el —*Albiler Elegantiæ.*»

Los huéspedes estaban aterrorizados, pues sabian que la pérdida del poder era ménos cruel para Neron que esta bofetada; comprendian ademas que el autor de aquel papel debia morir; i al mismo tiempo, un miedo pálido voló por sobre ellos, porque habian oido tal papel.

Mas Petronio rió con gozo sincero i alegre, como si se tratase de la chanza mas inocente; luego dirijió la mirada a todos los presentes, i les dijo:

—Alegraos i desechad el miedo. Ninguno tiene necesidad de jactarse de haber oido esta carta. Me

alabaré de ella solo con Caronte, cuando en compañía suya haga la travesía.

Hizo señas al médico griego i le tendió el brazo. El hábil griego, en un abrir i cerrar de ojos, abrió una vena en la sangría del brazo. La sangre cayó sobre el cojín i cubrió a Eunice, que sosteniendo la cabeza de Petronio, se inclinó hácia él i le dijo:

—¿Pensaste que te abandonaria? Si los dioses me dieran inmortalidad i César me concediera poder sobre el mundo, siempre te seguiría.

Petronio sonrió, alzóse un tanto, tocó sus labios con los suyos, i dijo:

— Vente conmigo.

Ella alargó su brazo al médico, i al cabo de un momento su sangre comenzó a mezclarse i a perderse en la sangre de él.

Entónces Petronio dió una señal al director de la música, i de nuevo se oyeron las voces i las cítaras. Cantaban «Armodio»; luego resonó la cancion de Anacreonte—aquella cancion en la cual se lamenta que en un tiempo encontró al hijo de Afrodita, helado i lloroso bajo los árboles; que lo llevó consigo, lo calentó, secóles las alas i el mal agradecido del niño, atravesó su corazon con una flecha—desde aquel momento la tranquilidad abandonó al poeta.

Petronio i Eunice, uno al lado del otro, bellos como dos divinidades, escuchaban sonriendo i tornándose pálidos. Al final de la cancion mandó Petronio servir mas vino i alimentos; luego conversó con los huéspedes de cosas frívolas pero agradables, como las que se acostumbra en las fiestas. Por último ordenó al griego que le ligara el brazo por un instante, pues el sueño, dijo, le atormentaba, i queria someterse a Hipnos, ántes que Tánatos lo durmiese para siempre.

En efecto, quedóse dormido. Cuando despertó, la cabeza de Eunice caía sobre su pecho como una flor blanca. La colocó en la almohada para contemplarla una vez mas. Despues sus venas fueron abiertas de nuevo.

A una señal suya los cantores volvieron a entonar la cancion de Anacreonte i las cítaras los acompañaban mui suavemente, como para no ahogar una palabra.

Petronio palideció mas i mas, pero cuando cesó el último sonido, volvióse hácia sus huéspedes i dijo:

—Confesad, amigos, que con nosotros perece...

Mas no pudo continuar. Su postrer movimiento fué abrazar a Eunice; su cabeza cayó sobre la almohada, i murió.

Contemplando aquellas dos formas blancas semejantes a dos estatuas maravillosas, los huéspedes comprendieron perfectamente bien que con ellos parecia todo cuanto en el mundo de entónces quedaba—la poesia i la belleza.

HENRYK SIENKIEWICZ.

---

## JENIO SIN ALAS <sup>(1)</sup>

---

(Continuacion)

### V

Entre las personas que distinguian a Felicia con su afecto, figuraba entre las primeras la señora Camila E. de L., viuda, de unos cincuenta años de edad i en cuyo rostro simpático quedaban aun destellos de una belleza que debió ser mui admirada. Observada con alguna detencion, todavía interesaba, pues en sus ojos negros habia fuego i pasion, contenida i velada por esa pena amarga que ciertas mujeres sienten al recordar que han perdido su juventud. Habia sido mui amada i ejercido ruidosa influencia en los salones, de manera que su espíritu, acostumbrado a los triunfos, no podia resignarse a vivir quieto i oscuro en el fondo de su tranquilo hogar de viuda sin hijos, i necesitaba consumir su actividad i sofocar sus recuerdos en alguna labor ostentosa i útil. Era, pues,

---

(1) Véanse los números 1.º i 2.º de LA REVISTA NUEVA.

directora de muchas sociedades de beneficencia, i no se organizaba un concierto, ni se abria un bazar sin que ella, como un jeneral en jefe, lo ordenara i dispusiera todo. Era natural que esta mujer apasionada i entusiasta se acercara a Felicia, cuyo talento la encantaba, i del cual podia obtener mucho provecho para su obra de caridad i de propaganda. Ya la habia hecho cantar en su templo favorito de Santa Ana, i su estreno, que fué al mismo tiempo un triunfo, dió al nombre de Felicia Ferrari una resonancia de que ella estaba orgullosa, como de algo que le pertenecia, como los empresarios teatrales se desvanecen con los triunfos de sus prima donnas i tenores. Era ella tambien la que, gracias a sus influencias, habia obtenido un empleo para Eduardo.

Ahora llegaba Camila a casa de Felicia con el atrevido proyecto de organizar un gran concierto en el Teatro Municipal, a favor de una o dos instituciones de beneficencia cuyo directorio presidia; pero nada podia hacerse hasta que Felicia no prometiera su concurso; i como para estimularla i decidirla, agregó con espresion galante:

—Eres la reina del dia, querida Felicia; eres la princesa a la moda: todo el mundo no habla sino de tu preciosa voz i de tu hermosa i simpática figura, i es necesario que estieras todavía mas tu merecida fama.

—Tendré que consultar a mi padre . . . dijo Felicia, dominando la emocion que le producian los elogios de Camila i la idea de cantar en ese gran procenio.

—¡No querrá otra cosa Eduardo! Es tan entusiasta por el canto! I ¿siempre está en la imprenta? ¿no ha perdido el empleo?

—Nó,—contestó Felicia con el rostro encendido por el rubor.

Hubo un instante de silencio en que Camila comprendió la impertinencia de su pregunta.

—Lo decia porque es necesario que él tambien nos ayude en la prensa. La mitad del éxito de estas fiestas se consigue por los diarios. Nuestro público es mui indolente i hai que remecerlo dia a dia, picando su curiosidad o su vanidad.

—¿Su vanidad?—dijo Felicia sorprendida.—¿Por qué?

—Sí, su vanidad—repitió Camila—porque la mayor parte de las jentes, especialmente las de nuestro sexo, Felicia, que concurre a estos espectáculos, lo hace mas por exhibirse que por el arte, por examinar los trajes de sus amigas. No olvidaré jamas lo que me ocurrió una noche que la Ristori representaba en el teatro una de sus tragedias mas grandiosas. Estaba yo jóven, tenia quince años ménos que ahora i habia sido invitada por mi marido al palco de la señora O. de I. Yo estaba profundamente impresionada con la representacion de aquella artista eminente: la escena era tambien una de las mas patéticas i terribles de *Medea*. Un silencio sepulcral reinaba en la sala; i yo, casi ahogada por la emocion, volví la cabeza del proscenio i miré a mi amiga buscando en sus ojos i en su sonrisa indiferente, porque sabia que nada la impresionaba, un alivio a lo que yo sufría; pero no ví los ojos de la señora de I., porque estaban tenazmente fijos en el traje cubierto de encajes que vestia su vecina. Cuando notó mi movimiento, se volvió i me dijo al oido, con voz trémula por una emocion bien distinta de la que yo sentia:—¿Qué te parece, Camila? Todos esos encajes son lejítimos de Inglaterra. Yo no le contesté, porque en ese momento mi sangre se helaba al oír el grito mas trájico que he oído en mi vida, el grito de la Ristori.

La señora de I. me miró sonriendo con dulce ironía, al mismo tiempo que exclamaba con cierta estrañeza:

—Veo que te preocupas mas de la pieza, querida mia; eres mui niña i mui romántica.

—Pero eso es horrible—esclamó Felicia mui pálida—es una desgracia poseer un corazon tan mezquino; i si fueran muchas las mujeres así, yo renunciaria a mi ambicion, yo renunciaria al teatro.

—¿Al teatro?—dijo Camila sorprendida.—¿Pretendes hacerte artista? . . .

—Sí, pretendo! . . . exclamó Felicia sonriendo con orgullo i desden.

—Entre nosotras eso es mui difícil e inútil: no hai campo para esas cosas, i ¿cuál seria tu porvenir, Felicia?

—El de todas las personas que se distinguen i llegan a ser célebres.

I como notara que Camila la observaba con interes i sorpresa, añadió con tono tranquilo i casi humilde:

—Sí, soi una exaltada, la sorprendo a Ud., me cree talvez una pretenciosa; pero ya trabajaré i quizas llegue a ser una artista. ¿Hai en esto algo de malo?

—Eres ya una artista, Felicia—dijo Camila, posando en la jóven una mirada cariñosa i maternal—nadie entre nosotros, a lo ménos que yo conozca, ha recibido del cielo el precioso don de una voz tan hermosa; nadie a tu edad posee una educacion musical tan esmerada i completa.

—¿Lo cree Ud. con sinceridad?—dijo Felicia anhelante i otra vez un tanto exaltada—¿No me lo dice por galantería o cariño?

—Nó; lo siento así i es la verdad; pero . . . Felicia suspiró.

—¿Pero qué? dijo.

—Pero no te aconsejaria, por lo mismo que te

quiero, seguir un camino tan peligroso. Cantar en un concierto ya es otra cosa: lo hacen todas las señoritas que pueden lucir una hermosa voz i una educacion musical cualquiera.

—¿Cree Ud. que el teatro deshonra cuando se hace de él una profesion?

—Por lo ménos, desmoraliza. Esa vida libre, esa exhibicion constante, el estudio de pasiones que se finjen para representarlas delante del mundo, el contacto intimo con hombres desconocidos i jeneralmente malos, debe ir pervirtiendo poco a poco ¡qué digo poco a poco! rápidamente, el corazon de una niña cándida i buena como tú.

—¡Yo no creo eso!—esclamó Felicia con impetuosidad—I la virtud de muchas mujeres de teatro, cuya vida he leído, prueba en la práctica que en todas partes puede una mujer ser digna i honrada, i que es mas glorioso serlo en medio del peligro, en medio de las luchas de la vida, que en el fondo solitario de un convento, donde nada se pone a prueba, a no ser la resignacion i la paciencia.

Camila sonrió con bondad, dejando pasar sin respuesta ese desahogo agresivo de la orgullosa jóven.

—En fin—dijo Camila con indiferencia—dejemos estas cosas, no hablemos de ellas. Seria curioso que riñéramos por algo que no ha de suceder, pues en Chile no se organizan compañías.

—Pero vienen—contestó Felicia abriendo sus ojos brillantes que parecian arrojar torrentes de luz—i ademas—agregó con ademan resuelto i triunfante—este no es el único pais de la tierra.

—Bueno—dijo Camila, poniéndose de pié—pero ¿principiamos por el concierto?

—Sin duda; esa es mi voluntad—respondió Felicia,

dejándose colocar en el pecho un ramito de grandes i oscuras violetas que Camila desprendió del suyo.

—Rejuvenecerán sobre este corazon tan soñador.

—Al contrario, se secarán con el calor de mis locuras.

I Camila se retiró despues de abrazar a la jóven i darla un beso en las mejillas.

Cuando Felicia quedó sola experimentó cierto desagrado, cierta contrariedad consigo misma; habia estado lijera i tonta en su conversacion. ¿Por qué habia revelado las aspiraciones, los sueños, las locuras, todo lo que vivia i se agitaba en el fondo de su alma? ¿No se esponia, con semejante conducta, a que se riesen de ella? Su madre la aconsejaba siempre la mesura i discrecion, i ella habia sido hasta impertinente. Se ruborizaba de ser sincera. Su ambicion era grande i noble; pero para las otras era una locura, i por consiguiente debia ser mas reservada, i así se lo prometió para lo futuro.

Sentia tambien en ese instante todo lo que habia de irónico entre sus aspiraciones i la realidad de su existencia: soñar en el arte i en la gloria al mismo tiempo que las necesidades materiales de su vida la mantenian en medio del mas cruel realismo, era algo burlesco e hiriente que la humillaba a sus propios ojos.

Cuando a la hora de la comida llegó Eduardo, le refirió lo del concierto que organizaba Camila i la invitacion que habia recibido para cantar en él.

—¿Sí? dijo con espresion de burlona sorpresa. ¿Te han invitado? Ya quieren principiarte a esplotar. ¿I qué mas te dijo Camila?

—Que esperaban que Ud. lo permitiera.

—¿I qué mas?

—Que Ud. tambien les ayudara por la prensa.

—Tambien ¿eh? ¿I qué mas?

—Lo demas que conversamos, dijo Felicia ya algo impaciente, no se relaciona con este asunto.

—¿Nada te dijo de los preparativos que debias hacer para el concierto, del traje que debias confeccionar, etc.?

—Nada.

—Pues esa es para mí la parte mas interesante de la cuestion: el concierto es lo de ménos. Tú puedes cantar cuando quieras; pero no siempre te puedes hacer un traje elegante i costoso, por la sencilla razon de que eres pobre, que yo no tengo dinero que darte, i que si lo tuviera no lo emplearia, por cierto, en mandarte a hacer trajes de teatro para que otros obtengan los beneficios.

—Si el concierto es de beneficencia; si es a favor de los pobres.

—Pues, hijita, que me lo dén a mí o a tí. Estoy cierto de que nosotros lo necesitamos mas que los del hospicio. Estas jentes se preocupan solo en subvenir a las necesidades de la canalla, en buscar recursos para matar el hambre a los imbéciles; pero las necesidades de la jente decente, de las personas educadas e intelijentes, no les importan.

—Pero, papá, ¿cómo quiere Ud. que organicen conciertos a favor de nosotros?

—¿I por qué nó?

—Porque no estamos en esa situacion.

—Ah! me alegro!—esclamó Eduardo con jovial estrañeza.—¿Estás mui rica? ¿Tienes por ahí alguna suma que prestarme? Te la devolveré con toda puntualidad; será por mui pocos dias.

Felicia, disgustada i ofendida, no contestó. Solo despues de un largo silencio dijo con resolucion:

—Es decir que cuando venga la señora Camila le diré que me es imposible tomar parte en el concierto porque Ud. me lo prohíbe.

—Nó;—contestó Eduardo con mucha calma i amabilidad—no le digas así. Dile que si las que van a cantar en el concierto pueden presentarse de manton i basquiña, no tienes inconveniente; pero que si es en traje de salon, tienes la dificultad de no poseer el traje, ni dinero para confeccionarlo.

Felicia se encendió al oír esto i dirigió a su padre una mirada de reproche; pero éste se paseaba mui satisfecho, tarareando el *minué* de *Don Juan*, que Verdi reproduce en el *Rigoletto*.

Felicia estimó la actitud de su padre como una burla hácia ella i se desesperó. Una inmensa pena invadió su corazon. Sentia algo como la pérdida de una ilusion mui querida. El camino de su porvenir, del porvenir que ambicionaba, lo veia completamente obstruido por obstáculos insuperables, i su padre, ese gran egoista, en vez de darle la mano para salvarlas, se complacia en aumentar sus dificultades. Cerró sus ojos i se sumerjió en un oscuro abismo. Estaba en el mundo sola i desvalida... se acordó de su madre i se echó a llorar.

—Ya tenemos lágrimas—dijo Eduardo contrariado—toda escena de mujer termina así. Desde las mas jóvenes hasta las mas viejas, todas lloran por cuestiones de vanidad.

I como Felicia no contestara i sus sollozos fueran en aumento, se acercó a ella i trató de levantar su cabeza que ocultaba entre las manos.

En ese instante entraron a la salita Domitila i Cárlos.

—¿Qué hai? dijo asustada Domitila.—¿Qué ocurre?

—Esta tonta que llora de pura vanidad—contestó Eduardo colérico—porque no tiene vestidos elegantes para cantar en los conciertos. Pues que se los den los que la necesitan.

—Oh! no es por eso, exclamó Felicia descubriendo

su rostro, mas bello que nunca por el dolor i las lágrimas; no es por eso!

--Bueno, dijo Domitila, pensando que era necesario salvar esa situacion; ya la comida está servida; vamos a la mesa.

I tomando de la mano a Felicia, con la bondad de una madre la alzó de su asiento i la condujo al comedor.

--No llores, no hagas caso de las bromas de Eduardo. ¿No conoces su carácter? la decia Domitila tranquilizándola. Vas a comer contenta, porque de lo contrario me harás sufrir.

--Sí, ya lo he olvidado todo—dijo Felicia, sonriendo agradecida a su tia.

Todos se sentaron al rededor de la pequeña mesa; i hasta Eduardo, que llegó al último, olvidado ya de su cólera, tomó alegremente su asiento, al lado de su madre. Un blanco mantel cubria la mesa, los cubiertos ordinarios resplandecian de limpios, el pan estaba distribuido junto a los platos, i en el centro se ostentaba un ramo de flores frescas: rosas, cardenales, dalias i algunos claveles. Domitila misma trajo de la cocina la fuente de abundante puchero, cuyo sabroso caldo reemplazaba a la sopa, miéntras la sirvienta llegaba de la calle, mui ajitada, con una botella blanca, media de burdeos, que colocó frente a Eduardo. Se principió a comer con ese apetito que es la gran salsa de los pobres. Solo Isabel i Felicia comian con calma, la primera por su falta de dientes, i la segunda por costumbre.

--¿Te sirvo un poco de vino? dijo Eduardo a su hija, levantando la botella.

--Bueno, contestó ella, como para demostrar que ya no estaba resentida.

I estendió su copa, que Eduardo llenó hasta la mitad,

—¿Uds. no quieren?—dijo Eduardo dirigiéndose a Isabel i Domitila. —¿I tú, Cárlos?

—Gracias.

—¡Ah! qué cosa tan agria, exclamó Felicia retirando intacta la copa de sus labios —Cómo pueden beber esto tan malo. Está vinagre.

—Absolutamente, dijo Eduardo.—Es cierto que no es un Urmeneta, ni un Subercaseaux, ni un Panquehue; pero es un vinillo mui regular.

Cárlos sonrió maliciosamente, pensando que en siendo vino su tio no podia encontrarlo malo. Cuando despues del segundo plato llegó el asado con una pintoresca ensalada de betarragas i cebollas, ya el vino de la blanca botella estaba casi agotado, i Eduardo, demasiado alegre i expansivo, intentaba volver a traer al debate, aunque en un tono tranquilo i persuasivo, el desagradable asunto del concierto i de los vestidos de Felicia; por fortuna Domitila i Cárlos le interrumpian llamando su atencion hácia otros asuntos; él los seguia un momento, pero volvía a su tema fijo. Al fin, comprendiendo que se le hostilizaba, estuvo a punto de hacer esplosion; pero al ver que su hija se levantaba de la mesa para retirarse i que a ella seguirian los demas, dejándolo sin auditorio, se apagó al instante i dijo en tono sumiso:

—No te vayas, Felicia; no seas intolerante. A mí me gusta bromear un poco; pero Uds. todas las cosas las toman profundamente a lo serio.

I como Felicia se quedara, agregó:

—¿Qué interes tendré yo en que tú no cantes en el concierto? Ninguno; i, al contrario, mi deseo i hasta mi conveniencia es que tú brilles i tengas un nombre ilustre. Todas se dirán: ¡I esta muchacha tan interesante (Felicia sonrió), este jénio, este portento del siglo...

—Oh, papá—esclamó impaciente la jóven—¿para esto me dice que me quede?

—Pero escucha hasta el fin i no seas intolerante. ¿De quién es hija? De Eduardo Ferrari.—Ah! un gran artista, en su tiempo tocó la flauta maravillosamente. —Otros dirán:—Ah! de ese gran tuno. Porque así es la vida, lo juzgan a uno mal o bien, no segun la justicia i la equidad, sino segun las simpatías de cada cual.

En ese instante Domitila servia el café.

—Espera—dijo Eduardo—no me pongas tanta azúcar: ya sabes que aborrezco el dulce.

I vació la taza dejando solo un terron.

—Pero cuál es el inconveniente, el gran obstáculo para que esto se realice—continuó Eduardo—ya te lo he dicho i no quiero repetirlo, porque sé que te desagrada oirlo. . . . Pero si esas señoras vienen i te dicen: querida Felicia, o aun cuando no te digan querida; si te dicen: no queremos imponerle a Ud. sacrificios de dinero, porque sabemos que no lo tiene, tome, salve Ud. su situacion, bastante nos da Ud. con su linda voz, que será lo único que pueda oirse en el concierto; entónces, lo repito, todo está arreglado i yo seré el primero que vaya al teatro a aplaudirte.—¿No es cierto, no es verdad lo que digo?—agregó dirijiendo a su auditorio una mirada triunfante.

Doña Isabel inclinó la cabeza en señal de aprobar las palabras de su hijo.

—Ya ves como mi madre me hace justicia—dijo Eduardo, dirijiéndose a su hija—cosa que no hace siempre la señora, lo que prueba su imparcialidad en este momento i la razon que me sobra.

—Nó, si es cierto—esclamó tambien Domitila mirando a Felicia—en este punto le encuentro razon a Eduardo.

—Está bien—interrumpió Cárlos—pero si las seño-

ras no se lo dicen; ¿cómo va a salir Felicia promoviendo semejante conversacion? No seria decoroso. Felicia dirigió a su primo una triste sonrisa.

—Oh!—dijo—eso no lo haria jamas.

—El orgullo, el orgullo—repitió Eduardo con rabia—lo que todo lo pierde.

—Nó, papá, es la dignidad.

Se levantaron de sus asientos; solo Eduardo quedó en la mesa fumando i bebiendo su taza de café.

Felicia, Domitila i Cárlos se dirijieron a la puerta de calle. Era esa su distraccion diaria despues de la comida; se saludaban con los vecinos i se entretenian viendo pasar algunos tipos elegantes del barrio que hacian el amor a las muchachas de toda la calle; cada uno tenia su apodo bien característico i eran conocidas tambien las prendas por la que cada uno suspiraba. Desfilaban un tanto cortados delante de Felicia, cuya seriedad i orgullo les amedrentaba i no les permitian chanzas; solo uno, mas audaz o cínico, se habia atrevido a mirarla de frente i a sonreirle; pero se habia detenido ante la actitud amenazante de Cárlos que parecia dispuesto a provocarle a un duelo mortal.

Cuando la noche descendia i las sombras eran desterradas por la luz del gas, la familia se recojia a su hogar entregándose cada una a sus tareas favoritas o necesarias: Domitila cosia, Cárlos estudiaba sus lecciones, Felicia tocaba al piano, miéntras doña Isabel, acompañada de la cocinera que ya habia lavado la loza, rezaban el rosario bostezando a cada cuenta.

Esa noche, miéntras Domitila preparaba en el comedor la lámpara de parafina, Cárlos i Felicia entraron al saloncito, que solo estaba alumbrado por la luz del farol de la calle, que penetraba por la abierta ventana.

—Prima, dijo Cárlos tomando la mano de Felicia, no te preocupes del vestido que necesitas para el concierto, ni hagas tal en hacer insinuacion alguna a esas señoras, porque seria vergonzoso. Yo te voi a obsequiar ese vestido, prima.

—¿Tú?—dijo Felicia con un movimiento de sincera alegría.

—Sí; no podia emplear mejor el primer dinero que he ganado.

Felicia no contestó; se habia puesto seria i casi triste.

—¿I en qué has podido ganar dinero—preguntó al fin la jóven un tanto sorprendida.

—En hacer clase a algunos compañeros, preparándolos para dar sus exámenes en marzo.

I sacó del bolsillo una pequeña cartera que contenia varios billetes que mostró a Felicia, diciéndole:

—Son treinta pesos. ¿No es suficiente?

—Talvez—contestó ella mui confusa—pero ese dinero debe ser para Domitila; por lo mismo que es el primero que ganas debes darlo a tu madre.

—Así será, Felicia; pero ella misma lo ha destinado para tu traje.

I como en ese instante entraba Domitila llevando la lámpara que iluminaba su rostro sincero i bondadoso,

—¿No es cierto, mamá,—le dijo Cárlos—que tú misma destinas este dinero para el vestido de Felicia?

—No podia emplearse en nada mejor—contestó ella acariciando a su sobrina.—Creo que no nos harás el desaire de negarte a aceptar este obsequio.

—Oh! dijo Felicia llena de emocion—es demasiado sacrificio para Uds. Qué buena i qué noble es Ud. querida tia, i tú Cárlos. . .

—Déjate de bromas, exclamó alegre el muchacho,

esto nada significa; tú harías lo mismo. ¿No mandaste a empeñar ayer tu anillito? . . . Ahora, tócame la canción que tanto me gusta i que tan bien ejecutas.

Felicia obedeció i cantó en el piano la canción del Rei de Tule.

—Si así se ama hasta en la vejez, murmuraba Carlos, ¿cómo no amar a los veinte años?

VICENTE GREZ.

*(Continuará.)*

---

# LOS NOMBRES INDÍJENAS

## DE LAS ESTACIONES DEL FERROCARRIL

---

Se ha manifestado en ocasiones por la prensa, la idea de cambiar los nombres indijenas de las estaciones por el de padres de la patria, como se ha hecho en la República Arjentina.

Creemos que no debe aceptarse en ningun tiempo tal pensamiento.

Hai razones que abonan esta negativa. Los nombres indijenas son comunmente descriptivos i contienen, por lo tanto, datos que pueden utilizarse en la orografía o descripcion de una comarca o rejion.

Por otra parte, esos nombres corresponden a una jurisdiccion, i su cambio produciria perturbaciones de un órden administrativo.

Por fortuna, la indicacion no ha tenido eco entre nosotros, como tantas otras que, sin base sólida i racional, suelen hacerse por los órganos de diaria publicidad.

La única razon atendible para cambiar los nombres de las estaciones seria su dificil pronunciacion, pero estamos ya familiarizados con ella.

Es sensible, sin embargo, que no se haya prestado entre nosotros mayor atención al estudio etimológico de los nombres de la geografía indígena. Apenas se han emprendido trabajos parciales o se ha hecho la tentativa de consignar datos diseminados que no dan mucha luz sobre la materia, como los que se encuentran en los libros de Asta-Buruaga, Espinosa, Briceño, König, (en el prólogo de *La Araucana*), i otros.

Creemos que dentro de poco tiempo se llenará este vacío mediante el esfuerzo de inteligencias bien preparadas. Sabemos a este propósito que don Victor M. Chiappa, vecino del departamento de Mariluan i distinguido araucanista, prepara un trabajo de esta naturaleza, minucioso, erudito i científico, para lo cual cuenta con la ventaja de poseer bien el mapuche i conocer mejor las costumbres de los araucanos.

No se ha mirado con igual indiferencia en otros países la investigación etimológica de los nombres geográficos, sobre todo en el último tiempo. La filología i las sociedades folkloristas han contribuido a impulsar estos estudios de una manera notable.

Sin salir de América, pueden citarse dos obras de valor indisputable al respecto: el *Diccionario Jeográfico del Perú*, de Paz Soldan, que contiene la etimología aimará i quechua de las principales poblaciones, lagos, rios, etc.; i el *Catálogo de los nombres jeográficos de Méjico*, de Peñafiel i Pacheco, en el que cada nombre está representado por el signo jeográfico que usaban los mejicanos e interpretado con disertaciones cortas, pero precisas i claras.

Cierto es que las etimologías de palabras indígenas que designan lugares ofrecen graves dificultades. La natural renovación de los idiomas hace que muchos de estos términos geográficos hayan envejecido, i que,

como nombres arcaicos, no sean comprendidos por los indios de ahora. Otros son mui modernos i no se hallan consignados por consiguiente en los diccionarios antiguos de los gramáticos jesuitas.

Las designaciones araucanas, por ejemplo, son de una ortografía inestable, vacilante, que se altera en alguna letra por los mismos naturales o por los extranjeros. De ahí la necesidad de buscar la etimología de un lugar en su forma primitiva o mas anticuada.

Tales circunstancias dan al estudio de que se trata un carácter tal de dificultad, que lo colocan entre los mas serios problemas de las investigaciones lingüísticas de los idiomas indíjenas.

En Chile aumentan estas dificultades si se atiende a que en nuestras provincias meridionales predominan, en las designaciones jeográficas, el quechua, el aimará i la lengua cunza o atacameña.

La dominacion incásica dejó sus huellas en muchos nombres de las provincias del norte de Chile viejo i tambien, aunque en ménos número, en las del centro. Pero, como la raza conquistadora no impuso su lengua a la conquistada, el araucano predomina en la jeografía de nuestros aboríjenes, en estas dos secciones de nuestro territorio.

Hasta en Chiloé se nota este predominio araucano. En efecto, el ochenta por ciento, a lo ménos, de los nombres jeográficos pertenece a este idioma. La huella de los tehuelches, onas, alacalufes, yaganes i otras tribus, es insignificante al este de los Andes. Por su variedad i su riqueza, es espléndido el triunfo *mapuche* en aquellas espaciosas i accidentadas rejiones, i de un significado histórico mui espresivo.

En cuánto a Llanquihue, casi no existe la presencia de vocablos de oríjen dudoso, i la terminología jeográfica es netamente *mapuche*, bien que no tan rica

como la de Chiloé, pues ha tenido que luchar mas de cerca con la española.

Con estas ideas jenerales acerca de la jeografía indijena, pasamos a examinar los nombres de las estaciones del ferrocarril llamado del sur.

BUIN, es el primer nombre con que nos encontramos viajando de Santiago hácia el sur: pero, siendo relativamente moderno, de los que se han trasportado de otro pais para conmemorar los triunfos de las armas chilenas, no tiene el interes lingüístico de los demas. Este lugar pertenece al departamento de *Maipo*, término jenuinamente *mapuche*, que se pronuncia con *u* o con *o* final, siguiendo la propension de esta lengua de emplear indistintamente las dos letras. *Maipún* quiere decir romper la tierra i *maipill* era una especie de pala pequeña.

PAINE, significa color celeste. Palabra mui empleada hasta en la actualidad por los indios en la composicion de sus nombres, con especialidad en el de las mujeres, como *Painevilu*, culebra celeste.

RANCAGUA, palabra de dudoso orijen: bien puede significar *llancahue*, de *llanca*, piedras que servian a los indios de adorno i primitiva moneda, i *hue*, lugar; o bien, descomponerse en *ran*, apuesta; *ca*, partícula que equivale a veces al verbo hacer, i *hue*, lugar. Seria entónces «lugar en que hai o se hacen apuestas». Como muchas otras etimolojías jeográficas indijenas, este vocablo se presta a soluciones mas o ménos aproximadas.

GULTRO, término que en la segunda edicion del *Diccionario* de Asta-Buruaga se traduce por *gauthu*, arbusto (*Baccharis concava*). Creemos mucho mas lójico el significado de *gull* (g característica del araucano), occidente, i *trol*, frente: «frente a la puesta del sol». En las tribus del norte i sur del Cautin se dice *ngulu-*

*che*, jente de donde baja el sol, i *ngulumapu*, tierra donde baja el sol. Las de mas al norte pronuncian *muluche*, de donde se deriva el nombre Mulchen.

REQUINOA, de *re*, pura, únicamente, i *quinoa*; querria decir, pues, «pura quinoa». Los indios de la frontera reconocen una especie llamada *dahue*, que aun suelen cosechar.

RENGO; los indios llaman hoi a cierta harina cruda *rego* o *rengo*, con el sonido peculiar de la *g*. Con todo, nos inclinamos a creer que este nombre no ha sido orijinariamente indijena, si se toma en cuenta su procedencia pura i lejítima del castellano. En la primera edicion del *Diccionario* de la Real Academia se lee: «Rengo, ga. adj. Lastimado, lisiado u defgobernado de las renes o caderas». La penúltima edicion del mismo dice: «Rengo, ga. adj. Renco, ca. (Del latin *renes*, riñones). Cojo por lesion de las caderas». Ercilla no poseia quizas el araucano, i por analogias fonéticas, inventaba nombres que no han sido jamas de esta lengua i con los cuales buscaba sin duda voces mas eufónicas i fáciles que las jenuinas de ella, largas por su composicion como la de todos los idiomas polisintéticos. Sin embargo, en 1835 se dió este nombre a la ciudad cabecera del departamento de Caupolican, en memoria del caudillo araucano celebrado en el poema del capitan poeta.

PELEQUEN, de *pele*, barro, i la partícula *que* o *quen*, que significa actualidad en este caso. *Pelchue* es lodazal, barrizal o barrial, como decimos en Chile.

TINGUIRIRICA, probablemente su forma anticuada es *tintililica*, de *trintri*, crespo; *lil*, peñasco, risco, i la partícula *ica*: peñascos escarpados. La provincia a que este nombre pertenece es *Colchagua*, de *colchau* o *coltrau*, renacuajo, i *hue*, lugar: «lugar de renacuajos».

CHIMBARONGO, la significación mas jeneralizada de

esta palabra es considerarla como compuesta de *chimpa*, del quechua, que quiere decir del otro lado, cercano, próximo, cerca, i *lonco*, cabeza: «cabeza del otro lado». Disentimos de esta opinion; la derivacion lójica seria ésta: *chimpa* o *chimba*; *lom*, hondura, profundidad de rio, quebrada, etc., i *co*, agua, que significaria «al otro lado o cerca del agua honda». En muchos nombres de la jeografía araucana entra el término *lom*, alterado en *lon*.

TENO, voz cuya forma arcaica no se conoce, lo que solo permite sentar hipótesis con ciertos visos de probabilidad. ¿Habrà sido *Temu*, árbol, (*Eujenia temu*) cambiado primero en *Tenu* i despues en *Teno*? En su forma actual no seria violentar mucho las teorías etimológicas dándole otro significado: *te*, cosa propia, i *no*, partícula negativa: «cosa sin nada propio». Puede que se haya dado ese nombre a las llanuras i cerrillos estériles de Teno por los indios antiguos.

CURICÓ, de *curi*, cosa negra, i *co* agua: agua negra.

LONTUÉ, de *lom*, hondura, profundidad, i *tué*, tierra, que equivalen a «tierra honda o quebrada». Este detalle topográfico debe corresponder indudablemente a algun lugar de su curso superior, porque los indios denominaban ántes los rios, como los denominan hoi en el sur, con los nombres de los parajes que atraviesan.

CAMARICO, significa regalo. Suponemos que es término quechua. Las tribus del sur del Cautin tienen hoi la palabra *camaricun*, que sirve para designar la reunion que precede a una fiesta, quizás porque en ella se presentan los regalos.

PANGUILEMU, de *pangue* (*Gunnera scabra*), i *lemu*, bosque: «bosque de pangues».

TALCA, trueno: de *tralca* o *talca*. *Tralcan*, tronar.

MAULE, de *mau*, lluvia, i la partícula afirmativa *le*: «sí llueve».

LONGAVI, de *lonco*, cabeza, *cahuin*, fiesta, borrachera: «cabeza de la fiesta».

ÑIQUEN, de *niquem*, abrigo contra el viento.

COCHARCAS, es nombre quechua. Existió en esta comarca una reduccion de indios con una capilla, que talvez tomara esta denominacion por algun lugar del Perú.

CHILLAN, de los indios CHIQUILLAN, que habitaban la parte oriental de esta rejion, se derivó el nombre de la ciudad.

ITATA: la etimología mas posible de este vocablo es *útran* (como u francesa), pastar el ganado, i *ta*, partícula que hace activos los verbos. Así como existe entre los indios la propension a cambiar la *u* en *o*, tambien tienen la de emplear *tra* o *ta* indiferentemente en muchas palabras.

YUMBEL: difícil es averiguar la etimología de este nombre sin conocer su forma primitiva, o sin saber su verdadero origen. Hai asimismo en el departamento de Taltal un lugar llamado *Yumbes*. Siendo araucano el término, podria significar «garganta escondida», de *llum*, escondido, i *pel*, garganta. *Rere*, departamento a que pertenece, significa «pájaro carpintero». (*Picus magellanicus*).

TURQUIA, voz castellana tal como está escrita, aunque hai en el sur un pájaro que se llama *trurcu*.

MALVOA: aceptado como término araucano, hai que convenir que es alteracion de *Malpoa*, forma mucho mas anticuada, que se descompone en *mal*, cal o tierra blanca pintada, i *poa*, que un intérprete perito en estos trabajos de etimologías nos ha traducido por «ir a dar»; lo que fija a toda la expresion el significado de

«ir a dar a la cal». No es el único nombre de la Araucanía que termine en el componente *poa*, alteración a su vez del verbo *poun*; *Millapoa* o *Millapoan* se denomina un paraje del departamento de Nacimiento.

HUENURAQUI, de *huem*, altura, i *raqui*, bandurria: «alto de la bandurria». (*Ibis melanopsis*).

TALCAMÁVIDA, de *talca*, trueno, i *mahuida*, montaña o cerro: «montaña del trueno».

QUILACOYA, de *cúla*, tres, i *coyan*, roble nuevo: «tres robles».

HUALQUI, viene de *huaiqui*, lanza. A una parte de esta arma llaman ahora los indios del sur del Biobío *rungi*, porque tal es el nombre del colihue de que la hacen (*Chusquea culeu*). En el departamento de Temuco hemos oído designar el asta con la voz de *huaiqui*.

CHIHUAYANTE, compuesto de *chiguai*, niebla, i *antú*, sol: «niebla del lado del sol».

TALCAHUANO, entran en su composición *talca*, trueno, i *huenu*, altura o cielo: «cielo de truenos».

Desde que se atraviesa el gran río de la antigua Araucanía i se penetra en el histórico territorio, los nombres geográficos, que predominan en absoluto, se presentan como más fáciles en el estudio de su estructura, cuando no han experimentado alteraciones notables en tiempos ya lejanos.

TOMAS GUEVARA.

---

# DANIEL CALDERA

## RASGOS BIOGRÁFICOS (I)

---

La biografía de los escritores, aun los más mediocres, i el exámen de sus obras, aun las más insignificantes, contribuyen en gran manera al adelantamiento de las letras en un país.

.....  
La literatura, desde este punto de vista, se asemeja a una floresta que crece i avanza rápidamente por su propia virtud, desparramando por todas partes sus semillas i estendiendo a todos lados sus vástagos i sus brotes. [MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI; biografía de don Ventura Blanco, en la *Alborada Poética*].

Casi no podemos escribir el simpático i peregrino nombre de Daniel Caldera sin que nuestra alma se conmueva con el recuerdo de sus escepcionales dotes

---

[1] Estas páginas forman la primera parte de un estudio que el joven escritor don Agustín Canobbio ha dedicado a la interesante personalidad de Daniel Caldera, el célebre autor de *El Tribunal del Honor*. En números próximos de *La Revista Nueva* publicaremos las otras partes del estudio del señor Canobbio, [N. de la D],

de poeta, la magnanimidad de su corazón, siempre pronto a las mas abnegadas acciones, i la cultura esquisita de su carácter, franco i ameno, que contrastaba tristemente con su vida vagarosa, erizada de obstáculos e infortunios, con su temperamento de bohemio incorrejible, entregado en brazos de la noche eterna cuando el comun de los hombres llega apénas al apojeo intelectual: a los cuarenta i cuatro años de edad.

\*  
\*\*

Daniel Rafael Caldera Villar nació en el seno de una de las mas distinguidas i antiguas familias de San Felipe, el 24 de octubre de 1852. Fueron sus padres el cumplido caballero don Benigno Caldera i la honorable señora doña Ignacia del Villar.

Desde sus primeros años, dió muestras Caldera de lo que iba a ser mas tarde, pues su precocidad intelectual se hizo notar desde la escuela.

Pasó, mui niño aun, al liceo de su ciudad natal i hubo tambien de distinguirse en sus cursos, particularmente en los de historia i literatura, por los cuales demostró preferente afición.

El latin, que entónces era el tormento de los estudiantes, fué, no obstante, para él una fuente espléndida, en donde su imaginacion i su talento bebieron la sávia vigorosa que se nota en sus poesías. En Horacio, Virjilio i Ovidio encontró grandes amigos, a quienes nunca perdió de vista; i no ménos lo fueron Moreto, Alarcon i, principalmente, el gran Calderon, cuyos versos siempre recitaba de memoria. Tuvo como profesor de latin i literatura a don Balbino Arrieta, respetable caballero de San Felipe, que columbró mui pronto las dotes escepcionales de su discípulo i hubo de estimularlo, con buen éxito, en sus aficiones

literarias. A los pocos años, Caldera vino a Santiago a concluir sus estudios en el Instituto Nacional.

Ya entónces, a pesar de su juventud, se notaba en él ese matiz de escepticismo, que es la característica del escritor satírico i humorista: al contrario de lo que a menudo supone el lector, que cree que tales escritores son seres consagrados a la risa i a la alegría, cuyo corazón es un foco de jovialidad que a manos llenas prodigan a sus lectores.

«El escritor satírico, dice don Mariano José de Larra, es como la luna, un cuerpo opaco destinado a dar luz, i es acaso el único de quien con razon se puede decir que da lo que no tiene. Nota en las cosas, ántes el lado feo que el hermoso; de ahí su tormento.»

Tal acontecia con el escritor sanfelipeño: aunque, a veces, en la conversacion era amenísimo, chispeante i lleno de frases i chistes oportunos, pero sin frisar jamas en la caricatura mal intencionada, prevalecia en su carácter una melancolía dulce que le hacia profundamente simpático.

El propio Caldera lo dijo en aquella estrofa de su poesía intitulada «Vivir es luchar», que comienza:

Siempre hallarás, si buscas, escondida  
en el mas grato i mas alegre canto  
una lágrima triste i silenciosa,  
perla oculta en los pétalos  
de májicos colores  
de un ramillete de vistosas flores.

Tambien en otra que llamó «A una jóven», decia:

..... Yo, desdichado,  
que llorando, cual tú, muertos amores  
a vivir recordando condenado,  
no hallo paz en la tumba a mis dolores!



Después de haber terminado Caldera el estudio de las humanidades, se le ve vagar de aquí para allá, sin rumbo, cojiendo impresiones, leyendo cuanto libro cae en sus manos, i escribiendo tan solo cuando se siente verdaderamente inspirado.

Por la posición social de su familia i por su talento pudo haber escalado mui altos puestos, pero la independencia de su carácter no se lo permitió.

Sus primeras poesías se publicaron firmadas con el seudónimo de *Pécher*.

Tenia veintidos años cuando tomó parte en un certámen abierto por la *Academia de Bellas Letras de Santiago*.

El premio de ese certámen debía adjudicarse a quien compusiera la mejor pieza dramática. Caldera presentó su tragedia *Arbáces o el último Ramsés*, i el jurado, reputándola como una de las mejores entre las catorce piezas que fueron presentadas, dijo «que el argumento habia sido bien manejado i estaba, en jeneral, bien versificado; pero ofrecia el reparo, mui digno de ser tomado en cuenta en el presente caso, de no ser orijinal».

Efectivamente, el argumento está tomado de una novela inglesa de Bulwer, intitulada *Los últimos dias de Pompeya*. Pero que el argumento de *Arbáces* careciera de orijinalidad, no significa gran cosa, porque merced a él dejó la obra de Bulwer de ser una novela casi anónima, para ser una tragedia de las mas hermosas que se han escrito en la América Latina. Permítase nos, a este respecto, recordar aquella estrofa de Alfredo de Musset;

Rien n' appartient à rien, tout appartient à tous.  
 Il faut être ignorant comme un maître d'école  
 Pour se flater de dire un seule parole  
 Que personne ici-bas n'ait pus dire avant vous.

Es, pues, mui discutible la opinion del jurado, que acaso tomó mui en cuenta la juventud de Caldera, para dar el premio del certámen a una pieza de autor español i cuya accion pasa en Madrid.

Algunos años despues, en el archivo de las sesiones de aquella sociedad, hemos leído esta frase de don Eduardo de la Barra, que entónces actuaba como secretario, frase que prueba que hubo muchos partidarios en favor de la tragedia de Caldera:

«Que no nos vaya a suceder, señores, como aconteció con el *Arbáces* de Daniel Caldera: una pieza que debe figurar con honra en nuestra literatura dramática, i que, no obstante, se dejó en la penumbra.»

\*  
 \* \*

De 1874 a 1876 colaboró con alguna constancia en *La Semana* i en *La Estrella del Progreso* de Valparaiso. En esos periódicos se encuentran insertas la mayor parte de sus poesías. Las demas se han perdido, porque siempre miró Caldera sus obras con estrechada indiferencia, a consecuencia de su modestia.

De 1877 a 1879 figuró como cronista de *La República*, en cuya imprenta hizo la primera edicion por separado de su drama «El Tribunal del Honor», que ántes habia aparecido en la *Revista Chilena*, tomo VIII, pájinas 481 a 539. (1)

[1] Posteriormente, en 1894, se ha hecho una tercera edicion en Iquique, por el establecimiento tipográfico de Rafael Bini, 8.º, 60 pájinas. Esta edicion no contiene ninguna variante de las anteriores, sino la advertencia de poderse suprimir la escena final del drama.

Sabemos que la casa editora de Pérez Hnos., de Bogotá, ha publicado tambien el drama de Caldera, que ha sido representado con éxito en esa clásica tierra.

En 1879, cuando la patria herida en sus derechos llamó a sus hijos, Caldera fué de los primeros en enrolarse en las filas del glorioso ejército, en calidad de capitán de Guardias Nacionales. Figuró como ayudante del Ministro de la Guerra en campaña, señor Rafael Sotomayor, desde diciembre de 1879 a mayo de 1880, i de esta fecha a marzo de 1881, como secretario del jeneral Baquedano, quien le profesó siempre entrañable afecto, i a cuyo lado vivió despues en Santiago. Hizo, pues, las dos campañas contra el Perú i Bolivia, i se encontró en la toma de Pisagua, batalla de San Francisco, asalto i toma de Arica i batallas de Chorrillos i Miraflores.

En esta última repartió órdenes.

En virtud de las leyes de 1.º de setiembre de 1880 i 14 de enero de 1882, fué agraciado con las medallas acordadas a los sobrevivientes de aquellas memorables campañas.

A fines de 1883 fué nombrado adicto a la legacion de Chile en la Arjentina, i entónces tuvo oportunidad de visitar el Uruguai, el Paraguai i algunos pueblos fronterizos del Brasil. En los altos círculos sociales que frecuentó, dejó las mas acendradas simpatías, i en muchos álbums del Plata hermosas poesías suyas.

Vuelto a Chile, formó, en 1885 i 1886, parte de la redaccion de *Los Debates* i colaboró en diversos diarios i publicaciones literarias.

En los comienzos del año de 1887, cuando el cólera azolaba su provincia natal, Caldera fué nombrado secretario de la Intendencia de Aconcagua, i prestó importantísimos servicios en aquella lamentable emergencia. Allí redactó entónces *El Censor*, periódico bi-semanal. Los artículos que allí publicó, como tambien los posteriores en los demas diarios, aparecen firmados con el seudónimo de *Juan José*.

\*  
\* \*

Estalló la revolucion de 1891, i Caldera, que simpatizó con la causa de la oposicion, hubo de irse a Iquique, en donde con fecha 20 de agosto del mismo año le fué conferido el título de capitán, siendo nombrado primer ayudante de la Inspeccion Jeneral del Ejército.

El 1.º de setiembre de ese año fué nombrado ayudante de la Comandancia Jeneral de Armas de Tarapacá, puesto que ocupó solo un poco mas de tres años, pues la malhadada enfermedad que debia llevarlo a la tumba habia empezado ya a minar su existencia. No obstante, Caldera colaboraba en *La Patria*, *El Tarapacá* i *El Nacional*, periódicos de aquella ciudad.

Las revistas semanales que tanto celebraban los lectores de aquellos diarios, por el humor gracioso i circunspecto de que estaban impregnadas, tambien fueron firmadas con el seudónimo de *Juan José*.

Léjos de su familia i agravada su salud cada vez mas, tuvo que acceder a las súplicas de sus amigos e irse al hospital. Allí quedó instalado en uno de los mejores alojamientos de pensionistas, en donde era visitado diariamente por sus numerosos amigos.

Llegó, por fin, el 24 de octubre, día de su cumpleaños. Despues de recibir, como de costumbre, a sus amigos, sintióse desfallecer rápidamente, de tal suerte que poco ántes de media noche entregaba su alma a la eternidad, legando a su patria un nombre que será siempre un justo timbre de gloria para las letras nacionales.

AGUSTIN CANNOBBIO G.

---

## SONETO

---

¡Cómo te compadezco, Jeremías!  
Querer a una mujer que no te quiere,  
Que te roba la paz, tu honor zahiere  
I humilla con desdenes tus porfías!

Jamas cariño mendigar debías,  
Que así tu dignidad se estingue i muere.  
¡Amor corona solo a quien adquiere  
A cada golpe nuevas enerjías!

Son las pasiones una guerra cruda,  
I quien no quiere ver desolaciones  
Quédese en casa, i no a la guerra acuda.

Miéntras luchan mil héroes con denuedo  
I alentados por nobles ambiciones,  
Fuera risible tiritar de miedo!

FEDERICO GONZÁLLZ G.

---

## FEMINISMO I AMOR LIBRE

---

Desde hace algun tiempo el feminismo es una de las cuestiones que mas se discuten entre nosotros. El año pasado, el Ateneo de Santiago i el de Valparaiso la pusieron en la tabla de sus discusiones i varios oradores la trataron en elocuentes discursos. Huelga decir que casi la totalidad de las opiniones emitidas en tales centros de cultura, opiniones llevadas despues a la prensa, fueron favorables al feminismo, entendiéndose por tal la filosofia, moral o sistema económico que persigue la igualdad de situacion entre el hombre i la mujer ante la lucha por la vida, la aplicacion de los derechos humanos i las responsabilidades sociales.

No era tarea difícil la de los defensores del feminismo. Ponerse del lado de la mujer, en cualquiera circunstancia, es ya una accion simpática; constituirse en su paladin contra la enorme muchedumbre de burgueses que la niegan ciertos derechos que los feministas piden para ella, es ya un acto que merece ser aplaudido. La mujer ocupa en la humanidad tal situacion i tales son las condiciones que la rodean,

que siempre resonará gratamente en todo corazón de hombre, por antifeminista que sea, cuanto se diga en beneficio i honra de ella. El hombre, por naturaleza, es feminista, es decir, inclinado a ser benévolo con la mujer. Considera a la mujer como una prolongación de su propia personalidad, la estima como lo mejor que en el universo hai después de él, la acaricia i la ama, pone en manos de ella su propia honra, la hace depositaria de sus más íntimos pensamientos, i consagra su vida, por diversos modos, a satisfacerla i ayudarla en su peregrinación por la tierra. Este feminismo del hombre es universal. No en todos los pueblos ni en todas las épocas se presenta con iguales caracteres; pero en el fondo, es el mismo sentimiento. Los mahometanos mantienen encerradas a sus mujeres porque las estiman como su mejor tesoro; porque creen que otras miradas que las suyas, las profanan i manchan. En la Edad Media—ésta que se pinta como la peor época social de la mujer— ésta reinaba sin discusión. La caballería no tuvo otro sol que la mujer. I en los tiempos modernos vemos que domina en todas partes, aun en las sociedades en que el feminismo apenas se conoce de oídas.

Lo escrito puede parecer una paradoja; pero solo es la verdad. La paralojización nace de que, generalmente, los feministas consideran a la mujer aislada, individualmente, olvidando tener en cuenta su situación como colectividad, como mitad del género humano. Una, cien, millones de mujeres puede haber que sean víctimas de los malos sentimientos de otros tantos hombres; pero *la mujer* continúa siendo la dominadora de *el hombre*, es decir, teniendo una situación privilegiada en el juego de ambas partes de la humanidad. Los ejemplos aislados de personas, castas o razas, no debilitan la fuerza de la regla general. Re-

suélvanse los feministas a decir la verdad, con la mano en el corazon, i estarán de acuerdo conmigo.

Pero, el feminismo militante no quiere rendirse a la evidencia de los hechos, no quiere reconocer la privilegiada situacion de la mujer en el duo humano—no alcanza a ser concierto—i pretende abrir entre ella i él abismos que los separen, levantar a la mujer como adversaria del hombre, trocar los papeles, en una palabra, dando a éste una situacion privilegiada respecto de aquélla. Ese privilegio nace de la superioridad material, orgánica, del hombre sobre la mujer. No me refiero a las cualidades intelectuales: siempre he creído que hai muchas mujeres mas inteligentes que muchos hombres, i muchos hombres mas intonsoos que muchas mujeres. Pero nadie me convencerá—por mas citas sabias que haga—de que, orgánicamente, la situacion del hombre es igual a la de la mujer ante la lucha por la vida. De esa desigualdad hacen tabla rasa los feministas cuando piden la lucha entre el hombre i la mujer en igualdad de condiciones. Si esta igualdad se produjera, el hombre resultaria favorecido a consecuencia de la desigualdad orgánica, i los feministas se encontrarían con el extraño resultado de haber trabajado mucho para llegar a un estado de cosas desfavorable para la mujer.

De lo dicho no debe deducirse que yo considero que la mujer no tiene nada a que aspirar. Léjos de eso. La mujer tiene aun mucho camino que andar para desempeñar al lado del hombre la mision que le corresponde. Tiene que instruirse, que hacer valer su trabajo, que ganar en la estimacion del hombre, en una palabra, que seguirle en su marcha hacia adelante. I es lo que está ocurriendo. A medida que la civilizacion ha ido avanzando, la mujer tambien ha ido tomando mejor lugar en la economía social. Ya nadie

sostiene que las mujeres no deben saber leer ni escribir. Nadie se ríe de una médica ni de una abogada. Hasta la legislación se modifica en sentido favorable a la mujer. El hombre civilizado necesita a su lado una mujer civilizada. Un inglés no hará jamás buenas migas con una hotentota incapaz de leer la Biblia o de cuidar del confort del *home*.

A esa marcha natural, apareada, del hombre i de la mujer, los feministas quieren sustituir un salto brusco. Quieren que la mujer, en lugar de ayudar al hombre i ayudarse de él, se convierta en su enemigo. *Muller homini lupus*, parece ser su divisa.

Ya dije cómo ese sistema es favorable al hombre. Pero la jeneralidad de los hombres tenemos por la mujer tanto cariño, que nos negamos a ser feministas. Queremos instruirla; educarla; prepararla para la lucha por la vida, por si el caso llega; mejorar su situación económica dando mayor valor a su trabajo; pero nos repugna la idea de tenerla por enemiga, de trabar con ella diario combate por la mantención, como decia el arcipreste de Hita; queremos tenerla por amiga, ayudarla, en vez de anonadarla con la fuerza brutal de nuestra superioridad material. Por eso, los pueblos mas civilizados han sacrificado sus instintos animales aceptando el cristianismo, que establece la monogamia: el derecho de una mujer a las afecciones, los sentimientos, el trabajo, la vida de un hombre; por eso, hemos puesto, delicada i jenerosamente, nuestro honor en manos de nuestra mujer, librándola a ella de responsabilidad por nuestras faltas, al propio tiempo que nos hacemos responsables de las suyas; por eso, las leyes, hechas por los hombres, protejen las mas preciosas virtudes femeninas, al par que dejan las masculinas a merced del acaso; por eso, nuestra vida es un continuo batallar, material i moral, en pro

de la mujer; i por eso, los feministas nos llaman *burgueses*.

Ah! A mí me parecen demasiado maquiavélicos los feministas. Encuentro que su táctica para con la mujer es traidora i desleal. Quieren hacerla libre, para quitarle las garantías que le da su relativa sujesion al hombre. Quieren quitarnos todo dominio sobre la mujer, para combatirla sin merced, como se estila entre combatientes de iguales condiciones. De ahí que se observe que con todo recrudescimiento de las campañas feministas, coincide un florecimiento literario contrario a la mujer considerada como bien, como virtud, como honra. En Chile, ha coincidido, con ligeras discordancias, la campaña feminista de los Ateneos con la aparicion de *Besos i ataules* i *Precozes* de Vicuña Subercaseaux, de *Cuentos de alcoba* de Espejo i otros, libros todos, especialmente el segundo, que hacen recordar la amarga reflexion de un crítico frances que dijo—a propósito de algunas novelas parisienses de ese jénero—que algunos escritores calumnian a la mujer porque no han tenido tiempo para romperla... Dura es la suposicion i audaz; pero su audacia está justificada por la de los escritores aludidos.

Lo natural seria que, junto con la corriente feminista, otra se produjera, en la literatura, que enalteciera, exaltara i pusiera a la mujer sobre todo lo creado, para que los hombres mas fácilmente nos rindiéramos a los esfuerzos de los feministas. Así, por ejemplo, ocurre con la literatura i el feminismo escandinavos. Pero aquí—remedo de lo que en Francia se hace—la literatura novísima parece mas bien encaminada a movernos a no conceder nada a la mujer, tal la pintan algunos escritores jóvenes, todos, o casi todos, feministas. Hasta se ha producido, en el Ateneo de Santiago, el estraño caso de que un orador

defendiera ardientemente el feminismo en una sesión, para, en la siguiente, lanzar sobre las mujeres la más tremenda de las filípicas. Esas cosas no se entienden.

I ya nuestros feministas no se limitan a la pretensión de hacer de la mujer el rival económico del hombre, sino que empiezan a predicar el amor libre, es decir, la abolición del matrimonio, el desquiciamiento de la actual manera de ser social, la ruptura de todo lazo, fuera del de las simples i brutales exigencias de la carne, entre el hombre i la mujer. Para esos feministas ultra, el matrimonio es la bestia negra que es menester matar para que la humanidad sea completamente feliz. No creen en el amor, sino en los apetitos. No conciben la virtud sino en la ausencia de toda disciplina. No consideran a la mujer sino como una necesidad material que debe satisfacerse como se satisface la de comer o de beber. Su suprema razón es el adulterio. «El adulterio—dice uno de ellos (1)—es el resultado lógico e inevitable del matrimonio, esa unión convencional contra natura, que los códigos burgueses han instituido como ley social de una gran porción de la colectividad humana.» - Luego, para acabar con el adulterio, suprimamos el matrimonio. ¡Donosa lógica! Si no hubiera hijos, no habría parricidios; luego, no tengamos hijos para evitar los parricidios.

Feo, feísimo pecado es el adulterio; pero la humanidad no es tan perversa que todo matrimonio implique un adulterio. Puede ser que una sociedad, en determinadas circunstancias, llegue a tal estado de descomposición que en ella el adulterio sea, digamos, cosa corriente; mas, eso no es lo normal en parte alguna, ni aun en ese maldecido París, cuyos nove-

---

(1) MARIO CENTORE.—*De la vida i del amor*.—Valparaíso, 1900.

listas—que ya, por lo demas, aburren con su eterna cantinela adulterina—parecen empeñados en hacer creer al mundo que ser honrada i ser parisiense son cosas incompatibles en una mujer. Lo normal, lo corriente, es que las mujeres sean honradas, como lo normal i lo corriente es que los hombres tambien lo seamos. Presentar el adulterio como una consecuencia del matrimonio es decir una perogrullada; pero tambien es decir una calumnia si la regla se universaliza.

Pero los mismos que sostienen tan disolventes teorías se encargan de contradecirse, mejor que cualquier adversario suyo pudiera hacerlo. El autor *De la vida i del amor* sostiene atrevidamente esa teoría ¿i cómo la prueba? Con una novela corta, *Sin perdon*, cuya heroína, mujer jóven i hermosa, casada con un viejo a quien no ama, le ofende con un hermano suyo, jóven como ella. Caso especial, el de la mujer casada con quien no ama, i sobre eso, viejo. La falta siempre es falta; pero ¿cómo, de ese caso especial, deducir reglas jenerales contra el matrimonio? ¿Acaso todas las mujeres jóvenes i hermosas se casan con viejos a quienes odian? Centore pide el amor libre por compasion con su heroína, que, como la Paula Mejia de Campoamor, es deshonrada i muere,

entre un amante vil i un fiero esposo.

Mas, lo cierto es que esa heroína no inspira compasion sino repugnancia, porque no solo es adúltera, sino ingrata, concupiscente, incestuosa: un monstruo de maldad, en fin. Esa mujer, si no se hubiera casado no habria, naturalmente, sido adúltera, pero sí mujer del arroyo. Hai natuaalezas así, inclinadas al mal, i que empeoran cuando la bondad i la virtud les rinden parias.

No es argumento en contra del matrimonio *Sin perdon*. Cuando mas, puede considerarse como una advertencia a los viejos que se casan con mujeres jóvenes sin conocerlas bien. Pero eso no es *el matrimonio*. Es un caso escepcional. El matrimonio es la union de dos personas que se aman, que, por lo ménos, se estiman; i considerado así no da argumento a novelitas como ésa. Leyéndola, uno no se hace ni mas ni ménos feminista: desprecia a la heroína, la condena i nada mas. Porque, aun en el supuesto caso de matrimonios como ése, hai de por medio un juramento que cumplir i el honor de un hombre que respetar. Se condena el adulterio; pero no se piensa en el amor libre, que, aun con él, la heroína de *Sin perdon* seria siempre una grandísima puerca.

I frente a esa mujer, el propio Centore nos presenta otra que se lleva todas nuestras simpatias: la protagonista de *Honrada*. El mismo caso: una mujer casada con un viejo; pero esta rechaza al amante, i, rechazándolo, «sintió como una alegría dolorosa que se apoderaba de su ser todo i lo bañaba en purezas de una especie rara». A eso llama Centore vanidad i orgullo de mujer. Es cierto. Es la vanidad del deber, el orgullo de la honradez, que deben sentirse en todos los actos de la vida. I eso es el matrimonio: deber i honradez; no concupiscencias ni incestos.

Ese deber i esa honradez parecen al autor de este libro carga demasiado pesada para la mujer. Error. Para algunas mujeres, talvez, para todas no. Decir lo contrario es no conocer a la mujer, es juzgarla con criterio de psicólogo alarmista — su psicología es, por lo demas, mui antigua — con el criterio de los novelistas franceses a que el crítico ántes aludido se referia, criterio que hasta nosotros llega por conducto de los Gómez Carrillo i otros americanos que tan

lastimosamente pierden su tiempo en París aprendiendo solo lo malo que hai allá. Las mujeres no son tan malas, ni con mucho. Yo—que no soi feminista—las defiende.

Pero volvamos al amor libre, bien que al decir amor libre se profane la palabra amor. El amor libre es, sencillamente, la union animal de los sexos. Ni afectos especiales, ni familia, ni hijos. Renan creia que, cuando llegase el fin del mundo, la tierra pereceria en un delirio, en un espasmo amoroso universal. Centore no espera que el fin del mundo esté cerca: ahora, ya, quiere que el amor sea libre, o mejor, que cada cual sea libre de satisfacer sus apetitos animales sin «leyes, conveniencias sociales, moralidad ambiente o lo que sea.» Esa teoría implica la negacion del amor, ya que lo asimila al «instinto». En mi opinion, negar el amor es como negar el aire, la luz, el calor, la vida. ¡I es un jóven quien lo niega! ¡Un jóven que talvez ama, o ha amado, o amarál! Hai aberraciones inesplicables en corazones e inteligencias jóvenes. Que un filósofo viejo, misántropo, gotoso i feo niegue la existencia del amor, yo me lo esplico. Centore no es nada de eso: es un escritor jóven, que principia a vivir, que solo conoce la vida por los libros. ¿Acaso será un triste desengañado del amor? Pero, entónces, su propio desengaño le probaria la existencia del amor. . . Convengamos en que todo ello no es sino una esplosion de ideas cálidas; la noble aficion, aunque a veces descabalada, de marchar siempre adelante; el deseo de asustar a los *burgueses*, tan comun en nuestros escritores jóvenes, que olvidan que ese deseo es tambien una prueba de *burguesismo*.

I Centore es feminista. Quiere ver alzarse a la mujer sobre el hombre; la quiere libre, dueña de sus actos, i le niega el derecho a amar, que es el princi-

pal acto en la vida humana. Las mujeres no le agradecerán su feminismo, porque nadie agradece que le hagan un daño, i daño se hace a la mujer, primero, al predicarle que el deber i la virtud son paparruchas; despues, al pretender convertirla en *cosa* en lo que a asuntos del corazon se refiere. La mujer quiere—i nosotros tambien lo queremos—instruirse; educarse; ponerse en situacion de mirar tranquilamente el porvenir mediante la mejor apreciacion de su inteligencia i de su trabajo; hasta votar en las elecciones; pero no quiere, no puede querer, dejar de ser hija, esposa, madre. Seria, para ello, menester arrancarle las entrañas. I entónces, ya no seria mujer, sino una máquina, un organismo solo intelijente. I la intelijencia no basta para llenar cumplidamente la mision humana sobre la tierra. Es menester amar. El amor puede redimir. No así la pura satisfaccion de los instintos. Bien que, bajo el sistema del amor libre, la mujer no pecaría, porque seria una bestia, i las bestias no pecan.

A tales extremos conduce esta cuestion del feminismo, aun en escritores talentosos i brillantes como Centore, cuando el criterio se estravia en selvas de ideas incongruentes i de frases bien hechas. Entónces, a los que no nos decimos feministas, nos toca defender a la mujer i releer el hermoso libro que la dedicó Michelet, porque a los venenos fuertes hai que oponer triacas tambien fuertes.

E. G. HURTADO I ARIAS.

---

## EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA

---

Cuestion que constituye, hoy, una de las preocupaciones universales, es la relacionada con la enseñanza. En Francia, en Alemania, en España, en Suecia, en Inglaterra misma, esa cuestion mueve a los pensadores i sociólogos a dedicarle atentos estudios, pues todos comprenden la importancia que la enseñanza tiene para el porvenir de las naciones. I hasta los poderes públicos han puesto oído a los clamores jenerales i han emprendido el estudio de las reformas que convendría llevar a cabo para dar a la enseñanza pública rumbos prácticos, que hagan del hombre un industrial ántes que un letrado, un comerciante mejor que un humanista, un mecánico de preferencia a un bachiller.

Si en las naciones europeas, cuya industria i comercio alcanzan tan amplio i sorprendente crecimiento, se buscan modos de apartar la enseñanza pública del camino de la retórico i literario, de empujar a la juventud hacia otros campos que el de las carreras liberales cuyo fin casi inevitable es un lugar en el presupuesto, fácil es comprender con qué caracteres de

mayor gravedad se presenta esa cuestion en los pueblos hispano-americanos, en que la industria i el comercio nacionales apenas están en el período de iniciacion. Mas que ningunos, estos países de la América española han menester dedicar sus energias a la explotacion de los privilegiados dones con que les ha obsequiado la naturaleza, en vez de convertirse en países de burócratas, de titulados, miéntras el elemento extranjero aprovecha de semejante tristísima situacion. Con tales propósitos no es incompatible el desarrollo de la cultura nacional, adorno precioso para todo pueblo civilizado; pero que esa cultura, no absorba las fuerzas que los países necesitan para mayores empresas.

En la América Española han tenido, pues, mucha i natural resonancia los debates promovidos en Europa con respecto a la enseñanza. En Chile, el problema ha sido planteado con claridad i discutido con alguna viveza, lo cual ha dado oríjen a los primeros pasos hácia una prudente desviacion de la juventud educanda, del camino de las profesiones liberales, i a una todavía tímida implantacion de establecimientos de enseñanza práctica, o mejor, comercial, en el mas noble sentido de la palabra.

¡ la ola de la reforma ha llegado ya hasta Lima, la clásica ciudad de los coroneles i de los doctores. Ahora nos viene de la Ciudad de los Reyes, una enérgica condenacion de la enseñanza pública peruana i de los rumbos que allí toman las nuevas jeneraciones. Es la voz de un distinguido doctor de la vieja Universidad de San Márcos, la que, en pleno cláustro universitario, en ceremonia tan solemne como la reapertura de la Universidad, se ha dejado oír, para hacer del estado intelectual i social del Perú esta desoladora pintura:

«Somos un pueblo donde ha entrado la manía de las naciones viejas i decadentes, la enfermedad de hablar i de escribir i no de obrar, de «ajitar palabras i no cosas», dolencia lamentable que constituye un signo de laxitud i de flaqueza. Casi todos miramos con horror las profesiones activas que exigen voluntad enérgica i espíritu de lucha, porque no queremos combatir, sufrir, arriesgar i abrirnos paso por nosotros mismos hácia el bienestar i la independencia. ¡Qué pocos se deciden a soterrarse en la montaña, a vivir en las punas, a recorrer nuestros mares, a explorar nuestros rios, a irrigar nuestros campos, a aprovechar los tesoros de nuestras minas! Hasta las manufacturas i el comercio, con sus riesgos i sus preocupaciones, nos atemorizan; i en cambio, contemplamos engrosar año por año la multitud de los que anhelan a todo precio la tranquilidad, la seguridad, el semi-reposo de los empleos públicos i las profesiones literarias. En ello somos estimulados, empujados por la sociedad entera. Todas las preferencias de la opinion corriente i la predileccion de los padres de familia son para los abogados, los doctores, los oficinistas, los literatos i los maestros. Así es que el saber se halla triunfante, la palabra i la pluma están en su edad de oro, i si el mal no es correjido pronto, el Perú va a ser como la China; la tierra prometida de los funcionarios i de los letrados.»

¿Qué causas han producido tal estado de cosas? El doctor Villarán, con gran copia de datos i pleno conocimiento de la materia, hace, buscándolas, la historia social del Perú durante la época colonial. Entónces dominaba el mas profundo desprecio por la enseñanza práctica. Las borlas de doctor o el cantar misa eran el ideal de la juventud de entónces, ideal fomentado por el sistema colonial español, que veía

un peligro en el hecho de que las inteligencias americanas tomaran otros caminos que les abrieran nuevos horizontes. La independencia no derribó el vetusto edificio colonial. Apenas si trasformó su fachada. A la preponderancia social del sacerdote, sucedió la del militar, y a la de éste—a consecuencia de los desastres peruanos de 1879—ha sucedido la del abogado, la del intelectual. En Lima, con 110,000 habitantes, hai 280 abogados, o sea, uno por cada 400; al paso que en Paris hai un abogado por cada 800 habitantes. Recibido un jóven de abogado ¿qué hace, ya que las propias tareas del foro no le ofrecen un porvenir ni siquiera medianamente seguro? Dedicarse a la política.

«La abogacia i la política tienen mucha afinidad. En la balanza de los destinos del Perú, los que mas pesaron despues de los militares, fueron los letrados. Pero la política de los abogados, como la de los militares, fué por lo comun política egoísta, interesada, que tuvo por objeto servirse primero a sí mismos i despues al país; lo cual no es estraño que ocurriera aquí desde que lo mismo acontece en todas partes. Desgraciadamente para nosotros, en el Perú i en toda Sud-América, fué «la política la ocupacion dominante, i en lugar de una concurrencia fecunda en la industria i el comercio, no se tuvo sino la lucha estéril de los partidos políticos con las revoluciones perpetuas, que son su consecuencia». (*A. Fouille*).

«En resúmen, el abogado se convierte con facilidad en político, i el político es ordinariamente un empleado público en perspectiva. La abogacia, por un camino u otro, conduce, pues, a los empleos, i esta es la causa profunda de la abundancia de abogados, que fué tambien en otra época la verdadera causa de la multitud de militares, i en tiempo mas remoto, del exceso de clérigos i relijiosos».

Ante semejante situacion, el doctor Villarán incita entusiastamente a la juventud peruana a que se dedique a las tareas industriales i mercantiles, agrícolas i mineras.

«Reaccionemos, pues—dice al terminar su discurso—para que florezcan i se desarrollen los trabajos útiles. Estimulemos a los poderes públicos para que sin pérdida de momento, los impulsen tambien, usando los grandes medios de que disponen. Soi yo del todo incompetente para insinuar siquiera alguna de las medidas que podrian tomar los gobiernos a fin de allanar las dificultades no pequeñas con que tropiezan el comerciante, el agricultor, el minero en el Perú; pero no deseo concluir sin decir una vez mas, que es urgente rehacer el sistema de nuestra educacion en forma tal, que produzca pocos diplomados i literatos, i en cambio eduque hombres útiles, creadores de riqueza.

«Los grandes pueblos europeos reforman, hoi, sus planes de instruccion, adoptando jeneralmente el tipo de la educacion *yankee*, porque comprenden que las necesidades de la época exigen ante todo hombres de empresa, i no literatos ni eruditos, i porque todos esos pueblos se hallan empeñados, mas o ménos, en la gran obra humana de estender a todas partes su comercio, su civilizacion i su raza. Así tambien nosotros, siguiendo el ejemplo de las grandes naciones de Europa, debemos enmendar el equivocado rumbo que hemos dado a la educacion nacional, a fin de producir hombres prácticos industriosos i enérgicos, porque ellos son los que necesita la patria para hacerse rica i por lo mismo fuerte; para resistir a la expansion de las razas de fuera; para salir airosa en la lucha del trabajo con los hombres mas aptos que nosotros, venidos de Europa i de Norte América; para no sucumbir

en fin ante la oleada de pueblos viriles que en no lejana época vendrán a nuestras playas i se extenderán por los ámbitos de nuestro territorio.»

Como es natural suponer—dada la espectable situacion de su autor i la ocasion en que fué pronunciado—el discurso del doctor Villarán ha producido honda sensacion en Lima. La prensa discute con calor el problema tan valientemente planteado por el diplomado de San Márcos, i la opinion pública pide al Gobierno del Perú que dedique su atencion a él.

I es de felicitarse, por el porvenir de la América Latina, de que la cuestion de la enseñanza ocupe la atencion de los pueblos i de los gobiernos, pues de ello estriba la suerte que espera a estos paises, de quienes dijo Castelar que eran la pizarra en que se escribiría la historia del porvenir del mundo.

\*\*\*

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

### *LA VOZ DE AGUINALDO.—*

Emilio Aguinaldo, Presidente de la República Filipina, contra cuyo establecimiento combaten hoy las tropas norte-americanas, ha publicado una exposición de los antecedentes de esa lucha, en la cual hace la historia de las relaciones del gobierno de los Estados Unidos i de los comités filipinos que dirijian la guerra contra los españoles, i de la actitud observada por los yankees con los filipinos despues de vencidos aquéllos en la guerra de 1898. Esa exposición del caudillo magallánico termina con los siguientes elocuentes párrafos:

«Si hai, como yo creo, un Dios, principio i fuente de toda justicia, juez eterno de las disenciones internacionales, no pasará mucho tiempo para que mi querida patria se vea libre de sus inicuos enemigos. Tengo confianza en el honor del almirante Dewey i en la rectitud del pueblo de los Estados Unidos, donde al lado de ambiciosos imperialistas hai defensores de las doctrinas humanitarias predicadas por los inmor-

tales Monroe, Franklin i Washington. A ménos que la raza de los nobles ciudadanos que fueron los gloriosos fundadores de la república norte americana, haya dejenerado hasta el punto de sacrificar su bienhechora influencia al apetito de los expansionistas .. I entónces ¿no valdria mas la muerte que la esclavitud?

«¡Oh intelijente pueblo americano! Los filipinos i su inesperto ejército admiraban profundamente el valor de vuestros jenerales i soldados. Somos débiles en comparacion de los titanes de la política cesariana i ambiciosa de vuestro gobierno i creemos difícil resistir a sus valerosas carnicerías. Nuestros recursos son limitados, pero continuaremos esta lucha injusta, sangrienta i desigual, no por amor a la guerra, que aborrecemos, sino para defender nuestros inalienables derechos a la libertad i a la independencia, tan costosamente conquistados en la guerra con España; para defender nuestros territorios amenazados por la ambicion de un partido que intenta subyugarnos.

«Sí, la guerra es terrible: sus estragos nos llenan de horror. Los desgraciados filipinos caen en los combates dejando tras de sí madres, viudas, niños. Norte-América puede ser indiferente a todos los males que nos hace sufrir; pero lo que no puede desear es que continúe el sacrificio de sus propios hijos, que la tristeza i la angustia llenen el corazon de las madres, de las viudas, de los niños americanos, por satisfacer el capricho de continuar una guerra contraria a todas las tradiciones de Washington i Jefferson.

«Que vuelva, pues, el pueblo de los Estados Unidos a sus viejos tiempos de libertad. Que ponga la mano sobre el corazon i responda: - ¿Qué diria si en el trascurso de los tiempos la América del Norte se encontrara en la dolorosa condicion de un pueblo débil i oprimido, si las Filipinas, nacion libre i poderosa

entonces, en guerra con el opresor, le propusiera una alianza ofreciéndole librarle del ominoso yugo, i si, despues de haber derrotado a los enemigos con su ayuda, quisieran subyugarlo negándole la prometida libertad?

«Concluyo afirmando la entera verdad de los hechos que he relatado, por mi honor de Presidente de la República Filipina, por el honor de una poblacion de ocho millones de almas, por el honor de un pueblo que durante mas de tres siglos ha sacrificado los bienes i la vida de sus invictos hijos para obtener el reconocimiento de los mas lejitimos derechos del hombre: la libertad i la independencial»

#### CUARENTA AÑOS DE COMERCIO INGLES.—

El distinguido escritor inglés Mr. Michael G. Mulhall, publica en el número de marzo de la *Contemporary Review*, un interesante artículo titulado «Cuarenta años de comercio inglés».

«Por primera vez en la historia de la humanidad, dice, el comercio esterno de una sola nacion en un solo año, ha excedido la enorme suma de 800 millones de libras esterlinas».

En 1899 las importaciones del Reino Unido alcanzaron a la suma de 485 millones de libras, i las exportaciones a 330 millones.

En el siguiente cuadro se detalla el movimiento del comercio inglés durante los últimos cuarenta años:

Año	Millones de libras esterlinas		Total	Libras esterlinas por habitante
	Importaciones	Exportaciones		
1859	179	156	325	11.7
1869	295	237	532	17.2
1879	363	249	612	17.9
189	428	315	743	20.0
1899	485	330	815	20.1

El comercio del Reino Unido con los países de la América española fué, durante ese mismo periodo de tiempo, el siguiente:

## EN MILLONES DE LIBRAS

	1859-68	1869-78	1879-88	1889-98	En los 40 años
Brasil. . . . .	103	137	117	116	473
Argentina. . .	29	43	66	120	252
<i>Chile</i> . . . . .	45	64	50	64	223
Cuba. . . . .	66	64	38	21	189
Perú . . . . .	41	67	31	22	161
Uruguai. . . .	18	23	21	18	80
Méjico. . . . .	24	15	19	22	80
Otros países.	41	54	52	51	198

Las cantidades anteriores espresan la suma de las importaciones i de las esportaciones.

### LA INSTRUCCION PRIMARIA EN CHILE I EN LA REPUBLICA ARGENTINA

En 1899 funcionaron en Chile 1,403 escuelas fiscales i 445 particulares. La matrícula de las primeras alcanzó a 99,881 alumnos i la asistencia media a 65,619.

A las escuelas particulares asistieron 26,294 alumnos.

Sumando las escuelas fiscales i particulares, se llega a un total de 1,848 escuelas con una matrícula de 126,175 alumnos.

El personal docente de las escuelas fiscales fué de 2,365 empleados.

En la República Argentina funcionaron en 1899, 4,294 escuelas (fiscales i particulares). La matrícula llegó a 422,659 alumnos i la asistencia media a 346,242.

Esas escuelas fueron servidas por 11,518 empleados.

En el siguiente cuadro se dan estas mismas cifras por provincias:

Divisiones políticas	Escuelas	Personal	Niños inscritos	Asistencia media
Capital Federal . .	511	2,938	90,953	75,257
Buenos Aires . . . .	1,172	2,921	105,445	93,491
Santa Fé . . . . .	473	995	38,642	28,861
Entre Ríos . . . . .	407	803	27,100	24,116
Corrientes . . . . .	252	490	21,686	16,879
Córdoba . . . . .	309	779	32,014	25,924
Santiago del Estero	122	242	9,909	8,603
Tucumán . . . . .	240	411	32,139	22,056
Mendoza . . . . .	144	407	13,028	10,374
San Luis . . . . .	88	234	8,188	5,818
San Juan . . . . .	82	278	10,271	9,296
La Rioja . . . . .	86	236	7,074	5,869
Catamarca . . . . .	150	246	10,021	8,836
Salta . . . . .	89	255	8,037	6,168
Jujui . . . . .	61	129	3,301	2,676
Territorios . . . . .	108	157	4,851	4,018
Totales . . . . .	4,294	11,518	422,659	346,242

#### RUDYARD KIPLING. —

Es, sin duda alguna, el escritor inglés que mas influjo tiene en el dia sobre el pueblo i la literatura británicas. Joven aun—no alcanza a tener treinta i cinco años—ha conquistado valerosamente el primer puesto en la literatura inglesa del dia. Nacido en la India i educado en Inglaterra, Kipling encarna los sentimientos i aspiraciones del patriotismo inglés, encauzado hoi en las corrientes imperialistas, cuyo mas genuino representante es el célebre Mr. Chamberlain, Ministro de las Colonias. En todas sus obras, principalmente en sus versos, Kipling halaga i aviva ese patriotismo con toda energía i con muchísimo talento.

Sus cualidades como escritor son el colorido i viveza del estilo, al par que una poderosísima imaginación. En su *Libro de la Selva* ha descrito, simbólicamente, el estado social de la India, estudiando todos los matices del alma de las indígenas. En su novela *Stalky y C.*, ha pintado el desarrollo del espíritu i tendencias de la juventud inglesa, anhelosa de acción i trabajo, i refractaria a toda disciplina enervadora de la voluntad i del carácter.

Kipling es un inglés enamorado de su raza. Para ella quiere el dominio del mundo, por la fuerza; i ambiciona el aniquilamiento de los débiles porque su raza es hoy la más fuerte. En sus libros, enaltece siempre la fuerza viril i preconiza elocuentemente su poder.

Producida la guerra entre la Gran Bretaña i el Transvaal, Kipling se puso decididamente de parte de su país, i marchó al Africa, en donde fundó un periódico destinado a la propaganda de las ideas imperialistas, i, por consiguiente, de la anexión de las repúblicas sud-africanas por los ingleses. Vuelto a su país, Kipling ha empezado a publicar sus impresiones de la guerra.

Su popularidad en Inglaterra es enorme. El público se disputa sus libros. Los diarios i periódicos luchan por su colaboración. Kipling representa, pues, las corrientes dominantes en la Gran Bretaña.

Próximamente LA REVISTA NUEVA obsequiará a sus lectores con algunas páginas de tan celebrado novelista i poeta.

#### LA PRENSA ESPAÑOLA.—

Uno de los asuntos que más preocupan a los sociólogos i moralistas del viejo mundo, es el relativo a la situación de la prensa, a su acción sobre las masas i a

los móviles a que su conducta obedece. En Francia, los trabajos de Fouillée, de Fabre i otros, al par que las interesantísimas *enquêtes* hechas por la *Revue bleue* i la *Revue naturaliste*, han puesto al desnudo las máculas i vicios de la prensa francesa. En España, el eminente publicista P. Dorado, en un capítulo de su obra *Los elementos para nuestra rejeneracion*, ha estudiado, con valentía, la situacion de la prensa española, i ha llegado a las siguientes desoladoras conclusiones, que conviene conocer:

«El periodismo actual en España puede decirse que vive exclusivamente de *chantages*. I no vale venir protestando a gritos; se protesta con obras. Recuerden el resobado testo *Fides sine operibus mortua est*. Vive de *chantages*, unos mas grandes i otros mas pequeños. *Chantage* es toda forma de estafa periodística, i el periodismo se sostiene de estafas, pues, estafa es todo engaño, toda falta de sinceridad para con el público, toda farsa i toda comedia para engrosar los fondos de la caja o para ir tirando. Decir, como se dice por todo el que sabe algo de estas cosas, que hoi no viven mas que los periódicos «de empresa», es tanto como decir que no viven sino los que hacen uso del *chantage*, de la estafa. El *chantage*, en este sentido, es lo normal en el periodismo; pero ¡cuántos *chantages* grandes, de los que por antonomasia reciben este nombre, se realizarán! ¡Cómo que los penalistas de todas partes van pidiendo con insistencia que se incluya este hecho en el número de los delitos castigados por el Código Penal: tan frecuente es!

«De que el periodismo está por completo desnaturalizado, dejenerado, i de que ante el interes pecuniario particular del periódico, cede todo eso que se llama «bien público», hai muchos hechos que certifican. Pero ninguno, quizas, lo muestra tan a lo vivo

como el siguiente ocurrido hace poco tiempo. Por efecto del pernicioso influjo que ejerce eso que se ha llamado modernamente «contajio moral»; contajio que se manifiesta, sobre todo, en los hechos sociales morbosos (de aquí las epidemias o *razzies* que se presentan a lo mejor de crímenes de una misma especie ejecutados en idéntica forma, de suicidios verificados en análogas condiciones i del mismo modo, de fugas de parejas amorosas, de suicidios dobles o en parejas, etc., etc.); por efecto, digo, de ser el contajio moral un fenómeno innegable, la Asociación Internacional de la Prensa, siguiendo las inspiraciones de los estudiosos en estas materias, trató de que los periódicos de los diferentes países se comprometieran a no dar cuenta de los suicidios que se verificasen, para cegar así esta fuente del referido contajio moral. Naturalmente, esto hubiera apagado cierta curiosidad malsana de las jentes que solo buscan en el periódico eso, suicidios, crímenes, i los folletines a lo Ponson du Terrail. Se hubiera hecho un beneficio social, sin duda. Pero los periódicos se esponían a que mermase el número de sus compradores. I en esto se fundó el redactor de *El Liberal*, señor Alonso de Beraza, según el mismo tuvo a bien contarnos, para «oponerse con todas sus fuerzas» a que los periódicos españoles adquirieran semejante compromiso. Es como si propusieran ahora a *El Imparcial* que abandonase la publicación de las «interesantísimas» hazañas de Luis Candelas, alegando que ya van produciendo en Madrid sus efectos las «enseñanzas» que las mismas proporcionan a la jente maleante, o como si se pretendiera que los citados diarios i otros con ellos dejasen de timar al público con sus títulos llamativos sobre cosas insignificantes o nocivas.

«La verdad es que los periodistas son hoi, en su

mayor parte, dignos de lástima; entre los esclavos intelectuales, entre los proletarios de la pluma, quizá ninguno la merece tanto como ellos. Mucho pueden a veces, como queda apuntado. Pero esta menguada satisfaccion no es bastante a compensar sus amargas de hombre con dignidad, cuando la tengan. Hai pocas jentes a quienes se les obligue tan violentamente como a ellos a castrar su intelijencia, a disfrazar su pensamiento i a anular su voluntad por dar gusto al señor. I todo ello, la mayor parte de las veces, por un mezquino salario que les hacen la merced de dar, como quien da una limosna. ¿Por qué no formarán sociedades de resistencia? Esto quizas disminuiriá tambien el servilismo para con quien les tira el mendrugo, i la competencia suicida que unos a otros se hacen.»

#### UNA VICTIMA DE LA GUERRA ANGLO-BOER.—

El 26 de enero de este año murió en Ladysmith, sitiada entónces por los boers, Jorje Warrington Steevens, uno de los mas distinguidos periodistas ingleses. Despues de hacer brillantes estudios en la universidad de Oxford, Steevens viajó mucho, i, cediendo a los impulsos de una vocacion irresistible, pasó a formar parte de la redaccion del *Daily Mail* i del *Morning Post*. En calidad de corresponsal de esos diarios hizo la guerra greco-turca en el ejército del Sultan, i la campaña de los ingleses contra los derviches hasta la toma de Ondurmann, en donde entró al lado del jeneral Kitchener.

Apénas producidas las primeras complicaciones entre Inglaterra i el Transvaal, Steevens, anheloso siempre de actividad i movimiento, se trasladó al Africa, i tan apresurado anduvo para desempeñar sus funciones periodísticas, que se encontraba en Ladys-

mith cuando esta ciudad fué sitiada por los boers. La inmovilidad a que le condenó esa situación le hizo sufrir mucho, pues su deseo era estar en medio de las operaciones.

No encontrando otra cosa que hacer, Steevens se dedicó a tomar nota en un *diario* de sus impresiones. Ese *diario* deja una impresión triste en el ánimo: se ven los sufrimientos de ese espíritu activo e inteligente, condenado a la más cruel de las inercias.

«Todos nos cansa—escribía el 26 de noviembre— todo nos fatiga, todo nos desespera. Nada nos consuela. Al principio, el sitio i el bombardeo eran, por lo ménos, sucesos, casi nos ponían alegres. Ahora, todo es fastidio i más fastidio. No hacemos más que comer, beber i dormir. Vivimos de un modo siniestro. Hemos olvidado cuándo empezó el sitio i empezamos a no pensar en cuándo acabará.»

Para distraer ese mortal aburrimiento, Steevens publicó un diario humorístico, *La Lira*, en que satirizaba, con melancólica ironía, la situación de los ingleses.

A poco, la fiebre entérica le atacó. Tuvo que guardar cama. La muerte iba a herirle en lo que él ya llamaba el infierno de Ladysmith.

A fines de enero, su joven esposa recibía de un amigo un telegrama con detalles sobre los últimos momentos de Steevens:

«Antes de su muerte se sintió mejor. Aunque obligado a guardar cama, aun podía tomar apuntes. Pero se produjo una recaída. Murió en la tarde. Lo enterramos a media noche en el cementerio de Ladysmith. Noche siniestra. La lluvia caía a torrentes. El cielo estaba oscuro. El proyector eléctrico que los boers tenían en una colina cercana, alumbraba el cortejo fúnebre.»

Al mismo tiempo que ese doloroso telegrama, la esposa de Steevens recibia una encomienda de Lady-smith: una plantita de rosa i un poco de tierra, que Steevens le enviaba de *su jardín*, como cariñoso recuerdo.

En Inglaterra fué mui sentida la muerte de Steevens, que era mui estimado por sus bellas cualidades de escritor.

Lord Kitchener ha hecho su mejor elogio diciendo que «todos los periodistas tenian en él un modelo que imitar por la exactitud, la seguridad i la precision de sus observaciones».

#### LAS HORAS DE CLASE I LA ATENCION DEL ALUMNO. —

La *Tribuna* i *El Monitor de la Educacion*, de Buenos Aires, dedican su atencion a este interesante problema de pedagogía práctica.

La atencion de los hombres, casi nula en los primeros dias de su existencia, va luego vigorizándose lentamente hasta alcanzar en la edad viril su mas alto desarrollo, para debilitarse mas tarde en la ancianidad. Desde los dos hasta los seis años, los niños aprenden muchísimas mas cosas que en cualquier otro período de la vida, sin necesidad de fijar la atencion; sus vacilaciones e inquietudes son indicios inequívocos de la necesidad de reposo i de variar de ocupacion; por eso en los jardines de la infancia no es posible entretenerlos mas de diez a quince minutos con el mismo ejercicio sin daño de sus delicados organismos.

En el problema de que se trata hai dos cuestiones distintas; la duracion de las horas de clase i la duracion de cada ejercicio. Los ejercicios no deben durar,

segun los horarios oficiales argentinos, en los primeros grados de la enseñanza, mas de quince a veinte minutos.

En cuanto a las horas de clase hai diversidad de opiniones. ¿Puede un niño permanecer sin inconveniente cuatro o cinco horas en su casa? Pues lo mismo podrá pasarlas en la escuela, si ésta es lo que Frœbel quiere que sea. Pero si la escuela, léjos de ser la prolongacion de la vida del niño en la casa, es un sitio incómodo, malsano, sin juegos ni atractivos, no es extraño que las criaturas se cansen, desviando su atencion de las enseñanzas del maestro.

Las dos últimas horas de clase, dice el profesor don Agustin Alvarez al presidente del Consejo Escolar del 7.º distrito de Buenos Aires, son para los niños de seis a diez años una fatiga inútil i perjudicial. «La atencion, como dice Ribot, produce agotamiento rápido del organismo, pues al cabo del esfuerzo hai fatiga, i al cabo de la fatiga inactividad.» Por esta lei psíquica, los maestros realizan en las primeras horas de clase una tarea provechosa, perdiendo el tiempo i la paciencia en las últimas, porque la facultad de atencion en los niños está agotada. Lo demasiado es inútil, lo mismo en el estómago que en el cerebro, pues ni uno ni otro se alimentan con lo que injieren sino con lo que dijieren i entienden, i cuando la facultad de entender está fatigada, no entienden aunque lo estimulen, como el caballo cansado no anda aunque lo castiguen, necesitando luego mayor reparacion para reponer el exceso de gasto.

Aquellas herejias pedagógicas de «la letra con sangre entra» i «el saber no ocupa lugar», han causado incalculables males, produciendo espíritus que, por estar «instruidos para todas las cosas» no lo estaban para ninguna, teniendo aniquilada por cansancio la

facultad de instruirse. Darwin, dice Ribot, preguntaba a los gauchos entregados a la bebida, al juego i al robo, por qué no trabajaban, i uno le respondió «los dias son mui largos», queriendo decir que el horario de trabajo, de sol a sol, fijado por los amos, era superior a su capacidad de trabajar, i por no someterse a tal exceso preferian holgar.

La escuela, con esas cinco horas de fatiga inútil, hace demasiado largos al niño los dias escolares i le obliga a desear los dias sin escuela i las vacaciones sin término.

Cinco horas de trabajo diario, casi exclusivamente intelectual, dice a su vez el profesor Torres, tratándose de niños de seis a ocho años, es una tarea que la ciencia pedagógica i la médica califican de consuno de enormidad imposible.

Al final de la tercera hora, la experiencia prueba cumplidamente que los alumnos se vuelven tan poco atentos, que los esfuerzos del maestro tienen que reducirse a mantener la disciplina, i todo su trabajo, lo mismo que el de los alumnos, es tan fatigoso como inútil.

---

## CORREO DEL TEATRO

---

PARIS.—

Grande impresion causó en el público i en la crítica la representación, en el «Vaudeville», de *La robe rouge* (La toga encarnada), de Eujenio Brioux.—Brioux es un dramaturgo que afronta las tésis sociales que ponen en actualidad los sucesos del día. En su última obra presenta a la magistratura francesa corroida por todos los vicios, entre los cuales figura, en primer término, la obsesion del ascenso, que padecen los jueces. Antes que en aplicar justicia, éstos piensan en hacer algo sonado que les acerque al anhelado ascenso. En *La robe rouge* se trata de un juez que, ansioso de actuar en un proceso que le dé fama, castiga a un inocente, haciendo, por medio de una intriga canallesca, que la propia mujer del acusado declare en su contra. La tésis del autor contra la magistratura, es sostenida con enerjía i talento. La sátira, que informa la obra toda, es sangrienta.

Dada la situación que, con motivo del proceso Dreyffus, se creó a los tribunales en Paris, i dadas tambien las condiciones de Brioux como autor dramático, era natural que *La robe rouge* tuviera ia resonancia que ha tenido.

— En las «Novedades» ha tenido mucho éxito *Los maridos de Leontina*, comedia de Alfredo Capus.—Capus es un escritor joven que está realizando con brillo las esperanzas que hicieron concebir sus primeros escritos. Su última comedia, de diálogo vivo i chispeante, tiene como argumento las aventuras de una *cocotte*

que engaña a dos maridos, que jenerosamente la perdonan. Las escenas cómicas se suceden unas a otras, sin que desmaye el interés de la obra.

—Respecto de *Educacion de Principe*, de Donnay, dice un crítico: «Esa obra, representada en el teatro de «Variedades», ha sido una verdadera descepcion, tanto mayor cuanto que el talento del autor permitia esperar mas de un título tan prometedor. ¿Donnay ha querido hacer una sátira o una simple burla? No sabria decirlo; pero en todo caso, no ha conseguido su objeto. Su obra es, a la vez, grosera i lúgubre; la risa no se produce, i uno no sabe quién vence en el trascurso de esos cuatro actos, si el fastidio o el disgusto.»

#### MADRID.—

*La gata de Angora*, comedia de Jacinto Benavente, ha sido mui discutida por la crítica. Las opiniones se han dividido radicalmente. Sin embargo, puede decirse que el público no ha quedado satisfecho de la última obra del autor de *La comida de las fieras*. Es una comedia psicológica a lo Bourget, de accion un poco lánguida. En lo que la crítica está unánime es en reconocer las bellezas del estilo de *La gata de Angora*.

—En el teatro de «La Princesa» ha tenido mucho éxito *La juerga*, drama de costumbres andaluzas, por Federico Oliver. Los personajes pertenecen todos al pueblo, i esta circunstancia ha hecho que el drama de Oliver haya sido censurado por quienes creen al pueblo indigno de ser llevado a la escena.

#### COSTA-RICA.—

Toda la prensa de San José de Costa-Rica ha aplaudido el drama *Venganza de poeta*, del escritor costarricense Emilio Pacheco Cooper, que se inicia con esa obra en el jénero dramático, despues de haber obtenido señalados triunfos como prosista i como poeta. La representacion de *Venganza de poeta* se verificó en el Teatro Nacional de Costa-Rica, i asistió a ella el Presidente de la República.

#### SANTIAGO.—

Una zarzuelita—*Noche de lluvia*—i dos monólogos de los señores Emilio Rodríguez Mendoza i Santiago Vicuña Subercas-

seaux, se han estrenado últimamente en los teatros de Santiago, i provocado muchos aplausos.

Es satisfactorio tomar nota de la afición de algunos escritores a escribir para el teatro, hoi tan decaído entre nosotros. Ojalá el ejemplo sea seguido i alentado por las Empresas teatrales, para mayor brillo i auge de nuestra literatura dramática.

---

## BIBLIOGRAFIA

---

*Portales. Estudio Político por ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.*—  
Santiago. 1900.

La opinion pública tiene formado, desde hace ya mucho tiempo, un juicio definitivo sobre la personalidad de don Diego Portales. Prescindiendo de odios históricos i de pasiones políticas, esa opinion ve en Portales a un ilustre servidor público, a un estadista eminente i, sobre todo, un gran patriota.

En este, como en otros muchos casos, la opinion se ha anticipado al fallo de la historia.

Todos i casi todos los libros publicados sobre Portales están inspirados en un criterio de estrecho partidatismo. En unos, se ocultan mañosamente sus errores i extravíos, i se hace de él un hombre sin defectos, un ser superior. En otros, se le niega toda buena cualidad, se prescinde de todos los servicios que prestó al país.

El señor Carrasco Albano procede de mui diferente manera. Juzga a Portales con criterio mas amplio i elevado. No olvida, sobre todo, que figuró en épocas i situaciones mui distintas de las actuales. El fallo del señor Carrasco es favorable a Portales.

Parécenos, sin embargo, que el autor, en su laudable deseo de ser imparcial, de guardar el equilibrio entre las opiniones encontradas de los amigos incondicionales i de los adversarios irreconciliables, no ha hecho a Portales plena justicia.

No siempre está la imparcialidad histórica en un término medio entre opiniones opuestas.

Nosotros vemos en Portales al primer estadista de este país. A su espíritu claro, a su voluntad firme i a su mano enérgica debió Chile la paz interior, las instituciones estables i los go-

biernos sábiamente conservadores que le permitieron llegar a la situación que hoy tiene.

El libro del señor Carrasco Albano merece ser leído por todas las personas que tienen interés en conocer la figura del gran ministro.

*De los Límites de la Acción del Estado*, por JORJE HURTADO V.—  
Santiago. 1900.

El señor Hurtado ha sabido evitar un escollo muy común en la juventud: la adhesión incondicional a doctrinas sistemáticas. Los jóvenes son, de ordinario, individualistas o socialistas, proteccionistas o libres cambistas. No existen para ellos términos medios. Rara vez comprenden que las doctrinas políticas y sociales son esencialmente relativas, que la doctrina conveniente y necesaria para una determinada situación, encierra peligros y males gravísimos para otra. Dice en la parte final de su trabajo: «son pocos los países que, como el nuestro, tienen señalado de un modo más evidente la conveniencia del oportunismo político, porque nuestro estado social reclama todavía la acción del Estado en ayuda y en reemplazo de la iniciativa privada, para emprender obra de progreso nacional.....»

El libro del señor Hurtado revela dotes nada comunes de ilustración, y buen sentido y permite esperar mucho de su autor.

*Reflexiones sobre los Principios y Resultados de la Revolución de 1891*, por ARISTIDES.

Nos limitamos, por hoy a anunciar la publicación de este libro. En alguno de los próximos números de la Revista nos ocuparemos de él con toda la detención que merece.

Creemos que hasta ahora no se ha publicado obra alguna que explique y juzgue la revolución de 1891 con más elevación de miras, con mejor criterio y mayor conocimiento de causa.

*Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna del Río de la Plata.*

Una casa editora de Buenos Aires se ha propuesto hacer una nueva edición de la famosa y ya agotada Colección de Anjélis. La obra constará de seis volúmenes de 300 páginas cada uno.

Intimamente relacionada como está nuestra historia con la de la vecina República, la Colección de Anjélis tiene para nosotros un grandísimo interés. Bástenos decir que en esa colección se insertan documentos chilenos, como la relación del viaje de don Luis de la Cruz, los Derroteros i Viajes a la ciudad encantada o de los Césares, etc., etc.

*Guerra del Pacífico. Episodios*, por E. URIBURU. —Buenos Aires.

En la época de la guerra del Pacífico, el señor Uriburu era secretario de la Legación argentina en Lima, i su libro es una colección de recuerdos de aquella época. Llama la atención en la obra del señor Uriburu la mala voluntad que siente a Chile, mala voluntad que le hace insistir en sucesos i detalles, si deplorables, inevitables en esas terribles conflagraciones que son las guerras. No es el espíritu de la justicia seca el que ha animado al diplomático argentino, que, solo como a pesar suyo, reconoce algunas de las cualidades que adornan al soldado chileno. Con todo, este libro contiene detalles interesantes respecto de la guerra, especialmente en lo que se refiere al campo peruano que el autor pudo observar de cerca.

Algunas páginas en que se describen costumbres i aspectos de Lima, están escritas con vivacidad i colorido.

*Le Gouvernement Parlementaire en Angleterre*, tomo I, por A. TODD. —Paris. 1900.

M. M. Boncar i Jèze han iniciado la publicación de una Biblioteca Internacional de Derecho Público, destinada a dar a conocer las instituciones políticas de los países extranjeros.

En los tomos 1.º i 2.º de esa Biblioteca se publicará la obra clásica de Todd sobre el Parlamentarismo Inglés. Vendrán en seguida, la República Americana de Bryce, El Gobierno Congresional de Woodrow Wilson, i el Derecho Público del Imperio Alemán del profesor Paul Laband.

*Primo Trattato Completo di Diritto Amministrativo Italiano.* —  
ORLANDO.

La Revue du Droit Public anuncia en los siguientes términos la aparición de esta obra:

«La obra considerable emprendida por M. Orlando cuenta con 28 colaboradores i se anuncian todavía algunos más. Comprenderá 10 volúmenes en 8.º, de más de mil páginas cada uno.

No se trata de una Enciclopedia o de un Diccionario, sino de un verdadero tratado dogmático, dividido en diversas partes, cada una de las cuales será redactada por un escritor especial.

Este procedimiento, que cada día adquiere mayor boga, i que hasta hace poco se habia aplicado únicamente a los diccionarios i a las enciclopedias, tiene la ventaja de hacer mas rápida la publicacion de la obra i de hacer tratar por especialistas cada una de sus secciones. Sin duda alguna, sufre la unidad del libro. Pero, en este caso, la direccion está confiada a buenas manos i, sea en la reparticion de las secciones, sea en su coordinacion jeneral, se puede estar seguro de que M. Orlando desempeñará de excelente manera la mision, a menudo difícil i siempre ingrata, de dar unidad a un trabajo colectivo.

Las partes ya publicadas del primer volumen son las siguientes: Introduccion al Derecho Administrativo, por M. Orlando; La Teoría de los Derechos Públicos Subjetivos, por M. Santi Romano; Las Funciones Públicas i la Jerarquía Administrativa, por Masseino Giriodi; los Ministerios, por M. R. Parrini; El Consejo de Estado i sus atribuciones consultativas, por M. L. Armanni; Los Orienes del Derecho Administrativo, por M. Orlando; Los Precedentes Históricos del Derecho Administrativo vigente en Italia.

El volumen 3.º, en su parte publicada, comprende las siguientes monografías: La Manifestacion de la voluntad del Estado en el campo del Derecho Administrativo, por M. F. Cammes; La Defensa Jurisdiccional de los Derechos de los Ciudadanos respecto de la autoridad administrativa, por G. Wachelli; Las Jurisdicciones Administrativas Especiales, por M. Santi Romano; La Justicia Administrativa, por Mr V. E. Orlando (inconcluso).

El volumen 9.º tiene ya 896 páginas i dos trabajos terminados: el de M. Ricca Salerno, sobre Las Rentas Ordinarias del Estado, i el de M. A. Graziani, sobre el Presupuesto i los Gastos Públicos.

Se está publicando el tratado de las Finanzas locales por M. Ricca Salerno.

Se ve, por los simples títulos de los tratados publicados i en vias de publicacion, que L. Rossi ha podido decir con toda razon en una nota bibliográfica, que la obra de Orlando no tiene comparacion con ninguna publicacion similar extranjera. Cuando esté terminada, será uno de los tratados mas completos de Derecho Administrativo i será consultada con provecho, no solamente por los jurisconsultos italianos, sino tambien por los de todos los paises.

*La philosophie d'Auguste Comte*, por L. LEVY BRUHL.—Paris, 1900.

Mucho se ha escrito en pro i en contra de Augusto Comte, ya, talvez, ha llegado el momento de estudiarlo de manera

imparcial i científica. En lugar de aplaudir su influencia o deplorarla, mas valdria intentar comprenderle i descubrir sus razones de ser en el análisis de la propia doctrina. Es el objeto que se ha propuesto Levy Bruhl. Dejando a un lado la obra religiosa, ha estudiado el pensamiento filosófico de Augusto Comte, como si se tratara de Aristóteles o de Descartes. Ha puesto en relieve sus ideas fundamentales, i demuestra que esa filosofía espresa, bajo una forma sistemática, las mas pronunciadas tendencias intelectuales de nuestro siglo. Escrito con sobria precision, el notable estudio de Levy Bruhl es uno de los mas interesantes comentarios de la filosofía positivista.

*Memoirs of a Revolutionist*, por el Príncipe PEDRO KROPOTKINE, 2 volúmenes.—Lóndres. 1900.

Quizas en los últimos treinta años de este siglo no exista figura mas interesante, ni vida mas dramática i accidentada que la del famoso autor de la curiosa Conquista del Pan, el príncipe ruso Pedro Kropotkine.

Descendiente de una ilustre familia, se educó en el cuerpo de pajes de San Petersburgo i mui pronto obtuvo, con su título de oficial de ejército, una importante comision científica en la Siberia. Rehizo la carta jeográfica de la Siberia oriental i adelantó considerablemente el conocimiento de esa rejion.

Su vocacion científica la hizo abandonar el ejército i lo decidió a recorrer los principales centros de civilizacion en Europa. En Suiza se relacionó con los jefes del movimiento nihilista i poco despues se afilió a una sociedad secreta. Al principio fué un liberal mas que un revolucionario. Rechazaba las medidas violentas; solo queria que el Czar introdujera el réjimen parlamentario i que se hiciera obligatoria la instruccion del pueblo. Las persecuciones de la policia, la prision i el destierro le convirtieron en un revolucionario. En 1874 fué detenido i encerrado en la fortaleza de San Pedro i San Pablo. De allí se fugó i se refujió en Inglaterra.

Redactó durante algun tiempo una revista destinada a la propaganda del anarquismo; organizó ese partido en Suiza; fué condenado a cinco años de presidio por el Tribunal de Lion, i, por último, espulsado de la Francia, de la Suiza i de la Béljica.

Sus memorias están llamadas a tener un gran éxito. Serán leidas con agrado por todos i con provecho por no pocos.

*Jente alegre*, por JORJE OHNET.—Paris, 1900

Los lectores de novelas están habituados a encontrar en las de Ohnet una interesante accion dramática. A pesar de lo mu-

cho que ha escrito, el célebre novelista consigue siempre renovar sus argumentos, sin perder nada de sus cualidades propias. En esta nueva novela, se trata de los ricos que se divierten, de sus locuras i de sus faltas. Al rededor de algunos séres corrompidos, se agrupan parásitos sin escrúpulos, se urden complots, se cometen crímenes pasionales, etc. Desde sus primeras pájinas, *Jente alegre* interesa i agrada al lector.

---

## LA MODA EN PARIS

---

Abril de 1900

En invierno el cetro de la moda corresponde al paño, para las *toilettes* de día. I las polleras, plegadas i alforzadas, son la gran novedad de este año, en cuanto al corte, aun para los trajes de terciopelo o de pana, ya que la pana es de moda este invierno no solamente para los cuerpos i guarniciones sino para trajes completos. En cuanto a los colores no hai moda, se usan todos, unidos i mezclados con dibujos de fantasía en la misma tela.

Para la calle, mas que nunca triunfa el traje sastre, en el cual el bolero, el antiguo pero tan gracioso bolero o figaro, reemplaza casi siempre a las chaquetas. He aquí un precioso modelo, de paño ciruela, negro o azul marino: la pollera mui plana, sobre las caderas, llevando atras un pliegue Watteau. Una tira estrecha de astrakan festoneada adorna el bajo de la pollera; bolero cruzado por delante i cayendo un poco sobre la cintura, pero mas corto, naturalmente, en la espalda, i adornado con un borde de astrakan; en la parte de arriba, adelante, se abre en dos solapas o vueltas del mismo astrakan i se cierra la parte cruzada con botoncitos de adorno. Las mangas estrechas i justas van adornadas de tiras de astrakan en la parte de arriba, formando jockey.

La toca o gorro puede ser hecho, bien de paño o astrakan, i adornado con un *repollo* de raso color claro, que sirve de pié a una *aigrette*.

De estilo todavía mas nuevo, es otro traje, tambien de paño adornado solo de respuntes; la falda plegada en alforzas respuntadas hasta como treinta centímetros ántes del ruedo, i la chaqueta poco larga, se abre redondeada por delante en una camiseta de seda de color surtido al del traje: cuello directorio, bordado. Sombrero de fieltro adornado de plumas i de escarapelas

de terciopelo. Manguito de piel o astrakan, adornado con un manojo de violetas. Este traje es la última palabra de la moda.

El invierno es la estación por excelencia de las recepciones i tertulias. He aquí una *toilette* que merece la atención de mis lectoras, que han de verse muy invitadas seguramente. Pollera larga de raso crema, incrustado de adornos de encaje blanco; túnica de paño azul claro, estilo princesa, abrochada a un lado, i orlada completamente por una guirlanda de florecitas bordadas. Esta guirlanda puede ser reemplazada por pasamanería fina, lo que es mucho menos caro, i también muy bonito. El canesú del cuerpo es de encaje igual al que adorna la pollera. Las mangas, lisas, pero siempre un poco caídas sobre la mano.

Por fin, para visitas de ceremonia o *mattinés* elegantes, he visto una hermosa *toilette* de terciopelo gris perla, incrustado de raso negro, i con la chaqueta, cruzada por delante, orlada de una banda de astrakan.

Por hoy, terminaré recordando a las santiaguinas que el encaje se combina perfectamente con las pieles, i que se pueden hacer, mediante esa combinación, encantadoras fantasías en materia de manguitos i de boas con pieles de gaviotas u otras parecidas.

Para el teatro, recomiendo las nuevas e ideales boas, de muselina de seda blanca o de matices pálidos, esponjada i fresca. Hacen un efecto delicioso. Parece que las hubiera soplado una hada, sin tocarlas siquiera con su mágica varilla.

I, francamente, sería preciso ser muy poco favorecida por la naturaleza, para no aparecer bonita con semejante marco para el rostro.

CHILIENNE.

## EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

---

El servicio militar obligatorio, que sirve de base en los tiempos presentes a las naciones de Europa para la organizacion de sus fuerzas militares, remonta a la mas lejana antigüedad. Perdido durante el desorden i absolutismo que siguieron al derrumbe del mundo antiguo, ha renacido en el siglo XIX conjuntamente con el orden i libertad que los pueblos han alcanzado en sus instituciones.

En la antigüedad, el primer cuidado de los pueblos históricos para garantir su independecia i progreso, fué la creacion de la fuerza i, para que ésta fuera potente como la vitalidad nacional, se estableció el servicio militar obligatorio que imponia a todos los habitantes el deber de permanecer cierto tiempo en las filas de los ejércitos para contribuir a la defensa comun i recibir su educacion militar.

Las grandes nacionalidades constituidas por los griegos i romanos se desarrollaron i florecieron al amparo de sus instituciones militares, que mejor que ninguna otra nacion supieron organizar i educar.

En ambos pueblos imperó el servicio militar obligatorio: griegos i romanos debian pasar por las filas en la edad juvenil, sin distincion de clases; ántes de ejercitar sus derechos de ciudadanos debian cumplir el deber militar.

Así se obtenía una fuerza militar bien dotada i renovada, que era la espresion exacta de la vitalidad nacional, i se formaban hombres i ciudadanos que mas tarde contribuian al mejoramiento social i político.

Esas grandes nacionalidades cuyas instituciones sirven de modelo en el mundo moderno, adquirieron su unidad, su expansion civilizadora, en sus instituciones militares, en cuyas filas se fundian, al calor de la patria, las diversas aspiraciones i tendencias para formar ideales comunes, a la par que se fortificaban los caracteres i las jeneraciones que debian servir a la realizacion de esos ideales.

Roma, dominando a Grecia por la superioridad de su organizacion mas fundida i ocupando su puesto en el mundo antiguo, ofrece la enseñanza mas concreta i visible sobre la influencia de la fuerza militar en la vida de los pueblos.

Miéntras Roma mantuvo organizada su fuerza militar bajo el réjimen democrático del servicio obligatorio, siendo ella producida por todos, dió a todos órden i garantia en el cumplimiento de sus deberes i ejercicio de sus derechos, se fortaleció mas i mas dentro de la vitalidad que amparaba e impulsaba, i pudo cumplir la obra civilizadora que en el mundo antiguo realizó su pueblo.

Despues, cuando éste se maleó por la accion corruptora de costumbres traídas de los países conquistados, que entregaban sus vicios junto con la libertad que perdian; cuando la depravacion llegó a los usos i

hábitos políticos, arrollando los sentimientos de justicia i de amor a la patria para dar lugar al favoritismo, que mata a aquélla, i al egoismo que mata el espíritu público; cuando la ola destructora alcanzó a las instituciones militares, cegando las fuentes de su vitalidad; cuando los ejércitos, por las reformas i abusos, perdieron sus raíces en el organismo social i quedaron entregados al reclutamiento de voluntarios que buscaban en las filas mas que la ocasion de servir a la patria, el medio de hacer fortuna, entónces comenzó la decadencia de esa nacion. Cayó cuando al servicio militar obligatorio, que era la salud, sucedió el oficio, que fué su verdugo; cuando a la fuerza militar producida por todos, sucedió la soldadesca de unos pocos sirviendo al caudillaje o al despotismo.

Caido el servicio militar obligatorio i sepultado bajo las ruinas del mundo romano, los pueblos nadando en la anarquía, pasando del desórden al despotismo, de la independencía a la esclavitud, experimentan a cada paso la falta de una fuerza que asegure su existencia i el juego regular de sus instituciones.

Siguiendo la evolucion histórica de los pueblos en la eterna lucha por la existencia, vemos que éstos nacen, viven, se descomponen, caen, se levantan segun su organizacion, su vitalidad, cuyo valor intrínseco es siempre la fuerza militar.

No bastan a la grandeza i salud de las naciones las riquezas del suelo, el patriotismo de sus hijos, la actividad de sus industrias; todo eso es efímero, precario, mas bien peligroso, si no está amparado por la fuerza militar que esas riquezas i esos dones pueden i deben producir.

Los pueblos que quieren perpetuarse hasta donde

lo permiten los destinos humanos, que quieren disfrutar libres i soberanos de los dones de su suelo i de la actividad de sus hijos, deben fortalecerse i protegerse en las instituciones militares, que son las que encarnan el sentimiento de la patria, las que virilizan i disciplinan a las jeneraciones i las que producen la respetabilidad ante los demas pueblos.

Venecia i Jénova, dando espansion a su comercio i actividad industrial, llegan a formar estados libres i estensos que viven i resisten durante siglos por la accion de sus riquezas, que les permiten formar ejércitos de mercenarios, pero al fin caen aniquilados bajo la fuerza de otros, dejando a la esperiencia una enseñanza mas de la inestabilidad de los pueblos que no desenvuelven dentro de su organismo social la fuerza militar.

La humanidad ha hecho grandes progresos, pero en el órden moral conserva los mismos instintos, que en el hombre aislado, como en los pueblos, son la conservacion i el mejoramiento.

Los progresos alcanzados, frutos de esos mismos instintos, léjos de extinguir las luchas i guerras, sirven mas bien para fomentarlas con los nuevos intereses i medios de destruccion, que el adelanto humano va creando.

¿No vemos en los tiempos presentes que una nacion le envía a otra sus barcos de guerra para abrirse mercados o para establecer una estacion de carbon o tender un cable submarino?

Ese barco i ese cable son la síntesis del progreso humano. Esa frase de forma terrible: «La force prime le droit» es profundamente filosófica i humana; la superioridad la tiene i la tendrá siempre el mas civilizado, que es tambien el mas fuerte.

Esa frase, de fondo tan sencillo i natural, es el grito de alerta que la civilizacion dirige a los pueblos que se quedan rezagados en la barbarie o en el desórden.

La enseñanza de la historia i la propia esperiencia han jenerado esa prevision i solicitud que gastan las naciones modernas en el desarrollo de su poder militar, i son precisamente las mas civilizadas i entre éstas las de recursos mas limitados, las que ponen mayor empeño en ser fuertes, si no por el número de sus soldados, al ménos por la organizacion i educacion de su fuerza militar.

El servicio militar obligatorio ha renacido en la lejislacion de todos los pueblos. Todos tienen consignado en su constitucion el principio del servicio militar como deber fundamental, i en todos ellos al presente se cumple en las filas del ejército activo o permanente (1).

Al principio se cumplia el servicio militar en las milicias o Guardia Nacional, estrayendo por conscripcion o «quinta» el contingente necesario para el completo del ejército permanente, cuya base principal continuó siendo el reclutamiento voluntario. Despues de la guerra del 70 se renunció a tal sistema por haberse experimentado que la Guardia Nacional o milicias, por

---

(1) Inglaterra i Estados Unidos, por su ubicacion jeográfica i las condiciones singulares de su vitalidad, se mantienen en el antiguo sistema de ejércitos de linea i milicias. El primero de esos países comienza a experimentar la necesidad de reformar su organizacion militar.

En España se implantó en 1876 el servicio militar obligatorio con sorteo i la facultad de redencion, pagando el sorteado 300 duros por una vez. En esta forma, la lei respectiva ha servido mas al aumento de las contribuciones que al mejoramiento de la fuerza militar.

En la guerra de Cuba se pagaron los errores de tal servicio i ya debe estar implantado en la forma de servicio absolutamente personal, sin redencion ni reemplazo.

su escasa instruccion i ninguna disciplina, eran elementos de confusion i desorden mas que fuerza militar, i tambien por haberse reconocido que el ejército permanente, si bien era, por su disciplina e instruccion, una fuerza respetable, en cambio, por su jeneral composicion de veteranos, carecia de esa elasticidad i resistencia propicias a los esfuerzos rápidos que exige la guerra moderna con sus combates i marchas diarias.

Dejando de la mano esa organizacion mista de Guardia Nacional i ejército de línea o permanente, la Francia i los paises que la imitaban en sus instituciones militares, adoptaron la organizacion del vencedor, basada en la unidad de la fuerza armada que se renueva constantemente con los continjentes que van cumpliendo la edad para el servicio.

No mas veteranos ni milicias; todos, al cumplir los veinte años de su edad, deben ingresar al ejército activo para formarlo i recibir su educacion militar. Despues de uno, dos o tres años, segun el grado de instruccion u otras circunstancias de orden minucioso, salen licenciados para figurar desde luego en las reservas del ejército activo, i mas tarde en las reservas territoriales, hasta cumplir los 45 años.

Este sistema consagrado por la victoria como el mejor para formar i desarrollar la fuerza militar, presenta múltiples ventajas que vamos a recordar rápidamente.

#### EN EL ORDEN MILITAR

Instruye i organiza desde el tiempo de paz las fuerzas individuales, de suerte que, en caso de un conflicto, la nacion hace frente a los acontecimientos sin las confusiones i derroches que trae consigo la improvisacion

de la fuerza militar bajo la impresion del peligro inmediato.

Mantiene en constante actividad a los jenerales, jefes, oficiales i demas personal que forman los cuadros de organizacion. La renovacion anual de las filas por los continjentes que salen i entran, la constante instruccion, impone trabajos i fatigas mui saludables al espiritu i vigor físico de los que mandan las fuerzas i deben dirijirla en la actividad de una guerra.

#### EN EL ORDEN POLÍTICO

Consolida las instituciones i las pone a cubierto del caudillaje o despotismo.

La fuerza que producen todos, sirve los intereses jenerales i es respeto para todos.

Los golpes al Estado contra la libertad e instituciones, factibles en los ejércitos de reclutamiento voluntario, son imposibles dentro del réjimen del servicio militar obligatorio, regularmente practicado.

Las instituciones políticas de la Francia habrian corrido un peligro mas serio en el año último, si el asunto Dreyffus se hubiera suscitado con la antigua organizacion que hacia de los ejércitos instituciones mas esclusivas de los hombres que de la nacion.

#### EN EL ORDEN SOCIAL

Armoniza las tendencias, mejora los hábitos de la juventud i funde colectividades mas homogéneas.

El réjimen militar que contiene i modera la iniciativa individual, puede ser nocivo, si se prolonga indefinidamente, al espíritu de empresa que el adelanto social requiere; pero es benéfico en tiempo corto de uno o dos años.

El servicio militar sustrae al individuo en el comienzo de la virilidad, cuando aun no pesan sobre él las obligaciones de la familia, a las tentaciones dominantes en la juventud; el régimen militar entona sus energías, refrenando las intemperancias de carácter; fortifica su cuerpo con las fatigas i con la higiene, a la vez que el contacto con los camaradas le hace mas humano i sociable.

En las filas educa su naturaleza física i moral así como en las escuelas i liceos alcanza la instruccion de su inteligencia.

#### EN EL ORDEN ECONÓMICO

La fuerza militar organizada por el servicio forzoso no sustrae a la actividad nacional, o mas propiamente, al poder productor, sino una parte insignificante de su poblacion, la necesaria para formar los cuadros o esqueletos de organizacion.

Los soldados, la masa de los ejércitos i tambien las clases, despues de un tiempo mas largo, se están renovando anualmente, como se renuevan los alumnos en las escuelas i establecimientos de instruccion, de manera que la fuerza militar en vez de perjudicar a la actividad o poder productor, lo beneficia con la entrega de elementos mas vigorosos, física i moralmente.

Finalmente, el servicio militar obligatorio permite organizar una fuerza militar mucho mas respetable en número con un costo relativamente mui inferior al que impondria su organizacion por el reclutamiento voluntario. Teniendo el servicio militar el carácter de deber o contribucion, el Estado no tiene que pagar sueldos profesionales, sino asignaciones mas inferiores que sirven al individuo para costearse pequeños entretenimientos o necesidades.

La nacion le aloja, viste i alimenta; en la riqueza de sus veinte años, no necesita mas.

El servicio militar obligatorio hace a los pueblos mas fuertes i tambien mas prudentes, porque graba en la conciencia de sus habitantes los horrores i consecuencias de una guerra en que toma parte toda la vitalidad nacional.

A la sombra del servicio militar obligatorio se mantiene en el continente europeo la paz mas duradera i fecunda que registra la historia: Francia presenta al mundo el certámen de la paz, Alemania desarrolla el comercio i sus industrias por todo el orbe, el jenio italiano renace en la unidad i en el esfuerzo comun de la Patria, el pueblo suizo sigue tranquilo i laborioso...

¿La guerra? Campea allá, donde no existe la respetabilidad de la fuerza.

Porque, la fuerza que rinde el servicio militar obligatorio no es una carcoma para los pueblos; es orden i seguridad, i bajo el amparo de estas garantías todo se fortifica i florece.

Chile debe organizar su fuerza militar sobre la base amplia de su organizacion social, nó para hacer la guerra a éste o a aquél, sino con fines mas altos i previsores: para prevenirla, disciplinar i fortalecer su pueblo.

Sin dar acceso a frases mas patrióticas que justas i a ideas mas sentimentales que humanas, i sin dejarnos vencer por cálculos económicos que luego anonada la apremiante necesidad, debemos ir franca i resueltamente a la imposicion del servicio militar obligatorio en las filas del ejército activo. Asi nos procuraremos sólidas garantías de paz, completaremos mas allá de la escuela la educacion de nuestro pueblo i dejaremos la hacienda pública a cubierto de esos gastos es-

traordinarios que perturban las finanzas i que, realizados ante la amenaza del peligro, suelen ser derroches del impresionismo mas que inversiones necesarias i estudiadas.

Antes de terminar, diremos unas pocas palabras sobre la manera cómo debe cumplirse el servicio militar.

Este debe durar por lo ménos un año, i por las filas debe pasar todo el contingente de la edad inicial, 20 años. Segun la estadística, éste asciende mas o ménos a 33,000; deducidos los exceptuados i eximidos, el contingente saneado puede estimarse en 22,000. Este número debe ingresar íntegro a las filas, tanto para no dejar atras individuos sin instruccion militar, como para evitar el sorteo, que es una operacion mui laboriosa i mui susceptible de abusos odiosos que podrian prostituir i desprestijiar la lei desde su nacimiento.

Ademas, la lei debe ser absoluta en cuanto al servicio personal, i puede ser liberal en cuanto a las excepciones i escenciones; pero no debe en ningun caso establecer el reemplazo.

Los cursos de aspirantes a oficiales hasta capitán deben durar un año tambien.

La inhabilitacion debe ser el apremio principal para los recalcitrantes, sin perjuicio de las medidas coercitivas.

R. SILVA RENARD.

Junio de 1900.

---

## SUPLEMENTO

A LA «BIBLIOGRAFÍA DRAMÁTICA CHILENA»

---

Cumplo con el sagrado deber de manifestar mis agradecimientos a todos los que en la prensa de Santiago i Valparaiso han favorecido con sus revistas críticas a mi libro: *Ensayo de una bibliografía dramática chilena*. No creí jamas que éste fuera un trabajo que mereciera la grata acogida que se le ha hecho; estímulo i recompensa que nunca olvidaré, debido a los buenos amigos de la REVISTA NUEVA, *Libertad Electoral*, *Porvenir*, *Ferrocarril*, etc. Despues de esta digresion tan personal—pues siempre he rehuído tener que distraer a álguien por asuntos propios—paso a enumerar el contenido de este primer suplemento.

Ocupa el primer lugar el interesante estudio del distinguido i clásico literato, señor Manuel Blanco Cuartin, referente al *Teatro chileno* i *Teatro español*, trabajo que por una peregrina casualidad puedo darlo casi completo a los lectores de esta REVISTA. Superfluo creo ponderar lo bastante esta hermosísima pieza literaria, pues todo lo que salia de la gallarda i bien cortada pluma del señor Blanco Cuartin era aca-

bado. Es de sentir—pues ha sido una pérdida para las letras chilenas—que perecieran consumidos por el fuego los dramas inéditos, la parte final del presente trabajo, las *Memorias*, i tantos otros estudios de este insigne decano de la prensa chilena.

A continuacion, publico el *Reglamento del Teatro de Santiago*, teatro que estaba situado en la calle de Huérfanos, en la casa que es de propiedad de don Félix del Solar, casa número 66 antiguo. Este interesante documento colonial lo conserva orijinal mi amigo don Joaquin Figueroa Larrain, entre otras numerosas piezas de valor histórico.

Dos dramas inéditos, puede decirse, pues de uno de ellos habia salido a luz solamente el prólogo i una parte del primer acto, pero habia sido atrevidamente cercenado por manos timoratas i faltas de criterio: son el *San Bruno*, de nuestro insigne vate señor Lillo; i el otro ha sido encontrado por su autor, el mismo señor Lillo, recientemente, i es el *Don Francisco de Meneses*, que fué Presidente de Chile.

Creo que podré publicar, ademas, dos piezas dramáticas inéditas del señor Francisco Solano Asta-Buruaga, el juguete cómico de don Ramou Renjifo, *La Empleomanta*, etc.

El resto del material corresponde a la bibliografía del teatro nacional chileno, de las piezas dramáticas omitidas, i cuya colacion bibliográfica he logrado reunir; las descripciones de algunos teatros del pais, que he conseguido últimamente, como tambien otros documentos pertinentes a este estudio.

Mi deseo, como lo manifesté en la introduccion de mi libro, es hacer algo que sea útil i que pueda servir a los pocos que se dedican a este interesante ramo de la literatura.

Procuraré salvar, en parte, con los índices, las difi-

cultades que presenta este libro, orijinadas por la variedad de materiales i por otras causas inherentes a este linaje de trabajos; así podrá ser utilizado en condiciones favorables para sus lectores.

Creo con esto poder dar cima en breve tiempo a la parte dramática patria i a la extranjera que se ha puesto en la escena en el país, i quedar en situación de entregar a la prensa próximamente la continuación jenuina de aquélla, cual es: la *Bibliografía lírica de óperas, zarzuelas, etc.*, que ya he terminado.

Pienso haber cumplido medianamente con el programa que me propuse al escribir un *Ensayo de Bibliografía dramática-chilena*.

NICOLAS ANRIQUE R.

Santiago, junio de 1900.

---

# TEATRO CHILENO I TEATRO ESPAÑOL

---

- I. Falta de progreso literario en nuestro pais, i estragamiento del gusto.—II. Primeros actores dramáticos de quienes se conserva memoria en Chile: Cáceres, Morante, la Guevara, la Samaniego, etc.—III. Hilarion Moreno i su escuela.—IV. El arte de la declamacion: Jiménez i Casacuberta.—V. O'Loghlin.—VI. El teatro español en el reinado de Fernando VII i sus sucesores.—VII. La escena española en su mayor brillo: Isidoro Máiquez.—VIII. Decadencia del teatro despues de Máiquez: Latorre. Juventud de Romea, su gloria.—IX. Valero, sucesor de Romea.—El actor dramático.

## I

Mui pocos son entre nosotros los que conocen la historia de nuestro teatro, i ménos todavía la del español i de sus artistas.

Apasionados primero de la trajedia i luego del drama i comedia francesa, hemos llegado insensiblemente a formarnos el gusto mas estragado, no solo sobre la literatura dramática, sino sobre el arte de la declamacion.

A la ignorancia de los buenos modelos hemos aña-

dido la vanidad que naturalmente despierta en los espíritus poco cultos la falsa creencia de una superioridad intelectual.

I hasta cierto punto, no somos nosotros los únicos culpables de esta lamentable falta, pues junto con los malos estudios han ido cundiendo los falsos ejemplos, que en materias artísticas son, a la vez, causa i efecto del mas deplorable contagio.

Parecerá broma, pero es la verdad pura que en un pais donde la instruccion se ha desarrollado con tanta rapidez, i en que todos, mas o ménos, estamos interesados porque se desarrolle mas todavía, haya que lamentarse del abandono de los buenos estudios literarios i del poco empeño que se pone para remediar el mal.

Las aulas de literatura están llenas de alumnos aprovechados, los profesores son de los mejores que podríamos encontrar, la aplicacion no falta; i sin embargo, no vemos que se adelante un paso en el arte de hablar i de escribir. La poesia, que es el ramo que en estos tiempos se ha cultivado mas, se encuentra en peor estado que diez años ha. Despues de Lillo, Blest Gana, Matta, Rodríguez Velasco i Soffia, nadie ha venido a presentarse, con el laud o la cítara en mano; i si alguna vez hemos visto tañer esos instrumentos, no ha sido, sábelo Dios, para regalo del oído.

En la oratoria parlamentaria, a pesar del constante ejercicio de nuestras cámaras, no puede anotarse ningun adelantamiento: al contrario, el estilo i el lenguaje van de mal en peor, i sin que se divise medios de mejorarlos.

La oratoria sagrada tampoco avanza, no obstante los nuevos talentos que la cultivan: frai Jerundio de Campazas todavía podria reclamar la gloria de servirles de maestro.

Ahora, por lo que toca a la declamacion, que los antiguos retóricos llamaban *elocuencia esterna*, los pocos que se dedican a ella ni tienen la mas lijera tintura de los preceptos i principios que la constituyen, ni es posible exigirles que la tengan, una vez sentado el antecedente de la carencia absoluta de modelos, i el todavía mas absoluto desden con que la opinion mira esta clase de trabajos.

El teatro ha sido para nosotros solo una diversion. Recrear el ojo con la belleza de las actrices, cantatrices i danzantes; distraer el espíritu con las peripecias de los lances dramáticos; lucir en el patio, lunetas i pãlcos el último sombrero, la postrera levita importados de Francia, han sido todo el beneficio que del teatro hemos sacado i las solas aspiraciones que ha despertado el arte en nuestra alma, si bien ya bastante gastada por el refinamiento de los placeres sensuales, vírjen, completamente vírjen en lo tocante a los deleites puros del espíritu.

Meditando en esto me he atrevido a emprender el bosquejo de nuestro teatro dramático, levantando la vista hácia el español, del que se deriva, i del cual, si apenas tenemos un lijerísimo conocimiento, se debe a los actores españoles que nos han visitado.

## II

Las primeras compañías dramáticas que vinieron a Chile, a pesar de no haber arribado a nuestras playas ántes del año 1824, se esconden ya en la noche del olvido. Solo se recuerda de ellas i, eso no de una manera precisa, la que formó el señor don Domingo Arteaga, que fué el iniciador del gusto dramático en Chile, i se compuso en su totalidad de los españoles prisioneros en Maipú. Cáceres i Peso eran las dos figuras promi-

nentes de esta improvisada compañía, de la que, mas tarde formaron parte Ambrosio Morante, Domingo Moreno, Juan Pino, Juan Velasco, Trinidad Cueva-ra, Isabel Rodríguez, una tal Fonseca i algunos otros a quienes el olvido ha hecho el servicio de confundir en sus sombras.

Cáceres, el primero a quien pudimos admirar i de quien todavía hai mas de uno que asegura que nadie de los que han venido despues ha llegado a sobrepur-jarle, era verdaderamente un hombre de inspiracion.

Sin mas educacion que la que pudo suministrarle uno de sus deudos en un rincon de Granada, enrolado, cuando apénas le apuntaba el bozo, en la carrera militar, que por entónces escusaba en España todo estudio i toda buena cualidad, escepto el valor, no podia ménos de causar asombro al auditorio al caracte-rizar, como lo hacia, los papeles mas dificiles de la tragedia.

Agraciado de rostro, gallardo de cuerpo, de voz po-derosa a la vez que suave i tierna, decoroso en sus modales, fácil i elegante en sus movimientos, no era, pues, raro que exitase el entusiasmo, que a veces rayó en delirio, de sus oyentes.

Recuerdo que le ví cuando apénas contaba yo doce años, i recuerdo tambien que no pude dormir esa noche, soñando toda ella con el moro Aben-Hamet i la bellissima Zoraida. ¡Qué fuego el de ese bizarro Abencerraje! ¡Qué cabeza aquella tan majestuosamen-te inclinada hácia atras en los momentos de su vindi-cacion ante Boabdil! ¡Qué voz la suya, acariciadora i dulce como un beso en los coloquios amorosos, terri-ble como una tempestad en los raptos de cólera o de celos!

Sin embargo, por lo que despues he podido ver i aprender, faltábale a Cáceres ciencia, no del alma ni

de las pasiones sino de los preceptos del arte. Su accion era a veces un tanto exajerada, demasiado enfática i cortante su declamacion, su modo de vestir no siempre correcto. En fin, en medio de las infinitas muestras de talento que diariamente daba, i que el público aplaudia frenético, se conocia que para que aquel hombre tan maravillosamente dotado por la naturaleza, hubiese sido una notabilidad, habria debido estudiar fundamentalmente su arte i ejercerlo por algun tiempo bajo la vijilancia i patrocinio de un buen maestro. *Lord Davenan, Pelavo, Orosman, Orestes, Duque de Visco*, i *Aben-Hamet* fueron sus mas espléndidos triunfos.

Morante era excelente cómico. Instruido, despierto, de facilísima disposicion para comprender los misterios del alma, admirábase en él, no el estudio, porque en ese ramo no habia tenido ninguno, sino las aventajadas dotes de su espíritu.

Feo, contrahecho, con una pronunciacion espesa i sucia, era natural que el público sufriese, al verle, cierto desagrado, o por lo ménos indiferencia. Pero todo esto no duraba mas que un instante, pues a las pocas palabras ya se conocia que aquel *feisimo mulato* encerraba en su alma muchas chispas de ese fuego sagrado que se llama jenio.

Pero era poca cosa como actor; se conocia de a legua que no habia sido nunca mas que un fiel i disciplinado veterano. Su pronunciacion era lo único que en él gustaba, i con razon, pues tenia un acento mui castizo i puro. Castellano viejo en todo: rostro, palabra, movimientos, modo de ser, su declamacion era séria, acompasada, grave, pero monótona i flemática.

Como hombre no podia hallarse un corazon mas puro. Daba limosna, consolaba al indijente siempre que se le presentaba ocasion. Sus costumbres intacha-

bles, su afabilidad respetuosa, i sobre todo, su probidad, proverbial entre sus compañeros, hacian agradable su trato i respetable su hogar.

Casado con una huérfana a quien don Vicente Ovalle habia prohijado i que era una jóven virtuosa i bien parecida, su vida de Chile debió parecerle una existencia patriarcal, pues recuerdo que oyéndole contar la felicidad que disfrutaba, tomaba su rostro frio i seco una espresion animada i risueña.

Le ví morir: su muerto fué la del justo. El cómico no habia atrapado ninguno de esos vicios que son consiguientes a la borrascosa carrera de las tablas. ¡Noble hombre! Murió con el crucifijo en las manos, bendiciendo a su pobre familia i recomendando a sus hijos no hiciesen jamas la calaverada de meterse a cómicos.

Las primeras lecciones de lo que se llamaba entonces *cortar el verso* las debí a este inolvidable anciano, quien a mas de adiestrarme en la pronunciacion castellana, me inspiró el deseo de estudiar la declamacion, deseo que llené en parte i que me salvó en los primeros dias de mi juventud de los mil peligros propios de la ociosidad inquieta i curiosa de aquella edad.

He dilatado de ex-profeso esta narracion, tanto porque me complace recordar a un hombre que amé i que me distinguió sobremanera, como porque siempre es útil enaltecer la memoria de los que habiendo nacido, vivido i muerto pobres i pequeños, fueron ricos en sentimientos i virtudes.

Domingo Moreno era un comodin. Pasaba de la tragedia a la comedia con tanta facilidad como del drama mas lacrimoso al sainete bajo i chocarrero.

Granadino como Cáceres tenia el fuego de los hijos de aquella tierra del Jeneralife i de la Alhambra. Era ademas mui simpático por su gracia tan espiritual

como espontánea, por el donaire que solia prestar al mas insignificante de sus papeles. Con todo no era lo que se puede llamar artista. Aunque habia sido actor en Andalucía, su índole traviesa, que conservó hasta su muerte, no le permitió estudiar.

A esto se agrega que el público de Buenos Aires lo habia echado a perder con sus aplausos desmesurados, haciéndole concebir la idea de una superioridad que en realidad estaba mui léjos de poseer.

La Trinidad Guevara era una actriz como las muchas que hemos visto despues. Amada de Velarde, que fué el Máiquez de Buenos Aires, i no careciendo, por otra parte, de cierto instinto que le permitia adivinar el carácter de algunos papeles de importancia, su pasaje por nuestras tablas no dejó de ser provechoso, especialmente por el deseo que inspiró en sus compañeras, de vestir con propiedad i decencia.

De nuestro compatriota J. Velasco, poco tengo que decir. Hijo de un viejo relojero, que murió creyendo cuantas mentiras le sujeria su imaginacion enferma, su educacion fué consiguiente a sus principios.

Lo único que tenia notable era su figura, pero ni de esa tan gran ventaja supo nunca sacar el menor provecho. Cáceres, que tomó a empeño formarle, solia decir con su gracia andaluza:—*Este Juanito es mi primer JUANETE que me ha salido en esta tierra.*

De los demas de la compañía solo merece recordarse a Rodríguez, viejo actor de los teatros españoles, i tan marrullero que no dejaba papel a que no le cortase con habilidad singular casi la cuarta o tercera parte de su estension.

En Lima habia gozado de una reputacion inmensa por su chiste, chiste que, en puridad, consistia en su fealdad, que era verdaderamente chistosa.

De las mujeres, entre todas las que se incorporaron

mas tarde a la compañía de Cáceres, solo la Samaniego, que ya nos habia visitado, formando parte de la compañía de Rivas, tenia derecho para llamarse artista. Habia trabajado con Máiquez i visto a la Rita Luna. Relacionada íntimamente con Andres Prieto, que llegó a ser el segundo artista de la escena española, preferida (segun ella decia) de varios personajes de la Corte, entre los que figuraban en primera línea Fernando VII, i habiendo frecuentado los salones de Madrid, que eran entónces los mejores gimnasios, no era extraño que se le encontrase, a pesar de sus muchísimos defectos, digna del primer puesto en nuestro teatro. No pude verla en su auge, pero lo que sé es que cuando la ví en su segunda aparicion, me pareció detestable. Un ataque de parálisis le habia estraviado la vista i descompuesto el modo de andar; su voz habia tomado con los años la agria aspereza del acento del borracho; en fin, la renombrada Samaniego, que tantos embelesos habia causado en 1826, era en 1844 una momia que no se podia oír, ni mucho ménos ver sin espanto.

El resto de la compañía, con cortas escepciones, era puramente americano.

La Aguilar no habia pisado las tablas en Lima sino para seguir a un jóven de quien estaba locamente apasionada. Hermosísima de cara i de cuerpo, llena de viveza i gracia, fascinadora de voluptuosidad i coquetería, el entusiasmo que inspiraba mas era efecto de los sentidos revolucionados por tantos hechizos, que de ese sacudimiento galvánico que produce en el alma la belleza artística.

A pesar de esto se la veia con placer en la *Condesa de Castilla*, en la *Hormesinda del Peláyo*, en *María Estuardo* i en otras piezas por el estilo. La juventud i hermosura son siempre artistas festejados, solia decir

la vieja Samaniego hablando de su rival; i la Aguilar respondia con su picaresco acento limeño, que así era verdad, i que por esto aquella mujer no habia podido nunca ser artista, porque nunca habia tenido *quince*.

### III

A esto, i a nada mas que a ésto habia estado reducida nuestra escena cuando llegó a Chile Hilarion Moreno. Verdad es que habiamos visto, a mas de los ya nombrados, al famoso Rivas, a Casanave, Villalba, etc.; mas, de toda aquella abigarrada *tropa* no habíamos aprendido sino lo poco que nos enseñaran Cáceres, Morante i la Samaniego. El gusto, por decontado, no habia podido formarse: habiamos llorado, reido i aplaudido, pero sin podernos dar cuenta de nuestras lágrimas, risas i aplausos. El año de 1840 comenzó en Santiago la restauracion del teatro.

Moreno, sin ser actor ni haber nacido para tal, tenia cierto talento organizador i un instinto artístico, delicado i seguro.

Era medio literato i medio poeta, como vulgarmente se dice, i mas que nada, entusiasta i emprendedor como todo hijo del Plata. Así, desde que construyó su teatro en el local donde se levanta el majestuoso monumento construido por la Municipalidad de Santiago, tomó a vivo empeño la organizacion de una buena compañía.

Hizo venir de Buenos Aires a Máximo Jiménez, de Lima a la Toribia Miranda, que es la mejor dama que hasta ahora he visto en su jénero, i mas tarde al nunca bastante llorado Juan Casacuberta, que indudablemente merece el impercedero recuerdo que supo conquistarse.

Moreno, Jiménez i Casacuberta fueron, pues, los

iniciadores de una nueva escuela, i ésta no era otra que la que habia introducido en España Carlos Latorre a fines del año 29, i que La Puerta habia importado a Buenos Aires, segun se decia, adulterándola lastimosamente.

El estilo de Máiquez habia desaparecido. Nada de sonsonete o canturria en los finales del verso, nada de monótonas jeremiadas, nada de énfasis, nada de declamacion.

El arte dramático, decia Moreno, en su *esteísmo* insondable, no puede ni debe ser ya otra cosa que la espresion sencilla i siempre *diversificada* de los afectos.

«De consiguiente, su primera regla consiste en no tener ninguna, en dejar a la naturaleza libre de toda traba en la espresion del sentimiento.»

Como se ve, para estos innovadores la declamacion quedaba reducida a puro impulso, a solo la adivinacion de la mejor manera de dar voz a las emociones del alma.

Talma, que ha sido el primero que en Francia supo estudiar profundamente este asunto, dice: «El tono declamatorio, que jamas está exento de hinchazon i énfasis, adoptado por los antiguos actores, ha sido por desgracia confundido con la *declamacion*, es decir, con una diction noble, pura i conforme a la prosodia. Las opiniones no están uniformes en este punto, sino que se tiene una idea falsa de la verdadera declamacion, porque se la confunde con aquella recitacion de escuela, con aquella cantinela tan desagradable como monótona que, no siendo dictada por la naturaleza, conmueve solo el oido, sin hablar jamas al espíritu o al alma.

Si Quintiliano, a propósito de la accion del orador, dice que éste no debe siempre atenerse a los pre-

ceptos, sino que es preciso que consulte su propio corazón, es claro que es completamente inútil dar reglas al cómico, reglas que aun pareciéndonos muy justas, pueden ser para los demás inciertas i engañosas.

Solo, pues, penetrando en el fondo de nuestra alma, podremos hallar esas entonaciones verdaderas que conmueven al auditorio, esa especie de lenguaje sin palabras, de acento que, por su sola inflexion, indica a un extraño en los sentimientos, la pasión que nos domina. Pero la voz no es el único medio de que se sirve el arte de la declamacion para expresar las impresiones del alma: los ojos, el gesto, son tambien los intérpretes de estos mismos sentimientos. Es indispensable unir la elocuencia de los ojos i el movimiento del cuerpo al entusiasmo de la declamacion, i su concurso añadirá a la verdad las entonaciones de la voz.

En cuanto a la necesidad de pronunciar bien, de tener un conocimiento exacto de la prosodia i poseer un órgano flexible i sonoro, es ya tan reconocido por todos que es inútil inculcar en ello.»

Cárlos Nisard, al tratar de la declamacion oratoria, dice: «La declamacion oratoria se ha perpetuado hasta nuestros días, pasando por el renacimiento, época en la cual se hizo de ella un uso tan prodijioso i tan inmoderado, en razon de que entónces no se trataba de prepararse para la elocuencia, sino para la disputa.

Hoy no se declama ya ni en los colejos ni en el papel; las *declamaciones* son mas bien *amplificaciones*. Hai en el Conservatorio de Paris una clase de declamacion, de la cual *no salen* sino *actores muy mediocres*. Sin embargo, si la declamacion puede ser buena en alguna parte, es allí sin duda. Una pieza de teatro siendo, por una parte, la imájen de la sociedad,

debe ajustarse a la verosimilitud; i siendo, por otra, obra de aparato, debe asimismo rodearse de cierta pompa. Por esto los buenos actores no toman enteramente el tono de la conversacion, pues si así fuese, no habria arte, ni se alejan tampoco demasiado del natural, porque no habria verdad. Se contentan con *realzar la sencillez* de la conversacion familiar con un cierto brillo teatral».

He ahí verdades que no conocieron ni Jiménez, ni Moreno, ni Casacuberta, ni ninguno, escepto Rossi, Salvini, la Ristori, Valero, de los muchísimos actores que nos han visitado.

Para nuestros innovadores de 1840, toda la escuela moderna estaba reducida a transiciones violentísimas, entonacion sacudida i prosaica, arranques de voz alternados con apénas perceptibles sonidos, mucho movimiento escénico, mucha jesticulacion i poquísimo ejercicio de los brazos.

Con todo esto, nos hizo bien la reforma, pues sin ella todavía estaríamos creyendo que la escuela de Cáceres i Rivas era la única verdadera.

#### IV

Como era natural, al trasplantarse a América la nueva escuela española, debió experimentar un cambio considerable esa exajeracion que siempre imprimimos a toda moda que nos llega de golpe. «La Puerta, segun dice un biógrafo imparcial, a pesar de sus buenas dotes cómicas, tenia momentos de energúmeno. En *Oscar i Malvina* rujia, cantaba, arrojaba en intermitentes relámpagos, si así puede decirse, todo el fuego de la pasion.»

Jiménez, que hoi vive viejo i pobre en Habana, entregado a la industria de cigarrero, era, como ya lo

dije, su alumno preferido. Siendo así, ¿qué otra cosa podría hacer sino imitar a su maestro? Sin embargo, en aquel cuerpo rechoncho había una alma volcánica, cuyos respiraderos eran sus dos ojos negros i brillantes como el azabache. Con decir que era argentino i cómico i discípulo de La Puerta, está dicho. Le ví en el *Macías* i su imájen vive todavía fresca en mi memoria. En *Ethelwood* de *Catalina Howard*, en *Ricardo Darlington*, Jiménez se remontaba hasta lo sublime para descender, desgraciadamente, mui pronto a lo ridículo.

Con todo, le recuerdo con placer. De mi juventud me quedan memorias que, acentuadas por el dolor de la edad madura, han cobrado una fisonomía en que a lo granítico de las líneas, puedo decir, se añade la deleitosa blandura de los primero ensueños.

Casacuberta era algo mas que Jiménez. De elevada estatura, ojo luminoso, frente espaciosa, cuerpo bien proporcionado, su declamacion tenia todas las luces i todas las sombras de sus cualidades i defectos. Poco ilustrado, caracterizaba solo a fuerza de instinto los papeles en que mas lucia su lozano cuanto inculto talento. Admiraba en *Marino Faliero*, i si le hubiéramos preguntado quién era ese personaje, no habria podido responder sino con los trozos de su papel aprendido. No teniendo ni una lijera tintura de historia, vestia mal e interpretaba peor aquellos papeles que se resistian por su dificultad a las adivinaciones de su espíritu. En cambio, hacia llorar en el *Esplá sin saberlo*, en el *Baron Delonay* de la *Teresa* ¡Cómo sollozaba aquel hombre sin comprender el valor de sus lágrimas! Habia en él una cualidad que no he visto en otro: la de identificarse de tal modo con el personaje que representaba, que hasta despues de pasadas muchas horas se le veia mirar i moverse co-

mo si aun le circundaran las ilusiones de la escena. Su muerte fué la que debia ser: una muerte teatral, con solo la diferencia de que su miseria no era ficticia, sino mui real i positiva, como lo acreditó su entierro, que fué costeadó por la piedad de unos pocos amigos.

Muerto Casacuberta, la escena chilena quedó huérfana, si bien hubiera podido O'Loghlin reivindicar para sí mas tarde la gloria de haberle sucedido.

## V

O'Loghlin era un ser escepcional.

Figura bellísima, la mas artística que puede imaginarse, corazón jeneroso, espíritu delicado, hombre capaz de inspirar loca pasión a las mujeres i profunda lástima a cuantos le rodeaban. Nada en él era lójico. Poseía la hermosura, i su hermosura tenía un dejo siniestro; tenía talento, i su talento no era luz para él, era caos. Conocía todos los resortes del corazón, i no bien habla logrado cautivar aquel por cuya posesión se desviviera, perdíalo para siempre convirtiéndose la locura en el mas lastimoso desden.

En medio de esto, ¡cuántas centellas del jenio reverberaban en aquella alma!

La naturaleza no podia haber formado un tipo mas a propósito para confundir al filósofo. Viéndolo trabajar en la *Calumnia*, en el *Sullivan*, en el *Campanero de San Pablo*, en el *Pablo el Marino*, no se podia ménos que quererle i admirarle; pero en seguida, un solo momento despues, al irle uno a felicitar entre bastidores, el encanto se desvanecía i quedaba la fisonomía moral tal cual era, completamente descubierta.

Puede decirse, sin exajeración, que hasta que vimos en nuestra escena a Rossi, O'Loghlin era lo mejor que

habíamos tenido. Porque a la verdad, ni Fournier, ni Torres, ni Risso, ni Ortiz ni otros muchos a quienes no puede negarse cierto mérito, fueron iguales a él, ni importaron cambio alguno que nos hiciera conocer los adelantos del arte.

La escena española, despues de la muerte de Latorre, que fué, volvemos a repetirlo, el introductor de esa nueva escuela, mas francesa que otra cosa, si he de juzgar por lo que nos dicen los mejores críticos, permaneció indecisa, fluctuando entre las doctrinas de su pasado i las nuevamente introducidas, hasta la aparicion de Romea, que debe ser contado como el reformador del arte en su patria.

Los que vieron i conocieron a este actor, no se cansan de proclamarle, a pesar de los muchos años que lleva ya en su tumba, como el mas sobresaliente i benemérito de cuantos artistas dramáticos ha producido España. Uno de sus biógrafos mas respetables dice que despues de su vuelta de Francia fué cuando completó la revolucion que con Latorre habia iniciado.

I aquí conviene, para entender la mision que desempeñó Romea, hacer una breve escursion por la escena en que tantos cómicos, distinguidos unos, mediocres otros, i malos los mas, hallaron a la vez que pasajera celebridad, indijencia lastimosa i prematura muerte.

Con Fernando VI, que ocupó, por muerte de su padre, el trono en 1746, puede decirse que comienza el verdadero teatro español. Cárlos Broschi, llamado Farinelli, que con su canto habia suavizado los pesares de Felipe V en su achacosa vejez, fué a quien cupo el honor, no de restaurar el teatro español, porque no lo habia, sino de cimentarlo i embellecerlo. Pero por desgracia los trabajos de este célebre músico i mas célebre favorito, no se dirijieron mas que al teatro lírico.

El dramático continuó lo mismo, i aun puede asegurarse sin temeridad, en mayor abatimiento, siendo de advertir que de esta inconcebible anomalía, Fernando VI i su esposa doña María Bárbara de Portugal fueron los primeros culpables. Apasionados de la música italiana, amando a cual mas a su privado Farinelli, que era la reputacion lirica mas encumbrada de su tiempo, instruidos ambos mas en la literatura italiana que en la española, i sobre todo, impulsados por una Corte que hacia gala de despreciar la literatura i el arte patrios, se comprende mui bien que no pensasen siquiera en restaurar la dramática nacional viciada hasta no mas, a pesar de su corta vida, i con visos de no ofrecer restauracion posible.

La única actriz de aquel entónces de quien se conserva memoria, era la apellidada Mariquita Ladvenant. De los hombres solo se menciona a un tal Coque, que por lo visto no seria mas que un juglar de los muchos que en aquella época ejercian la profesion de cómicos.

I no se olvide que Madrid contaba con tres teatros: el de los Caños del Peral, el de la Cruz, que se estrenó en 1743, i el del Principe, que quedó acabado en 1745.

Del tiempo de Carlos III, monarca que la historia llama con razon *restaurador de las letras*, no quedan noticias de ningun actor ni actriz de nota. La famosa Rita Luna, que murió en su retiro del Pardo en 1818, a la edad de 62 años, solo merece mencion a los escritores de Carlos IV, los que no han sabido siquiera averiguar a punto fijo cuándo murió ni cuándo subió a las tablas.

De manera que para encontrar la filiacion de los cómicos españoles, es preciso tomar por punto de partida el año 1786, en que Moratin principió su carrera de autor dramático.

El mismo nos dice que leyó su comedia *El viejo i la niña* a la compañía de Manuel Martínez, i que el resultado fué que su pieza quedó sin representarse porque la segunda dama, que frisaba en los cuarenta, no se resignó a representar el papel de doña Beatriz.

Dos años despues trató de ponerlo en escena por la compañía de Eusebio Rivera, pero otra fatalidad análoga le privó de esta satisfaccion. La dama, que era ya vieja, no quiso aceptar otro papel que el de Isabel, de modo, dice, «que si la compañía de Martínez no hizo esta comedia porque una actriz se negó a finjir los caracteres de la edad madura, tampoco la compañía de Rivera debia representarla miéntas no moderase otra cómica el infausto deseo de parecer niña».

## VI

Por fin, en 1790 se representó el *Viejo i la niña* i los actores que la desempeñaron, por una rareza singular, fueron los mismos que hasta mui avanzado el siglo presente formaron el embeleso del pueblo madrileño. Eran éstos: Juana García, dama jóven a quien Arriaza compuso una infinidad de sonetos apasionados; Manuel Torres, primer actor cómico, i Mariano Querol, gracioso.

En 1792 solo habia aumentado el personal de la compañía Rivera con dos artistas mediocres, Manuel García Parra i Polonio Rachel.

En 1803, que fué cuando se estrenó el *Baron*, únicamente tres nuevos actores habian aumentado la lista: Antonio Ponce, Antonio Pinto i María Rivera.

En 1804 habia otros tres mas: Josefa Virg, dama notable por la diversidad de caractéres que desempeñaba, Francisco Vaca i Francisco López, ambos de mui mediano mérito.

En 1806, el famosísimo Andres Prieto, fué el único estreno. Este actor murió en la Habana en 1827, mas pobre que cuando llegó de España, i su cadáver fué arrojado al muladar por la *tacha de infame* con que las *Parlidas* apellidan a los histriones que cantan, danzan i declaman por dinero.

## VI

En 1808, Máiquez, honra i prez inmortales de la escena española, era ya estimado como el primer trájico i cómico de España. En diversas biografías que de este grandioso actor he consultado, ninguna me ha parecido digna de su jenio ni de su talento.

«Físicamente Máiquez,—dice en unos de sus apuntes mi padre don Ventura Blrnco Encalada, que le trató estrechamente ántes i despues de su celebridad,—era bellissimo, perfecto. Su rostro agraciado i de líneas incomparables, ojos profundamente negros i bien rasgados, nariz recta i fina, flexible a todas las emociones, boca grave, frente meditativa. El cuerpo gallardo, su andar majestuoso; su voz dulce i metálica, en el amor; terrible, estridente, profundamente cavernosa en la cólera, los celos, la indignacion, el espanto. I para que nada faltara a embellecerle, Dios le habia regalado una alma sensible, una intelijencia excesivamente delicada i perspícaz i una gracia en el decir que pocos podian competir con él en chispa i donaire.»

Tal era Isidoro Máiquez, el hombre a quien Moratin, penetrado de admiracion en su edad madura, compuso el siguiente preciosísimo soneto:

Tú solo, el arte adivinar supiste  
Que los efectos acalora i calma;  
Tú, la virtud robustecer del alma  
Que al oro, al hierro, a la opresion resiste.

Inimitable actor, que mereciste  
Entre los tuyos la primera palma,  
I amigo, alumno i émulo de Talma  
La admiracion del mundo dividiste.

«¿A quién dejastes sucesor muriendo,  
De quién ha de esperar igual decoro  
La escena que te pierde i abandonas?»

Así dijo Melpómene, vertiendo  
Lágrimas en la tumba de Isidoro,  
Cetros de pone, púrpura i coronas.

Hablaré un poco mas sobre este artista incomparable, si mas no sea para que los aficionados conozcan algunas particularidades de su vida.

Nació en Cartajena el 17 de marzo de 1768, de padres humildes que no pudieron darle otra educacion que el oficio que ellos ejercian: ambos eran tejedores de seda.

A los diez i siete años hizo su estreno i fué tan mal recibido, que algunos dicen que se le vió llorar de desesperacion i jurar que no volveria a presentarse en público.

Málaga lo recibió un año despues con igual crueldad que Cartajena, lo cual le obligó a retirarse por un poco de tiempo de las tablas.

Vuelto a la escena recorrió como segundo galan los teatros de Sevilla, Valencia i Murcia, pero su estrella estuvo mui léjos de una mediana dicha. Se le juzgaba frio i amanerado, i esta idea duró no obstante de haber arrancado algunos aplausos en el teatro de

las Cañas del Peral, que por entónces era el primero de aquella corte.

Puede sentarse que su gloria comienza en su segunda estadía en Granada el año 1791. Montano, que tradujo del frances una obrita sobre el arte dramático, dice en una nota que dió entónces con éxito sobresaliente: *El convidado de piedra*, *El pastelero del madrigal*, *El pintor finjido* i otros de igual carácter.

I aquí es preciso hacer notar una particularidad que no se encuentra jeneralmente entre los actores: sus disposiciones i aficion eran para la comedia i a la comedia. La tragedia, en que despues se hizo inmortal a punto de no haberle sobrepujado nadie hasta ahora en su patria, no le gustaba; decia que si solo tragedias hubiese de representar, preferiria dejar para siempre el teatro.

Por fin, cansado de padecer las esquiveces e injusticias del público i la tacañería de los empresarios, que jamas le pagaron mas sueldo que sesenta reales vellon por noche, emprendió su viaje a Paris el año de 1799, donde se hallaba Talma en todo el esplendor de su gloria. El maestro conoció de una sola mirada el jenio del jóven que venia a pedirle sus lecciones, i sin recompensa alguna se ofreció a dirigirle con sus consejos.

Dejamos aquí la palabra a Moratin para que nos cuente en su inimitable estilo lo que falta:

«Maiquez, dice, vió en Paris el teatro frances i no necesitó mas. Estudió a Talma con una atencion reflexiva de que él solo era capaz. La accion, el jesto, la entonacion, las transiciones, los estremos de dolor, de alegría, de orgullo, de abatimiento, de rencor, de furia: cuántos efectos componen la imitacion trájica, otros tantos observó i retuvo; i como su defecto único era la frialdad, no halló en sí obstáculo ninguno

que vencer, ni un solo resabio que destruir. Aun hizo mas: conoció que no debía copiar, sino imitar los excelentes modelos que veia en el jénero trájico i cómico, i penetrada la razon del arte, variar, modificar su declamacion i establecer la línea que debe separar la espresion francesa de la que puede ser agradable a un auditorio compuesto de españoles. Cuando volvió a Madrid, se dijo, al ver sus primeras representaciones, que copiaba a Talma en las mismas piezas que él repetia traducidas a nuestra lengua; pero cuando se le vió desempeñar otras que se habian escrito despues que él vino de Francia, se echó de ver que no era un copiante servil sino un profesor eminente. Tambien se dijo (¡qué desaciertos no dice la envidia!) que en la tragedia era mui buen actor; pero que solo hacia tragedias, i que, persuadido él mismo de su nulidad para los caractéres de nuestras comedias antiguas, siempre se abstendria de representarlas.

«Herido su orgullo (que era igual a su mérito) conoció la necesidad de sobresalir en todos los jéneros, para confundir a la ignorancia, i lo consiguió representando personajes i afectos de tan diferente naturaleza, que parecia imposible aspirar en todas ellas a la perfeccion; i él supo hallarla. *Fenelon, Garcia del Castañar, El vano humillado, Otelo, Orestes, El pastelero del madrigal, La casa en venta, El mejor alcalde el rei, La Zaira, El rico hombre de Alcalá, El distraido, Pelayo, El convidado de piedra, Numancia destruida*. En suma: las tragedias extranjeras, las españolas, las piezas lijeras del teatro frances, las antiguas i modernas del nuestro, hallaron en él un actor que nunca ha tenido semejante. Ensayaba a sus compañeros en los papeles que habian de hacer con él; pero nunca trató de darles una instruccion del arte, ni les comunicó las máximas que él habia

adoptado como principios seguros para acertar en él. Su habilidad fué un secreto; ni tuvo rivales ni quiso discípulos; con él empezó la gloria de nuestro teatro i con él acabó.

«Su vida fué una continua alternativa de satisfacciones i disgustos. Empeñado i pobre muchas veces, otras opulento; desterrado por el gobierno de José Napoleon i restituido despues por él mismo a la patria.

«Cuando ésta logró sacudir el yugo extranjero, Máiquez, digno intérprete de las ideas de libertad, exitó el entusiasmo jeneral con la imitacion de afectos i acciones heróicas, recibiendo en la escena coronas i aplausos; hasta que por último llegó a verse otra vez odioso a la corte, desterrado, falto de salud i medios en edad que no resiste como la juventud a los desaires de la fortuna. En vano la jenerosa amistad de sus compañeros procuró dilatar su vida, haciéndolo ménos infeliz. Murió en Granada en el año 1820.»

No se puede leer esto sin pena; pero seria todavia mas vivo si Moratin hubiese agregado algunos incidentes que prueban a la par que la grandeza de alma de Isidoro Máiquez, la bajeza i la infamia de Fernando VII que fué su postrer i mas encarnizado perseguidor.

«Habiendo Máiquez, dice don Ventura Blanco Encalada en sus apuntes que ya he citado, recibido en la representacion de la *Numancia libre* una infinidad de coronas en muchas de las cuales sé leia en letras de lentejuelas las palabras *Patria i Libertad*, voces que no podian pronunciarse entónces en Madrid sin peligro de ir a enterrarse en los calabozos de la inquisicion, Fernando, cuyo carácter cruel i sombrío habia tomado mucho de la tranquila ferocidad de Tiberio, ordenó, al concluirse la representacion, a uno de sus esbirros se presentase al amanecer del siguiente dia

en casa de Máiquez para significarle la orden de partir inmediatamente para Francia. La orden se cumplió al pié de la letra i con la circunstancia de que Máiquez, enfermo ya bastante de la dolencia que lo llevó al sepulcro, tuvo que emprender el viaje a pié por falta de recursos i lo inesperado de aquella partida.

«El villano a quien mas tarde el duque de Angulema habia de reponer en el trono de San Fernando, se regocijó al saber la horrible situacion del proscrito, i es fama que dijo: «Pues, señor, que vaya don Isidoro con su música a otra parte, que aquí no quiero que nadie cante mas que yo». Palabras dignas del infame bastardo coronado que inundó de sangre, hiel i podredumbre el cetro de Castilla!»

Ya que he citado este trozo de un hombre que era la veracidad misma, séame permitido referir dos anécdotas que le oí contar varias veces haciendo memoria de sus mocedades.

Pues, señor, contábame que Máiquez, que se tenia por mui chisposo i zumbon, i lo era en realidad, hallándose una tarde en la plaza de toros i viendo que el matador no se atrevia a embestir al toro que era un *bicho* de garamo mavrojo i de mui siniestra catadura, gritó apostrofándole de esta manera:

—«Ande Ud., señor Corchado, no tenga Ud. miedo que aqui estoi yo.» El torero levantó los ojos, reconocióle i con voz estentórea replicó:

—«Oiga usted, *señor Miquez*, vaya Ud. a paseo, que aquí no morimos de mentirilla como Ud.» Todo fué oír Máiquez la agudeza de Corchado i tirarle su bolsa gritando: —«Ahí va para que se compre una cartilla i me compre a mí algo de la gracia que a Ud. le sobra».

El único defecto que se le ha enrostrado era ser

un tantito envidioso, si es que la envidia puede tener cabida en un corazon como el suyo.

Lo que dió oríjen a esta creencia, para mí errada, fué que se negó siempre a representar con la Rita Luna, que presumia de no reconocer rival ni dentro ni fuera de España.

Los partidarios de Máiquez, para confundir a los de Rita, se empeñaron en que trabajasen juntos en el melodrama *La misantropía*, que era el caballo de batalla de la artista. Accedieron al fin ambos a la petición i la pieza fué ejecutada con el primor que era de esperarse de tan consumados profesores.

Máiquez recibió una corona de plata; la Rita Luna otra de lo mismo; a aquél se le dirigió desde las lunetas un soneto, que no se publicó nunca, i a ésta, poniéndose de pié sobre su butaca, don Juan Bautista Arriaza, la apostrofó con la siguiente sestilla:

Si algun mortal tan insensible vive  
Que de esa tu espresion siendo testigo  
Dolor igual al tuyo no recibe,  
No le pidas al cielo otro castigo  
Que aquel mismo rigor que le prohíbe  
El dulce bien de suspirar contigo.

## VIII

Desaparecido de la escena el coloso que la sostenia, el teatro dramático cayó en una lamentable postracion. Del año de 1820 al 28 no se vió en él mas que a una notabilidad, i ésta no era una notabilidad del jénero dramático. El gracioso Guzman fué el único que sostuvo la escena española en ese período de ocho años, i ciertamente sin la aparicion de Latorre la decadencia habria concluido en afrentosa muerte.

El 29 de diciembre de 1833 escribia Figaro sobre el

desempeño de la comedia *Un tercero en discordia*, de Breton de los Herreros, las palabras siguientes, palabras que demuestran que el teatro no se hallaba todavía en mui buen estado:

«¿Podríamos decir al actor encargado del papel de padre, sin que se ofendiese, que cuando uno de esos hombres significativos en su accion desabrocha a otro i le escribe en la ropa, lo hace por un efecto de distraccion i por consiguiente lo hace como quien no hace nada, no se rie de su misma mania, no escribe en lo interior de la camisa, metiéndole todo el brazo en el cuerpo, sino solo en la solapa; no mira las prendas que aja, sino a los ojos de su interlocutor, porque si las mirara, las veria, le chocarian a él mismo i se avergonzaria? ¿A su interlocutor don Rodrigo le podríamos decir que cuando algun fracaso de esos sucede, no se hacen estremos, sino que solo en la cara se da a entender, lo ménos que se pueda, la mortificacion?»

«Al celoso le diríamos que el deseo de marcar su papel le ha hecho confundir alguna vez los arrebatos de un amante desconfiado con el furor de un marido celoso: un amante, sobre todo en los principios, aunque tenga muchos celos, modera algo mas que un marido su enojo, porque puede perder la posesion que no ha logrado aun i que éste tiene ya asegurada. No se produce con dominio, sino con reconcentracion; reconviene, vilipendia, injuria si es preciso, pero nunca habla con los puños cerrados; las transiciones sobre todo del furor al cariño son mas marcadas.

*«Hemos dicho ya que los actores no deben acordarse de que existe público: por tanto, nos ha chocado extraordinariamente que la actriz, ama de gobierno, haya hecho cortesias al público. Buena es la política, pero a su tiempo.»*

«Hemos notado, en jeneral, que gritan demasiado algunos actores, sobre todo cuando creen que lo que dicen debe llamar la atencion. El querer dar valor a las frases suele quitárselo; en realidad, es suponer que el público es sordo o mui torpe: ambas cosas son mui desagradables.»

Despues de la representacion de *Numancia* decia:

«No nos ha gustado el señor Luna; triste cosa es, pero no lo podemos remediar. Hai, sí, en él celo i buena intencion, pero esto no basta siempre. Su declamacion es enfática i poco natural; sus transiciones son duras, mas duras i crueles que una censura. Sensible nos es haberle de decir nuestra opinion; empero, tal es nuestro deber, i en eso no somos mas que los intérpretes del público mismo.»

En 1836, juzgando la representacion de *El Trovador* escribia:

«Se ha dado el papel de Trovador al señor Latorre, a quien de ninguna manera convenia, como casi ningun papel tierno i amoroso. Su fisico i la índole de su talento se prestan mejor a los caractéres duros i enérgicos; por tanto, le habria convenido el papel del conde don Nuño. Todo lo contrario sucede con el señor Romero que debió haber hecho el Trovador.

«Por la misma razon el papel de la Jitana ha estado mal dado. La señora Rodríguez, que es la primera actriz de estos teatros, deberia haberlo hecho, aunque hubiera estado fea i hubiera parecido vieja».

En el mismo año soltaba Fígaro contra Lombardia esta filípica:

«Aconsejaremos al señor Lombardia que vista mejor, que finja el amor en los papeles de enamorado, para lo cual no seria inútil que se enamorase si fuese posible. Otrosí: le aconsejamos que pregunte al señor Latorre, o a cualquier otro de los actores que lo sa-

ben, qué uso se debe hacer de los guantes, los cuales sirven jeneralmente para ponérselos en las manos, i al mismo tiempo sabria cómo se deben fener cuando no se llevan puestos: no los agarraría a dos manos.

«¿Dónde ha visto el señor Lombia maestros de baile que se vistan de luto rigoroso a las ocho de la mañana, sin habérseles muerto padre ni madre, i de frac i pantalon colan, como si fuese a asistir a un baile de corte? Dónde ha visto pantalon con corridas de botones de metal a manera de botin manchego? En una palabra, el teatro español es una confusion; ningun autor, algun actor, algun traductor; fuera de esas empresas, todo es caos i un completo olvido, por mejor decir, una ignorancia completa del arte del teatro i de la declamacion».

En junio de 1836 escribia juzgando el *Aben Humeya* de Martinez de la Rosa:

«No ha sido tan buena la representacion, si se exceptúa al señor Latorre. Romea el mayor no ha entendido el papel i lo ha hecho sin dignidad ni color. Mucho sentimos dar este disgusto a un actor que tan frecuentemente se hace acreedor a nuestros elogios.»

Al otro dia de la representacion de *los Amantes de Teruel* estampaba en su inexorable revista:

«La señora Bravo no ha desempeñado su papel con fuego; i el señor Romea, a quien tantas veces hemos alabado i a quien quisiéramos poder alabar siempre, ha hecho el de Azagra con tibieza. ¿Habrà creído acaso que es ménos brillante que el de Marcilla.

«Muchas bellezas del drama han pasado oscurecidas por falta de la representacion; sin embargo, haremos la justicia de decir que el señor Latorre ha hecho esfuerzos laudables, que la señora Baus ha descubierto

un celo grande, i que la actriz encargada del papel de Isabel ha merecido algunos aplausos justos.»

En vista de este cuadro poco lisonjero, podrá conocerse fácilmente que don Julian Romea, hoi aclamado como la mas alta reputacion dramática del teatro español, no era todavía, en el comienzo del año 1837, mas que un mediano actor, aunque ya distinguido por su estudioso empeño.

¿I cómo pudo llegar Romea a verificar esa revolucion en el arte a que debe su inmortalidad?

Hasta su ida a Francia, que no pudo verificar sino a mediados de 1845, no habia visto mas modelo digno de imitacion que Latorre. I aun éste no podia servirle mucho, pues la indole de su talento, que era tierna, sensible i suave, no se prestaba a la imitacion de un carácter enteramente opuesto al suyo.

Latorre, al decir de los que le conocian, pertenecia a esa escuela que en pintura se denomina de la *estatuaria*, que fundó Guérin i llevó a su mas espléndido triunfo su discípulo el famoso David.

El estudio de los modelos clásicos de esta escuela que no es otra que la griega afrancesada, sirvieron, pues, al actor español para aprender las posiciones i actitudes en las cuales, si bien consiguió copiar con fortuna a griegos i romanos, no pudo ménos de contraer, como contrajo efectivamente, la demasiada rigidez académica que deslució i rebajó en vez de levantar i hacer brillante su indisputable talento.

Alto de cuerpo, recio de miembros, de rostro lívido i anguloso, su figura era poco simpática, no obstante del intenso fuego de sus ojos i los distinguidos modales que realzaban su porte altivo i caballeroso.

Tengo a la vista un retrato suyo, i aunque el grabado es poco capaz de comunicar vida a la fisonomía, se siente en la mirada algo que domina i penetra.

Se ve en él desde luego al caballero que ha vivido en la buena sociedad, i hasta se divisa ese no se qué del militar que el frac no puede ocultar a veces. La torre habia servido en la guardia real, i, segun tengo entendido, ofreciale su carrera un porvenir brillante. Pnro el arte tiene atractivos para los que nacen con su signo que no es posible resistir: el jóven militar habia nacido artista i a sus inclinaciones sacrificó los intereses reales de su vida.

Pero volvamos a Romea. ¿De qué manera rehizo el prestigio perdido de la escena española i consolidó su reputacion que, desde su entrada al teatro en 1833 hasta 1845, en que, como ya dije, visitó Paris, no habia podido adquirir, ni la solidez ni la universalidad que lo enaltecieron mas tarde?

Registremos un poco su biografia.

Hijo de padres acomodados, comenzó sus estudios de humanidades en el colejio de San Fuljencio de Alcalá. A los diez i siete años se trasladó a Madrid para seguir la carrera del foro que habia comenzado con éxito. Se perfeccionó en el latin, estudió filosofía, retórica i lenguas modernas.

Acusado de conspirador, sufrió un pequeño destierro, de que volvió hallando su casa arruinada, i destruida para siempre todas sus esperanzas. ¿Qué hacer? En tal trance consultó a su corazon i se dejó llevar por su consejo.

Entró al conservatorio i allí recojió premios i coronas que naturalmente le indujeron a precipitar su estreno en las tablas.

Ya hemos visto lo que de él escribia Larra i lo que de él se decia hasta su vuelta de Francia.

Habiendo estudiado, como Máiquez estudió a Talma, a Buffet, Ligier, Lemaitre, i sobre todo a la Rachel, su reaparicion en la escena causó un estusiasmo

frenético. La prensa periódica no se cansó de elojiarle; en los casinos, en los corrillos, en dondequiera que se reunía la juventud, su nombre era aclamado con estrépito. Se llegó hasta negar la fama de Máiquez por engrandecer la suya. La reina misma participó de esa fascinación i le condecoró con la cruz de Carlos III.

En su viaje a Zaragoza, en 1848, se le levantaron arcos triunfales; Sevilla le dió serenatas moriscas; Granada, fiestas espléndidas; Valencia le colmó de honores i agazajos; en fin, todos los pueblos en que Romea puso el pié se volvieron locos de entusiasmo, llegando algunos a acuñar medallas de oro para eternizar la memoria de aquellas ovaciones.

Se cuenta que cuando dió por primera vez el *Sullivan*, las damas mas hermosas i de la mas alta distinción, le visitaron en su propio camarín de entre bastidores. Los poetas, los diaristas, los literatos mas nombrados formaron desde entónces su círculo. Su casa fué una academia i un casino. Allí declamaba sus poesías Ventura de la Vega; decia sus improvisaciones chistosas Breton de los Herreros; sustentaba sus tesis político-literarias Severo Catalina; en fin, aquel hogar fué mucho tiempo el centro de toda superioridad en literatura, ciencia i artes. Aquí está el secreto de su gloria; vivió en una atmósfera saturada de jenio i de buen gusto, i concluyó por ser hombre de gusto i de jenio.

¡Oh! cómo el espíritu de Máiquez debió envidiar desde los espacios de la inmortalidad aquella apoteosis que él nunca recibiera! Pero al fin debió regocijarse, mirando que todas esas ovaciones se tributaban al hombre que consiguió levantar una columna de honor a su memoria. Este solo hecho justifica la gloria de Romea. Los tiempos no son los mismos, i

España, a mas de esto, tenia que pagar siquiera en un jenio las inmensas culpas de su abandono e ingrati- tud para con los miles ilustres varones que han servi- do i glorificado sin recompensa. Entre tanto, la esce- na española no tenia mas intérpretes notables que a Matilde Díez, Teodora La Madrid, Arjona i Valero. Lo demas no merece especial mencion, pero no por- que entre esas reputaciones secundarias no hubiere mas de una que con un poco de aliento hubiera podi- do remontarse hasta la primera categoría, sino porque cuando se trata de un bosquejo histórico de arte, solo se nombra a los que han contribuido a ilustrarlo.

## IX

¿I por qué tanta escasez de actores, se preguntará cualquiera, en un pais como España en que el talento sobra? He ahí una pregunta abrumadora que no sabe- mos cómo responder, i que los mismos españoles, tan celosos del buen nombre de su nacion, no con- testan sino con evasivas o con injurias a los gobier- nos, que no son seguramente en esto los únicos culpables. ¿Será la causa de ella el estado de atraso en que se halla el pueblo? ¿Serán las preocupaciones que todavía imperan sobre la civilizacion? ¿Será el desden de los españoles por sus mismos compatrio- tas? ¿Será en fin, ese desprecio o indiferencia, hijos de la certidumbre que ellos mismos tienen del escaso mérito de sus artistas?

Algo de eso puede ser. Sin embargo, es preciso tenerlo todo presente para apreciar como es debido la celebridad que, con tantos obstáculos, han sabido granjearse unos pocos.

Entre ellos está don José Valero, que hoi forma las delicias de nuestro público. La fama de este actor,

realmente de primer orden, se halla consignada mas en los corazones que en los libros. Cuatro diccionarios de hombres célebres españoles he registrado i en ninguno aparece su nombre. Empero, no hai periódicos de Madrid del año 1850 a 1873 que no le miente con aplausos i respeto. No existe un solo español que no crea i diga que don José Valero es desde la muerte de Romea el primer actor de España.

Cuando esto pasa, no puede ménos de creerse que efectivamente es una notabilidad quien es así estimado i querido.

Yo no lo he visto mas que dos veces i he comprendido, como experimentado facultativo, al solo contemplarle, que es todo un cómico en la estension dilatada de la palabra.

Su figura si no es hermosa, porque le falta la juventud, es simpática en alto grado. Tiene el sello de la dignidad i de la nobleza.

En *El Patriarca del Turia*, pieza capaz de matar al artista mas consumado, no puede llevarse la interpretacion del difícilísimo papel de protagonista a mayor altura.

¡Qué naturalidad i qué decoro en los movimientos i las actitudes! ¡Qué espresion aquella, qué valentía, qué dulzura en las diversas situaciones del drama, qué verdad en todo, pero qué verdad tan bella i tan eminentemente artística! Le oia con los ojos, le veia con mi perezoso oido, fenómeno que no todos los que tienen el mismo defecto mio habrán, de seguro, experimentado nunca.

El estudio de la voz no es el que ménos ha preocupado a Valero, porque la modula admirablemente, porque hace de ella lo que quiere, porque juega con sus entonaciones i las diversifica i las atenúa i refuerza si conviene, hasta darle la delicada modulacion del sus-

piro, el estridente jemido del espanto, el bronco rujido de la cólera, el metálico i trasparente sonido de contento de la serenidad del alma. I luego aquella magnífica posesion de las tablas, que es para el actor lo que para el músico el dominio de un instrumento, i aquella inimitable identificacion con el papel, no pueden dejar de constituir lo que se llama el grande actor, el gran cómico, el gran maestro.

He visto a Rossi, a Salvini, a la Ristori, i a pesar de esto, Valero no pierde nada para mí de su inmenso talento.

Rossi era la idealizacion del arte; Salvini, la realizacion espléndida de todos sus milagros; la Ristori, la divinizacion, si puede decirse así, de lo bello i lo sublime en el vasto campo de los afectos.

¡Qué tres sacerdotes de la relijion del sentimiento! Pues bien: ninguno de ellos por separado, ni todos en conjunto, me han impedido admirar al ilustre decano de la escena española. Por el contrario, me han servido para comprenderle mejor; sí, para comprenderle mejor, pues habiéndome iniciado ellos en la clave de ese lenguaje májico que forma la esencia del arte, he podido sin esfuerzo reconocer en el viejo patriarca del teatro español una de sus mas nobles i mas grandiosas figuras.

Valero, a dondequiera que vaya, producirá este efecto en las almas sensibles. No importa que los que le escuchan no comprendan el español; el idioma del alma es universal. Ahora, si pisa playas en que la lengua de Cervantes constituya con la relijion los dos elementos esenciales del pensamiento, su aparicion será la del jenio de la palabra, jenio dispensador así de las mas dulces melodías, como de las mas profundas i conmovedoras emociones.

Ante esta figura venerable, mi corazon me manda

inclinarme respetuoso i me inclino; me manda cantar i canto; pero como no es dable disponer a voluntad del fuego de la inspiracion, he trasladado solo al papel la inefable impresion que ha causado en mi espíritu i sentidos la contemplacion de aquella gloria.

He visto ya a varios actores insignes, he estudiado, lo digo sin jactancia, cuanto es posible a un hombre que no es de la profesion, el arte dramático; i por lo mismo que mui pocos se encuentran en la situacion en que yo me hallo para poder emitir un juicio acertado i concienzudo, recomiendo éstas líneas, escritas a la luz del candil que ilumina mis dolorosas vijilias, a los aficionados al arte dramático para que me ayuden a pedir respeto, admiracion i amor para todos aquellos que, llamados por Dios a embellecer la vida, dulcificando las asperezas de sus abrojos i enalteciendo las virtudes que forman la parte celeste de nuestro ser, se presentan a nuestras puertas pidiéndonos la hospitalidad que se debe al talento. Lamartine no hallando un dia a la Rachel en casa, le dejó su tarjeta en que se leian estas palabras:—«La poesía vino a visitar a Melpómene, i Melpómene no ha querido recibirla. Es la primera vez que una Musa niega la hospitalidad a otra».

Ah! vendrá dia en que no haya para el talento necesidad de pedir albergue, i en ese dia comenzará para la humanidad una nueva era: la de la fraternidad en el arte i en la ciencia, que son las dos mas radiosas i magníficas manifestaciones de la bondad de Dios.

Miéntras tanto, mis votos son por la llegada de ese dia, i mis penas porque no puedo verlo. La esperanza de los viejos no calienta ni conforta, hiela i debilita.

Esperan un instante para desesperar, i desesperan porque no les es dado esperar de nuevo.

Sin embargo, hai algo en el corazon de los que han

nacido artistas, que no muere i que no puede morir, porque es inmortal. Este algo es el amor a lo bello, amor que tiene su foco en Dios, i que a Dios vuelve despues que ya no puede irradiarse sobre la tierra.

¡Ai de aquellos que en mi situacion no tienen ese consuelo!

MANUEL BLANCO CUARTIN.

---

# LAS VÍRJENES LOCAS

## I LAS VÍRJENES PRUDENTES

(PARÁEOLA)

---

I habiendo tomado sus lámparas, las diez vírjenes salieron al encuentro del esposo. Al principio caminaron silenciosas todo a lo largo de los jardines fragantes. Iban las unas en pos de las otras, atentas únicamente a las tenues llamas que oscilaban en las lámparas de oro cincelado, que tenían la forma de tórtolas. Las ligeras vestiduras mecidas al andar, deshojaban los rosales que florecían en los linderos, i la onda de perfumes desbordaba de los jardines sobre el camino como el céculo desborda de las luengas copas sobre la mesa del festín.

Cinco de aquellas vírjenes iban delante, porque era mas ligero su paso, Maheleth, Jezabel, Idida, Thamar, Azuba. Cuatro llevaban únicamente la lámpara encendida, pero Jezabel, la que teñía sus cabellos de púrpura, a mas de la lámpara llevaba un salterio. . .

Las otras cinco caminaban mas lentamente, un

poco fatigadas, porque al peso de las lámparas se unía el de unos vasos que llevaban llenos del mas puro aceite de oliva, para alimentar la luz. Eran las vírjenes prudentes, i se llamaban Gómer, Hodes, Orpha, Atara, Jerusa.

Como temieran quedarse demasiado atras, dieron voces llamando a las cinco compañeras que se habian adelantado; i todas cinco al oirlas se detuvieron, riendo, con sonoras risas, que derramaban en torno grata frescura, como el primer ruido de la lluvia que hiere los verdes i abundantes follajes, en calurosa siesta.

Gómer, sintiendo en su corazon el encanto juvenil de aquellas risas, dijo a sus compañeras:

—¿Por qué llevar estos vasos que nos fatigan? ¿No seria mejor ir a la fiesta sin ésta carga? Aquellas caminan mas lijeras; se mostrarán al esposo ántes que nosotras, i tendrán mejor sitio en el banquete; i dijo Orpha, mirando a la luz, que temblaba entre las dos alas de la tórtola de oro:

—Ved que todavía no es de noche, i que el aceite de oliva se consume rápidamente.

Pero las locas reian; i de tiempo en tiempo se mezclaba a sus risas argentinas una nota del salterio herido al azar, en los juegos, donde los cuerpos aparecian divinamente armónicos como si el crepúsculo fuese la deseada vestidura de la juventud i de la gracia.

I Jezabel, aquella que ostentaba los cabellos teñidos de púrpura, dijo:—¿Oisteis la voz de Atara? ¿Oisteis la voz de Hodes? Dicen que las esperamos.

I Thamar, que tenia los labios como los granos del racimo, donde el sol encierra sus ardores, dijo:

—Detengámonos aquí bajo los granados, el fruto está maduro, i las ramas cargadas como jamas las he visto.

I Maheleth, la perfumada de nardo, suspendiendo su lámpara de una rama, dijo:

—Hé aquí una granada que rie con todos sus dientes bermejos.

I entónces Idida i Jezabel i Thamar i Azuba, tambien colgaron sus lámparas de las ramas, i se dispusieron a recojer los frutos. I sus manos blancas, ávidas i lijeras esclarecian entre el follaje, i semejaban alas palpitantes en rededor de nidos nuevos. Mas como la alegría del pillaje las condujera al extremo de cojer demasiados frutos, Idida dijo:

—Ved que no tendremos donde llevar tanta carga.

I Thamar contestó recojiendo sus vestiduras bordadas como las de una reina:

—Yo las llevaré en mi túnica, i te daré mi lámpara.

I su túnica se llenó con el fruto de los granados. I tuvo dos lámparas Idida.

A este tiempo, llegaron las vírjenes prudentes i contemplando asustadas tal pillaje dijeron:

—¡Qué habeis hecho! ¿No temeis la cólera del dueño, si os sorprende?

I las otras burláronse de ellas, i sin cesar de reir, se dirijieron hacia el bosque de cipreses. I Thamar iba delante con la túnica llena de frutos deliciosos.

Llegadas al lindar del bosque hicieron alto, miraron hácia las colinas por donde el esposo debia venir con su cortejo de músicos. I nadie aparecia, ni se escuchaba rumor alguno. Entónces miraron por entre los cipreses venerables, como por una sucesion de pórticos, i descubrieron a lo léjos la morada, deslumbrante como la nieve de las cumbres, i abierta sobre sus goznes de oro la espléndida puerta de cedro, que conducia al cenáculo de estío donde el banquete nupcial se hallaba dispuesto.

Gómer dijo depositando al pié de un cipres su vaso lleno de aceite:

—El esposo se ha retrasado. Es preciso esperar.

Jezabel dijo:

—Sentémonos, aquí al borde del camino. Al verle de léjos, iremos a su encuentro danzando alegremente.

I todas ellas se sentaron en aquel paraje, ménos Thamar, que fué de una en otra ofreciendo sus granadas.

Pero las prudentes rehusaron, porque ellas deseaban guardar sus labios para los sabores del banquete nupcial; i mudas, sentadas en aptitud recojida, teniendo cerca la lámpara i el vaso, la sien reclinada en la palma de la mano i el codo en la rodilla, avizoraban con ojos ardientes la llegada del esposo. I el lineamiento de las colinas azules, en el silencio del horizonte, tenía la dulce sinuosidad de aquellas bocas mudas.

Thamar, dijo, abriendo la mas rica de las granadas, con el jesto que hubiera abierto un cofre asirio lleno de pedrería:

—¡Alabemos al Señor que nos concede este fruto, el mas bello entre todos los que enjendra la feracidad de la tierra! ¡Alabemos al Señor que así nos testifica su grandeza!

Azuba dijo:

—Es el fruto elegido por el Señor en su morada. Para adornar el templo, el rei Salomon hizo labrar a Hiran cuatrocientos granadas de oro, las cuales fueron puestas en los capiteles que sostienen las columnas.

Idida dijo:

—I el rei Salomon, todavía hizo a Hiran que labrase otras cien para adornar el tabernáculo,

Maheleth dijo:

—I el rei Salomon, cuando celebra las excelencias de la esposa, compara el color de sus mejillas al de la granada.

I Jezabel, con los dedos teñidos por el rosado zumo, tocaba el salterio. I sus cuatro compañeras, con las mieles del fruto en los labios, entonaban loores al Señor Dios de Israel.

I su cántico era de esta suerte:

I. ¡Oh! Señor, recibe la ofrenda voluntaria de mi boca, que se deleita con tu obra.

II. Bello es, Señor, este testimonio de tu poder, i tú lo depositas en mis manos para mi alegría.

III. Exalta ¡oh alma mia! La benignidad del Señor, que así pone dulzores en tu lengua.

IV. De una flor roja, crea el fruto del granado a semejanza del santuario.

V. I divide su interior en dos recintos, como el velo de púrpura bordado de querubes divide el santuario.

VI. I en uno i en otro recinto hizo tantos camarines como sierpes hai en torno de su morada, amenazando de muerte a los impíos.

VII. I tantos como cofres dispuestos para recibir las ofrendas en la corte de Israel.

VIII. I fué su voluntad, que tuviesen un mismo nombre el lugar sagrado i el fruto hermético.

IX. I prodigó su magnificencia en una i otra arquitectura.

X. ¡Oh! alma mia, exalta al Señor que formó tal maravilla para tus ojos, para tu boca i para tus manos.

XI. En la corte de Israel yo cumpliré mis votos, no con sedas, ni con palomas, ni con perfumes, sino con fruto de mis granados.

De ésta suerte cantaron aquellas vírgenes locas. I

las palomas familiares que dormían en los cipreses, despertáronse a este canto insólito; i un estremecimiento de alas ajitó el negro follaje de los árboles, sobre la cabeza de las vírgenes prudentes, sentadas al pié.

En el dulce silencio que siguió al cántico, Hodes levantándose celerosa dijo:

—¡Hé aquí al esposo que llega!

Al oírla, todas asieron sus lámparas, i se levantaron mirando hácia las colinas. Pero por aquel lado no se veía a nadie, ni se escuchaba el mas leve rumor.

Thamar dijo riendo:

—Tú sueñas Hodes. Sí, el ensueño pasa sobre tus pupilas; duerme, Hodes, duerme.

I todas ellas volvieron a sentarse; i en la larga espera, miraban las constelaciones que resplandecían en el azul profundo.

I aquella inmensa palpitation lúcida del firmamento, parecía guardar un ritmo misterioso con la secreta palpitation de las vidas. La molicie nocturna ondulaba en el silencio, como un lago perezoso de flores impalpables. Los cipreses augustos, poblados de palomas, dejaban caer desde sus cimas, velos de tinieblas, mas delicados que las túnicas paganas de Coos. Los estremecimientos de alas i los arrullos interrumpidos, eran como el ruido dulce de las ánforas que rebosan en la fuente cercada de laureles.

Jezabel apoya la frente en el salterio de marfil i murmura vagas palabras. Su rostro, que el sueño enlanguidece, queda oculto en la púrpura sedosa de los cabellos. La lámpara posada a sus piés, recorre con una danza de reflejos los bordados de las sandalias, la pedrería del cinturón, las cuerdas del salterio. I como el rocío destila de una rosa, de su boca entreabierta destilaba la dulzura del sueño. Luego, todas

ellas, una tras otra, se durmieron como Jezabel. Primero su respiración fué suspirante, después igual, tranquila, lenta, con la medida de los antiguos cánticos.

Sobre los rostros, se extendía el misterio de las regiones lejanas a donde las almas armoniosas son conducidas por los ensueños. I los labios de aquellas vírjenes, parecían besados por un amor invisible, en el fondo encantado de grandes lagos inmóviles. Las lámparas ardían a sus pies iluminando la bordada fimbria de los ropajes; las coronas inestinguibles de los astros ardían sobre la cima de los cipreses negros. El tiempo pasaba. I al mediar la noche, inesperadamente, se oyeron clamores que decían:

—He aquí al Esposo, que se acerca; id a su encuentro.

I entónces todas las vírjenes abrieron los ojos estremecidas, i se inclinaron para tomar las lámparas, i se pusieron a reanimar las tenues llamas que se estinguían.

Thamar, dijo:

—Mi lámpara se apaga.

I Maheleth:

--Mi lámpara ya no arde.

I Azuba:

—Ya no queda en la mía ni una gota de aceite.

Idida i Jezabel dijeron lo mismo, i todas ellas se dolían porque ya escuchaban cercano el son de las músicas.

En tanto las otras, alegres i ligeras, vertían en las lámparas el aceite que llevarán en los vasos. I las vírjenes locas dijeron a las vírjenes prudentes:

—Dadnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

I las vírjenes prudentes respondieron:

—Id corriendo a casa de los mercaderes, i compradle. El que nosotras llevamos, quizas no llegue para todas.

Azuba, dijo:

—Es la media noche. ¿Dónde buscar a los mercaderes?

Pero las prudentes sin responder, se adelantaron al encuentro del Esposo, que llegaba seguido de su cortejo.

Idida dijo a sus compañeras, viéndolas ocultarse en la sombra con las lámparas apagadas:

—¿Qué haremos nosotras?

I pasó el Esposo, la faz cubierta por un velo de Asiria, a través del cual brillaban sus ojos como carbunclos engastados en joyel de oro; i con el Esposo pasaron las músicas i las antorchas, i las ramas de mirto i las palmas i los aromas. I todo el cortejo desfiló por el bosque de cipreses hácia la morada, resplandeciente como la nieve de la cumbre; i se dirigieron a la puerta de cedro i goznes de oro que conducía al cenáculo de estío, donde el banquete nupcial se hallaba dispuesto. I entró el cortejo, i rodeando al Esposo iban aquellas cinco vírgenes que conservarían encendidas sus lámparas i todo lo vieron retiradas en la sombra Idida i Maheleth i Jezabel i Azuba.

Idida, dijo:

—¿Qué haremos nosotras?

Thamar, dijo:

—Acerquémonos a la puerta, i llamemos para que nos sea abierta. Hartas luces hai en el banquete, i no será menester que ardan nuestras lámparas.

I se adelantó por el bosque de cipreses, que parecía poblado de un estremecimiento de alas.

Jezabel, la que ostentaba los cabellos de púrpura, la que pulsaba el salterio, dijo entónces:

¡Ved! En esta noche, hasta las palomas se embriagan de amor.

I Maheleth, perfumada de nardo, suspira pensando en el amado de su alma.

I llegaron ante la puerta, que era espléndida, toda de cedro, sobre goznes de oro. I llamando con las lámparas apagadas, gritaron a un tiempo:

—¡Señor, señor, ábrenos!

I callaron, atentas al rumor de unos pasos que se acercaban de dentro; i luego repitieron todas juntas este grito:

—¡Señor, señor, ábrenos!

I el señor respondió:

—Yo no os conozco.

I las vírgenes suplicaron:

—¡Abrenos, señor!

I el señor, respondió:

—En verdad os digo que no os conozco.

I oyeron los pasos que se alejaban. I a través del bosque sonoro, la alegría confusa del banquete; i pusieron atención por entender las voces de sus cinco compañeras.

Idida dijo:

—¿Qué sitio tendrán ellas en el banquete?

I Thamar:

—Cualquiera que sea, nunca sabrán lo que vale la alegría.

I Azuba:

—Sobrábales aceites para sus lámparas i para las nuestras, i no han querido partirlo.

I Maheleth:

—¿Vamos a permanecer aquí ante la puerta?

I Jezabel:

—Cantaremos de nuevo, para volver a soñar bajo

las estrellas. La noche es breve, i las colinas palidecen porque han sentido el aliento del alba.

I pulsó el salterio, i sus compañeras la rodearon cantando asidas de las manos; i en corona armoniosa se adelantaron por el bosque de cipreses, sin volver los ojos a la puerta de cedro i goznes de oro, cerrada para ellas; i si algo lamentaron, fué solamente que sus lámparas, no pudiesen convertirse en sistros sonoros.

De esta suerte, tornaron al lugar donde ántes se durmieran, i se tendieron sobre la tierra florida. I las unas reposaban su cabeza sobre el pecho de las otras buscando la actitud mas propicia para reanudar el hilo de los ensueños. I las almas eran semejante a los tejedores que, habiendo interrumpido su tarea, vuelven a ella i recojen la lanzadera acostumbrada a cantar, como la golondrina entre el lino.

Jezabel dijo, al mismo tiempo que cubria el pecho de Thamer con la púrpura de su cabellera.

—¡Oh! Thamar, cómo embalsama tu pecho.

I Thamar que llevaba entre sus senos una bolsa de mirra, suspiró pensando en el amado.

I despues de algun tiempo las almas virjinales comenzaron a tejer los bellos ensueños.

Thamar fué la primera en despertarse; soñara que el amado la sostenia i que le daba los besos de su boca, mas dulce que el vino. Se incorporó estreme-cida, i Jezabel tambien se levantó i todas se levantaron del sueño como de un bien hácia otro bien. I la fuerza de la vida, como la luz en el agua de un surtidor, palpitaba con palpitacion sin nombre, en la turjencia de las formas gráciles, i las vestiduras sobre los cuerpos juveniles, eran como la piel sobre la almendra blanca i lechosa que debe saborearse desnuda.

I Thamar exclamó, adelantándose hácia las colinas:  
—El sol se levanta; salgamos a su encuentro.

I huyeron, con las palomas, de la umbría de cipreses hacia las colinas; i abandonaron sobre las amapolas deshojadas las lámparas de oro. I ni una sola de las cinco vírgenes se volvió para mirar si relucía a lo léjos la puerta de cedro i goznes de oro, porque todas habian olvidado el banquete.

I Jezabel, la que ostentaba los cabellos de púrpura, dijo, levantando su salterio:

—Sigamos adelante i saludemos al sol con un cántico.

I pulsó las cuerdas; i sus compañeras la rodearon asidas de las manos, entonando un nuevo cántico.

I cada una miraba con el deseo secreto de ver aparecer de improviso en la alegría de la luz, al mancebo blanco i bermejo elegido entre diez mil.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

---

# HORACIANA

(A DON MARCELINO MENÉNDEZ I PELAYO)

---

En purpurados versos  
cantaba el vate, al pié del Capitolio,  
las grandezas del dios moldeado en carne  
que se sentaba en el romano trono.  
Cantaba de las lides contra el medo  
los rasgos portentosos;  
cantaba al que el Imperio sostenia  
sobre sus rejos, inmortales hombros.

Cantaba los corceles  
que echaban fuego por los grandes ojos,  
i los carros de bronce i las centurias  
que se estendian cual torrente indómito.  
Cantaba los laureles i las palmas  
i las coronas de oro,  
las túnicas de púrpura, los mantos  
que iban del campo recojiendo el polvo,  
el olímpico polvo que envolvia  
en amplia nube al vencedor glorioso.

Cantaba de las naves los encuentros  
sobre la espalda del inquieto Ponto,  
las coronadas proas,  
las anchas lonas que ahuecaba el noto.

De la romana sangre  
cantaba el brio i el bullir heróico,  
i las espadas tintas  
en sangre meda hasta el dorado pomo.

I cantaba, por fin, la entrada a Roma  
de los esbeltos héroes orgullosos,  
batiendo sus laureles i sus águilas  
al pié del Capitolio.

De los labios del vate el espondeo  
se desbordaba erguido i ampuloso,  
I el verso, como un dios hácia el Olimpo  
se remontaba sobre un carro de oro.  
Cuando acabó de hablar, una doncella,  
desnudo el pecho púdico i marmóreo,  
le presentó una copa  
de vino jeneroso;  
i el vate, a la salud de los quirites,  
se la bebió de un sorbo.  
Batir de palmas se escuchó en seguida,  
i ebrio de orgullo el populacho loco  
paseó al laureado vate  
por plazas i por calles en sus hombros.

N. TONDREAU

---

## JENIO SIN ALAS <sup>(1)</sup>

---

(Continuacion)

### VI

Felicia esperaba impaciente a su amiga Camila que debia conducirla al teatro en que tenia lugar el ensayo del concierto. El corazon de la jóven latia con violencia al pensar en los goces que le procuraria la fiesta. Un gran ensayo al que concurren las familias i muchas de las relaciones de las personas que en él toman parte, es casi el concierto mismo. Desde temprano Felicia esperaba vestida con su mejor traje negro, un vestido de seda sencillo, pero de corte elegante. Iria asi, sin mas adorno que una cintita negra ceñida a la garganta. Aun cuando la jóven no vivia en el mundo elegante, le observa de léjos i sabia que la sencillez es la suprema distincion, i que un traje modesto eclipsa casi siempre a los mas ostentosos.

---

(1) Véase los números I, II i III de LA REVISTA NUEVA.

Como a la una del día se detuvo frente a la humilde mansión de Felicia el landó de Camila, casi tan grande como la casa, i bajó de él precipitadamente la jóven Irma, sobrina de Camila, i a quien Felicia conocía por haber sido discípula de su madre. Irma tenía diez i ocho años i era una jóven linda, coqueta i audaz.

Entró a la casa haciendo ruido i tocando con las yemas de sus dedos los vidrios de la puerta del saloncito, al mismo tiempo que acercaba su rostro a los cristales tratando de ver el interior. Al instante abrió Felicia.

—Cómo va, Felicia, la dijo Irma abrazándola. ¿Estás pronta? ¿Quieres que vamos? Mi tia espera en el carruaje.

I como en ese tiempo pasara Cárlos en direccion a la calle, Irma se fijó en él.

—¿Quién es ese jóven? preguntó con curiosidad.

—Es Cárlos.

—¿Sí? ¿Es Cárlos? Quedo mui bien informada.

—Es mi primo.

—No es feo, dijo Irma con picante intencion.

Felicia sonrió.

—Ya sabes que me intereso por la suerte de mis amigas, agregó la coqueta jóven.

—¿Hasta cuándo conversan?—gritó Camila desde el carruaje. ¿No vendrán? Ya es tarde.

Irma corrió arrastrando a Felicia hasta el landó.

—Sube—le dijo—i siéntate atras.

Felicia obedeció; Irma se sentó frente a su amiga i el carruaje se lanzó con estruendo por el empedrado pavimento de la estrecha calle.

Varias familias ocupaban el proscenio del Municipal; pero faltaban otras que era necesario esperar. Camila se confundió en este grupo compuesto en su je-

neralidad de mujeres jóvenes i de hombres casi niños que se daban los aires de artistas. Felicia, acompañada de Irma, lanzóse a recorrer el teatro cuyo interior misterioso estaba impaciente por conocer. Desde el *foyer* con su pavimento de mosaico, sus escaleras de piedras i las estatuas de mármol colocadas en los nichos hasta los estrechos pasadizos i las escaleras medio subterráneas a la platea, todo lo recorría i miraba con entusiasta afán. Muchos de esos sitios los había visto otras veces, pero a esa hora del día le parecían nuevos.

Pronto participó también Irma del entusiasmo i curiosidad de su amiga, i ambas, tomadas del brazo, se dirijieron al interior del teatro buscando los camarines de los artistas. Con la misma emoción que debió sentir Colón al divisar las primeras tierras de América, así Felicia abrió la puerta de una de esas pequeñas habitaciones en la que vió clavada con alfileres la tarjeta de la cantatriz en voga. Un fuerte i extraño olor, mezcla de flores secas, de pomadas i esencias, desagradó a Irma. Era esa atmósfera de teatro, fragante i pestilente a la vez, que parece emanar de la trasformación incesante de los actores.

¿Qué significaba esa mesa cubierta con una blanca funda de hilo adornada con encajes como los paños de un altar? Probablemente era ahí adonde se hacían los personajes... i Felicia levantaba las tapas de todas las cajas, descubriendo el carboncillo i los polvos de oro con que se hacen las ojeras de los grandes infortunios i las cabelleras rubias de Margarita.

—Mira—dijo Irma a su amiga, tomando uno de los carboncillos, ¿quieres que te agrande los ojos?

—Oh, exclamó Felicia riendo—¡qué parecería! Eso no hace efecto sino de noche.

—Tú no lo necesitas a ninguna hora, pues tus ojos son grandes, hermosos i sobre todo espresivos,

—Gracias!

—Mira: te haré un lunar ¿quieres? Aquí, junto a la boca; sería mui provocativo... i tú que eres morena.

I sin esperar el consentimiento de su amiga, Irma la tomó de los hombros i la acercó al espejo para hacerla el lunar; pero Felicia desvió el brazo de su amiga.

Los dos encantadores rostros se reproducian en el cristal.

Estaban casi abrazadas i con las cabezas mui juntas. Los negros crespos de Felicia se confundian con los flotantes risos de un rubio claro de Irma. Se miraban de reojo, sonriendo con espresion picante.

—Si yo fuera tenor i tú prima-donna—dijo Irma pensativa.

—Nó; yo tenor.

—Como quieras. ¿Qué haríamos?

Felicia se ruborizó.

—¿Qué haríamos? Ah!... repitió Irma.

Ensayar nuestros papeles.

—Lo mejor que podriamos hacer seria organizar una compañía.

Irma rió con estruendo; pero de improviso las dos jóvenes callaron. Se oian voces de personas que preguntaban por ellas.

—Por aquí andaban—dijo uno de los sirvientes del teatro—habrán vuelto al proscenio.

—Nó; no estaban allá—replicó una de las voces.

—¿Salgamos? murmuró Felicia.

—Oh, nó; me agrada esta situacion. Es una aventura esto de que nos busquen i no nos encuentren. ¿No te emociona?

Irma afirmó su cuerpo en la puerta del camarín i con el oido atento espiaba el menor ruido de los pasillos; miéntras Felicia se sentaba en una silla baja, especie de reclinatorio, en la que se dejaban caer las

prima-donnas fatigadas por el cansancio i la emocion, trayendo entre los pliegues de sus trajes resplandecientes un poco del ruido de las últimas ovaciones.

—Nos van a descubrir—dijo Irma con nerviosa precipitacion.—Acabo de oír decir que nos han visto entrar a los camarines. Salgamos ahora... debe de estar solo el pasillo.

I abrió la puerta sin hacer ruido.

Las dos jóvenes echaron a correr, silenciosas i emocionadas, fingiendo una persecucion; pero al fin del largo pasadizo no supieron que direccion tomar. En el interior de una sala se oían risas i voces de acento italiano. Irma se acercó a la puerta i miró por la cerradura.

—Es un ensayo—dijo.

Entónces Felicia trató tambien de ver. Las jóvenes se disputaban el sitio i absortas en su observacion, no escucharon los pasos de los que las buscaban i se dejaron sorprender.

—Ola! exclamó con acento de sorpresa el mas joven de los dos caballeros—a ustedes les gusta ver estas cosas, i cuando están en sus palcos en las noches de funcion ni siquiera miran al proscenio durante el *ballet*.

—Yo miro—dijo Irma, tratando de no dar importancia a lo que hacian—a mí me agrada mucho el baile.

I como el joven no quisiera contrariarlas privándolas del espectáculo que se habian proporcionado, abrió la puerta con estruendo i les dijo:

—Vamos por aquí.

Las dos jóvenes penetraron en la sala.

Hubo un movimiento de escapada en el grupo de las bailarinas al verse sorprendidas en sus trajes de ensayos. Lo que las avergonzaba no era la exhibicion

de sus desnudeces sino el desaliño i ninguna elegancia de sus vestidos. Algunas usaban calzones mui largos, lo que parecia ruborizarlas; otras medias i ligas ordinarias i zapatillas mui gastadas; otras vestian de hombre ostentando con orgullo las abultadas caderas. Casi todas sostenian sus corpiños con tiras de diversos colores. Oh, esos atavíos no eran propios para ser vistos a la luz del dia! No querian hacer perder la ilusion a jentes que de noche las veian tan vaporosas i seductoras; pero las mas elegantes quedaron impasibles, haciendo alarde de su indiferencia i desden, miéntras que las dos curiosas jóvenes se alejaban impresionadas, pareciéndoles haber sorprendido a esas mujeres en sus propias alcobas, tibias aun con el calor del lecho que acababan de abandonar, en medio del desórden del amanecer, i cuando vus desnudas que vestidas se dirijen al peinador.

—Siento haber visto todo esto—dijo Felicia con tristeza.

—¿Por qué? ¿Es una desilusion?

—Tiene razon Felicia—dijo Írma con aire serio i grave. Es chocante ver a estas mujeres que de noche parecen sílfides i de dia gallinazos!

—Tanto no—dijo Jorje—algunas de ellas son hermosas i tienen en su arte verdadero donaire i gracia; pero ustedes las acaban de sorprender en las horas desgraciadas i prosaicas de su vida, i de la vida de teatro, i me esplico el desencanto. Un crítico de arte, refiriéndose a los que miran de cerca los cuadros al óleo, ha dicho que la pintura no se ha hecho para olerla. Esos palacios i jardines soberbios con que se cubren los procenios son para vistos de léjos, i hasta las mas lindas mujeres de teatro pierden la mitad de sus atractivos cuando se las contempla fuera de la escena, único sitio donde dominan i reinan. Conoci

a una cantatriz que ahora tiene un nombre célebre, una sopranino tan ágil de voz como graciosa de figura.

Un día me invitó a comer a su casa i la ví devorar una colmada fuente de macarrones capaz de satisfacer el hambre de cuatro peones chilenos. Desde entónces no pude verla ni en los *Hugonotes*, ni en *Dinora*, que cantaba con un arte esquisito, sin que se presentara a mi vista aquella colmada fuente que ella devoró en tres minutos con una botella de grueso burdeos.

Irma rió con estruendo miéntras Felicia sonreía apénas.

—Cuidado, señorita—agregó el jóven, dirijiéndose a Felicia—no olvide usted que todo en el teatro es una ficcion: falsos los amores que nos entusiasman, falso el cabello rubio i los ojos rasgados, i las piedras que cubren el cuello de las damas i las coronas de las reinas.

—Sí,—observó Irma,—pero con todas esas mentiras se hacen esas verdades que nos conmueven hasta hacernos llorar.

—I la gloria!—esclamó Felicia, conmovida i séria. ¿La gloria tambien es falsa?

—Eso es lo mas falso en el teatro—dijo sin piedad el jóven—no hai nada mas triste que una celebridad lírica vieja i caduca. El escritor desparrama sus ideas por su pais, i muchas veces por todo el mundo, el pintor sus cuadros, el escultor sus estatuas; pero las notas del cantante no quedan en parte alguna, porque son ruidos mas o ménos agradables que el viento disuelve en el vacío apénas se escapan de la garganta del artista. Además, i esto es lo mas cruel, poseer una linda voz no es lo mismo que tener talento sino que es algo como poseer unos lindos ojos, una linda boca o unos preciosos dientes.

Irma frunció las cejas i dirijió a su primo una mi-

rada de reproche, observándole con los ojos que tal vez ofendía a su amiga.

—Me he permitido hablar así, dijo casi con humildad Jorje, porque quiero disuadir a la señorita Felicia de los propósitos que se le atribuyen respecto al teatro.

—Gracias, contestó Felicia con espresion picante, le agradezco infinito su interes; pero no se alarme usted por mi porvenir, porque yo no como macarrones.

Jorje rió con estruendo i fijando en Felicia una mirada curiosa, dijo con acento persuasivo:

—Pues, si no le agradan los macarrones, desde ahora le pronostico que no será usted una gran cantante, sobre todo de la escuela italiana.

Miéntras tanto la numerosa concurrencia que ocupaba la platea se agitaba nerviosa; esa concurrencia era formada de la parentela i relaciones de las señoritas que tomaban parte en el concierto, de muchos artistas de la compañía que al presente funcionaba en el teatro, de los reporters de la prensa, de los aficionados a todo espectáculo grátis i que a pesar de prohibírseles la entrada, se deslizan a espalda de los porteros diciéndose municipales o directores de la fiesta.

La orquesta se está ya organizando i se asegura que la introduccion será algo admirable i nunca oida en nuestros teatros. Los músicos afinan sus instrumentos. Los violines lanzan al aire notas agudas, como cantantes que probaran su garganta, miéntras los contrabajos dejan oír su bronca voz, que contrasta con la de los violines. Las flautas, los clarinetes, oboes, trombones i pistones ensayan cada uno por su cuenta i forman un estruendo sin armonía, imposible de descifrar. Solo uno que otro instrumento preludia la introduccion; pero de este cáos saldrá pronto la luz. El director de orquesta se sienta en su trípode, coloca

la partitura abierta en el atril i da órdenes a uno i a otro lado, como un jefe militar que organiza sus batallones. Al fin levanta al aire la batuta i todos los instrumentos ya afinados se unifican i brota la verdadera sinfonía. Los espectadores sienten ya el goce que produce la armonía, el drama que se inicia i se desarrolla ordenado i lleno de interes.

La orquesta ha apagado los murmullos i conversaciones i solo resuena el eco vibrante de sus instrumentos. Seméjase aquélla a un mar agitado que mano vigorosa removiera levantando hasta el cielo alas de melodías; por instantes la tempestad parece extinguirse, los ruidos se debilitan i algo como un firmamento que se despeja, luciendo el azul de su fondo, entre las rotas nubes de la tormenta, esparce la calma i la esperanza. Pero la ilusion se desvanece, el océano se ajita de nuevo, iracundo i terrible, i esta vez se perciben voces misteriosas i cantos de jenios que completan el efecto trájico del poema.

—¿Qué es esto?—pregunta Irona a Felicia, que apenas respira por la emocion.

—Es el Manfredo de Schumann.

—¡Qué grandioso!

—Como que es la obra de dos jenios: de Byron i de Schumann; pero el efecto no es completo, pues faltan los recitados de los actores i el canto de los coros. Mi madre referia que una de las emociones mas profundas que habia experimentado en Europa, era la producida por este trozo musical, ejecutado en todas sus partes por verdaderos artistas.

La orquesta guardó silencio en medio de los aplausos estruendosos de la sala; pero las personas que ocupaban el proscenio parecian no haberse dado cuenta de las bellezas del trozo que se acababa de ejecutar. Reinaba ahí mucha animacion, como que se iba

a ensayar el coro de las *Vestales*, de Sponteni, i las bellas coristas formaban un gran círculo en el centro del proscenio, inmediato a la orquesta. No se podían organizar tranquilamente, pues la señorita N. quería estar al lado de la señorita A., que a su vez deseaba tener a su derecha a su amiga la joven C. Al fin la batuta del director consiguió ordenar el grupo inquieto de lindas reclutas. El coro resonó en la sala en medio de la indiferencia o de la risueña compasión de los que aun saboreaban la admirable introducción. En general las voces eran débiles i de un timbre semejante al de las novicias de los monasterios; de improviso, una nota mas alta, desentonada i chillona, destruía la armonía del conjunto, haciendo sonreír a los espectadores i agitar con violencia la batuta del director de orquesta, que inclinaba su cabeza hasta el borde del proscenio, como para que la nota alta descendiera suavemente. El coro terminó en medio de la satisfacción de todos i del aplauso entusiasta de los que no lo habían escuchado.

Se conocía que el numeroso auditorio solo esperaba, i solo estaba ahí para oír a Felicia. Las primeras partes de la compañía lírica que funcionaba en el Municipal, acababan de llegar a la sala, i por un instante la presencia de la célebre soprano, muy querida del público, i de la graciosa sopranino despertó la curiosidad de la concurrencia. Felicia fijó también en ellas su mirada curiosa i parecía contrariada pensando que tendría que hacer un gran esfuerzo para salir airoso. Las artistas leían el programa del próximo concierto i miraban a Felicia que en la primera parte le tocaba ejecutar un trozo de Mayerbeer: el aria para contralto de la ópera *El Profeta: Ah! mon fils!* Pero el programa se había modificado, correspondiendo cantar, antes que a Felicia, a la señorita Laura B., hija de

un opulento agricultor que desde hacia poco figuraba en primera fila en el gran mundo santiaguino. La jóven era hermosa, pero de una timidez infantil; cubriase el rostro con su papel i parecia estremecerse avergonzada e inquieta. Varias veces dirijió a su mamá miradas suplicantes, como queriendo regresar a su asiento, hasta que la buena señora se dirijió a su lado i la reprochó en voz baja su falta de serenidad, que bien podia estimarse por una mala educacion i carencia absoluta de trato social.

—Piensa, le dijo, en el gusto que darás a tu padre si sales airosa. ¿Por qué has de ser tú ménos que las otras?

Esta última observacion pareció decidirla dándole profundo aliento: se acercó con valentía a la orquesta que hizo retumbar sus instrumentos, como queriendo aprovechar ese instante de audacia que podia ser fugaz. Se tocaba la célebre polaca de los *Puritanos*.

—Tiene razon para ser tímida—decian algunos al oirla; es algo incomprendible que su propia madre se empeñe en ridiculizarla.

—Han hecho mui bien en hacerla cantar ántes que a Felicia.

—No comparemos todavía—observó un aficionado escéptico—oigamos a la señorita Felicia i despues daremos nuestra opinion. Yo no la conozco; he oido hacer de ella muchos elogios, pero no formo juicio sino por mí mismo. Estoy receloso de estas celebridades improvisadas. He conocido algunas . . .

El crítico guardó silencio, pues se dejaban oir algunos *chils*. Felicia estaba de pié junto a la concha del consueta.

Su interesante figura, tan graciosa i noble a la vez, le atraia las simpatías de todo el público, simpatía que iba en aumento hasta convertirse en cariño i en

profundo afecto a medida que se la observaba. Su traje sencillo revelaba esa pobreza honesta, que tiene el buen tono de no ruborizarse, i que parece envolver a la persona que lo lleva en una atmósfera de virtud mas atrayente i grata que la fragancia que exhalan los vestidos costosos de las grandes señoras.

A las primeras notas salidas de la garganta de Felicia, la selecta concurrencia pareció estremecerse. ¡Qué afinacion, qué pureza i encanto! Tenia el arte de los matices, de los colores sobrios que tienen toda la enerjía de la verdad. En sus labios la música era un lenguaje i servia para espresar los mas tanjibles pensamientos i las imájenes mas fantásticas. El espectador quedaba subyugado por aquel encanto. ¿Cómo era posible que una mujer tan jóven, casi una niña, fuera ya dueña de tan irresistible poder?

Ya no era posible resistir ni vacilar i hasta los mas indiferentes estaban vencidos ante la evidencia de aquella voz de una belleza singular i de una ejecucion maestra. Una de esas ovaciones sinceras, que confirman sin envidia i sin recelos la gloria de un artista, resonó en la sala durante algunos minutos, i cuando el cansancio estinguió los aplausos, el proscenio se llenó de jente que felicitaba a la jóven con entusiasta afan. Solo las actrices parecian insensibles ante esa ovacion que estimaban exajerada; pero temiendo perder las simpatías del público, pasando por envidiosas, aplaudieron, al fin, golpeando lánguidamente sus abanicos sobre las palmas de sus manos. De toda esta jente que hacia del arte una profesion, talvez el único que felicitaba con sinceridad a la jóven era el empresario de la ópera, que se manifestaba sorprendido i casi anonadado ante esa aparicion que eclipsaba por completo a sus divas.

Pero habia otro espectador que sentia el triunfo de

Felicia con mas profunda emocion, era Eduardo, que oculto en el fondo de un palco, donde la luz penetraba apénas, habia saboreado con toda libertad el intenso placer de aquel éxito que era suyo. Se sentia desvanecer al arrullo de esa voz privilegiada, ráfagas de gloria azotaban su frente envejecida, arrebatándole veinte años por lo ménos de su gastada existencia. Comparaba la voz de su hija con todas las que habia oido en su vida. ¡Qué inmensa superioridad! Como habia podido encontrar famosas a tantas cantatrices que ahora le parecian insignificantes o mediocres. Procuraba recordar la voz de las cantantes mas célebres, pero solo una que otra nota lejana llegaba a su oido apagado. Los trinos mas ágiles i juguetones le parecian torpes esfuerzos comparados con la claridad pura i diáfana de aquella voz que brotaba sin esfuerzo de la garganta de Felicia.

De improviso algo como un desencanto pareció nublar su dicha. No hai aquí campo para ella, se dijo; será necesario llevarla a donde haya mas vida, mas gloria, mas mundo; pero se creia débil i sin fuerzas para emprender la marcha.

VICENTE GREZ.

# PENSAMIENTOS DE INVIERNO

---

## I

Este el invierno es ya: brumas espesas,  
Cierzos que jimen, pálidas auroras,  
Rayos de un sol amarillento, opaco,  
Nidos sin aves, árboles sin hojas . . . . .

## II

Así, me digo, el corazón del hombre  
De sus risueñas galas se despoja  
Bajo el soplo glacial del desengaño;  
Así con su dolor se queda a solas.

## III

Al oculto jardín llevo mis pasos:  
De allí huyeron también las dulces tórtolas;  
En la pared, marchitas madre selvas,  
En el suelo, de flores seca alfombra.

## IV

Así vamos hollando los despojos  
De nuestra propia vida en esas hojas,  
En esa árida yerba, en esas flores,  
De nuestra frente ayer fresca corona.

## V

¡Cómo estos pensamientos enternecen!  
¡Cómo a su influjo empújense las olas  
De los tristes recuerdos, ante el alma  
Imágenes alzando, una tras otra!

## VI

Esta, por la nobleza de su rostro,  
Por sus ojos, que brillan como antorchas,  
Por su inmeasa ternura... esta es mi madre:  
Lo dice el corazón, porque solloza.

## VII

Allí su asiento está; ¡siempre vacío!  
Estas sus flores son, ayer hermosas,  
Hoy marchitas como ella, arrebatadas  
Del cierzo entre las alas jemidoras.

## VIII

Aquél es un anciano: en su ancha frente  
Escrita está su suerte tormentosa:  
Es su báculo un niño, el paso arrastra.....  
—«¡Padre, hermano! ¿es verdad? ¡oh amadas sombras!»

## IX

¡Cuántas veces los dos así llevaron  
Su planta por la tierra, ¡sus congojas!  
La existencia a los dos, madrastra avara,  
Solo infortunio les brindó ¡zozobras.

## X

Largo es su abrazo tras la larga ausencia,  
Los ojos del anciano me interrogan;  
Yo sé lo que me dice:—«Padre mio,  
Juro por Dios que he conservado tu honra!»

## XI

I así como vinieron, tal contemplo  
Arrastrarse i perderse entre las sombras  
Al santo viejo i al sublime niño,  
Presentes a mi amor a todas horas.

## XII

Esta figura anjélica es mi vida,  
Mi mismo ser bajo distinta forma:  
Al proferir su nombre se disipa  
I por ella llorando quedo a solas.

## XIII

Los amigos, allí; pálidos, graves,  
Con su presencia lo pasado evocan.  
«¡Nobles almas, salud! A vuestro lado  
Guardadme un sitio en la rejion ignota.»

## XIV

Cuando todos vivíais, de la esperanza  
Hice, rico de fé, mi única Diosa:  
Hoi al pié de su altar la invoco en vano:  
¡Ni una promesa suya que responda!

## XV

¡Lei fatal la del hombre!—Rie, alegre,  
Tras de los hielos primavera hermosa:  
Solo las ilusiones de la vida,  
Si una vez se agotaron, no retoñan.

## XVI

Así con las tristezas del invierno  
Mis tristezas se ligan, misteriosas,  
I oscurecen el alma removiendo  
El mar de su dolor, ola tras ola.

DANIEL CALVO

---

## EL IDIOMA GUARANI

---

El error i la preocupacion han jeneralizado la creencia de que el *guarani* es una lengua ruda i bárbara, propia de tribus salvajes, i sin embargo nada mas destituido de fundamento; porque a poco que nos detengamos en el estudio lixicológico de este idioma, hablado antiguamente por las tribus indíjenas que habitaban una gran parte del continente Sud-Americano, i hoi por los habitantes de parte de la Provincia de Corrientes i de casi toda la rejion paraguaya, fácilmente podremos convencernos de que hai en él una hermosura, una flexibilidad i una armonia que traen a la imaginacion la vejetacion exhuberante i espléndida, i la admirable riqueza de la flora de aquel verdadero paraíso cuyos moradores le rinden culto todavía.

Bien puede decirse que no hai palabra en *guarani* que no tenga su origen en las palpitations de la naturaleza deslumbrante de aquella rejion encontradora. Cada concepto tiene su espresion clara, exacta, sublime a veces, tomada jeneralmente de los sonidos, de las formas, de los colores de las cosas en sus múltiples i varias relaciones con la naturaleza; i en este

sentido, puede afirmarse del guaraní, precisamente por su primitiva sencillez, por el medio ambiente en que ha nacido i se ha formado, que es el idioma *onomatopéyico* por excelencia. Así, los guaraníes llaman al ruido que forma el que camina sobre la hojarasca, *oparárá*; (1) al del que marcha sobre una estera, *opírírí*; al aleteo del gallo, *operéré*; al ruido de un grano que revienta sobre las brazas, *oporóró*; i al ruido de un cajon que se cierra, *opurúrú*. Al hombre flaco, delgado i alto, le llaman *Carai-pirú-poi-pucú*, dando así una idea cabal i sensible del objeto calificado por los tres adjetivos unidos al sustantivo *carai*.

Es tan fecundo, filológicamente considerado el alcance significativo de cada palabra guaraní que funde i reúne en sí misma, la mayor parte de las veces, una frase entera comprensiva de personas, de nombres o de acciones, reproduciendo mui frecuentemente los movimientos del alma humana en forma tal, que en nada desmerece el guaraní ante otras lenguas, ni en delicadeza, ni en fuerza i vida. Por ejemplo, tenemos la palabra guaraní *marángatú*, que equivale en la idea a la celebrada locucion latina: *Mens sana, in corpore sano*. De igual modo, nos ofrece con precision i claridad admirables, los conceptos en que interviene la ficcion de la fantasía, como al llamar *Tupá*, al Dios admirado todopoderoso i creador; o al decir, con un profundo concepto teológico de las ideas mas puras acerca de la divinidad, *Tupá-recó*, «incomprensible es el ser de Dios.» Tal es, en el sentido metafórico, el inmenso alcance de estas lacónicas palabras, que encierra toda una filosofía capaz de satisfacer, i aun de maravillar, a mas de un verdadero filósofo.

Pero donde verdaderamente brilla el idioma gua-

(1) El acento circunflejo sobre una vocal, representa un sonido nasal,

raní, es en los refranes, que son el mas perfecto modelo, el *non plus ultra* del ingenio humano, en que todo es picante i mordaz, como se descubre en los mas usuales jiros ¿Se quiere saber con cuán hiperbólica sátira hace conocer este idioma la estatura de una persona pequeña de cuerpo? Con estas palabras: *icará-pé ñeimõa taângá asâyé*, es decir, es tan pequeñito como la sombra a las doce del dia. Otro jiro no menos orijinal i gráfico es el siguiente dicho popular: *Mbâapó rel güâimi pohânó; mbâasigüi ocuérârdmo guâimígui omanó*; «curar a una vieja es trabajo inútil, porque si de la enfermedad sana, de ancianidad se muere.»

Al sujeto falso que procede con dobléz, se le llama *Tobá-mocoi* (dos caras) i *Tobá-âtá*, al desvergonzado, al *cara de baqueta*.

Dícese: *Iñacá ñaimoa tahyi*, para significar al de cabeza de poco seso, de escaso meollo, es decir, cabeza de chorlito.

Tambien la mentada frase latina de la fábula del «Zorro i las uvas», *non... est matura, nolo sumere acerbam*, tiene su equivalente en la frase guaraní: *Agâ-reune*; «están mui verdes, no las lograrás.»

Por último, el familiar refran castellano *al freir será el reir*, tiene su significacion análoga en la siguiente frase guaraní: *Agâ-reicuâne há upegüiré reipó cuâne*. I así muchas otras, con una superabundancia de significado, que nos podria suministrar materia para un libro, a medida que pudiéramos anotarla de cerca, en las conversaciones o en la pintura de las escenas de la vida diaria del pueblo paraguayo.

No es menos brillante i espresivo el *guaraní* en el lenguaje de la poesia, pues se presta a las mas brillantes imájenes i a las manifestaciones mas delicadas del sentimiento. Sus metáforas son verdaderas creaciones

del espíritu, al querer espresar las transiciones mas poéticas de los fenómenos de la naturaleza.

Nada mas gráfico puede darse para indicar el viento que *ibytú*, hálito de la tierra, ni mas admirable que la palabra relámpago, *ara-verá*, fulgor del cielo, ni mas propio para denominar la madera que *ilyrá*, fruto de la tierra.

Ahora bien, si, en jeneral, el significado etimológico de cada palabra guaraní, nos revela i enseña una profunda, sublime i misteriosa significacion, arrojando sobre nuestro espíritu una idea clara, exacta i precisa, en los límites que puede alcanzar el entendimiento del hombre, seria injusticia indisciplinable no tributar a una lengua tan orijinal, tan armoniosa i tan digna de estudio, todo el respeto i toda la admiracion que merece.

Refujiado hoi el idioma guaraní en ese Eden americano que se llama el Paraguai, el pueblo le rinde culto i homenaje, conservándolo con amor verdadero, como un tributo a la memoria de sus esforzados aborijenes i a la belleza i gallardía de su raza.

¿Enmudecerá algun dia en el Paraguai la lengua guaraní? No es posible; porque ¿cómo enmudecer ante tan risueña, tan deliciosa, tan perfumada naturaleza, esta lengua que es, ante todo, lengua de la naturaleza misma?

JUAN C. GONZALEZ PENA.

---

## VEJECES

---

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,  
Sin voz i sin color, saben secretos  
De las épocas muertas, de las vidas  
Que ya nadie conserva en la memoria,—  
I a veces a los hombres, cuando inquietos  
Las miran i las palpan, con estrañas  
Voces de agonizante dicen, paso,  
Casi al oído, alguna rara historia  
Que tiene oscuridad de telarañas  
Son de laud, i suavidad de raso.

¡Colores de anticuada miniatura,  
Hoi, de algun mueble en el cajon, dormida,—  
Cincelado puñal, carta borrosa,—  
Tabla en que se deshace la pintura  
Por el tiempo i el polvo ennegrecida,—  
Histórico blason donde se pierde  
La divisa latina, presuntuosa,  
Medio borrada por el liquen verde,—  
Misales de las viejas sacristías,  
De otros siglos fantásticos espejos  
Que en el azogue de las lunas frias  
Guardais de lo pasado los reflejos;

Arca, en un tiempo de ducados llena,—  
Crucifijo que tanto moribundo  
Humedeció con lágrimas de pena  
I besó con amor grave i profundo;  
Negro sillón de Córdoba, alacena  
Que guardaba un tesoro peregrino  
I donde anida la polilla, sola,—  
Sortija que adornaste el dedo fino  
De algún hidalgo de espadín i gola,—  
Mayúsculas del viejo pergamino,—  
Batista tenue que a vainilla hueles,—  
Seda que te deshaces en la trama  
Confusa de los ricos brocateles,—  
Arpa olvidada que al sonar, te quejas,—  
Barrotes que formais un monograma  
Incomprensible en las antiguas rejas,—  
El vulgo os huye, el soñador os ama,  
I en vuestra muda sociedad reclama  
Las confidencias de las cosas viejas!

El pasado perfuma los ensueños  
Con esencias fantásticas i añejas,  
I nos lleva a lugares halagüeños  
En épocas distantes i mejores;  
Por eso a los poetas soñadores,  
Les son dulces, gratísimas i caras,  
Las crónicas, historias i consejas,  
Las formas, los estilos, los colores,  
Las sugestiones místicas i raras  
I los perfumes de las cosas viejas!

José A. SILVA.

---

## OLIVIA SCHREINER I SU LIBRO “SUEÑOS”

---

En el Africa del sur, donde boers e ingleses tiñen con su sangre las arenas de los áridos *karraos* (1), léjos, mui léjos de las nieblas de Inglaterra, nació Olivia Schreiner, la ya afamada autora de las interesantes novelas *Historia de una hacienda africana* i *El soldado Peter Halkett de Mashonaland*, i de *Sueños*, coleccion de fantasías a modo de parábolas. Su padre, cura luterano holandés, la educó en los estrechos límites de su austerísimo credo; pero ella, poco satisfecha de esa dogmática enseñanza, buscó en el estudio libre i sin trabas la luz que era el anhelo de su espíritu. En la «Historia de una hacienda africana», que es principalmente una autobiografía, relata majistralmente la autora el proceso psicológico de la emancipacion de su intelecto, ántes aprisionado en la estrecha celda de las creencias relijiosas, i cómo se enseñoorea en la serena rejion de la libertad del pensamiento, donde no se divisan horizontes, i la luz,

---

(1) Karraos, nombre que se da a las pampas arenosas del Africa del Sur.

cualquiera que sea su procedencia, no halla obstáculos en su camino.

Adolescente aun, fué Olivia Schreiner a Inglaterra, llevando no solo un abundante bagaje de ambiciones i esperanzas, sino tambien el manuscrito de su primera novela, que sometió al imparcial criterio del veterano escritor Jorje Meredith; este sujirió algunas modificaciones i declaró que la novela era excelente i merecia pronta publicacion. Olivia Schreiner llevó a cabo las alteraciones aconsejadas, i la dió a la publicidad, escondiendo su nombre, como otras muchas escritoras, bajo el varonil pseudónimo de *Ralph Iron*. La «Historia de una Hacienda africana», que es la novela aludida, alcanzó un éxito asombroso, pues mereció los aplausos de la crítica i los favores del público, que agotó rápidamente cien mil ejemplares.

*Sueños*, su segundo libro, que sirve de tema a estos apuntes, vino a afirmar en breve la reputacion literaria de la jóven autora.

*Sueños* es una coleccion de fantasías i parábolas, escritas en lenguaje tan poético i armonioso, que no hacen falta la métrica i la rima para darles el título de poemas.

Sumamente breves, algunas, mas estensas, otras, todas encierran en sus frases, de bíblica sencillez, pensamientos profundos, o la solucion de alguno de los grandes problemas de la humanidad, segun la elevada concepcion de la justicia que tiene la autora.

No se crea, sin embargo, que esa sencillez de la frase i esa falta de oropeles de sus breves i armoniosos períodos, corresponden siempre a igual sencillez en la concepcion de los artículos que la autora ha bautizado con el nombre de *Sueños*. En algunos, es verdad, la idea salta inmediatamente, desnuda i hermosa, deshaciendo sus simbólicos atavíos, como Vé-

nus la ténue filigrana de espumas, tendida sobre el mar. Pero otros, i en esto se diferencian de los *Poemas en prosa* de Turguenev, con los que tienen cierta analogía, hacen el efecto de ese ingenioso *laberinto árabe*, que actualmente se exhibe en algunas capitales europeas i que, con poquísimos recursos, unas cuantas columnas i espejos, confunde al que en él se interna, hasta el extremo de que no halla la salida, pues, aunque son muchas las puertas que se presentan a su vista, rara vez acierta con la verdadera. En esto practica Olivia Schreiner la fórmula del arte que pone en boca de uno de los personajes de su novela «Historia de una Hacienda africana», quien, despues de haber desarrollado una bellísima alegoría, tomando como base las casi informes figuras que un rústico muchacho ha labrado en un bloque de madera, dice al inconsciente i asombrado artista:—Toda esa historia no está aquí, pero está sujerida, i el atributo de todo verdadero arte, del mas elevado o del mas bajo, es que *diga mas de lo que dice*, i nos eleve por encima de él. Es una pequeña puerta que se abre a una sala infinita donde uno puede encontrar lo que quiera..... Su pequeña talladura representa algunos hechos mentales como realmente son; luego en ella se pueden leer cincuenta historias igualmente verdaderas. No hace falta la verdad en tu obra, sino la belleza esterna, que es la otra mitad del arte.

Esa es la teoría del subjetivismo, a la que se ha puesto un dique racional en las últimas frases citadas, pues no es dudoso que, llevada a sus últimos extremos, puede ser causa de lamentables estravios.

A diferencia de muchos escritores a lo Rimbaud, que consiguen sus efectos solo con el artificio de las palabras, hábil i pacientemente combinadas, sujiendo nada mas que pasajeras impresiones de colores i

sonidos, Olivia Schreiner, con poquísimas palabras, despierta muchas ideas. Para espresar mas gráficamente la antítesis que hai entre ambos modos de comprender el arte, compararia las producciones de aquéllos con los *affiches* del pintor austriaco Mucha, el protegido de Sarah Bernhardt, recargados de primorosos dibujos, puramente ornamentales, pero escasos en ideas, i los escritos de la autora sud-africana con los vigorosos i sugestivos *cartones* de Schneider, a pesar de que algunos de aquellos adolecen de cierta vaguedad en los contornos, están como envueltos en una tenue niebla de misterio, difícil de rasgar, muchas veces. La idea se ha presentado, quizá, con nitidez en la mente de la autora, pero ésta se ha complacido en ocultarla hábilmente para dar al lector el placer de descubrirla, i cumplir, al mismo tiempo, su precepto artístico de sugerir mas de lo que dice.

Seria difícil, en estas breves líneas, dar una idea cabal de cada uno de los artículos que componen el libro en que me ocupo; pero voi a intentar una somera enumeracion de los argumentos de los mas interesantes de ellos.

*El goce perdido* cuenta cómo el Amor-pasion, fruto del primer beso del Amor i la Vida, no puede resistir los sufrimientos i las tribulaciones que éstos sufren en su áspera jornada por el mundo, i se trasforma en la Simpatía «que es el Amor-Perfecto».

*El cazador* relata la eterna persecucion de esa «ave de blanco i plateado plumaje» que se llama la Verdad. El cazador, que simboliza el espíritu sediento de lo absoluto, se desprende de su mas queridas aves, que ántes lo deleitaban con sus cantos, que decian ¡Inmortalidad!, ¡Un Dios humano! i ¡Recompensa despues de la muerte!, i, siguiendo el consejo de la Sabiduría, abandona para siempre los valles de la Supersticion,

en medio de los insultos de sus semejantes que le llaman loco i pretencioso, i despues de vagar en la Tierra de la Negacion Absoluta, resistiendo las tentaciones de la Sensualidad, llega hasta las altas montañas de la Realidad, cuya ascension empieza por el camino que otros han abierto; pero éste pronto se concluye, i él tiene que ir labrando trabajosamente grada por grada, i, cuando cree llegar a la cúspide, ve que se alza otra montaña, i otra, i otra, hasta que, rendido i viejo, se tiende a morir sin lograr su objeto; pero, en ese último instante, divisa algo que baja de lo alto, revoloteando lentamente, i se posa sobre su pecho. Es una pluma blanca. Sólo una pluma del ave misteriosa de la Verdad.

En *Los Jardines del Placer* me parece encontrar una alusion a los sacrificios que el Deber obliga a hacer a las mujeres, arrancándoles los mas caros afectos de su corazon.

Confieso que me es difícil desentrañar el verdadero sentido de *En un mundo lejano*. Se trata de una mujer que hace un gran sacrificio a una deidad pidiéndole que conceda a su amante lo que pueda hacerlo mas feliz, i la deidad lo aleja para siempre de ella, diciéndole que le ha concedido «que él pueda abandonarla» ¿Ha querido aludir la autora a que la deidad ha dado fuerzas al amante para que pueda romper el yugo de la sensualidad?

*Tres sueños en el desierto* son el pasado, el presente i el futuro del problema del feminismo, simbólicamente descritos. El pasado describe el estado de la mujer desde que el hombre amarró a su espalda con la faja de la inevitable necesidad el pesado fardo de la sujesion, allá en la edad del imperio de la Fuerza Muscular, hasta que el triunfo de la edad de la Fuerza Nerviosa cortó la faja i la libertó del yugo. El pre-

sente relata su viaje al país de la libertad, por las orillas del Trabajo i atravesando las aguas del Sufriamiento, sin otro apoyo en ese resbaladizo camino, donde tantas han caído para siempre, que el enroscadizo báculo de la Razon. Pero sus esfuerzos aislados no serán suficientes para conseguir su propósito, i su cuerpo será arrebatado por la corriente, hasta que, cuando muchos cuerpos como el de ella hayan formado un puente, quede abierto el camino por donde pasará la humanidad entera. El futuro es cuando hombres i mujeres, unidos estrechamente, hagan juntos e iguales la jornada de la Vida.

Este último artículo está lleno de profundos pensamientos filosóficos alegóricamente desarrollados; así, pues, el argumento que acabo de bosquejar solo puede dar de él una idea mui remota.

*El Secreto del Artista* es la historia de un escritor prodijioso cuyos cuadros tenían un brillo singular, que todos admiraban sin saber de dónde provenía. Sus rivales trataron de imitarle estudiando viejos folios para aplicar los procedimientos de los antiguos pintores, o comprando colores raros en remotos países; pero sus telas resultaban opacas i al poco tiempo quedaban descoloridas. Murió el famoso artista, mui pálido i débil, i todos fueron a examinar sus tiestos i utensilios creyendo encontrar algo raro o extraordinario i no hallaron nada que ellos tambien no tuviesen. Pero, cuando fueron a enterrar el cadáver, vieron que tenía una herida en el pecho, una vieja herida cuyos bordes estaban ya endurecidos. Ese era el secreto del artista: había pintado sus cuadros con su propia sangre: por eso tenían ese brillo que todos admiraban. La moraleja es obvia.

Termina el libro con un sueño dantesco que revela la poderosa imaginación de la autora: Dios conduce el

alma de ella a través del Infierno i del Cielo. Las alegorías i símbolos en este artículo tienen una fuerza asombrosa, i los que se refieren al Infierno rebosan amargas alusiones a las injusticias de la tierra. Como en el poema del inmortal florentino, el Infierno está descrito mas vigorosamente porque es la pintura de los dolores terrestres, i el Cielo es solo una sublime conjetura de la fé o de los sistemas filosóficos. En el caso de Olivia Schreiner, en el último cielo, el alma de la autora i Dios se confunden, i solo existe el Ritmo supremo.

Los *Sueños* de Olivia Schreiner son, pues, como se habrá visto, pensamientos modernos, no todos propios, ataviados, por influencia de la primera educación de la autora, con el místico ropaje de las parábolas.

Las líneas precedentes solo pueden dar al lector que haya tenido la paciencia de seguirme hasta aquí, una vaga idea de la autora i del libro que he intentado dar a conocer. No me he encontrado con fuerzas suficientes para hacer una crítica de las ideas i procedimientos que someramente he descrito. Otro con mas preparación puede emprender esa tarea, de que, por su talento i orijinalidad, es bien digna la gentil enemiga de Cecil Rhodes (1).

CÁRLOS LEDGARD.

Iquique, 16 de mayo de 1900.

---

(1) Olivia Schreiner es hermana de Herber Schreiner, ex-primer ministro de la Colonia del Cabo, que ultimamente, con el apoyo de la Liga Africana, ha combatido la política de Mr. Rhodes. El libro «El soldado Peter Halketta» de Olivia Schreiner, ha tenido por objeto, también, combatir la misma política.

---

## MUERTE APARENTE I MUERTE REAL

---

La respiracion es el acto mas esencial de la vida; cuando la respiracion cesa, es que la muerte se ha producido. I, sin embargo, despues de las esperiencias del doctor Laborde, implantador del método de las tracciones ritmadas de la lengua para el tratamiento de la asfixia, es preciso precaverse contra la falta de respiracion, que a menudo no es signo cierto de muerte.

La muerte del organismo, o sea, la estincion de las fuerzas vitales presenta, segun Laborde dos faces sucesivas: durante la primera, se produce la suspension de las grandes funciones esenciales al mantenimiento de la vida, como la respiracion i la circulacion de la sangre; pero los tejidos conservan, de manera latente, sin manifestacion exterior, sus propiedades funcionales. La segunda faz de la muerte del organismo, es la estincion de esas propiedades funcionales, despues de la cual, la muerte es real, definitiva. Durante la primera faz, el cuerpo presenta todos los caractéres aparentes de la muerte real, i contra esa apariencia es

menester ponerse en guardia, por medio de un procedimiento encaminado a despertar las propiedades funcionales de los tejidos mediante una accion pronta i enérgica sobre la lengua.

Este órgano tiene relaciones íntimas con los nervios sensitivos, cuya exitacion inicial es el punto de partida mas poderoso i mas eficaz del reflejo respiratorio.

Despues de la asfixia, el cuerpo se encuentra en el mismo estado que un reloj cuyo péndulo se hubiera detenido, pero que tuviera la máquina en buen estado. Si se consigue mover de nuevo el péndulo, el reloj volverá a andar.

Gracias al doctor Laborde, de Paris, sabemos ahora cuál es el mejor medio para mover el péndulo: las tracciones ritmadas de la lengua, que consisten en cojer la estremidad de ese órgano entre el pulgar i el índice i tirarlo hácia afuera por movimientos cadenciosos, de a veinte, mas o ménos, por minuto, con cortos descansos de rato en rato.

Los siguientes hechos demuestran la teoría de Laborde:

En junio de 1896, el guarda de aduana Le Ment, de Aubray, volvió a la vida a un jóven de diez i siete años que habia permanecido debajo del agua mas de diez minutos. Al cabo de media hora de tracciones de la lengua, el ahogado empezó a dar señales de vida; pero fué menester continuar el tratamiento durante una hora mas para que la respiracion se hiciera normal.

El mismo año, el brigadier Rousseau, vuelve a la vida, al cabo del mismo tiempo, a un hombre que habia estado, por lo ménos, un cuarto de hora debajo del agua.

Poco tiempo despues, se repitió el caso en circunstancias mas desesperadas todavía.

Los recién nacidos suelen estar a menudo en estado

de asfixia; la traccion ritmada ha producido espléndidos resultados en casos en que habian fracasado todos los medios conocidos para salvar a los niños, bien que en algunos casos hubieran de emplearse hasta hora i media en la delicada operacion.

Cuando ésta se prolonga demasiado, el que la ejecuta se fatiga en sumo grado, tanto, que puede llegar a descorazonarse i abandonar la tarea, como ha ocurrido en varios casos. De ahí los afanes i estudios del doctor Laborde, a fin de fabricar un aparato que, automáticamente, produjera las tracciones ritmadas de la lengua. El problema no aparecia mui complicado, porque solo se trataba de obtener un movimiento rectilíneo alternativo; pero la cuestion aparece difícil cuando se piensa que era preciso que la fuerza desarrollada por el aparato, fuera, mas o ménos, de cuatrocientos gramos, i que el motor fuera sencillo i poco voluminoso. Primero se pensó en un mecanismo de reloj; pero ofrecia el inconveniente de tener que *darle cuerda*.

Ahora, existe un aparato que funciona mediante un motorcito eléctrico. Es poco voluminoso, i bastan cuatro acumuladores para asegurar su funcionamiento durante seis horas.

Lo sensible es que esos aparatos son caros i no están al alcance de todo el mundo. Cuando puedan venderse baratos, será indispensable multiplicarlos en los hospitales, cuarteles, colejos, baños, etc. Su empleo dará, en todo caso, una constatacion indiscutible de la muerte, en los efectos negativos de su aplicacion.

Se sabe, en efecto, que en algunos casos es difícil comprobar indiscutiblemente la muerte. Mientras no se produzca la descomposicion del cadáver, la duda puede i en algunos casos debe existir.

Muchos medios se han usado i se usan para asegurar la efectividad de la muerte; las inhumaciones prematuras son raras; pero, sin embargo, nunca se tomarán precauciones bastantes para dar a las familias seguridades absolutas a este respecto.

El doctor Laborde cree, con razon, que las tracciones de la lengua deben emplearse en todos los casos en que haya duda, la terrible duda de si un ser está muerto o vivo. Aplicando, durante tres o cuatro horas, a la lengua del sujeto, el aparato tractor, se saldrá de la duda. En todo caso, el resultado negativo de esa aplicacion podrá considerarse como una prueba de la muerte real.

Es este un punto que merece ser estudiado, porque interesa a todo el mundo.

G. MARESCHALL.

---

## NOTAS E IMPRESIONES

---

*JUAN RUSKIN.*—

Muerto poco há, a los ochenta i un años, Juan Ruskin puede considerarse—como dice en la *Nuova Antologia* Hugo Fiore—como el mas valiente campeón de los críticos reaccionarios, que, buscando entre las cenizas de los altares abatidos, encuentran todavía una chispa de sentimiento relijioso, con la que pretenden prender fuego a la ciencia.—Como la parte mas aparente de las doctrinas materialistas se reduce a pura charlatanería, se hace a la ciencia culpable de nuestros desengaños, cuando los culpables somos los que nos hemos apresurado a entregarnos a nuestras ilusiones. Hemos esperado que la ciencia fuese un taumaturgo, i apénas si es un médico: error nuestro el haber creído demasiado en tal medicina, i en cargarla con la responsabilidad de nuestros males.

Los efectos de la maravillosa elocuencia de Ruskin se esplican porque, no limitándose a las palabras, trascienden a los actos, predicando con el ejemplo. Ruskin es, no solo el espositor, sino el campeón de

sus teorías. Si este soñador no fuese inglés i rico, sus palabras serian declamacion. Ruskin detesta los ferrocarriles, pero los utiliza continuamente; condena el lujo, i se rodea de obras de arte; pero un dia su patrimonio de cinco millones se ve disipado por sus viajes, estudios i placeres, i entónces Ruskin se despoja de todo para vivir de su trabajo literario, que le produce unos cien mil francos al año. I desde entónces nada tiene suyo.

Ruskin nació en Lóndres en 1819, i su padre, un rico vinatero instruido, le hizo recorrer la Europa entera desde niño. De todas las manifestaciones del arte, la que Ruskin sintió siempre mas profundamente fué la del color, distinguiendo así tres zonas artísticas; la de los dibujantes, personificada por Rafael, con Roma por centro; la de los claroscuroistas, dominada por Rembrand, en Amsterdam, i la de los coloristas, por el Beato Anjélico, en Fiésole. Ruskin afirma que la Naturaleza, maestra única, enseña las leyes de Fiésole, su ciudad preferida hasta que, como Byron i Wagner, se entregó a los encantos de Venecia.

Las condiciones esenciales del arte para el institutor del prerrafaelismo son cuatro: una técnica impecable i duradera, la serenidad en el reposo i en la accion, el rostro considerado como lo mas importante del cuerpo, i la espresion apartada de todo vicio o dolor. En estos principios estéticos no figura la composicion, porque componer es pretender añadir algo a la vision de la Naturaleza, i para Ruskin la Naturaleza es ya todo el arte. Así es que la diversidad de las escuelas consiste en el modo con que el artista se pone frente a la Naturaleza: el ecléctico reproduce, el realista obedece i el idealista escoje.

Importa fijar el valor de la gastada espresion «sen-

timiento de la Naturaleza», que para muchos denota el sentimiento del campo i para otros cualquier manifestacion de la realidad. Ruskin no es de estos últimos; quiere que una figura o un paisaje sean reproducidos con absoluta injenuidad, pero no admite que esa figura esté deformada por un vicio o una moda ridícula, ni que el paisaje aparezca mezquinizado por las mutilaciones que le han hecho sufrir en nombre de la civilizacion. Para Ruskin, el sentimiento de la Naturaleza es casi exclusivamente el sentimiento rural, porque prefiere un hermoso paisaje a la mas hermosa figura humana, i no hai velo de sombra en una frente pensativa que le entusiasme tanto como una nubecilla en el azul del cielo, encendiéndose con los rayos rosados del alba o los áureos del ocaso, sin que lleguen injenieros ni comerciantes a pregonarlas.

En Ruskin el sentido de la vista no solo era el sentido soberano, sino el exclusivo; i dado su amor fundamental a los aspectos libres de la Naturaleza, amó sobre todas las artes la pintura i sobre todas las pinturas la del paisaje, prefiriendo a la música, a la poesía i hasta a la escultura, la arquitectura, por ver en ella una continuacion de la Naturaleza misma. El esteta hubiera querido sacrificar todo al goce del sentido de la vista, suprimiendo los ferrocarriles que afean la campiña, i haciendo desaparecer las fábricas que ensucian el aire. ¿Qué importa que una tela esté tejida con la amable irregularidad que atestigua el sentimiento del que la ha tejido? I Ruskin fundó fábricas textiles de las que fué excluido el vapor, i enseñó que jamás el arte debe ser industrial, sino la industria esforzarse por hacerse artistica.

¿Qué ha ganado la humanidad con la absorbente colaboracion de las máquinas? Hoi la riqueza ha crecido; pero, ¿no han crecido tambien bastante mas las

necesidades? El molino Gratte en el poema sueco de Víctor Rydberg, transforma la sangre de las jentes en oro; pero, ¿no sería mejor que el oro se convirtiese en sangre i que, con ménos riquezas, hubiera mas salud, mas serenidad, mas alegría? Todos los progresos sociales son inútiles, cuando no dañosos, como asevera Ruskin, pero, ¿se puede admitir que la solución del problema social dependa de una propaganda estética?

Aunque la filosofía de Ruskin fuese poco satisfactoria i su crítica esté llena de contradicciones i lirismos, es innegable que ha ejercido benéfico influjo en el desarrollo intelectual, i que no solo los artistas ingleses i americanos, sino en jeneral todos los estudiosos i especialmente las señoras, recibieron en su educación artística el maravilloso impulso de las teorías de Ruskin, que empezando a escribir a los quince años, ha dejado como obras principales los cinco volúmenes de *Modern Painters* (1843-60) el de *The seven Lamps of Architecture* (1849), los tres de *The stones of Venice* (1851-53), el de *Lectures on Architecture and Painting* (1853), el de *Sesame and Lilies* (1865), los ocho de *Fors Clavigera* (1871-84) i los de *Mornings in Florence* (1875-77), *Guide to the principal pictures of Academie of fine arts ad Venice* (1877), *Practerita* (1885-89) i *The pleasures of England* (1890).

Su obra maestra, sin embargo, fué su propia vida. Todos cuantos le visitaron en Brantwood, su residencia favorita, quedaban fascinados; i esa misma impresion de fascinacion sintió Carlyle oyendo una de sus conferencias, teniéndole tambien por maestro Leon Tolstoi; sus lecciones en la cátedra de Oxford atraian numerosísimo auditorio, compuesto en su mitad de señoras procedentes no solo de Inglaterra, sino de Escocia, de Irlanda i de los Estados Unidos. El se-

creto de su influencia oratoria, casi mágica, estaba en que, mas que hombre de doctrina, Ruskin fué hombre de sentimiento; para Ruskin, artista mas que filósofo, el gusto i la razon se unian en un solo sentimiento: en la pasion de la belleza.

### UNA NUEVA EDICION INGLESA DEL QUIJOTE.—

Segun cuenta la tradicion, el conde Oxford, tesoro de Jorje I., rei de Inglaterra preguntó en cierta ocasion al poeta Rowe, hombre ambicioso, si entendia la lengua española, i el interrogado contestó negativamente. Mas, imaginando luego que talvez pensara el magnate hacerle embajador o confiarle una mision extraordinaria en la corte de Castilla, añadió que si no sabia español tardaria poco en saberlo. Aprobó el conde su propósito i al cabo de unos cuantos meses se le presentó el poeta diciendo mui ufano: «Ya comprendo el español perfectamente», i cuando esperaba que le encargasen de alguna mision honrosa i lucrativa, oyó que el tesorero se limitaba a decirle: «¡Dichoso vos, que podeis entender i saborear en su orijinal la admirable historia de *Don Quijote de la Mancha!*»

La existencia de esta anécdota—cierta o inventada—basta por sí sola para dar idea de la admiracion que en todo tiempo se ha tenido en Inglaterra por la obra inmortal del glorioso manco de Lepanto. Una prueba mas de esa admiracion, es la nueva edicion del *Quijote* que ha empezado a hacer en Edimburgo Mr. Jaime Fitzmaurice-Kelly, edicion espléndida, lujosamente impresa, que ha de constar de dos tomos en cuarto mayor, de los que ya se ha publicado el

primero, respecto de la cual dice lo siguiente el reputado escritor peninsular Jacinto Octavio Picon:

«Sin afirmar que pueda considerarse como definitiva, nos atrevemos a decir que esta edicion del *Quijote* es de las mejores que se han hecho, i que la notable i erudita *Introduccion* de que va precedida, será objeto de grandes discusiones i diversos juicios, todos los cuales habrán de coincidir en que su autor ha hecho un estudio tan concienzudo de la obra que, llevado a cabo por un español, habria de ser mirado con respeto; tratándose de un extranjero, es digno de nuestra gratitud.

«En esta interesantísima *Introduccion*, partiendo de la base ya indiscutible de que hai dos ediciones de la *Primera parte* del *Quijote* hechas en Madrid, una impresa en 1604 (publicada en 1605) i otra impresa i publicada en 1605, el autor afirma i sostiene que el testo de la primera es el que se debe considerar como mas puro; mejor dicho, el que, purificado mediante municiosa observacion i análisis, puede ser mas fiel al espíritu de Cervantes.

«En el curso de las pruebas necesarias para llegar a esta afirmacion, Mr. Fitzmaurice-Kelly critica i censura con no poca dureza a Clemencin, a Hartzenbusch i a la Academia, cuyas ediciones del *Quijote* arrancan no de la primera de 1605, sino de la segunda i posteriores; por ejemplo, la de 1608, que sin fundamento se supone revisada por Cervantes.

«Ello es, en fin, que como resultado de la comparacion entre la primera i siguientes ediciones del *Quijote*, surge ésta nueva impresion, donde hai multitud de correcciones lójicas, alteraciones que por ser de sentido comun son mejoras, variantes de importancia indicadas en notas i hasta episodios, que en otras impresiones van en el testo, puestos en apéndice.

ces, como, por ejemplo, el robo del Racio, que en la primera edicion no se menciona i que Cervantes repudia en dos capitulos de la segunda parte.

«Basta lo dicho para dar idea de las cualidades de laboriosidad e ingenio, de constancia i perspicacia que este trabajo supone. Claro está que no todo lo que en él se sienta i defiende tendrá indestructible fundamento: pero en totalidad i conjunto, el trabajo de Monseñor Fitzmaurice-Kelly ha producido una edicion del *Quijote* tan importante como las de Bowe, Tonson, Pellicer, Clemencin i la Academia, a las cuales corrije i mejora en muchas ocasiones. Sobre todo esto, hecho por un extranjero i por añadidura inglés, viene a ser una muestra de simpatía a España.

«Seamos, pues, justos saludando a Mr. Fitzmaurice Kelly con respeto por el mérito de su trabajo i agradecemosle el cariño i el entusiasmo con que ha contribuido a la gloria del pobre Caballero de la Triste figura, hoy mas que nunca, aunque algunos renieguen de él, símbolo i cifra del espíritu jeneroso i noble de Cervantes i de la tierra que fué su patria.

«Este entusiasmo por el *Quijote*, que representa la edicion de M. Fitzmaurice-Kelly, es altamente consolador. Dominios, colonias, tierras, lo que se pisa i se palpa, cosas son que pueden perderse, sujetas al poder del mas fuerte: mas las riquezas del entendimiento, los tesoros del ingenio, el encanto de la poesia, lo intangible... ¿quién lo podrá robar?»

### LA VIDA ARTÍSTICA EN ESPAÑA.—

La vida artistica en España— dice el critico R. Balsa de la Vega—especialmente en Madrid, hállase en una fase de actividad. Aparte de los concursos de carteles de *El Liberal*, de planas de color de *Blanco i*

*Negro*, de la tan abundante como curiosa esposicion de fotografías de *La Ilustracion Española i Americana*, celebrados hace poco, i de la esposicion de cuadros del Circulo de Bellas Artes, cuéntanse abiertas, o próximas a su apertura, la Esposicion de pintura i escultura que se está celebrando en Sevilla; la seccion de la misma índole en la rejional de Murcia; la que se celebrará en Ciudad Rodrigo, i la que tambien de pintura i escultura se prepara, segun noticias, en Granada.

Pero sobre estas manifestaciones de la actividad de los artistas hispanos, hai en la actualidad dos grandes ciudades, la capital de Rusia i la de Francia, que significan para pintores i escultores españoles bastante mas que todas las esposiciones i concursos arriba citados. A San Petersburgo han enviado sus obras en busca de un mercado nuevo, a Paris en busca de laureles. De esta última capital todavia habia que esperar largo tiempo para saber a qué atenerse; de San Petersburgo se puede decir algo, mejor dicho, todo.

El 20 de Mayo se inauguró en San Petersburgo, la Esposicion Española, en la cual figuran mas de doscientas obras de pintura i escultura, firmadas por los artistas españoles de mas fama, con escepcion de Pradilla i Alvarez (don Luis).

La familia imperial visitó la Esposicion detenidamente, i el Zar adquirió en el acto una reproduccion del famoso cuadro de Villegas *La muerte del maestro*, reduccion pintada por el mismo artista, en la suma de 25,000 francos. El Príncipe heredero, por su parte, adquirió en 3,000 francos un pequeño lienzo de Ruiz Luna, *El Estío*.

Las noticias recibidas directamente respecto del éxito de este certámen son en extremo halagadoras para el arte español i en particular para los artistas.

LA GUERRA ANGLO-BOER I LA LIBERTAD DE  
PENSAR EN INGLATERRA.—

Aspecto simpático, desde el punto de vista humano, de la guerra del sur de Africa, es el que presenta la libertad de que en la Gran Bretaña han gozado para expresar sus opiniones los adversarios de esa guerra, entre los cuales figura, en primera línea, el elocuente i fogoso Guillermo Stead, director de la universalmente conocida *Review of Reviews* de Lóndres. Desoyendo los clamores de un patriotismo que estiman extraviado, no prestando asentimiento sino a los dictados de la justicia, esos luchadores constituyen un bello ejemplo de lo que puede la libertad en los países liberalmente organizados.

Stead ha tenido valor suficiente para atacar sin merced en el número de su *Revista*, correspondiente a abril último, a uno de los ídolos del patriotismo i del ejército inglés, al jeneral Kitchener, el vencedor de Ondurmann, a quien presenta como uno de aquellos bárbaros señores de la Edad Media, para los cuales la sangre i la muerte eran algo así como necesidades orgánicas de su existencia.

Por su parte, la *Westminster Review*, con un valor en ninguna circunstancia quebrantado, continúa su tenaz campaña contra la guerra sud-africana. En unos de sus últimos números, Juan Frist hace ver con claridad las desastrosas consecuencias económicas i financieras que esa guerra tendrá para su país; C. O. Ovington refuta a los que sostienen que la guerra la hicieron inevitable las testarudeces de los boers; i un autor anónimo propone, con valentía, que se suba el impuesto sobre el valor de las tierras, para que los

lores no sean tan pródigos de la sangre i de los dineros de los ingleses.

I como éstos, podríamos citar muchos casos de espíritus nobles i clarovidentes, que en Inglaterra combaten, llenos de ardimiento i de buena fé, la política conquistadora cuyo mas jenuino representante es Mr. Chamberlain, Ministro de las Colonias.

En medio de esa lucha desesperada, en que la fuerza vence a la libertad, que es algo mas que un derecho, es consolador i mueve a no desconfiar del porvenir de la humanidad civilizada, la valerosa conducta de los Stead, los Ovington, los Walhs i tantos otros ingleses ilustres que condenan la guerra del Africa del Sur; al par que encontramos en ello un ejemplo que dar a ciertas democracias incipientes i nerviosas que no toleran nada que sea contrario a sus deseos, ambiciones o apetitos, muchas veces disfrazados bajo el ropaje de un falso patriotismo.

### *EL FUTURO PAPA.—*

El grave estado de la salud de Leon XIII i su avanzada edad, hacen que uno de los problemas políticos mas discutidos en el Viejo Mundo, sea el relativo al futuro ocupante de la Silla de San Pedro.

En la célebre revista inglesa *Contemporary* el doctor Sigmundo Munz estudia esta grave cuestion con gran copia de datos i manifiesto conocimiento de causa.

Se sabe que entre algunos miembros del Cónclave se han cambiado ideas sobre el sucesor de Leon XIII; pero al exterior nada de concreto ha traslucido. Sin embargo, es cierto que los candidatos al Papado representan, individualmente, intereses políticos considerables. Los hai partidarios de la Triple Alianza, i

otros que son enemigos de esa combinacion política. Segun todas las probabilidades, el Papa será elejido fuera de los grupos extremos, e indiscutiblemente será italiano.

Se designan ya en Roma como candidatos francos i declarados, a los cardenales Svampa (arzobispo de Bolonia), Gotti, Capecelatro, Vanutelli, Parrochi, Ledochowski i Rampolla. El cardenal Ledochowski, que es polaco, no tiene esperanza alguna de éxito. Los tres candidatos mas probables en la actualidad son Vanutelli, Parrochi i Rampolla.

Rampolla, dice el doctor Munz, es hombre de cincuenta i siete años de edad. Fué nuncio en Madrid, i dió muestras de su habilidad diplomática, con motivo de la eleccion del Papa como árbitro entre España i Alemania, cuando el conflicto de las Carolinas. Pasa por ser absolutamente intransigente, i es casi seguro que será el candidato del partido de la intransigencia. Tiene muchas expectativas de ser elejido, porque ese partido tiene mayoría entre los cardenales italianos. Además, contará con los votos de casi todos los cardenales franceses. Su mas temible adversario es el cardenal Parocchi, que habita en Roma desde hace veinte años, que ha perdido mucho de su primitiva intransigencia, i que hoy aparece casi como un espíritu conciliador, si se le compara con los demas prelados italianos, que son absolutamente fanáticos, en especial Rampolla, cuyo carácter irreductible es un vivo recuerdo de los mas sombríos tiempos de la Edad Media. El cardenal Vanutelli ha sido nuncio en Bruselas i en Viena. A consecuencia de las luchas políticas entre católicos i liberales, el primer ministro belga, Frère-Orban, envió sus pasaportes a Vanutelli, que en 1880 fué nombrado nuncio en Viena, en donde hubo de presenciar dos sucesos poco agradables: pri-

mero, la visita del rei Humberto, que fué tan cordialmente recibido por la católica Corte de Viena; i despues, la llegada de Frére-Orban, enemigo declarado de Roma, que formaba parte del acompañamiento del Rei de los Belgas.

Entre estos tres cardenales parece, pues, concretarse la lucha por la Santa Sede. Pero los escrutinios de los Cónclaves encierran, a veces, muchas sorpresas, por lo cual es posible que la eleccion del futuro Vicario del Señor recaiga en el cardenal ménos pensado.

#### *LA CRIMINALIDAD EN CHILE EN 1899.—*

Se ha publicado recientemente la Estadística de las Cárceles de Chile correspondiente al año de 1899. Esa obra, casi desconocida, hace cumplido honor al pais. Es quizás la única de nuestras numerosas publicaciones estadísticas que se imprime regular i oportunamente.

Entresacamos de ella los datos siguientes:

En 1899 ingresaron a las cárceles de la República 34,240 personas: 27,848 hombres i 6,392 mujeres.

En 1893 ingresaron a las cárceles 24,029.

En 1894, 26,120.

En 1895, 29,446.

En 1896, 33,338.

En 1897, 35,670.

En 1898, 31,897.

En 1899, 24,240.

De los reos entrados, 54 hombres i 10 mujeres poseian instruccion superior; 1,925 hombres i 977 mujeres sabian leer solamente; 11,679 hombres i 1,770 mujeres sabian leer i escribir i 14,190 hombrés i 3,635 mujeres no sabian leer ni escribir.

La proporción de los analfabetos fué, pues, de 5.09 por ciento para los hombres i de 56.8 por ciento para las mujeres.

El 17 por ciento de los reos que ingresaron a las cárceles eran hijos ilegítimos. La densidad jeneral de la criminalidad en Chile alcanza a 12.6 reos por cada mil habitantes.

En la provincia de Tarapacá esa densidad fué de 3 reos por cada cien habitantes; en Magallanes de 2.9; en Santiago i Atacama de 2; en Bio-Bio, Curicó i Maule de 0.5 i en Chiloé de 0.3.

De los 34,240 reos, 13,751, o sea el 40.1 por ciento, delinquieron hallándose en estado de ebriedad.

En los años anteriores, esa proporcionalidad fué la siguiente de delincuentes ébrios:

1894.....	44	por ciento
1895.....	40.8	»
1896.....	44.2	»
1897.....	44.9	»
1898.....	39.1	»

En algunos departamentos esa proporción llega a 86.8 por ciento, como en Antofagasta; a 80 por ciento, como en Mulchen, etc.

La cuestión de las reincidencias es uno de los detalles mas importantes de las estadísticas criminales, por cuanto ella sirve de fuente para el estudio de muchas otras cuestiones especialmente ligadas a la ciencia penitenciaria. El siguiente cuadro da a conocer los ingresos a las cárceles durante el año 1899 i la subdivisión que se indica con relación a los antecedentes judiciales:

---

Una vez presos.....	21,101
Dos veces » .....	6,328
Tres » » .....	3,154
Cuatro o mas.....	3,603

2,210 reos hombres i 306 mujeres reincidieron en 1899 cometiendo el mismo delito que dió origen a su prision anterior.

---

## CORREO DEL TEATRO

---

PARIS.—

En el Teatro Antoine se representó con éxito *La Clairière* pieza escrita en colaboración por Mauricio Donnay i Luciano Descaves. La Clairière es el nombre de una granja que un filántropo ha dado al obrero Rouffieu, con el objeto de que organice un falansterio. Las cosas van bien al principio. La Clairière tiene una veintena de huéspedes, todos obreros. Estos, según sus necesidades, se cambian entre ellos los productos de su industria, i, para adquirir lo que ellos mismos no producen, explotan la tierra en comun, a objeto de vender sus frutos i tener dinero. Casi todos los obreros son casados.—Un día llegan nuevos huéspedes a la Clairière. Primero, una institutriz, Elena. Seducida, abandonada por el hijo de un político de aldea, va al falansterio por consejos del doctor Alleyras, que también va allá, en busca de paz i tranquilidad. Ambos son bien recibidos por los obreros, a los cuales llevan elementos superiores de educación i de ciencia.

Pero la igualdad de la sociedad obrera se rompe, precisamente, por la llegada de esos elementos superiores. Ya antes se habían producido algunas dificultades en *La Clairière*. El obrero Menessier, excelente compañero, pero borracho, compromete el buen nombre de la comunidad en las tabernas vecinas. El campesino Gocher, roba a sus compañeros. Pero eso es nada compara lo con lo que ocurre después de la llegada de los nuevos huéspedes. La pasión reclama entonces su parte en la vida.

El ebanista Colonges, que es, con Rouffieu, el alma del falansterio, se enamora de Elena; Adela, mujer de Rouffieu ama a Colonges, que la rechaza. Resultado de ese choque de pasiones, es que la asociacion se disuelve. Los vicios, las pasiones, los celos destruyen el bello sueño del filántropo.

«Esta obra—dice el crítico Fouquier—es orijinal i hermosa, i una de las mas interesantes que he visto en los últimos tiempos.»

—La representacion anual del *Cercle des Escholiers*, empezó, esta vez, con un sainete, *For honradez*, de Manussi. En seguida se representó *La Fronda* de Besnard, comedia séria que ha sido bastante aplaudida por la crítica. En esa obra hai dos acciones paralelas: de una parte, el amor discreto de una jóven por su cuñado, que es poco feliz en su matrimonio; i de otra parte, la historia de una mujer que tiraniza a su marido hasta que éste, renunciando a vencerla por la dulzura, la destrona por un golpe de autoridad. Esa mujer es una sábia que se hace antipática a causa de la superioridad que cree que le dan sus diplomas. En *La Fronda*, llama la atencion la pintura de las costumbres universitarias, i la esposicion de los efectos producidos por ciertas ideas sobre educacion de la mujer, que ahora están muí en voga.

—*Las mujeres de paja*, de Gavesud i Guillemín, comedia representada en el Teatro de Palais-Royal, no tuvo éxito.

—En el Teatro de la Opera Cómica tuvo gran éxito *El judío polaco*, letra de Cain i Gheusi, con música de Camilo Erlanger.

—El asunto de esta obra está tomado del conocido drama de Ereckman-Chathriem.

En cuanto a la música, ha merecido entusiastas aplausos de la crítica profesional.

#### MADRID.—

Un hermano del sabio historiador i académico don Marcelino, don Enrique Menéndez i Pelayo, es el autor de *Las noblezas de don Juan*, drama representado en el Teatro de la Comedia, cuyo éxito no fué del todo halagador, pero respecto del cual la crítica madrileña se muestra benévola, como pocas veces suele serlo.

El *don Juan* de Menéndez i Pelayo es un Juan jeneroso i noble, que tiene la gran virtud de no abusar del amor de una pobre niña que de él, casi inconscientemente, se enamora. María —así se llama la platónica amante del nuevo don Juan—es víc-

tima de ese amor, que para ella significa la desgracia de la vida entera, al paso que don Juan contrae bullado matrimonio que le ofrece un porvenir brillante en la vida social i en el mundo de la política.

Segun el crítico teatral Eduardo Bustillo, el autor de *Las noblezas de don Juan*, se ha revelado en su obra un hábil dialoguista escénico, de tal modo, con espresion tan sobria i justa, i con tal fuerza de intencion que, mas que autor novel, parece autor de larga i aprovechada esperiencia.

—*La escarapela*, drama de don Tomas Mestre, representado en el Teatro Español, no tuvo éxito.

Su argumento está tomado de algunos episodios de la Revolucion Francesa, i no ha ofrecido grande interes al público madrileño.

—En el Teatro Real, se verificaron, en abril último, algunos conciertos dirigidos por el célebre músico frances Vicente d'Indy, que dió a conocer su trilogía *Wallestein*, de excelente factura i rica en ideas.

Tambien se cantó en el Real el acto tercero del *Ocaso de los dioses*, de Wagner, dirigido por Campanini, i cantado por la Tetrizzini, la Vita i Lanfredi, Buti, etc.

Los dos últimos conciertos de la temporada fueron dirigidos por el maestro español Jiménez, i en ellos tomó parte principal el eximio violinista Sarasate.

---

## BIBLIOGRAFIA

---

*Un idilio nuevo*, por LUIS ORREGO LUCO.—Santiago, 1900.

Solo de tarde en tarde se presenta ocasion de decir algo respecto de un libro de la importancia de éste. Su autor es uno de los distinguidos i laboriosos escritores nuestros del dia. Sus anteriores libros, en que ya dió muestras de sus felices aptitudes, no eran sino el anuncio de una obra de mayor aliento como lo es, *Un idilio nuevo*.

La importante cuestion relativa a la novela nacional i a las condiciones en que ha de nacer i desarrollarse, no es tan sencilla que pueda ser considerada en una simple nota bibliográfica. Sin embargo, puede decirse que Luis Orrego Luco ha probado que la novela puede *hacerse*, del mismo modo que el filósofo probaba el movimiento.

*Un idilio nuevo* es una obra de aliento, en que, juntamente con la pintura de un medio social netamente santiaguino—es decir, en cuanto los medios sociales pueden considerarse como indígenas, ahora que el progreso tiende a nivelarlo e igualarlo todo—se hace el estudio psicológico de una pasion amorosa, eterna armadura de la novela, cualquiera que sea la escuela a que pertenezca. En la pintura de ese medio, el señor Orrego Luco ha demostrado diversas condiciones de observador, si bien algo daña la observacion por un exceso de detalles. El detalle en la obra de arte provoca el detalle en la crítica, i de ese choque suelen nacer ideas, opiniones, contrastes que pudieran evitarse con evitar un poco el detallismo exajerado, que no es condicion indispensable para hacer una obra realista. Un estilo cuidado, brillante en ocasiones, acompañado de indiscutible talento descriptivo i narrativo, aumentan el valor de *Un idilio nuevo* como obra de arte.

En cuanto a sus tendencias psicológicas o sociales—que en este caso se confunden—ese libro es una nota triste. En efecto, en él se entablan dos luchas: una, entre el amor i el dinero, en que aquél sale vencido; i otra, entre el dinero i la honradez, en que ésta resulta derrotada. Esas dos luchas son, por decirlo así, el alma de *Un idilio nuevo*, a cuyo alrededor se ajitan la principal accion de la novela i los accidentes o episodios secundarios. El resultado de esas luchas no es halagador para el medio social descrito. Pero tampoco lo es para los dos personajes que aparecen como héroes de la novela. Sobre todo para el héroe es desairado papel el que hace al rendirse tan indiscreta i puerilmente a los primeros avances de la vanidad o del amor exigente. Por eso, la caída de ese héroe no tiene los caracteres de una caída heroica, en plena noble lucha sino los de una caída cobarde, consecuencia natural del antecedente que es el tomar caminos torcidos para llegar a la meta. La sociedad en buenas cuentas casi ya no es responsable de esas caídas.

También se nota en *Un idilio nuevo*, talvez como reflejo de cierta literatura en boga un tiempo, mediante la amable influencia de Paul Bourget, mucho *feminismo* en ciertos detalles. A la larga ello hace el efecto de un mareo producido por la excesiva absorcion de un perfume delicado.

No permitiéndonos el carácter de esta seccion abundar en mayores conceptos sobre la novela del señor Orrego Luco, terminaremos dándonos el placer de felicitarle por su nueva obra que, apartándose de ciertas malsanas corrientes seguidas por otros escritores, señala una brillante etapa en el desarrollo de la novela nacional.

*Estudio sobre la Prision Preventiva*, por AURELIANO QUIJADA B. — Santiago, 1900.

Estudia el señor Quijada en este libro cuestiones interesantísimas relacionadas con el procedimiento criminal i la ciencia penitenciaria. Con mui buenas razones demuestra que la prision preventiva es necesaria como medida de seguridad, como garantía de ejecucion de la pena, i como medio de instruccion. Pero la prision preventiva no debe concederse en todos los casos. Es una medida de escepcion, infiere perjuicios a un acusado, nó a un condenado. Debe, de consiguiente, concederse solo en los casos estrictamente necesarios, cuando haya peligro para la sociedad, para la justicia o para el procedimiento. Las disposiciones de nuestra lei de Garantías Individuales merecen al señor Quijada mui justificadas críticas. Son ellas demasiado minuciosas, pretenden resolver todos los casos, no dejan al juez una esfera de accion en que pueda moverse con cierta relativa libertad. Es la verdad. Ese defecto existe; pero talvez el remedio seria peor que la enfermedad. A jueces i tribunales respetables, ilustrados, laboriosos i responsables podria concedérse-

les sin peligro alguno mas libertad de accion. Pero no creemos que nadie se atreviera a hacerlo en Chile. Mas importancia que los defectos de la lei tienen, para nosotros, las prácticas i hábitos inveterados de jueces i Tribunales. Un gran número de ellos burlan todas las garantías que la Constitucion i las leyes conceden a los acusados, aplican tormentos, mantienen prisiones indebidas, etc., etc.

Las observaciones del señor Quijada sobre la organizacion carcelaria son del mas alto interes. En Chile no hemos dado hasta ahora importancia alguna a esas materias. No tenemos locales para las cárceles, personal administrativo competente, carecemos hasta de reglamentos. La instruccion primaria de los reos i la enseñanza de artes i oficios a los mismos están entregadas por completo a la buena voluntad de los jefes de los establecimientos penales. Ojalá se prestara a las indicaciones del señor Quijada acerca del particular la importancia que ellas merecen.

*La nueva tendencia en el estudio del derecho Civil*, por ALEJANDRO ALVAREZ.—Santiago, 1900.

Contiene este interesante folleto, la conferencia o leccion con que don Alejandro Alvarez inició en la Universidad de Chile su curso de Legislacion Civil Comparada. Despues de haber completado brillantemente sus estudios en Paris en donde obtuvo el honroso de doctor en Ciencias Jurídicas i el diploma de mérito de la Escuela de Ciencias Políticas—el señor Alvarez desde su cátedra de la Universidad instruye a sus alumnos en los caminos que hoi tiene la enseñanza del derecho, de acuerdo con los progresos hechos en las ciencias políticas, jurídicas i sociales.

*Programas de enseñanza para las escuelas*, por J. FÉLIX GONZÁLEZ i SARA QUEZADA.—San Bernardo, 1900.

Sin pronunciarnos sobre el valor pedagójico de este libro, debemos reconocer que él se publica en época oportuna i que viene a satisfacer una de las necesidades mas vivamente sentidas de todo nuestro sistema de enseñanza. En escuelas i liceos reina hoi en dia la anarquía mas completa. Tenemos programas oficialmente aprobados; pero nadie los respeta. Cada profesor enseña lo que quiere i como lo quiere. No hai probablemente dos colejos de la misma categoria en que se enseñen las mismas materias i de la misma manera. Los inconvenientes de un estado de cosas semejante son por demas obvios. Así parecen haberlo entendido los directores de la enseñanza nacional, ya que están empeñados en una revision total de los programas vijentes. Esperamos que, una vez terminada esa tarea, adopten las medidas necesarias para obtener que esos programas sean

debidamente respetados por el personal docente. De otra suerte, habrían hecho obra estéril.

*Cartilla para la Enseñanza Anti-alcohólica*, por el doctor MANUEL BECA.—Valparaíso, 1900.

Es un precioso librito que desearíamos ver en manos de todo el mundo. Sin valerse de tecnicismos científicos i en un estilo claro i sobrio, el doctor Beca da a conocer los funestos resultados que el consumo de las bebidas alcohólicas produce al individuo, a la familia i a la sociedad. Aplaudimos sin reservas los propósitos que han movido al doctor Beca a publicar su libro. Ellos contrastan con la culpable indolencia gubernativa en presencia de una plaga social de la magnitud del alcoholismo.

*Diario Militar del Jeneral don José Miguel Carrera*.—Santiago, 1900.

Es un libro que debe leerse con cuidado. Abundan en él inexactitudes históricas i juicios apasionados e injustos. Está destinado principalmente a escusar la conducta de su autor i a deprimir la de sus émulos. Rozas, Mackenna, O'Higgins, Infante i otros muchos ilustres patriotas son tratados por Carrera con irritante injusticia. Tiene, sin embargo, un valor inapreciable como fuente de informacion histórica para las personas que desean conocer el interesante i agitado periodo de la patria vieja.

*Historia de Chile*, por don JOSÉ PÉREZ GARCÍA, 2 volúmenes.—Santiago, 1900.

En dos gruesos volúmenes (de 511 páginas el 1.º i de 496 el segundo) acaba de publicar el ilustre bibliógrafo, don José Toribio Medina, la *Historia de Pérez García*. Gozó esa obra en épocas pasadas de grandísima fama; era considerada como la mejor i mas completa historia del país. Su importancia ha disminuido hoy considerablemente. No pocas de las obras de los historiadores del coloniaje son superiores a la de Pérez García. En todo caso, el señor Medina ha prestado un servicio considerable a la historia i a las letras nacionales con la publicacion de esta obra.

*Eduardo de la Barra*, por PEDRO PABLO FIGUEROA. —Santiago, 1900.

En este folleto se contiene el estudio que, sobre el señor de la Barra, leyó en la «Asociacion de la Prensa» el laborioso i aplau-

dido escritor señor Figueroa. El folleto viene dedicado a don Prudencio Lazcano.

*La Historia*, por RAFAEL MONTÚFAR.—Guatemala, 1900.

Para los chilenos será grata la lectura de la Conferencia que en la facultad de Derecho de Guatemala dió el conocido escritor Rafael Montúfar acerca de la historia i sus evoluciones como obra de ciencia. En efecto, en esa conferencia el señor Montúfar dedica cariñosos i elojiosos conceptos a algunos historiadores chilenos, i en especial a don Valentin Letelier, cuya obra *La evolucion de la historia* es estudiada i eficazmente recomendada a la juventud guatemalteca.

*Montes de Oca*, por B. PÉREZ GALDOS.—Madrid, 1900.

Es el octavo volúmen de la 3.<sup>a</sup> serie de los Episodios Nacionales. Se refieren en él los sucesos que ocurrieron en España en 1840: la revolucion de ese año, la renuncia de la Reina Cristina, la rejencia de Espartero i el audaz i novelesco movimiento que encabezó don Manuel Montes de Oca. Las últimas pájinas del libro refieren la aprehension i ajusticiamiento de este infortunado caudillo i nos parecen de las mejores que ha escrito Pérez Galdos. Es un libro que se lee con el mas vivo interes.

*La Reforme de l'Enseignement Secondaire*, por ALEXANDRE RIBOT.  
—Paris, 1900.

No hace mucho tiempo, la Cámara de Diputados de la República Francesa encargó a su Comision de Enseñanza el estudio del estado de la instruccion secundaria i de las reformas que debian introducirse en ella. Esa Comision, presidida por Mr. Ribot, hizo una prolija enquête sobre el particular. Oyó la opinion de todo el personal administrativo i docente de la enseñanza, de los directores de colejios libres, de las Cámaras de Comercio, de las sociedades agrícolas e industriales, etc., etc. Todas esas declaraciones han sido reunidas i publicadas en cinco gruesos volúmenes.

En el libro que anunciamos, Mr. Ribot da a conocer la labor de esa comision, esplica las razones en que se fundan las reformas que ella propuso i el espíritu de esas mismas reformas.

En un apéndice, Mr. Ribot reproduce el testo mismo de las resoluciones de la Comision i las declaraciones de MM. Berthelot, Lavisse, Boutmy, Poincaré i Leon Bourgeois.

*Histoire Politique de la Revolution Française*, por A. AULARD.—Paris, 1900.

Se sabe que Mr. Aulard ha dedicado su vida entera al estudio de la Revolucion Francesa. Conoce este interesantísimo período histórico como nadie i ha publicado sobre él libros de la mayor importancia. Su «Historia del Culto de la Diosa Razon» i otras muchas de sus obras son conocidas por todo el mundo.

No necesitamos encarecer el mérito de la obra que está publicando. Su Historia Política de la Revolucion Francesa i de los orígenes i desarrollo de la democracia i de la República en Francia, constará de las siguientes partes:

- 1.ª Los Orígenes de la Democracia i de la República, (1789-92);
- 2.ª La República Democrática, (1792-95);
- 3.ª La República Burguesa, (1795-99); i
- 4.ª La República Plebiscitaria (1799-1804).

*Litterature Russe*, por K. WALISZEWSKY.—Paris, 1900.

Esta obra forma el primer volúmen de una coleccion de historias de las literaturas que ha comenzado a publicarse en Paris. Cada uno de los volúmenes de esa coleccion constituirá un trabajo orijinal i de primera mano, debido a un autor designado por sus trabajos anteriores o por una competencia universalmente reconocida. En ellos se evitará la sequedad didáctica de los manuales i la mera repetición de autores i de obras que caracteriza a las obras de erudición. Se tratará de presentar, respecto de cada literatura, una esposición clara, rápida i elegante de los mas recientes resultados de la crítica histórica.

A la obra de Waliszewsky sobre la literatura rusa, seguirán las siguientes:

La Literatura francesa, por Gaston Deschamps; La Literatura Italiana, por Henri Hanvette; La Literatura Escandinava, por George Brandes; La Literatura Inglesa, por Edmund Gosse; La Literatura Española, por J. Fitz Maurice-Kelly; La Literatura Americana, por el profesor Frent; La Literatura Japonesa, por W. George Aston; La Literatura Hebraica, por Ph. Berger; etc., etc.,

*Histoire du Parti Republicain en France*, por GEORGE WEILL.—Paris, 1900.

Una revista francesa anuncia, en los siguientes términos, la publicacion de esta obra:

Con el auxilio de numerosos documentos, en ocasiones poco conocidos o mui olvidados, Mr. George Weill refiere la histo-

ria del partido republicano desde la época de la Restauracion hasta el 4 de setiembre de 1870, en que subió al poder. Los capítulos relativos a las polémicas, las conspiraciones i los motivos del reinado de Luis Felipe, contienen interesantísimos detalles. El período posterior no ha sido estudiado de una manera tan completa. Así, el autor consagra apenas unas cuantas líneas a la discusion, de tanta importancia, de la Constitucion de 1848. A pesar de esas lagunas, el libro de Mr. Weill puede ser consultado con mucha utilidad.

*L'Année scientifique et industrielle*, por EMILE GAUTIER.—Paris, 1900.

La universal fama de que goza esta publicacion, fundada por Luis Figuer, no hará sino aumentar con la publicacion de este tomo en que en estilo sencillo i forma agradable— se da cuenta de los progresos hechos por la ciencia i la industria en el año 1899. *L'Année scientifique* es una obra que tiene su lugar señalado en todas las bibliotecas.

*Speranze e Glorie*, por EDMUNDO DE AMICIS.—Catania, 1900.

Con este título, Edmundo de Amicis, el escritor profundo i ameno, reúne algunos discursos pronunciados en diferentes ocasiones sobre variadas materias; pero inspirados todos por la misma idea socialista. Sea que se dirija a estudiantes en una reparticion de premios o en la inauguracion de un círculo universitario, sea que se dirija a los obreros en las fiestas del 1.º de Mayo, lo encontramos siempre lleno de fé en la misma generosa utopía. Hace con leal ardor su profesion de fé socialista; pero no quiere asustar a nadie. Se esfuerza, por el contrario, en demostrar que su doctrina, léjos de ser subversiva, se concilia con el respeto de la patria, de la civilizacion, de la familia i aun de la propiedad. En sus discursos sobre Garibaldi, Félix Cavallotti, Gustavo Modena, manifiesta un ardiente patriotismo. Amicis se espresa siempre con el acento de la sinceridad, simple i naturalmente, con elegancia i enerjía. Querria ver a la Italia rejuvenecida i rejenerada; sueña con una felicidad universal, i su conviccion es tan grande, que nos hace creer por un instante en la realizacion de ese sueño irrealizable.—I. STRANNIK.

*From sea to sea*, por RUDYARD KIPLING.—Lóndres, 1900.

La nueva obra de Kipling es una coleccion de artículos de diarios i de revistas. El autor confiesa que no habria pensado en exhumar esos estudios si no hubiera temido que lo hiciera por él algun editor poco escrupuloso i aficionado a agregarles

embellecimientos i ampliaciones de su cosecha. Son notas de viajes, a veces breves i rápidas, mas entensas, otras; pero siempre admirables por el brillo de sus descripciones i lo imprevisto de sus detalles.—I. STRANNIK.

*The Story of Magellan and the discovery of the Philippines*, por  
HEFEKIAH BUTTERWORTH.

En forma novelesca i con un estilo lleno de vida i animacion, Mr. Butterworth refiere la vida, viajes i descubrimientos de Hernando de Magallanes. No ha pretendido hacer obra de investigacion histórica: ha querido únicamente dar a conocer i presentar como ejemplo a la juventud a un hombre dotado de un gran carácter, de una perseverencia poco comun i de nobilísimos sentimientos.

*The Statesman's Year*, por BOOK.—1900.

Acaba de llegar a nuestras librerías esta importantísima obra, que, como se sabe, lleva ya 37 años de publicacion. No conocemos repertorio mas completo de todos los datos que un político puede necesitar sobre cualquier pais del mundo. La parte relativa a Chile comprende 11 pájinas (445 a 455) llenas de datos interesantísimos i, casi siempre, mui exactos.

---

## LA MODA EN PARIS

---

Mayo de 1900.

Como la apertura de la Esposicion ha coincidido con el reinado de la primavera, fácil es presumir que las parisienses están dando pruebas de su esquisito buen gusto. Bien quisiera, en esta ocasion, enviar a mis lectoras de Santiago algunos apuntes sobre las bellísimas toilettes que hoy se ven por todas partes; pero como en Santiago estará empezando el invierno cuando estas líneas se publiquen, no tendré mas remedio que aguzar un poco la memoria i, mirando hácia atras, señalar a mis paisanas algunas de las toilettes que mas éxito tuvieron aquí en el invierno pasado.

Para el teatro, recuerdo una que vi en la Opera, el esplendente teatro en que hasta las toilettes ménos pretenciosas parece que triunfan naturalmente. Es un vestido, estilo princesa, de crespón de China de color malva muy suave. Bolero de guipur sostenido, para formar el escote, por dos presillas con broche de perlas. La pollera, guarnecida de dos bandas de encajes sobre fondo lila. El bolero, ribeteado con entorchados de seda amarilla oro.

He aquí dos modelos de la célebre Mme. Lipmann, tan favorecida hoy por las elegantes de la *haute*.—Vestido de baile, hecho en *panne feuille de rose*, de estremada tenuidad. El cuerpo, escote redondo, drapeado i cruzado por delante i por detras. Una gran solapa de raso blanco, adornado con ramas delicada-

mente pintadas i bordadas, realza uno de los lados del escote terminando en una alhaja que hace de broche. El otro lado, rosas de matices suaves. La pollera de cola larga, redonda, adornada tambien con una vuelta de raso blanco igual a la del cuerpo.—Para comidas: toilette de raso rosado, hecha de quillas de raso, unidas por un *point de jour*, sobre una pollera de tafetan mui delgado i tambien rosado. El cuerpo, de lo mismo, con un fichú drapeado de muselina de seda rosa. Mangas largas, de muselina recojida.

—En invierno, como en ninguna estacion, son abundantes las comidas. Ya he descrito un traje elegante para asistir a ellas. Pero una dueña de casa no debe preocuparse solamente de su toilette, sino tambien del adorno de su mesa. Una decoracion mui nueva i mui bonita para ese efecto, consiste en colocar, en las cuatro esquinas de la mesa *corbeilles* rodeadas i unidas entre sí por una guirnalda lijera de flores i hojas, serpenteando por los flancos de la mesa. En el centro de ésta se coloca otro *corbeille*, de frutas i flores, i el efecto del conjunto es mui feliz.

—El patinaje es un pasatiempo que en invierno, sobre agradable, es útil. En Paris se patina sobre la nieve. En Santiago, no hai nieve, i es lástima, porque pocos espectáculos mas atractivos que ver deslizarse sobre el blanco espejo las siluetas graciosas de las mujeres bonitas, envueltas en pieles i terciopelos.

El patinaje en madera no es tan agradable; pero de todos modos, es un ejercicio hijiénico para los patinadores i un espectáculo divertido para los mirones.

Como supongo que en Santiago no se haya perdido la aficion a los patines de ruedas, he aquí una toilette para patinar, que, de seguro, contribuirá a la atraccion de un salon de ese jénero: —Pollera corta, de pliegues respuntados i bolero de terciopelo negro, azul o cáscara, con vueltas i gran cuello de zibelina o chinchilla. Tambien hace bonito efecto un vestido de paño con *jaquette* mui ajustada, de faldones cortos, ribeteado de astrakan. Gorra de piel, con flores de la estacion, i manguitos adornado con las mismas flores.

CHILIENNE.

---

# INDICE

---

## NÚMERO I.—ABRIL

	PAJ.
Al público, por la Direccion.....	5
Jenio sin alas (novela), por Vicente Grez.....	7
Un grupo de periodistas (Jotabeche, Isidoro Errázuriz, Justo i Domingo Arteaga), por Augusto Orrego Luco....	23
Madre (escena dramática), por Guillermo Blest Gana....	39
Una orquídea extraordinaria (cuento), por H. G. Wells...	43
Poesías:—Decadencia, por Guillermo Valencia.—Soneto, por Federico González G.— ¡Pasó! por J. A. de Silva.	55
Ciencias:—La licuacion del aire, por Luis L. Zegers.....	58
Notas e impresiones:—El abate Perosi.—Las letras españolas en 1899.—La decadencia del réjimen parlamentario.—Paul Verlaine i Alfonso Daudet.—La peste bubónica.—El italianismo en América.....	73
Correo del teatro.—Paris, Berlin, Madrid, Lima.....	86
Bibliografía:—Ensayo de una Bibliografía Dramática Chilena, por Nicolas Enrique R.—Manual de Literatura Preceptiva, por Pedro N. Cruz.—Ritos, por Guillermo Valencia.—Cuento de Amor, por Jacinto Benavente.—Anuario de la Prensa Chilena, publicado por la Biblioteca Nacional.—Cuentecillos, por Alberto Arias Sánchez.—Morsamor, por Juan Valera.—Clio, por Anatole France.—Cachivaches, por Ricardo Palma.—Les Idées Egalitaires, por C. Bouglé.....	90
La moda en Paris .....	95

## NÚMERO II.—MAYO

	PÁJ.
Don Eduardo de la Barra.....	97
La desigualdad de condiciones, por Fanor Velasco.....	99
La ciencia de los números, por Adolfo Valderrama.....	115
Jenio sin alas (novela), por Vicente Grez.....	117
La mentira, por Jorje de Porto-Riche.....	135
Incienso, por Cárlos Guido i Spano.....	142
Madrigal, por M. Sánchez Pesquera.....	144
Lecturas extranjeras.—El último drama de Ibsen.....	145
Ciencias.—La fuerza en la Especcion de Paris, Por Miguel Corday.....	152
Notas e impresiones:—Una novelista de los boers.—Un nuevo libro sobre Guillermo II.—Ciencia i fuerza alemanas.—Edmundo Rostand i «El Aguilucho».—Mujeres inventoras en Estados Unidos.—Jorje de Porto-Riche.....	157
Correo del teatro.—Paris.—Lóndres.....	167
Bibliografía:—Historia de la civilizacion de la Araucanía, por Tomas Guevara.—Compendio de Historia de Chile, por Daniel Riquelme.—Discursos de José Manuel Balmaceda.—Eleccion de jueces, por Eduardo Opazo. Estudios jurídicos, por M. Palma Silva.—Historiadores de Chile, por J. T. Medina — Cesarinas, por M. Quintana.—El Gobierno de Nueva York, por W. T. Stead.—International Geography.—La France au point de vue morale, por A. Fouillée.—Le Colporteur, por Guy de Maupassant.—Michelet i Quinet.—Science Sociale et Démocratie, por G. L. Duprat.....	170
La moda en Paris.....	176

## NÚMERO III.—JUNIO

Eduardo de la Barra, por Augusto Orrego Luco.....	177
María, Gratia Plena, por Francisco Concha Castillo.....	189
Las Palomas, por Abelardo Varela.....	193
La muerte de Petronio, por Henrik Sienkiewicz.....	194
Jenio sin alas (novela), por Vicente Grez.....	203
Los nombres indígenas de las estaciones del ferrocarril, por Tomas Guevara.....	217

	PÁJ.
Daniel Caldera, por Agustín Cannobbio G. ....	225
Soneto, por Federico González G. ....	232
Feminismo i amor libre, por E. G. Hurtado i Arias. ....	233
Lecturas extranjeras:—El problema de la enseñanza. ....	243
Notas e impresiones:—Rudyard Kipling.—La voz de Agui- naldo.—Una víctima de la guerra anglo-boer.—Las horas de clase i la atencion del alumno.—Cuarenta años de comercio inglés.—La prensa española.—La ins- trucccion pública en Chile i la República Argentina. ....	249
Correo del teatro:—Paris, Madrid, Costa Rica, Santiago. ....	262
Bibliografía:—Portales, por A. Carrasco Albano.—De los límites de la accion del Estado, por Jorje Hurtado V. —Reflexiones sobre la Revolucion de 1891, por Aristi- des.—Historia del Rio de la Plata.—Guerra del Pací- fico, por E. Uriburu.—Le Gouvernement Parlementaire en Angleterre, por A. Todd.—Diritto Amministrativo italiano, por Orlando.—La philosophie d'Auguste Com- te, por L. Levy Bruhl.—Memoire of a Revolucionist, por Kropotkine.—Jente Alegre, por Jorje Ohnet. ....	265
La moda en Paris. ....	271

## NÚMERO IV.—JULIO

El servicio militar obligatorio, por R. Silva Renard. ....	273
Suplemento a la Bibliografía Dramática Chilena, por Nico- las Anrique R. ....	283
Teatro chileno i teatro español, por Manuel Blanco Cuartin	286
Las vírjenes locas i las vírjenes prudentes (parábola), por Gabriel d'Annunzio. ....	321
Horaciana, por N. Tondreau. ....	332
Jenio sin alas (novela), por Vicente Grez. ....	334
Pensamientos de invierno, por Daniel Calvo. ....	341
El idioma guaraní, por J. González Peña. ....	351
Vejece, por J. A. Silva. ....	355
Lecturas extranjeras:—Olivia Schreiner i su libro «Sueños», por Cárlos Ledgard. ....	357
Ciencias:—Muerte aparente i muerte real, por G. Mares- chail. ....	364
Notas e impresiones:—Juan Ruskin.—Una nueva edicion inglesa del Quijote.—La vida artística en España.—La	

guerra anglo-boer i la libertad de pensar en Inglaterra.—El futuro Papa.—La criminalidad en Chile en 1899.....	368
Correo del teatro:—Paris, Madrid.....	382
Bibliografía:—Un idilio nuevo, por Luis Orrego Luco.—Estudio sobre la prision preventiva, por Aureliano Quijada B. —La nueva tendencia del derecho, por Alejandro Alvarez.—Programa de enseñanza para las escuelas, por J. Félix González i Sara Quezada.—Cartilla para la enseñanza anti-alcohólica, por Manuel Beca.—Diario militar de Carrera.—Historia de Chile, por Pérez García.—Eduardo de la Barra, por Pedro Pablo Figueroa.—La historia, por Rafael Montúfar.—Montes de Oca, por B. Pérez Galdos.—La reforme de l'Enseignement Secondaire, por A. Ribot.—Histoire de la Revolution, por A. Aulard.—Literature Russe, por K. Waliszewsky.—Histoire du Parti Republicaine, por G. Weill.—L'Année scientifique.—Speranze e gloria, por G. d'Annunzio.—From sea to sea, por R. Kipling.—Story of Magellan, por H. Butterworth.—The Staterman's year, por Book.....	385
La moda en Paris.....	393